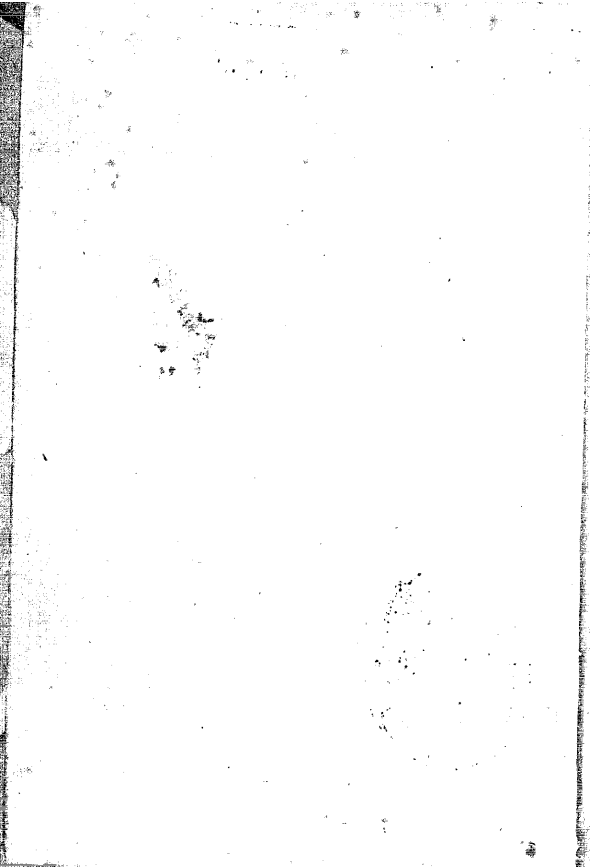


Nº 1
10-351

BIBLIOTECA
A
19
351

u
cc
llc
di
A



Del Colegio de *Ba. R. 8265*
de Granada *de la Univ. de S. M.*

VIDA
DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS, Y PROVINCIAL
DEL BRASIL.

TRADUZIDA DE LATIN EN
Castellano por el Padre Estevan de Paternino
de la misma Compañia, y natural
de Logroño.



CON PRIVILEGIO

En Salamanca, En la Empronta de Anselmo
Ramirez viuda, Año 1621.

DEPT. OF JUSTICE
FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION
WASHINGTON, D. C. 20535

TO : SAC, NEW YORK
FROM : SAC, PHOENIX
SUBJECT: [Illegible]

Re Phoenix airtel to New York dated 1/15/68.
Enclosed for New York are two copies of a letterhead memorandum
dated and captioned as above.

[Large block of illegible text, possibly a memorandum or report body]

1-15-68
[Illegible signature]

Very truly yours,
[Illegible name]
Special Agent in Charge

TASSA

YO Pedro Môte Mayor del Marmol
Escriuano de Camara de su Mage-
stad de los q̄ en su Cõsejo residẽ doy fẽ
que auendosi visto por los Señores del
vn libro intitulado la vida del P. Ioseph
de Ancheta Religioso de la Cõpañia de
I E S V S, cõpuesto por el P. Estuan de
Paternina, Religioso de la dicha Cõpa-
ñia de I E S V S, que con licẽcia de los di-
chos Señores, fue impresso. Tassarõ ca-
da pliego de los del dicho libro a quatro
maravedis, y a este precio mandaron se
venda y no a mas, y que esta tassa se pon-
ga al principio de cada libro de los que
se imprimieren, y para q̄ dello conste de
pedimiento de la parte del dicho P. Este-
uã de Paternina doy esta fẽ en Madrid a
veynte y feys dias del mes de Setiẽbre
de mil y feyscientos y diez y ocho años:

Por el Secretario Villa Roel.

Pedro Monte Mayor
del Marmol.

ERRATAS.

Pag. 4. l. 2. y paradeshecha d. y para, deshecha?
 pag. 15. l. 2. Zanarisa, d. Tenerife, y assi otra
 v. 2 q se nõbra Zanarisa, p. 31. l. 21. Tapuyas,
 d. Tamuyas, y assi se ha de enmenðar siepre que se
 nombren Tapuyas, p. 36. l. 16. hizo assi, d. hizo lo
 assi, p. 47. l. 17. hazian sus consultes, d. hazia sus
 consultas, p. 50. l. 21. entenderlos, d. encenderlos.
 P. 54. l. 1. assegurando, d. ð assegurado, p. 104. l. 1.
 solo, d. sola, p. 105. l. ultima, gloria, d. à gloria, p.
 106. l. 8. Cabeça Fria, d. Cabo Frio, y assi, siempre
 que se dize Cabeça Fria, p. 103. l. 10. repetidos, d.
 repetido, p. 119. Agosto, d. Augusto, p. 126. l. 4.
 yniessen, d. huyessen, p. 127. l. penultima arrenata
 na, d. arrenatada, p. 128. l. el paciente hõmbre, d. el
 paciente, hõbre, p. 139. l. 12. la Ciudad, d. à la Ciu-
 dad, p. 197. no se hechana menos en su presencia, y
 diligencia las cosas que tratava, d. no se hechana
 menos su presencia, y diligencia en las cosas que
 tratava, p. 241. l. 8. yse auian, d. ya se auian, p. 256.
 li. ultima, buscann, d. buscaron, p. 257. l. 13. seña-
 la, d. señalar, p. 267. l. 8. el enfermo, d. al enfermo.

Con estas Erratas esta impresso conforme a su o-
 riginal, este libro de la Historia del Padre Jo-
 seph de Ancheta de la Compania de Iesus, en
 testimonio de lo qual, lo firme en Salamanca,
 oy 12. de Setiembre del año de 1618.

El Corrector, &c.

Manuel Correa
de Monte negro.

LICENCIA Y APROBA-
cion deste libro del P. Iuan de Montemayor Prouincial de la Compañia
IESVS, en la Prouincia
de Castilla.

IVAN de Montemayor Prouincial de la Cõpañia de IESVS en la Prouincia de Castilla, por particular comission q̄ para ello tẽgo de nuestro muy Reuerẽdo P. Mucio Vitelesqui, nuestro Preposito General, doy licencia q̄ se imprima la traduciõ q̄ de Latin en Romance hizo el P. Esteuã de Paternina de la Compañia de IESVS, de la vida del P. Ioseph de Ancheta de la misma Cõpañia, cõpuesta primero por el P. Sebastia Beretario d̄ la Cõpañia de IESVS, la qual ha sido examinada, y aprouada por personas doctas, y graues de nuestra Cõpañia, en testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada cõ el sello de mi oficio, en Salamanca a 7. de Enero de 1618. años.

Iuan de Montemayor.

APROBACION.

POR mandado de los Señores del
Cõsejo Real, y Supremo he visto
este libro de la vida del Padre Io-
seph de Ancheta de la Compañia de
IESVS, y no hallo en el cosa cõtra nue-
stra Fè Catolica, hallo heroycos hechos
de virtud que hizo como verdadero tra-
bajador de la viña del Señor por la con-
uersion de muchas almas, que para ani-
mar a muchos viendo las mercedes que
recibio de la mano Diuina a que sigã sus
pisadas, se puede y deue imprimir, fecha
en este Colegio de San Augustin de la
Villa de Madrid y de doña Maria de Ar-
gon en diez y seys de Febrero de 1618.

Fr. Miguel Sedeno.

Suma

Suma del Privilegio.

SV Magestad concede al Padre Estevan de Paternina Religioso de la Compañia de I E s v s por su Privilegio, que por espacio de diez años, el o quien su poder vuiere, y no otro alguno imprima la vida del Padre Joseph de Ancheta Religioso de la dicha Orden, compuesta primero en Latin por el Padre Beretario, así mismo de la dicha Compañia de I E s v s. Dado en Madrid a siete dias del mes de Marco de mily feysciētos, y diez y ocho años.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Pedro Contreras.

AL

A L P A D R E
I V A N D E M O N T E M A
yor de la Compañia de Iesus,
y Prouincial de la Prouin-
cia de Castilla.



*L original Latino de la vi-
da del Padre Ioseph de An-
cheta, dedicado à N. P.
General, me dio alas para
ofrecer à V. R. esta traduccion Castella-
na. Pienso que ha de agradar à V. R. no
el estilo de mi pluma, sino el sugeto de
mi libro, si puedo llamarle assi. Vera V.
R. en el Padre Ioseph de Ancheta una
copia, ò un exemplar de su gouierno, q̄
ò el parece que deprendio de V. R. ò V.
R del.*

R. del. Hasta en el tiempo del gouierne
son semejantes; pues el Padre Ioseph ri-
gio su Prouincia siete años, y V. R. en
dos vezes ha gouernado la suya otros
tantos. Entre las prendas de gran Go-
uernador salen mas en el Padre Ioseph
su prudencia, y su mansedumbre; decla-
radas con exemplos tan semejantes, que
me parece leo acciones de V. R. De las
dos à la mansedumbre escojo por patro-
niamia en esta ocasion, para que V. R.
sufra la cortedad de tan pequeño don,
si bien indicio de no pequeño amor, de-
uido à V. R. de toda su Prouincia mas
como à Padre, que como à Superior.
Mayor empresa, y mas conforme à su
entendimiento, que la traduccion de un
libro, pudiera esperar V. R. del Colegio
de Salamanca, pero en nombre suyo o-
frezco yo ahora este trabajo humilde,

otros ofrécen a V. R. otras mas glorio-
sas, y todos feran corto reconocimiento de
la suma obligacion, que a V. R. despues
de sus Reales Fudadores tiene este Real
Colegio. Guarde nuestro Señor a V. R.
para el bien de su Prouincia muchos a-
nos. De Salamanca y Noviembre. 30.
Año de 1617.

AL

AL LETOR.



AS causas, y el estilo de mi traducion puede preguntar el Letor, y à ambas preguntas satisfare con breuedad. La vida del Padre Ioseph de Ancheta escrita primero en lengua Portuguesa, hizo tanto ruydo en Portugal, que se oyo en Roma; y desde alla màdò nuestro Padre General Claudio Aquaiua de piadosa memoria recoger los papeles de tã milagrosa vida, hasta que con informaciones juridicas se autorizassen sus marauillas. Sallieron tan fauorables al Padre Ioseph las informaciones, que la prudencia de nuestro Padre se satisfizo, y dexo correr su vida. Aprovechose desta ocasion el Padre Sebastian Beretario de nuestra Compania, y en cinco libros de excelente estilo Latino recogio las hazañas de nuestro gran Ioseph, sacadas de quatro libros Portugueses, que del mismo intento hizo el Padre Pedro Rodriguez Prouincial del

Al Lector.

del Brasil, y de otros originales libres de toda sospecha. Que xoso parece que quedaua el Padre Joseph de la lengua Castellana, y esta pobre sin el tesoro de vida tan rica de celestiales virtudes. Para remediarlas justas que xas del vno, y la pobreza de la otra, me obligaron aficionados de la santidad de Joseph, y zelosos del bien de Castilla à tomar la pluma Castellana en este assumpto. Pero quando quise emprenderle, halleme sin otros originales, que los cinco libros Latinos; y juzgando por linage de hurto hazerme autor principal con solos ellos acorde trasladarlos en Castellano. Esta es la causa de escriuir la vida del Padre Joseph de Ancheta, y de escriuir traduziendo.

En el estilo de la traduccion me he sujetado à las leyes mas rigurosas de ella. Explico clausula Latina con clausula Española, razon con razon, y palabra con palabra. Supersticioso interprete parece re à los doctos, q̄ lian leydo en san Geronimo à Pamachio otro mas libre modo
de

Al Lector.

de traducir; mas yo quise probar si podia tenerse a palabras la lengua Castellana con la Latina. Solamente en el capitulo quinto del primer Libro vfe del genero de traduccion, que atiende a la sustancia del sentido, y no a las palabras del. Porque quise yo en pocas tratar la materia de aquel capitulo; donde su original Latino descriue las poblaciones Portuguesas del Brasil mas largamente, que fue la coleta Española; y cuenta los successos de la Compania en aquella Region mas estendidamente que permite historia particular. Esta mudança hize en el primer libro, y en los siguientes otra, que me parecio necessaria para darles proporcion, tomando de cada libro vn pedaço para el que se sigue despues del. En todos he hecho distincion de capitulos: porque el original à imitacion de los Antiguos Historiadores Griegos, y Latinos totalmente haze diuision de libros. Pero ya en nuestra edad falta paciencia para leer vn libro entero sin distinciones, en que
el

Al Letor.

el Letor descanse. Quando he hallado a mano alguna sentencia moral, ò de testigos graues he sabido vna, ò otra circunstancia de la vida del P. Joseph, no he dexado de inxerirla en la Historia; son pocas, y assi alterannada la traduccion. Aduerto aqui, porque el Letor no juzgue la vida de Joseph por los primeros libros, que aunque esta se comienza en el primero, y prosigue en el segundo; pero que a sus mayores prodigios da principio el libro tercero. Llegue alla; y hallara reparados los primeros siglos de la Iglesia, quando a la voz, y a la Fe de vn Gregorio Thaumaturgo obedecia toda la naturaleza.

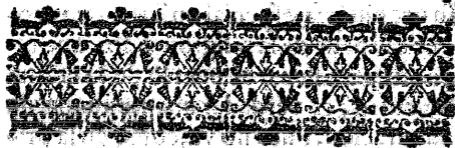
Ya que he dado al Letor razon de sus preguntas quiero preguntarle yo, en que esta la eminencia, y primor de traduzir? No me satisfira facilmente. Paes sepa que traduzir vn libro con la pluma es copiar con pincel vn original, y como puede ser excelente el retrato de vn rostro muy feo; assi puede ser buena la tradu-

Al Lector.

traducion de vn libro malo. No piense que quiero defenderme à mi, y acusar à quié traduzgo, sino auisarle que à ningú interprete condene temerariamente sin cotejarle con su original. Pues no puede juzgar del retrato què a no ha visto jamas el rostro retratado. En vna traducion la verdad, la distincion, el orden, las sentencias, todo es del Autor principal, y nada del Interprete; solas las palabras son suyas, como los colores del que retrata, y aun essas no, que yo no entiendo como conceptos agenos pueden decirse con palabras proprias. Bien almenos no pueden decirse. Pinta excelentemente las dificultades, que vn Interprete vence en vna traducion, san Gerónimo en la Apologia que escriuio à Pamachio. *Difficile est (dize) alienastinctus in sequentem alieni non excidere; & ad iduum ut que in alia lingua bene dicta sunt eundem decorem in translatione conferrent. Significatū est aliquid vnius & rbi proprietate, non habeo meum, quo id efferam,*

Al Letor.

*Et dum quæro implere sententiam lingo ambu
bita vix brevis vix spatia consumo. Accer
dunt Hyperbatorum anfractus, dissimilitu
dines casuum, varietates figurarum. Ipsius
postremo suum; et ut dicam, vernaculum
linguæ genus. Si ad verbum interpretor ab
surde resonat, si ob necessitatem aliquid
in ordine, vel in sermone mutauero, ab inter
pretis videbor officio discesisse. De me licet
cia el Letor para no hazer castellano of
telugar, que me hallo ya cansado de tra
duzir: A si que si estan dificil, como pia
ra san Geronimo, exprimir palabras, y
conceptos ajenos con palabras proprias,
disculpa tendran de sus defetos las mias
en el juzio, y tribunal de los doctos: Rue
go yo encarecidamete al Letor que des
cuyde de mis palabras, y atienda a las o
bras de raro exemplo, que leera en esta
insigne vida, tanta igualmente, y admira
ble. Este ha sido el blanco principal a q
he tirado en esta traduccion, que sea ala
bado Dios en los prodigios de Ioseph, y
Ioseph imitado en sus virtudes.*



LIBRO

PRIMERO DE

LA VIDA DEL PADRE

JOSEPH DE ANCHETA DE LA
COMPANIA DE IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Introduccion à la vida del Padre Jo-
seph de Ancheta.*



VNO VE la bondad de Dios
en el gouerno vniuersal de
todas las cosas, es digna de
perpetuas alabanças; pero

A fu

Libro I. de la vida

su prouidécia especial en llamar y recoger a la naue de la religion à los que escogio para llevar al puerto de la eterna felicidad, es verdaderamente digna de admiracion. Pues no ya, como en la primitiua Iglesia, escoge pocos, y de sola una nacion Israelitica, à quienes llena de su diuino espíritu; antes sin exceptuar nacion alguna de todas entrefaca, y trae a su seruicio en la religion à los que desde su eternidad, con acuerdo de su diuina prouidencia, señaló por suyos. Y assigna las traças humanas, y ofrece las oraciones, y dispone los successos dellas de fuerte, que todo acuda à la execucion de la diuina Voluntad; ignorantes muchas vezes de las traças de Dios los mismos que por ellas vienen à la religion. A quienes con nueva luz Dios retira de los deseos, y pretensiones de los bienes humanos, trocando sus voluntades, para que aspi- ren a nuevas, y mayores empresas, y me- do con amor comun sus almas, y hazien- dos vivir tan uniformemente, que no
bres

del P. Joseph de Ancher.

bres de repugnantes naturales, y hechos a diferentes costumbres; parezcan nacidos de vnos mismos padres, en vna misma casa, y criados en vna misma familia. De suerte, que podemos cantar en alabanza de Dios, y à proposito nuestro lo que à otro antiguamente cãto el Profeta; sea bendito Dios, que nos recoge y aũna de tan diferentes naciones.

Dexo en argumẽto desta verdad otras Religiones, ilustradas con varones insignes en santidad y letras, antiguos y modernos, y solamente bueluo los ojos a los principios de nuestra Compañia. Quiẽ, no digo, se persuadiera, mas aun imaginara, que vn hombre nacido en las entrañas de Vizecya, arrebatado por la mano de Dios, no de la erudicion de las Escuelas, sino del ruido y ferocidad de las armas, alistara debaxo del estandarte de Christo, no soldados comunes, sino capitanes escogidos, no vassallos de vna misma Corona, sino nacidos en tan diferentes Regiones, Castellanos, Portugue-

Libro I. de la vida

ses, Franceses, Alemanes, Flamencos, Ita-
lianos, tan aünados en los pareceres, y tá-
encendidos en los desseos de militar à
Christo? Y que numerosos esquadrones
de Valerosos foldados, gouernados de-
baxo de sus vanderas, para renouar en la
Republica Christiana las primeras co-
stübres de la Iglesia, y para deshecha, la
supersticion Gentilica, alumbrar à las na-
ciones barbaras con la luz del Euange-
lio, en tan breue tiempo auian de correr
toda la redondez de la tierra obras esta
verdaderamente del Espiritu santo.

El mismo pues puso los ojos en nue-
stro Joseph de Anchieta, argumento de
nuestra Historia, para hazerle con su Di-
uina mano larguissimas mercedes; y co-
mo a otro Abriham, sacado del Vr Cal-
deo, transplantarle à tierras mas benignas,
y à los Eliseos de la Religion, desde
la tierra de su nacimiento, region agena
de nuestro trato y costumbres, aislada de
las aguas del mar Oceano, à penas cono-
cida de los antiguos, y por muchos si-

del *Joseph de Anchieta.*

glos conferrada en las memorias de los
hombres: solo de el noble, y despues de
hallada, apenas conuertida al Evangelio.
Que, como dize el bienaventurado Apo-
stol S. Pedro, no mira Dios à las prendas I. P.
naturales de las personas para agrada-
rse en ellas, y en la nacion mas barbara, en-
tre la gente mas inculta el ofrenda à Dios,
y hazelo que deue, lleva à Dios los ojos.
Llenos de los sin duda à Dios nuestro Jo-
seph, y deste diuino agrado se deriuaron
en el copioso dones de la diuina gracia,
declarando Dios con muchas y grandes
marauillas, que alia hecho à su Joseph
dueño de su diuina omnipotencia. Ni si
bien este Santo exercicò sus milagros en
cosas ordinarias, y en casas y personas
humildes, no por esso se han de estimar
en menos, que si los viera hecho en oca-
siones grandes, y à los ojos de podero-
sos Reyes. Porque ni son argumentos
de menores virtudes los milagros hechos
en casos tales, que en negocios muy im-
portantes, ni la potencia, y sabiduria de
Dios

Libro I. de la vida

Dico es menos admirable en las criaturas menudas, que en las de estraña grandeza, ni es menos divina la animacion de vna hormiga, que la fabrica de vn elefante. Tan admirable fue Elias en el puñado de harina, y en el vaso de azeyte de la viuda haciendo que con gaste continuo no se consumiesse en, como en el fuego, que a mandamiento fuyo baxò del Cielo, y en vn momento conuirtio en cenizas a los Capitanes, y soldados del Rey Idolatra. Y no por que cerrando Elias las cataratas del Cielo, y suspendiendo las aguas por tres años en castigo de las idolatrias de su pueblo, y venciendo, y degollando el solo a todos los Profetas del falso Dios Baal se hizo celebre, y conusido de los hombres, y se mostro Dios menos poderoso en el quando solo, y huydo en medio de las asperezas de los montes, y creca con solo vn pan y sin otro sustento le lleva sin parar, y a pie quarenta dias.

He querido aduertir esto, porque alguno leyendo en el discurso desta historia

del P. Joseph de Ancher.

ria muchas cosas que llanamente exceden las fuerzas naturales, y tiené à Dios por principal autor suyo, y viendo essas maravillas executadas en sujetos pequeños, y entre personas particulares, no quiera medir la virtud diuina por la grandeza, ò pequenez de las cosas humanas, y tatear por aï los dones y virtudes, que el Espíritu santo comunica à sus Santos. Dios sabe hazer ostentacion de su potencia, ya en sujetos sublimes, ya en materias humildes, y a imitacion suya los Santos en diferentes ocasiones, ya grandes, ya pequeñas vsan del diuino fauor, ò preuiniendo con profeticas voces las cosas futuras, ò gouernando con milagros las presentes. Pero ni la potencia de Dios es diferente en diferentes sujetos, ni la gracia y santidad de sus sieruos menor en las cosas pequeñas, que en las grandes; en las humildes, que en las altas, y leuantadas. Aunque si con limpios ojos se miran las de nuestro Joseph; todas son illustres, y las mas menudas arrebatan à quié

Libro I. de la vida

las mira en admiracion de si mismas. Por que en todas descubre Joseph pureza grado de alma, religiosa obseruancia, promptissima obediencia, animo en los trabajos insuperable, desprecio de si mismo, lucha, y vitoria perpetua de sus desseos, y vna intima amistad con Dios, la qual gobernaua toda la harmonia de sus virtudes. Jamas perdia a Dios de vista, presente le tenia en sus obras, presente en sus pensamientos; porque si bien se ocupaua en el bien espiritual de sus proximos, ayudado de prendas excelentes naturales, y adquiridas con estudio acomodadas al trato de las almas; pero templaua essas ocupaciones, y gouernaua su animo de manera, que nunca el pensamiento perdiesse de vista a Dios. Podia Joseph dezir a imitacion de Elias; *Viuu Dominus, in cuius conspectu ego sto* bodie: pues en todos tiempos andaua atento a la presencia de Dios. De aqui nacio aquel trato tan amigable de Joseph con Dios, aquella oracion continua, aquella candidez del

del alma, y aquel cuydado, y tesson insuperable en atender al remedio de las almas. Que ni el tiempo aspero, ni el lugar desacomodado, ni el trabajo excessiuo, ni la salud quebrada, ni los peligros manifestos pudieron jamas impedirle, ò detenerle el passo, para que no acudiesse a las almas menesterosas de socorro. Desta misma presencia de Dios, como de fuente, se deriuò en el entendimiento de Joseph aquella luz diuina, con que manifestaua cosas totalmente escondidas à los ojos humanos, y preuenia, y remediaua successos irremediabiles à la prouidencia humana, declarando assi Dios y haziendo ilustres las virtudes de su obediente Joseph.

Pluguiera à Dios, que como sus insignes hechos, sabidos de testigos abonados, se han reseruado del oluido en la pluma de los Escritores, assi pùdiera la mia escreuir y declarar aquella industria soberana, aquel arte admirable, de cuyos preceptos se ayudaua Joseph, para apro-

70 *Libro I. de la vida*

uechar las almas como alentaua à los ho-
bres à la piedad Christiana, como los sof-
segaua alterados, como los aconsejaua
cuidadosos, como les metia en el alma
los desseos de la virtud. Escritas auian de
estar para perpetua memoria sus respue-
stas ordinarias, sus platicas, sus consejos,
su paciencia en medio de sus injurias, la
grandeza de su animo en las aduersida-
des, su valor en los peligros, y la igual-
dad del rostro en las cosas mas dudosas
y rebueltas; que de exemplos semejan-
tes estan llenas las vidas de los Santos.
Quantos exemplos de virtudes, quantos
consejos de la vida Christiana, quantos
auisos de la perfecciõ religiosa salieran
aora à luz, si pudieramos escreuir todas
las acciones de su vida; que quedaràn en
las tinieblas perpetuas del oluido? Que
aunque es verdad, que no puede la histo-
ria de los hechos de vn Santo pintar per-
fectamente la grandeza de sus virtudes y
la familiaridad de su amistad con Dios;
con todo esso no se puede negar, que co-

del P. Joseph de Anчета. 11

no el arte, sino llega à exprimir en la tabla la substancia misma del alma; pero representando la figura del cuerpo, la grandeza, el color, el aire, parece que haze ver à los ojos los mismos afectos y movimientos del alma; así la historia escribiendo los exemplos de los Santos nos representa (quanto sufre la corteza del entendimiento humano) à la misma virtud en sombra, à la misma alma del Santo; para que, à imitacion suya, aspiremos con entendidos deseos à la perfeccion.

Es la vida de los Santos como el fuego, que de dia à penas se manifiesta, sino en el humo, mas de noche descubre claramente la viveza de su luz; así mientras los Santos viuen entre nosotros, obscuremente vemos, y con tamēte estimamos sus virtudes; mas luego que la muerte cõ las tinieblas de su noche nos los quita de los ojos, comienza la memoria de sus hechos à descubrir el resplandor de sus virtudes, y à engendrar admiracion de su santidad. Si bien despues la memoria,

aunque diligente, no puede remediar el daño, que nos haze el olvido de muchas insignes acciones de los Santos, borradas para siempre de las historias. Hasta aqui hemos hecho solamente vn bosquejo de la rara santidad de Joseph, y mostrando de lejos al Letor la imagen de su vida; ya es bien que comencemos a escriuirla, contando todos los passos della, desde los primeros años de su edad.

CAPITULO II.

Su patria, nacimiento, y crianca, hasta que entro en la compania de Jesus.

TENDESE el mar Atlántico desde las costas de la Mauritania azia el Occidente, y hazelas Islas, que los siglos passados, por la felicidad de su clima, llamaron Afortunadas, o Dichosas. Estan fuera del Orbe nuestro di-
nidi-

sidido en Africa, Asia, y Europa; y à esta causa los antiguos Cosmografos cõ Pro- lomeo creyeron de ellas, que eran la vltima raya, ò limite del mundo, adonde se- necia la tierra, el mar, el cielo. Y desde aqui, hasta las vltimas partes del Septen- trion, como entre dos extremos, median la lógitud de toda la tierra. Los peligros del mar, y la furia de los vientos, hizierõ que por largos siglos se olvidasse la na- uegacion à estas Islas, y se perdiessè la noticia dellas: conocidas solamente por el nombre, y por la relacion de los Cos- mografos; ignorada ya y de ninguno in- tentada su nauegacion. Mas quiso el Cie- lo, que casi en nuestra edad, para felici- dad de todos los siglos venideros, inuen- tada la carta de marear, que sola pudo auassallar la rebeldia del Oceano, los va- lientes Portugueses felizmente atreui- dos hallassen estas Islas; y con nuevo nõ- bre las llamaron CANARIAS, sujetan- dolas primero al Rey de Portugal, y des- pues à la Corona de Castilla. Han dege-

nerado tanto las Islas de aquella antigua
 felicidad (haziendo en tiempo tan largo
 mudança, no solo en las costumbres de
 sus moradores, sino en la misma natura-
 leza de la tierra) que no faltá Escritores,
 que nieguen ser ellas las que antiguamē
 te merecieron nombre de Afortunadas:
 Dificultosamente en estos pñtos se aue-
 rigua la verdad por la razon; pero la au-
 toridad de todos los Cosmografos asíeñ-
 ta, que las Islas halladas nueuamente, y
 dichas de nosotros Canarias, son las mis-
 mas que los antiguos llamaron Fortuna-
 das. Son en numero doze; pero solas las
 seis conócidas de los antiguos, la princi-
 pal es llamada Canaria, que ha dado nó-
 bre comun à todas las demas; aunque to-
 das tienē especiales nombres. Dase aora
 el nombre comun de Canaria por prero-
 gatiua especial à la principal Isla, y llama-
 la à diferencia de las otras la gran Cana-
 ria. Estā todas situadas sobre la Equino-
 cial, entreynta y tres grados de altura,
 en la primera raya de la medida antigua
 de

de la longitud de la tierra. Cuentafe entre las mejores Zarrifa; para la fertilidad de la tierra y la rusticidad de los antiguos moradores no mala. No foyeron en tiempo barbaros Idolatras; despues aunque los Portugueses en todas las demas auian enarbolado las Cruces Christianas; pero rindióse presto á Christo, y quedo sujeta á su Euangelio. En esta Isla nacio Joseph de Anchieta, año de mil y quinientos y treynta y tres, despues del nacimiento de Christo; era su padre Vizcayno, y su madre natural de Canaria; ambos de noble sangre, y de grueſſa hacienda, y lo que es mas de estimar, de grande Christianidad. Fue su padre de la casa de Anchieta; casa de parietes mayores en Guipuzcoa, y en un tiempo encontrada con la de Loyola; solar de nuestro S. P. Ignacio; pero vino la Religion á los que pudiera de su vida enemistad de la sangre. Deprendio Joseph en casa de sus padres corteſia; á leer y escreuir, y de la lengua Latina los preceptos,

ceptos, que sus pocos años y su tierna edad permitian. Ya mayor, para que se perfeccionasse en la Latinidad, y atendiesse à estudios mayores, y supiesse fuera de su casa policia, le embiaron sus padres con otro hermano de mas edad ala Vniuersidad de Coimbra en el Reyno de Portugal; y alli cursò en las Escuelas de la Compañia de I E s v s; que pocos años antes con el fauor de los Reyes Portugueses auia entrado à aquella Ciudad, y en ella con el fauor diuino iua creciendo, erigidos ya con largas rentas reales generales insignes, en donde era enseñada la iuuentud. Era tal el natural de Ioseph, tan amables, y puras sus costumbres, que à todos los que le conocian, se les metia en el alma, y à sus iguales con el exemplo de su modestia y compostura mouia à la virtud. Corrio en breue tiempo la Gramatica, y Retorica, y entre los mayores ingenios se señalaua, orando en prosa, o componiendo en verso; en el qual fue estramamete facil, y feliz su ingenio. Passo de
la

la humanidad a la Filosofía, y deprendió las subtilezas de la Logica, y piló los umbrales de la ciencia natural; y mientras que el entendimiento se ocupaba en el estudio de las ciencias, no estava desocupada la voluntad de los deseos de la virtud; porque ayudado de la buena educacion que tuuo en casa de sus padres, y de los ya della, y ageno de los regalos domesticos, y alentado de la divina gracia à la perfeccion, en ninguna cosa poniamas cuidado, que en los exercicios de la piedad Christiana. Ya entonces la divina mano plataba en su alma las virtudes, que despues con el tiempo auian de hazerse arboles de soberana altura, y de diuino fruto, y dandose las manos en Joseph el estudio de la piedad, y el de las letras, ambos en el cada dia hazian conocidos aumentos.

La virtud que primera robò el coracò à Joseph, fue la castidad; era gran enamorado suyo, y enemigo mortal de la luxuria, y hia firmemente todas las occasio-

nes que à los moços suelen dar licencia à desmandarse. Vn dia en vna Iglesia orando arrodillado ante vn altar, y imagen de la Virgen començo a sentir mouida el alma, y ardiendo el coraçon en desseos de alcanzar las virtudes mas agradables à la madre de Dios, y assi encendido sin mouer de alli el passo consagrò con voto à la Virgen su virginidad, conseruada del hasta entonces limpiamente con especial prouidencia, y singular fauor de Dios. Començo desde entonces aquella alma pura à aspirar à mayores empleos, a despreciar la felicidad humana, y à estimar solamente los bienes eternos; y cuidadoso buscava vn modo de viuir, en q̄ asegurasse la virginidad que auia ofrecido a Dios. Determinado a abraçar la vida religiosa, escogio para formar la suya la Religion de la Compañia de IESVS. Era conocida su virtud; su ingenio, y su excelente natural prometian del grandiosos suceßos; y assi en negocio no muy dificultoso, facilmente alcanço de
los

del P. Joseph de Ancha. 19
los Superiores de la Compañia el fin de
sus deseos.

CAPITULO III.

*Sus exercicios, y enfermedades hasta
que passò al Brasil.*

DE diez y siete años entrò Joseph
en la Religion, para grande aumén-
to de la Christiana, para grande
bien suyo, y para lustre de su patria, ape-
nas conocida Zanarifa, que en su aspere-
za pudo criar planta tan generosa. Admi-
tido en la Còpañia fue enseñado en los
documentos, con que aquel nuevo gène-
ro de vida suele ser guiado en el alcance
de las virtudes. Allí deprendia a olvidar
los fueros y costumbres del mundo, a des-
preciar la felicidad de los bienes huma-
nos, a emprender nuevos consejos y des-
seos, a conocer a Dios, y abatirse a si, à no
seguir su parecer, ni cùplir su voluntad, a

luchar continuamente con su apetito y à rendirse siempre à la obediencia, capitana valiente de todas las virtudes. Estos exercicios figuen en la Cõpañia de Iesus los soldados nouelès de la milicia Religiosa; y el fruto principal de tan diuinos exercicios es, que desnuda el alma del amor profano del mundo, con castifinos y ardientes abraços, con purissimo y encendido amor se vne con Dios. En esta tela se exercitò Ioseph, y con fauor de todas estas virtudes cumplio perfectamente con las obligaciones de soldado nueuamente alistado en la Compania de Iesus.

Mientras que cõ estos piadosos trabajos echaua los primeros fundamentos al edificio de su perfeccion, cayò en vna graue y peligrosa enfermedad, originada asì. Seruia, como suelen los nouicios, en la Iglesia, y era ley, que el guardaua inuiolablemente, ayndar cada dia à ocho Sacerdotes en su Missas, y algunos dias à mas. Todo este tiempo passaua de rodi-

llas

llas; mas como aquella edad es vergon-
cosa en descubrir sus sentimientos, y el
feruor de los nouicios grande en vencer
se y en aproucharse, atento solamente
Joseph al bien espiritual de la alma en el mi-
nisterio de las Missas, obligaua al cuerpo
à excessiuo trabajo, creyèdo que no po-
dia recibir daño el cuerpo, donde sentia
tan grande provecho el alma. En tan tier-
nos años aun no tenia el cuerpo de Jo-
seph solidos los huesos, y cansados los
de los muslos con el excessiuo trabajo
de estar de rodillas, començaron à sentir
se demasadamente por la parte que se
juntan con el hueso sacro (que es el vlti-
mo del espinazo) y dilatandose el dolor
por lo restante del espinazo, le affigia no
tablemente. Pero sustentando el alma la
flaqueza del cuerpo, por no priuarle del
fruto de su deuocion, no quiso dexar de
seruir à las Missas como solia, ocultando
su mal de todas maneras, y procurando
mitigar alge su dolor, doblando el cuer-
po àzia vn lado, y ciñendose muy apre-

tadamente. Apretado con el cinto demasiadamente el espinazo, sacudio del hueso sacro las cabeças de los huesos de los muslos; y, ò ya porque en la cura no se restituyeron bien a su lugar los huesos desencasados, ò ya porque, como fienté los Medicos, los nieruos, que atan entre sí à los huesos, si vna vez en los primeros años de la edad se relaxan, no buelue a su primer tesson, ni atan con fuerça; en fin los huesos de los muslos no se juntaron bien y con firmeza con el hueso sacro, y de ahí subio el daño a todo el espinazo. Las costillas que estan pressas a el, forçosamente hizieron vicio, y quedarõ los hombros, y la espalda desconcertados, y así viuió Ioseph no sin alguna fealdad toda su vida. Aunque no creo q̄ solo este desconcierto de huesos fue origen de su enfermedad, prolija y pertinaz a demasia, sino otros vicios ocultos de la naturaleza. Porque aunque le aplicaron todos los remedios que en semejantes enfermedades suelen hazer-

le,

del P. Joseph de Aniceta.

se, y el con ellos sintió mucha mejoría; pero en fin se rindió la medicina a la fuerza del mal. Sentible Joseph, y viera triste, temeroso de que su enfermedad tan asentada en el no auia de dexarle salud y fuerças bastantes para los ministerios que la Compañia exercita en beneficio de las almas. Aduinò este cuydado del Santo moço el Padre Simon Rodriguez, vno de los primeros nueue Compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio, que à la sazón gouernaua la Prouincia de Portugal, y llamado, le preguntó como sentia la salud? supo de la respuesta la grauedad de su enfermedad, y la pena de su alma, y alentòle y consolòle con solas estas palabras. *Perded Hijo cuydado, que no os quiere Dios con mas salud.* Tan pocas palabras le animaron de suerte, que desde entonces jamas admitio en su coraçon tristeza de su mal.

Tres años auia que su prolija enfer-

medad le acobianacõ pocas, ò ningunas
esperanças de salir de entera, quando los su-
periores, consultados los medicos, se re-
solvieron de passalle al Brasil, persuadi-
dos a que la mudança de la tierra, y del
clima le auia de restituir en sus antiguas
fuerças. Porque ya en aquel tiempo cor-
ria voz, que el temple de la tierra y cielo
de Brasil, y la calidad de los manteni-
mientos eran muy propicios al cuerpo
humano, ò para restituyrle, ò para con-
seruarle la salud. Y es assi, que la templan-
ça de aquel Cielo es benignissima, que
ni el Verano excessiuamente caliente, ni
el Inuierno demasiadamente frio altera
los cuerpos humanos: y la tierra amenis-
sima a la vista, produze mantenimientos
faciles, que alimentando a la naturaleza
no la cansan en la digestion. El año pues
de mily. quinientos y cinquenta y tres, a
ocho dias del mes de Mayo, a los veynte
años de su edad Ioseph de Ancheta con
Duarte de Acosta gouernador señalado
del Brasil, y algunos Religiosos de la Cõ
pañia

del P. Joseph de Anchesa. 25

pañia dio velas en Lisboa. Como era nacido en tierra Maritima a pocos dias de nauegacion parecio que auia buuelto al Cielo de su patria, y sintio tanta mejoría, que encargado de la cozina y despensa siruio en la naue valientemente, y có mucho gusto y aprouacion de todos. Aquel mismo año de cincuenta y tres tomaron puerto en la Bahia, cabeça del Brasil. Mas para que el Letor entienda mejor los successos de la historia, y las jornadas que hizo Ioseph en el discurso de su vida, sera bien dar noticia de la disposicion y sitio del Brasil, y del estado en que por este tiempo se hallaua la Compañia en aquella tierra, las casas que tenia, y los ministerios en que se ocupaua; digresion necessaria, aunque se alargue vn poco, para profeguir el hilo de la vida deste Santo.

(?)

CAPITULO IIII.

Descripcion de la tierra, y de la gente
del Brasil.

ES opinion ya cierta, aunque primero dudosa, que el Brasil se continua con el Pirú. Es region puesta dentro del Emisferio Austral, tiene situada debajo de la Torrida Zona la mayor parte, y no pequeña debajo del Tropico de Capricornio; remata en vna punta q̄ hazen de vna parte el Oceano, y de otra el poderoso rio de la Plata. Comiença desde el Septentrion dos grados debaxo de la Equinoccial, y corre hasta treynta y cinco àziala parte Austral, aunque no faltan escritores que sienten llega hasta cincüeta y cinco grados, feneciédo en el estrecho de Magallanes. Pero es cierto q̄ la tierra que llamamos Brasil, q̄ hallarõ antes y gouiernan agora los Portugueses,

no se estiende mas que à treynta y cinco grados, y fenêce en el rio de la Plata. Y assi estan errados nuestros libros, que en vez de poner al Brasil en treynta y cinco grados le dan cincuenta y cinco; culpa al parecer de solos Impressores. Porque la descripcion de los mapas, y la cuenta de los marineros nos muestra que la entrada que haze el rio de la Plata en el mar, en la qual acaba la punta del Brasil, està no mas que en treynta y cinco grados. Al Oriente por la parte que mira à la Africa Hesperia ciñe al Brasil con sus inmensas aguas el Oceano, y estiendese la costa diuidida à modo de vna sierra en muchas ensenadas, igualmente distantes entre si, que mas parecen hechas con arte, que obra de la naturaleza. Riegan toda la tierra muchos, y hermosos rios con poderosas madres, y al desaguar en el mar forman senos capaces de grandes nauios, seguros para aluergarse en ellos, y acomodados para que des-

de

de allí suban los nauios el rio arriba. Por la parte interior àzia el Occidente cercã, y cierrã al Brasil altissimos montes, que dilatados con perpetuas cumbres le diuiden del Piru por la vna parte, y por la otra le abraçan, y recojen en sus faldas.

Es la tierra feraz, y de hermosas vistas, causadas de la amenidad, y verdura de los campos, llenos de arboles, que en todo el año no se veen desnudos de sus hojas. Y aunque de su espessa sombra, y de los valles humedos, y de espaciosas lagunas, que dan principio à grandes rios, se engendran nieblas y vapores mal sanos, que despues se resueluen en agua, y en rozio; pero la mayor parte del año se leuanta del mar vn ventecico suauè, que sopla desde Mediodia hasta la mitad de la noche, y apura el aire de fuerte, que en saliendo el Sol, luego se vè sereno y claro el Cielo. Cria tan biẽ el Brasil muchas mercaderias, que traydas à nuestrastierres enriquezen a Europa. En fin si miramos a las riquezas que la naturaleza dio
al

al Brasil, difficilmente en todas las Prouin-
cias del nueuo mundo, y aun del viejo
nuestro, hallarèmos tierra mas afortuna-
da; de donde se corrige el yerro de los Fi-
losofos antiguos, q̄ creyeron, que la re-
gion expuesta a la torrida Zona, qual es
el Brasil, no era habitable de los hõbres
por la fuerça del Sol, que con ardientes
rayos la abrafaua.

Però aunque es uiso el Brasil en el
clima del Cielo, y en la fertilidad de la
tierra, no carece de incomodidades, que
contrapesan su buena ventara. Primera-
mète todos sus moradores sin empachio
de la naturaleza humana asì hombres,
como mugeres a fuer de bestias traè des-
nudos los cuerpos. Son de ingenios muy
tardos y tan agenos de las leyes de los
hombres, que sus vanquetes y delicias
mayores hazen con carne humana; tan
poderosa es la costumbre mala, ò buena,
quando se apodera de la naturaleza. No
obedecen a leyes, ni respetan justicia;
brutos en sus condiciones, y cruales; asì
que

que desigualmente , algunos mas, otros menos , y desde que començaron à abraçar la Religion Christiana se domestican ; pero con gran trabajo , y se enseñãa ser hombres. Los barbaros que agenos aun de la Fè Christiana viuen en la costa del mar , ablandados con el trato y comunicacion de los Portugueses , poco à poco se inclinan a las costumbres humanas ; y ellos de su natural son mas blandos y menos crueles , y sino es apretados con agrauios , (que irritaran las piedras,) guardan fè y amistad à los Españoles , y se dexan gouernar de la razon y de la justicia , y reciben con facilidad y aficion la Religion Christiana ; si bien en ella no son muy constantes. Hazen de assiento sus ranchos , y cañerías , y no se enfadan luego ni mudan con facilidad los lugares de su habitacion. Comunican vnos pueblos à otros sus mercaderías , aunque cortas ; y viuen en paz , guardan entre si las leyes de amistad ; si ya ofen-
sas

fas recibidas no los alteran, y ponen en armas.

No son tan vniformes en sus costumbres los Indios, q̄ mas metidos en la tierra habitan àzia el Medio dia. Algunos pueblos destos son apacibles, como los passados, y hazen amistad à sus amigos; mas a sus enemigos son insufribles, y executan su saña con tanta fiereza y crueldad, que parece aborrecen a la misma naturaleza humana. Como fieras no tienen otra ley en su vengança, que su misma colera y enojo; a este obedecen ciegos, airados, crueles y dessecos de beber la sangre de sus enemigos. Apenas se hallarà gente, en quien mejor muestre su verdad aquel prouerbio Latino. *Es como homini lupus*. Suele ser lobo vn hombre con otro hombre; pues estos no solo lobos, pero dragones fieros son a sus enemigos. Es su nombre Tapuias, que en su propia lègua suena gête siluestre; y no solo hazen guerra a los Portugueses, si les entran la tierra; pero tambien

bien a los Indios confederados nuestros inquietá cõ sus armas. Viuen por sí, apartados de todos los demas Brasiles, y diferentes de todos en sus costumbres, aborrecidos, y temidos de todos. Tienen sus aduares lejos del mar, esparcidos por varias partes, y mudanlos cõ facilidad, mas por antojo, que por consejo.

Los Indios de mejor natural, y mas inclinados a la vida politica y ciuil son los Carijes. Estos solos entre todos los Brasiles por antigua costumbre, recibida de ellos, se visten de algodón tejido al modo de las tunicelas Moriscas. Edificã casas, y viuen defendidos de las injurias de los tiempos, labran los campos, siembran legumbres, y cogen las mádiocas, que son vnas raíces en forma de nauos, de las quales hazen ellos su pan. Son hermosos de rostro y gentilhombres de cuerpo, y muchos dellos no son inferiores en gentileza y hermosara a los de Europa, que parece que o tiene el alma oculta fuerza para formar el cuerpo biẽ, ò que el cuer-

po bien dispuesto ayuda mucho a pulir y adelgazar el entendimiento. Los que han andado aquella tierra ponen à estos Indios en la parte del Brasil sujeta al Tropico del Capricorno veynte leguas distantes del mar. Del qual con dificultad puede subirse à los montes que ellos habitan ordinariamente; porque estan aspera y enhiesta la subida, q̄ fino es gateado, y haziendo escaleras de las mismas raizes de los arboles, que sobrefalen en la tierra, no es posible llegar à las cumbres de los montes. En la conuersion de estos Indios Carijes à la Fè de Christo derramaron su sangre, en el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, dos despues que el Padre Joseph de Ancheta entrò en el Brasil, el Padre Pedro Correa, y el Hermano Iuan de Soia; ambos Religiosos de la Compañia de Iesvs, ambos entendidos en la lengua y costumbres de los Brasiles, y ambos muertos barbaramente de los Indios y coronados de Dios cõ ellauro del martirio.

Estas son las costumbres de los moradores del Brasil, y la misma tierra no carece de vicios; no tanto por culpa de la naturaleza, como por el descuido de los Indios. Ay muy frequentes selvas pobladas de altos arboles, cuya espesura es tanta, que abraçados por las ramas hazen nubes de hoja, que tomã el passo à la luz y encubren la verdura del campo, haciendo melancolica su vista à los ojos que en Europa estã acostumbrados à ver desembaraçadamente verdes y espaciosos los campos. Mas si como el Brasil es abundante de bienes naturales, assi no tiene falta de manos que le cultiven; es cierto que derribadas y cortadas las selvas para edificios y obras necessarias, quedara la tierra alegre, y apacible à la vista. Però agora con las continuas guerras que los Indios hazen entre si, y con las ordinarias muertes con que vnos pueblos consumen à otros, faltan hombres que trabajen los campos, y assi estan convertidos en espessos bosques.

del P. Joseph de Ancha. 11

ques. Que son pocos los hombres que llegan a ser viejos; porque es rara la buena suerte de los que escapan de los dientes de sus enemigos. Pero puede esperarse de la divina misericordia, que la Religion Christiana introducida en el Brasil, ha de vencer sus barbaras costumbres, y ha de dar nuevo ser à la misma naturaleza de la tierra, cultiuando sus campos, y leuantando algun dia Ciudades llenas de ciudadanos politicos. Esta anchurosa region, mezclada de las comodidades, y incomodidades que hemos dicho, encubierta en todos los siglos pasados à la noticia de los hombres, hasta que naugaron el Oceano los Portugueses, vltimamente fue con diuina prouidencia descubierta.

(?)

C. 3. C. 4.

CAPITULO V.

Las poblaciones que auia de Portugueses en el Brasil; y los successos de la Compañia de I. E. S. V. S. hasta que llegó el Padre Joseph de Ancherica.

DESCUBRITO al Brasil Pedro Alvarez Cabral Capitan del Rey de Portugal don Manuel, en el año de mil y quinientos y à la fama del descubrimiento, y de la bondad de la tierra, passaron à poblarla Portugueses de todos estados, nobles y plebeyos, y enriqueciendo ellos con los frutos de la tierra, la enriquecieron con los nuestros. Murio D. Manuel y sucediole en la Corona de Portugal su hijo D. Iuan Tercero deste nombre, que queriendo reduzir el Brasil à mas policia, señaló por gouernador à Martin Alonso de Sousa, y le ordenò que diuidiesse à los Portugueses en varias poblaciones, ò colonias. Hizo assi

d

el Governador, señalando à cada colonia su Capitan, y su distrito, dilatado por la costa de la mar hasta cincuenta y cinco leguas cada vno; y tomò cada colonia el nombre del lugar principal que en ella se erigia.

Formò la primera colonia el mismo Alonso de Sosa, casi en las vltimas partes del Brasil, a veynte y cinco grados de la Equinocial, y diòle por nombre San Vicente, deriuando el nombre de la villa que edificò sobre vn puerto excelente, que recoge dentro de si dos Islas. Fortificò, y cerrò el puerto con vna torre, que llamã Biritioca. Y en vna de las Islas, como puerta de la entrada del puerto leuãtò otro pueblo, que llamò de todos los Santos, defendido tãbien con otro buen castillo enfrente de San Vicente. Tiene la Compañia en ambos pueblos casa y Iglesia. Mas metidas en la tierra tiene esta colonia otras dos buenas villas, la Concepcion a diez leguas y Piratininga, ò S. Pablo por otro nombre, à quinze de San

Vicente, en veynte y tres grados de altura, casi debaxo del mismo Trópico de Capricorno.

Sobre San Vicente, doblando las naues àzia el Setétrion està situada otra Colonia, que llaman del Espiritu Santo en sesenta grados de altura àzia la parte Austral. Aqui se coge el balsamo cortando a los arboles las cortezas, y recogiendo en algodones el licor que destilan, que despues de esprimido en vasos se endurece, y conferua. No son aqui los arboles del balsamo pequeños y humildes, como los de Palestina, sino fornidos y altos, de gruesos troncos, y de estendidas ramas, y no dessemejantes à algunos de los arboles que vemos en Europa. Reside aqui tambien la Compañia con casa propria, de donde sale a cultivar algunas aldeas de la jurisdiccion desta Colonia.

La Bahia es otra Colonia principal, y la cabeza del Brasil; de la qual haremos mas particular cuenta presto, tratando de

de la entrada que hizo la Compañia de
I. E. S. V. S. en el Brasil.

Mas abaxo de la Bahia en diez y seys
grados de altura esta Puerto Seguro, Co-
lonia diferente, que ha hecho tambien
acogida a nuestros Padres, los quales
acuden con sus ordinarios ministerios a
los Portugueses y Indios repartidos en
varias aldeas de esta Colonia. Estas son
las poblaciones que por orden del Rey
don Juan formò su gouernador Martin
Alonso de Sosa. Aunque fuera destas ay
otras, formadas primero, y aprobadas
despues por el Rey; ò erigidas despues
de las primeras, que por orden del Rey
se hizieron, y alistarón. ¶ Porq̃ en la par-
te superior del Brasil, q̃ haze frète al Setẽ-
trion, esta la Colonia llamada Itamaraca,
situada cerca de la linea equinocial. Ay
en esta colonia vna Ciudad que le da el
nõbre, edificada en vna Isla, y en tierra fir-
me otra villa; cuyo nõbre es Goyana, y
cuyos vezinos son indiferentemente In-
dios y Portugueses. Es tãbiẽ lugar desta

colonia Parayba, cuyos terminos corren quarenta leguas hasta el grande rio Maranhon. Aqui acaba la juridiccion de los Portugueses en el Brasil por la parte Setentrional; y aqui esta edificado vn fuerte el mejor de la tierra, que defiende la entrada del rio, y haze guarda a todo lo restante del Brasil. Estos son los lugares que tiene la costa del Brasil por la parte que cae al Setentrion.

Por el otro lado, que mira al Oriente ocho grados debaxo la equinocial esta Pernambuco, la Colonia mas florida, y mas rica de todo el Brasil. Ay en ella su Ciudad situada sobre el mar, poblada de Caualleros nobles, y de mercaderes ricos, adornada de buen puerto, y habitada de nuestros Padres, que alli tienen Colegio, y professan letras. Pertenecen a la juridiccion desta Ciudad seys Aldeas pobladas de Portugueses, y de Indios, a cuyas almas atienden nuestros Padres, que residen entre ellos, y vienen tambien de la Ciudad a dotrinallos: costumbre que
 guar-

del P. Ioseph de Ancheta. 41

guardan los Colegios de las demas Ciudades del Brasil.

Illèos es la vltima poblacion del Brasil, caé entre la Bahia y Puerto Seguro, y entre el decimo quarto y quinto grado de la equinocial. No auia mas Colonias, y estas estauan ya erigidas en el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, dos antes que el Padre Ioseph de Ancheta tomasse tierra en el Brasil. A cuya entrada bolueremos, luego que bremente ayamos dado noticia de la que hizieron en el Brasil los primeros Religiosos de la Compañia.

El Rey don Iuan de Portugal zeloso mas de dilatar la Fè de Christo, que ambicioso de ensanchar su imperio, para plantar en los Barbaros Brasiles la Religion Christiana, y reformar las costumbres de los Portugueses, escogio Religiosos de la Compañia de I E S V S, nacida en aquel tiempo al mundo para gran bié de la Iglesia, mouido principalmente de la fama que en toda Europa bolaua con-

tando las hazañas que el Padre Francisco Xauier Apostol del Oriente hazia en la conuersion de los Indios Orientales. Y en el año de 1549. formando armada Real cuyo General era Tomas de Sosa, embarcó en ella seys personas de la Compañia, quatro Sacerdotes y dos Hermanos, que partieron de Lisboa à primero de Hebrero, y entraron en la Bahia con la armada a los primeros de Abril.

Es Bahia en lengua Portuguesa lo mismo que en la Castellana seno de mar, y llamase assi aquel en donde entrá primero las naues Portuguesas, que parten de Lisboa; porque su capacidad, y hermosura merecen que le den por excelente el nombre comun a los demas. Los Portugueses que antes de Tomas de Sosa poblaron al Brasil, edificaron vna Villa en la costa distante dos millas del puerto; pero dentro del mismo quiso Tomas de Sosa con nueuo acuerdo leuantar vna Ciudad en vn collado pendiente sobre el mar, y llamola Ciudad del Salvador.

don. Señalò en la nueva Ciudad sitio à cada vno para erigir su edificio, tambien a nuestros Padres; que se vieron à vn mismo tiempo con dos cuydados grandes, de edificar su casa, y de predicar y enseñar a los Brasiles Gentiles, y a los Portugueses Christianos; tan dificiles estos en reducirse a la piedad Christiana, como aquellos en recibir la Fè de Christo. Con inuencible trabajo labraron su casa y Iglesia; porque atentos los demas Portugueses a sus obras, nuestros Padres por sus manos auian de hazer la suya; cortando la madera, trayendo la piedra, y haziendo crecer las paredes de la fabrica. Vieronse rotos, desnudos, pobres, sustentados de limosna que petician cada dia, hasta que el Governador despertando a tan graues necessidades, acudio a ellas con remedio, y descansaron nuestros Padres del trabajo de su edificio.

Mas no era este el mayor; porque la tierra estaua llena de Gentiles, y de Chri-
stia-

stianos tan agenos de la verdad deste nombre, q̄ de ninguna cosa se preciauan menos. Pero vencieron los nuestros; baptizaron cantidad de Indios, leuantaron Seminarios, en que se criauan con lengua Portuguesa y costumbres Christianas los niños Brasiles; medio efficacissimo para la reduccion de sus padres. Desterraron de los Portugueses las impiedades que la Gētilidad de la tierra auia en ellos introduzido: y en este mismo año de 49. ya los nuestros estauan repartidos en todas las Colonias del Brasil. En el siguiente año de 50. vinieron de Portugal otros quatro Sacerdotes en ayuda de los primeros: y cada año hasta el de 53. crecia el numero de los nuestros, assi de los que passauan de Europa, como de los que en el Brasil entrauan en la nueva Compañia de I E s v s para ocuparse en sus ministerios. Aumentado el numero se aumentaron tambien nuestras casas en las Colonias Portuguesas, y crecio el fruto de la reformation de los Christianos, y de la

del P. Joseph de Anbeta. 45

reduccion de los Gentiles; no solo de los maritimos, sino tambien de los que viuen metidos en la tierra, à los quales los nuestros con continuas peregrinaciones reduzian primero à ser hombres, y despues à ser Christianos.

CAPITULO VI.

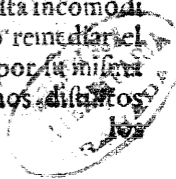
Llegado Joseph al Brasil enseña la lengua Latina, y deprende la de la tierra.

EN este estado se hallauan las cosas de la Compañia, creciendo cada dia en el Brasil, quando el año de 553. vinieron de Portugal en ayuda de sus hermanos tres Sacerdotes de la Compañia, Alonso de Grana, que auia sido Rector en el Colegio nuestro de Coimbra, Blas Luis, y Ambrosio Perea; y con ellos quatro Hermanos, Gregorio Serrano, Juan Gonzalez, Antonio Blasco, y el me-

dos en edad , aunque entre todos escogido, como el pequeño David entre sus hermanos , Ioseph de Ancheta, que passo al Brasil con la ocasion que arriba diximos. Era ya bastante el numero de Religiosos de la Compania que cultiua- uan al Brasil , para formar Prouincia , y parecio conueniente formarla ; y encar- gose el officio de Prouincial al Padre Manuel de Nobrega, hombre Letrado y Religioso, y vno de los primeros seys que entraron en el Brasil, obedeciendo al mismo Nobrega, como a superior su- yo. Al tiempo que Ioseph con sus com- pañeros desembarcò en la Bahia estaua con los suyos Nobrega en San Vicen- te , y alli hazian las consultas , y como Prouincial despachaua los negocios , y aunque no estauan las casas de la Com- pañia en forma de Colegios, ni auia Mae- stros , ni Escuelas, la prudencia, y letras del nuevo Prouincial lo suplian todo. Fuese a ver con el Ancheta valiente ya de su enfermedad , y descansado de la

nauegacion, y a mādamiento suyo abrió Escuela en Piratininga, y fue el primero de la Compañia, que en el Brasil enseñò la lengua Latina. Tuvo de la misma Compañia algunos discipulos, y oíale buen numero de moços Portugueses.

En esta ocupacion se detuvo algunos años, con grande aprouechamiento de sus discipulos, y con no pequeña estimacion de todos; aunque fue mayor el trabajo que la estima. Pero quando no exceden los trabajos de los doctos a la opinion que ganan en el mundo, y al honor vano que del reciben? No auia aun en el Brasil tanta copia de libros, que pudiesse cada vno de los discipulos deprender en libro proprio los preceptos de la Gramatica, y las aduertencias que en ella hō bres eruditos han hecho. Esta incomodidad de sus discipulos quiso remediar el Maestro cō trabajo suyo, y por su misma mano escriuia en quadernos distintos



los preceptos, que auian de deprender, y los repartia entre los necessitados ; indicio sin duda, de la Caridad de sus proximos , que ardia en su pecho. Por que en este trabajo de escriuir gastaua enteras las noches, ocupados los dias en sus ordinarias lecciones : y assi muchas vezes le cogia en vela la mañana con la pluma en la mano, quando en vez del sueño perdido estaua obligado a boluer à sus acostumbrados trabajos. Pudo en el tanto esta costumbre, y sujetò la naturaleza de manera , que despues en toda su vida no le fue graue la perdida del sueño. De aqui nacio aquella vela tan ordinaria en la oracion, dilatada por muchas horas de la noche. Pero sin duda fueron fuerças diuinas las que sustentaron à Ioseph, para que conualecido, apenas de vna enfermedad tã graue, y prolixa, no se rindiesse à tan excessiuo trabajo.

Aplicose despues al estudio de la lengua del Brasil, y aprouechò tãto en ella, que no solo la hablaua sueltamente, y cõ gran

gran propiedad, fino que se acreeuo a re-
duzir aquella lègua barbara à preceptos
de vn arte; el qual examinado despues
por su mismo Autor y por otros verifados
en la lègua Brasil se dio a la estampa en
Portugal, y impresso ha hecho q̄ en bre-
ue tiempo sean señores de aquella len-
gua los que con zelo de sus almastratan,
y cultiuan a los Brasiles. Porque en nue-
stro Colegio de la Bahía se lee el Arte
en ordinarias lecciones a los nuestros q̄
hegan de Portugal, y assi con pequeño
trabajo breuemente quedan todos do-
ctos y exercitados en la lègua. Y esta tra-
gado el arte de manera, que entendidos,
y guardados algunos preceptos Diale-
cticos, aprouecha para entender toda la
lègua del Brasil, que corre desde la en-
trada del rio Marañon por la costa del
mar hasta el Paraguai, que es ya tierra su-
jeta a los Castellanos en el Reyno del Pi-
ru. No parò en este arte la industria del
Religioso y ingenioso Joseph, adelante
se mas, y hizo vn diccionario de la mis-

ma lengua, distribuyendo en ordenes distintos los vocablos. Traduxo la doctrina Christiana, y en Dialogos hechos de preguntas y respuestas explico los principales misterios de la Fe, para que se exercitassen en ellos los Indios Catecumenos. Hizo interrogatorio, por el qual se guiasen los confessores en las confesiones de los Indios, y vnos auisos necessarios para instruyr a los Brasiles Christianos en la hora de la muerte. A tantas obras de su ocupado siempre en sus lecciones, y ayudando con sus trabajos notablemente a todos los Religiosos de la Compañia, que oy viuen en el Brasil, exercitando sus ministerios. Y como su cuydado de la honra de Dios era infatigable, y su ingenio igual a su cuydado, para hazer olvidar a los Christianos antiguos, y modernos los Romances lasciuos, y entenderlos con gusto y suauidad en la virtud, compuso honestos y piadosos versos. Sabia muy bien quatro lenguas diferentes, Latina, Castellana, Por-

del P. Joseph de Ancha. 57

tuguesa, y Brasil, y en todas exercitò su ingenio, reduziendolas a metro. Respondio el suceso a su desso; porque conuirtio los Cantares deshonestos en canticos piadosos, introduziendo los que el con notable gracia auia compuesto. Recibianlos con tanto gusto, que de noche y de dia resonauan con ellos las plazas, y las calles, y en la Iglesia entre los canticos de la doctrina Christiana se cantauan: incitando assi a todos los Christianos Brasiles, y Portugueses a las alabancas, y a la reuerencia de Dios. Hizo aùn mas Joseph, y intentò componer vna comedia, cosa jamas vista en el Bra-

fil; pero agradable a Dios, que

aprobò y fauorecio

sus inten-

CAPITULO VII.

Haze Joseph una comedia, y un milagro. y sale a la conuersion de los Indios.

DESSEAVA el Padre Nobrega remediar a los Christianos viejos de algunos vicios introduzidos, y asentados en ellos, que podian menoscabar entre aquellos barbaros el respeto devido a las cosas sagradas, y diuinas. Y pidió a Joseph que a este intento hiziesse una comedia, que pudiesse representarse al pueblo. Hizola Joseph, y hallò luego mocos de buenas partes, que la representassen. Estaua compuesta la comedia de suerte, que entre las jornadas, o actos de lengua Portuguesa se interia algunas digresiones en lengua del Brasil. Corrió esta voz y traxo de toda la Colonia gran numero de oyentes, assi Bra-

siles.

files, como Portugueses. Representauase en la villa de San Vicente, y el Teatro estava descubierta al Cielo, y todos ya cõ gran silencio, y suspension esperauan q comencasse la comedia, quando de repente se obscurecio el ayre, y se cubrio el Cielo con vna horrible tempestad; cogio à todo el auditorio vna nube espessa, y con gotas gruesas y raras començaua ya à resolverse en agua. Alteraronse todos, y todos ya se leuantauan para recogerse; salio entonces Joseph, y dioles voz, pidiendo que se fohgassen, y prometiendo sin duda que no lloveria el Cielo antes que se acabasse la comedia. Es prerrogatiua de los Santos, que quando en casos dudosos prometen esperanças de buen suceso, persuadan sus promessas con la misma energia de la voz, con el semblante del rostro, con la calidad de las palabras, y principalmente con el espíritu de Dios, que mueue occultamente los animos de los oyentes. Así fite aqui, que õ experimentad: y la verdad de las

promessas de Ioseph en otras ocasiones, asegurando interiormente el Espiritu divino los animos del auditorio, todos creyeron a las palabras de Ioseph; como si viniera empujada del Cielo. Ninguno se movio, y hizo se la comedia; sosegado el pueblo, y aplaudiendo a las acciones de ella. Durò tres horas, amenazando en cada instante con agua las nubes; pero quiso Dios que primero se acabasse la comedia, y se despidiesse el pueblo, y luego el agua recogida en las nubes, como si entòces le dieran licencia, cayesse embuelta en rezios toruellinos y tenerosos truenos. Con este suceso, y otros de este genero, y con el ordinario estilo de su vida, conocieron todos, y admiraron la santidad de Ioseph; y aun no ordenado de orden Sacro le hizierò los superiores Apostol de los Barbaros Brasiles, para que entre ellos deulgasse la Fè Christiana, eximiendole para este nuevo officio del antiguo de enseñar la lengua Latina.

del P. Joseph de Ancheta. 21

En los primeros passos de su Aposto-
lado, yendo por compañero, y por intér-
prete de vn Sacerdote, encontro en vn
camino a vn Indio viejo; cuyo aspecto
mostraua en el sugeto cien años, o mas,
que en esta tierra ay algunos que llegan
a larguissima edad. Trauo conuersacion
con el Indio, y explicòle las verdades
principales que la Fe enseña de Dios, y
de los misterios Christianos; cosas ja-
mas oidas del Indio; pero de tanto gusto
para su alma, que partio luego a llamar a
su familia, hijos y nietos, que viuián cer-
ca, para que ellos participassen tambien
de su alegría, y deprendiessen con el
los misterios de la Fe para repetirlos
despues en su casa con ellos, y assegu-
rarlos mas en la memoria. Era tanta la
alegría que le llenaua el pecho, caus-
ada de la nueua luz, y conocimiento cele-
stial, que no dormia de noche ocupa-
do y sabroso en la cõtèplaciõ y platicas
de las cosas q̄ auia oido. Dètro de pocos

D 4 dias,

dias, juzgando que estaua ya bastantemēte enseñado en la dotrina de la Fè, fue el Indio baptizado, y aquel dia sintio tanros consuelos, que no podia apartarse de las paredes de la Iglesia, sino es para volar al Cielo. Pero, ó marauilla grande, de donde en vn viejo caduco, en vn Indio, en vn Barbaro tan soberanos, y diuinos consuelos, tan ardientes desseos de los bienes celestiales, y tal desprecio de las cosas humanas? Sin duda la diuina sabiduria, cuya profundidad es admirable, cuyos consejos son incomprehensibles, y cuyas traças vencen el discurso mas alto, reuerberaua en el animo de aquel Indio con los rayos de su diuina luz; y aq̄l encuentro al parecer casual de Ioseph cō el Barbaro, es un affinacio del consejo de la diuina prouidencia, que le traçò en tal tiempo, que suauemente seruiessè a la eterna predestinacion de aquel dichoso viejo. Desse auia con sinceridad tanta el nuevo Christiano ver luego a Christo, y Dios no dilatò muchos sus desseos; porque

del P. Joseph de Anчета. 57

que a pocos dias despues de su baptif-
mo, desatado de los laços del cuerpo, le
trasladò a la patria, y a la vista deseada.
Estos frutos produzian los trabajos de
Joseph, y sus cuydados siempre sollicitos
en adelantar la causa de Dios. Y engen-
dro tanta opinion de su persona, y de su
y no, que el mismo Nobrega Preposito
Pr... en todos sus caminos le llueva
ua a su lado, no solo por interprete de la
lengua Brasil, sino por secretario de
sus contejos, y no hazia cosa que
no fuesse primero registrada
con el parecer de
Joseph.

D 5 11 11

LIBRO
SEGUNDO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITULO PRIMERO.

*Entran los Franceses en el Brasil, son
ayudados de los Tapuias rebelados, y
venidos despues de los Portugueses.*



ELICES successos, tonia la
Religion Christiana, y la na-
cion Portuguesa con el favor
diuino en el Brasil, quando
alte-

alteracion nacida de donde menos se temia llenò la tierra de turbacion, y miedo. Ay en el extremo de la Torrida Zona debaxo del mismo Tropico de Capricorno, a veynte y tres grados y medio entre las dos Colonias San Vicente y el Espiritu santo, vna ensenada del mar, acomodada mucho a los nauios y muy espaciosa, poco menor que la Bahia. Llamala los naturales, menos propriamente, el rio Ianuario; porque no es rio, sino el mar q̄ rompiendo por la tierra haze vna abertura (en que queda recogido) de catorze leguas, toma el nombre del Rio toda la region circunvezina. Entran en la ensenada muchos rios de copiosas aguas, y el mayor dellos, que los Portugaleses llamã Macuco, dizen que excede al Tajo. Tiene dentro de si este anchuroso seno quatro Isletas, las mayores puebla gente, las menores hizo la naturaleza para adorno del sitio, otras sirven de puertos en donde seguramente ancòran los nauios. Las gargantas del seno, por donde entra el

el mar a espaciarfe en la tierra, son tan estrechas, que no excede su espacio el tiro de vn cañon, aunque pequeño. No auia presidio en este puesto que le guardasse; porque hasta entonces no se temian en el enemigos, ni los naturales sacauan del prouecho, y no parecia acertado diuidir sin necesidad las fuerças, y gastar la hazienda del Rey, principalmente estando el puesto cercado y guardado de las dos Colonias, que le tenian en medio. Aduirtieron sin duda algunos entredios en la tierra, ò Portugueses, ò mercaderes estrangeros, espías disimuladas, la comodidad del lugar para leuantar en el vn fuerte; y la enemiga de los Indios con los Portugueses para fauorecerse de ella, y dellos, y sacar del Brasil los prouechos y riquezas que Portugal gozaua. Este año hizo que el año de 1556. Nicolas Villaganonio hōbre noble de Francia, y cauallero de San Juan con armada de soldados Franceses ocupasse repentinamente el rio Januario. Fortificò luego

la entrada del rio cō la priesia que la oca-
sion le daua, solicitò a los Indios, y hizo
liga y amistad cō ellos. Llamáse estos Ta-
puas, de quienes hizimos memoria arti-
ba, son en numero muchos, y entrata en la
guerra crueles, y feroces, auian tenido
amistad con los Portugueses, y guarda-
doles la fè prometida; pero irritados con
injurias rompieron la amistad, y se apar-
taron de ellos. A prouecho se el Frances de
la ocasion, y con palabras blandas, y da-
diuas liberales hizo suyos los coraçones
de los Indios, y ambas partes se vnieron
contra el Portugues, comun enemigo de
todos. Ponia animo a los Franceses la co-
modidad del lugar ocupado, y a los In-
dios animaua mucho la vista de tantas ar-
mas Francesas. Auian cerrado ya el rio
los Franceses, y para mayor defenia co-
mençaron en vna de las Islas de la ense-
nada a levantar vn castillo, labrado todo
de piedra fuerte: y trabajauan en la obra
los Indios con mucha voluntad. Era el
lugar acomodado mucho para tratar, y
susten-

sustentar la guerra; lá campiña al rededor era abundante de pastos y de mandiocas; que es el pan de la tierra; criá gēgibre, y pimienta en abundancia, y tanto açucar, que en su trato enriquecē los mercaderes del Brasil. Descubriense indicios de minas, y todo ayudaua a conseruar la guerra, especialmente que a la fama de las riquezas venian cada dia desde Francia nuevos socorros. Durò en el Brasil esta mancha del nombre Portugues quatro años, en los quales no pudieron los Franceses ser echados de la tierra, ayudados de los Indios Tapuias con armas, con los frutos de la tierra, y con el trabajo de sus manos en la fabrica del fuerte, estando siempre constantes en la voz del nombre Frances.

Cortia ya el año de 1539. y el Rey D. Iuan de Portugal informado de los agravios que los Portugueses principales hazian a los Brasiles, y que con ellos los retraian de la Religion Christiana, hizo Governador del Brasil a Mendez de Sa-
 las,

las, hombre de gran valor, muy experimentado y muy prudente, que acompañaua y realçaua tantas prendas con muchas letras, y erudicion. Mandòle, que procurasse con todos los medios posibles reducir los Brasiles à Christo, y que entendiesse que el principal cuydado de su officio era quitar todos los impedimentos que oprimian la libertad de la gente en recibir la Fè.

En poniendo los pies en el Brasil ninguna cosa executò primero el nueuo Governador, que los mandamientos de su Rey, en fauor de la Religion Christiana. Embiò luego a llamar a los Caciques de los pueblos Brasiles circúuezinos a la Bahia; tratò con ellos de la paz, y assentola cõ pocas cõdiciones. Vna fue, que se abstiniessen siempre de carne humana, aun si fuesse de enemigos presos, ò muertos en justa guerra. Otra que recibiesse en sus tierras a los Padres de la Compañia, y a los otros Maestros de la Fè, y dexassen libre la predicacion del Euangelio.

64 *Libro II. de la vida*

Perfuadioles a q̄ deshiziessen los innumera-
bles cortijos en que diuididos vi-
uian, y que poblaffen pueblos grandes
en que viuiessen juntos, y en ellos leuan-
tassen Templos, adonde acudiesen los
Christianos a oyr missa y los Catecume-
nos a ser enseñados en la Fè, y que hizief-
sen casas, en lasquales pudiesen recoger
se los Sacerdotes de la Compañia, que
atendiesen a su enseñanza, y al proue-
cho espiritual de sus almas. No anduuo
menos solícito el Governador en proce-
rar, y assentar la libertad de los Indios,
prohibio seueramente su cautiverio, si-
no es en guerras justas, mandò dar liber-
tad a todos los que contra justicia eran
tratados como esclauos, y castigò rigu-
rosamente a los que no obedecian a sus
mandamientos, mandando publicar que
era expressa voluntad del Rey, que no se
permitiessse hazer injuria alguna a los Bra-
siles.

Vuo entre los Portugueses vna perso-
na principal muy rica y muy poderosa,
que

que ceuado en la sangre de los miserables Brasiles etiuuo rebelde a los edictos reales, y no quiso dar libertad a los Indios q̄ contra justicia auia hecho esclauos. Embiò sobre el el Governador càntidad de soldados, que le batiessen, y derribassen las casas, y vuiera pagado la pena de su rebeldia, si deshechos los numeros Portugueles no se vuiera rendido y acomodado a los mandamientos de su Rey.

Acudio despues el Governador a vèngar las injurias de los Indios Christianos de la Bahia, a quienes otros Indios sus vezinos infestauan por causa de la Fè, y llegò a tanto su atreuimiento, que mataron algunos Christianos. Pidio el gouernador que le entregassen los homicidas, mas ellos fiados en su muchedumbre, y ferocidad, y no experimentados aun en el furor de las armas Portugueas no respetaron la petition. Acometiòs dentro de sus tierras el Governador en persona, y hecha en ellos gran matança, y

quemadas mas de sesenta aldeas, los des-
 hizo de suerte, que se vieron obligados a
 pedir paz; la qual les concedio con las
 mismas leyes que a los de la Bahia. Y la
 principal fue, que edificassen Iglesias y
 recogiesen en su tierra a los Padres de
 la Compañia, que cuydassen de la predi-
 cacion del Euangelio.

Compuestas ya las cosas del gobier-
 no, de la justicia, y de la Religion, tracò
 el Governador de hazer guerra al Fran-
 ces, y echarle de la tierra, y cobrarla en-
 senada de Ianuario. Los enemigos en el
 espacio de quatro años auian acabado
 ya el fuerte en vna Isla dentro del mis-
 mo rio; y cada dia crecia su numero,
 y su potencia con la muchedumbre
 de los Tapuias, y con los socorros de
 Franbia. No auian aun hecho guer-
 ra ofensiva; ócupados en el edificio
 del castillo; y contentos con los pro-
 uechos de las mercadurias que sacauan
 del Brasil. Però puesto ya el fuerte en
 perfeccion, y hechas cisternas en sus
 mis-

del P. Joseph de Anheira: 67

mismas casas dentro de la enfenada para recoger agua dulce, auia peligro de que (solicitadas las otras naciones Brafiles por los Tapuias, y aumentado el numero de los Franceses con gente que cada dia desembarcaua de Francia,) mouiesse guerra a los Portugueses con detrimento grande de las haziendas particulares, y de las rentas reales, y con peligro de perderse todo el Brasil.

En este tiempo con gran perdida de toda la Republica murio el Rey dō Iuan; y dos años antes cō perdida aū mayor auia muerto el Principe don Iuan hijo del Rey dō Iuã, dexádo preñada a la Princesa su muger, que a sazón pario a D. Sebastian, que fue heredero de la Corona de Portugal. En los tiernos años del niño Rey tomó el gouerno del Reino su abuela doña Catalina de Austria, hermana del Emperador Carlos Quinto, muger varonil, y de valor, y coraçõ Real. Esta sabido el peligro q̃ corria el Brasil, embiò à su socorro vna buena armada; y el

Gouernador acompañado de muchos principales Portugueses, Capitan cada vno de vna cõpañia, y recogidas las naves q̄ guardauan las costas del Brasil, y alistados soldados escogidos assi de los Portugueses, como de los naturales de la tierra, el año de 1560. acometio al Frãces en el r̄o Januario. Rompio las defensas que impedian la entrada del r̄o, entrò en la entenada, y començo a batir el fuerte insuperable al parecer a las fuerças humanas. Pero estando ambas partes cercados, y cercadores metidos en el furor del combate, vna compaña de soldados valientes subio por vna montaña que hazia lado al castillo, tan aspera y enhiesta, que parecia inaccesible; pero los valientes Portugueses trepando pertinazmente, vencieron la aspereza de la cuesta, y entraron en el castillo, y ocuparon repentinamente la poluora del enemigo. Perdidos de animo los Frãceses con la perdida de la poluora, y cõ el inopinado atreuimiento de los Por-

tugueses desampararon lleno de las ma-
quinas de guerra el castillo. Recogieron
se a sus naues, y parte dellos en ellas bol-
uieron a su patria, parte quedaron con
los Tapuias, assi para restaurar la guer-
ra, y la opinion perdida, como para exer-
citar con prouecho la mercancia en los
frutos del Brasil. Si es que animos de sol-
dados, y de mercaderes saben hermanar
se en vn mismo coracon.

Alcançada tan illustre vitoria, deshizo
el Governador el fuerte, y dexando en
el rio Ianuario gente que traxesse segu-
ra la artilleria, y municion del enemigo,
boluio a la Bahía en el mes de Junio, y
desde alli dio auiso de todo el suceso de
la guerra a la Reyna doña Catalina abue-
la de don Sebastian. Diose por bien ser-
uida la Reyna, y dio las gracias deuidas
al Governador, y mandole fortificar el
rio Ianuario, y hazer en su tierra nueva
Colonia; porque no boluiesse el ene-
migo a hazer alli assiento con nuevo
peligro del Brasil; pero parece que

no pudo executarse entonces este pensamiento.

C A P I T U L O II.

Prosiguen los Tapuías su rebelion, martirizan algunos Christianos; y va a tratar la paz con ellos el Padre Nobrega con Joseph de Ancheta.

ENTRETANTO los Tapuías hazian a los Portugueses el mal que podian, y lleguá a infestar la Colonia de San Vicete, si bien la guerra era mas de molestia, que de importancia; mas de rebatos q̄ de asieto. Corrian robándola costa, y a los Indios nueuamēte Christianos acometian repentinamente, prendiendo desde los viejos hasta los niños y mugeres. Y los premios, y triunfos de sus vitorias eran solamente los combites hechos de las carnes de los cautiuos. Duro esta molestia dos años, sin que fuer-

fuerça alguna. pudiesse reprimir el atreui-
miento de los Barbaros intolerentes.

A este tiempo el Padre Manuel de No-
brega dexando el oficio de Prouincial
al Padre Luys de Grana, era Superior
de los nuestros en la casa de San Vi-
cente. Predicaua frequentemente, y
en el pulpito, y en las conuersaciones
particulares reprehendia a los Portugue-
ses, y auisaua, que las injurias hechas sin
razon a los Indios, eran causa que nue-
stros enemigos tuuiesse prosperos suce-
sos, y nosotros aduersos, que miétras los
Barbaros tuuiesse justas razones de que-
xa, no esperassen los Portugueses vitoria
en esta guerra. Iuntaua a los cõsejos ame-
nazas de la indignacion del Cielo; y en
nuestras casas los Religiosos con feruo-
rosas oraciones, y frequétes penitências,
amansauan la ira de Dios, y pedian a su
misericordia que mouiesse los coraço-
nes de los Christianos Portugueses a do-
lor de sus culpas, y a piedad de los mise-
rables brasiles.

Entre tantos alborotos, y acometimiẽtos de los Indios enemigos descubrierõ su piedad, y deuocion los Brãtles, nueua mente conuertidos a la Religion Christiana, en la Colonia de San Vicente. Viuiã en aldeas descercadas, expuestos a las correrias de los enemigos, cõ la muerte en los ojos cada dia; y el peligro presente los sollicitaua a mirar por sus almas; acudian a los sermones en la Iglesia, frequentauan los sacramentos, y en todo cumpiã con las obligaciones de excelentes Christianos. Muchos suceßos vuo en este tiempo, que declaran la viua Fè, y la esperança Christiana deßtos Indios; vno, ò otro referire, que no vendra sin proposito, para que claramẽte se conozca el poder de la diuina gracia, en vnos coraçones Barbaros, y incultos.

Prendieron los Indios enemigos a vn padre miserable con vn hijo. Rogoles humilde, ã no los mataßen, o que despues de muertos no hizießen a sus carnes ali-
mẽto de su gusto, protestandõ que cran

ely su hijo discipulos de vnos hombres diuinos, que enseñauan el conocimiento del Criador de todos, y amenazando el castigo del Cielo si eran crueles. Creyo que respetará su protesta, mas los Barbaros hizieron rifa, y juego las palabras del miserable cautiuo, (si es justo llamarle miserable,) y en sus banquetes los comieron a entrambos. No dilato mucho la vengança la diuina justicia ; porque vna peste comenzando por el capitan de los homicidas , acabo las vidas a todos , dexando desierta la aldea, cuyos vezinos eran.

Otra India viuda confesso vn dia, y comulgo en la Iglesia , boluio a su casa , y corrio voz , que los Indios Tapuías venian sobre su aldea; ella constantemente dixo que perderia la vida antes que permitiesse darse viua a los Tapuías, para q despues hiziesse vltirage a su castidad. Cumplio bien lo que dixo ; porque sobreuiniendo dentro de tres dias los Tapuías la prendieron en su casa, y querien

do boluerse con la presa a sus Canoas, resistio tan valerosamēte al entrar en ellas, que no pudiendo con ninguna fuerza vencer su resistencia, la dieron mil heridas, y casi muerta embuelta en su misma sangre la dexaron en la ribera.

La misma palma de castidad empuño otra India de pocos años, aunque casada, que entre las demas se señalaua en la piedad Christiana, y con frequentes confesiones, y comuniones se auia adelantado mucho en el exercicio de las virtudes. Esta vn Domingo fue presa de los Barbaros, despues de recibido el cuerpo de Christo; procuro su dueño, ya con amenazas, ya con ruegos persuadirla a que rindiese su castidad a su luxuria, o a titulo de amor, o a nombre de matrimonio; pero constante ella en defender su honestidad muchos dias, fue condenada de los Barbaros Tapuías a sus dientes, (dientes verdaderamente de fieras) queriendo la casta India antes ser comida,

da, que manoseada de los Barbaros.

Oprimidos con tantos males los Portugueses, y Brasiles confederados de la Colonia de San Vicente, tratauan ya de desampararla, y se temian aun mayores daños, porque ya los Barbaros Tapuías soberuios, y arrogantes con los buenos suceſſos no tratauan la guerra como antes robando, y matando solamente por satisfacer al brutal deſſe de carne humana. Ya industriados de los Franceses eſtrangeros, y ayudados de ellos se atreuan a afrontarſe en campo ygual con los Portugueses, y pretendian hazerſe ſeñores de toda la Colonia. Para eſte fin dezia ya la fama, q̄ los Indios formauã vna numerosa armada de Canoas. Son Canoas vnas pequeñas barcas forjadas ſolimẽte de vn arbol; pero mas capaces las q̄ ſirueñ en ſus guerras, q̄ las que andã en ordinarias nauegaciones. Y en eſta Regiõ ſe labrá con mas facilidad, mayor numero dellas, porq̄ las aguas abũdantes engẽdrã boſques enteros de trõcos muy for-

fornidos , y tan fuertes, que ninguno se abre jamas, aũq̄ sea de antiquissimo tiẽpo. La latitud de la Canoa mayor, sera de siete varas , la menor de cinco ; ala medida del circuyto del arbol de que se labra. La longitud mayor es ochenta varas, la menor sesenta, que no se escogen arboles menores para labrar Canoas. Su forma es acomodada , para que se sustenten con facilidad sobre las aguas. Gouernan se con velas, y remos, y buelan con tanta ligereza , que no las passara vna galera nuestra ; lleuan por cada vanda quarenta , o cincuenta remeros. Reman, y pepelean vnos mismos , armados cada vno de arco, y saeta ; y quando el peligro lo pide saben escudarse con el mismo remo, porque reman en pie, y los remos en las empuñaduras, tienen vnos escudillos pequeños, que firuen como las guarniciones en las espadas. En la proa, en la popa, y en el coraçon de la Canoa assisten otros , que con puntas de hierro se defienden, y ofenden a sus enemigos. Suelen

len en regozijos encontrarse dos armadas destas, haziendo representacion de verdadera guerra, con tanto animo, con tantas voces, y ruydo, q̄ no puede desarse mas propria imagen de vna horrible batalla. Hazen semejante fiesta los Brasiles en los recibimiētos de personas muy graues, y principales, a quienes: doyen grande respeto. No se atreuen a meterse con sus Canoas en mar alto y pelean en la costa acometen con ellas al mayor ruido.

Pensauālos Tapuās assaltar la Colonia de San Vicente por muchas partes, y diuidir las fuerças de sus moradores, y sugarlos mas facilmente diuididos, hasta matarlos y consumirlos a todos, y hazerse dueños de sus tierras. Parecia que los Indios guiauan ya la guerra con consejo, y que no la hazian, con la rudeza q̄ solian, acaso solamente, y en la ocasion, que el tiempo presente les ponía en las manos. Mal tan grande quiso remediar con peligro de su vida, el Padre Manuel

de Nobrega, resuelto a tentar los animos de los Barbaros, para reducirlos a condiciones de paz, o dar la vida por la salud comun. Sentia en la oracion mouido el coraçon a esta empreia con diuinos impulsos, y assegurado dellos, trato su pensamiento, con los que en la Colonia gouernauan la Republica. Era sin duda el consejo de Nobrega traçado del Cielo, y afsi luego le aprouaron, y obedecieron todos; si bien pocas vezes dexa de recibirse el consejo, aunque humano, que da el ciudadano particular cõ solo riesgo fuyo en prouecho de todos. Acompañado de Ioseph de Ancheta, y de Antonio Luyshõbre seglar, pero de conocida fidelidad, entro el P. Nobrega en los terminos de los Tapuías, lleuoles en vna naue suya, y en persona Francisco Adorno ilustre Ginoues, hõbre en aquella tierra muy conocido, y de muy gruesa hazienda, amigo mucho de la Compania, y tio del P. Francisco Adorno, que en Portugal fue admitido en la Compania,

y por

y por sus muchas prendas en ella exerci-
to grandes officios, y a la sazón era vna
de las principales personas de la Religión:
Hallose el Padre Adorno en tres Cõgre-
gaciones generales nuestras, desde la se-
gunda a la quarta; fue elector de tres Pre-
positos Generales en ellas; amole y esti-
mole mucho S. Carlos Borromeo Car-
denal de la Iglesia Romana, y Arçobis-
po de la Milanesa, y aprouechose de su
prudencia, y de su execucion en nego-
cios muy graues. Su tio Joseph Adorno
en este tiempo asistia con gruesso trato
en el Brasil.

Los Barbaros a la noticia de naue Por-
tuguesa, creyendo q̃ los Portugueses ve-
niã de guerra, acudieron a sus Canoas, y
les salierõ al encuentro cargados de sac-
tas. Pero en viendo la naue, y al dueño
della, y la venerable presencia del Padre
Nobrega se foflegaron; y Joseph de An-
cheta con vna breue, y amorosa platica
los hizo beneuolos a su llegada. Y princi-
palmente la diuina prouidécia mouio sus
almas

almas, de manera q̄ bueltos vnos a otros se deziã, no ay aqui que temer, no ay afechãças, seguridad es todo, personas son sin duda estas dignas de credito, y reuerencia. Assi resueltos asseguraron a los nuestros, y los recibieron con muestras de amor, y de contento, y parece que ya la entrada primera prometia paz.

C A P I T V L O III.

Dificultades, y platicas de la paz; la admiracion que la vida de los Padres embaxadores causaua a los Barbaros; reuelaciones de Ioseph, y ausencia de Nobrega.

DESEMBARCARON, y fueron hospedados en las casas de vn venerable viejo, hombre entre los Tapuãas de grande autoridad. Comẽçaron entre los nuestros, y los Barbaros las
pla-

pláticas de paz, mas vn Tapuia principal que en diez Canoas fuyas gobernaua gran numero de soldados, dixo con barbara arrogancia, que la primera Rey de su amistad, y paz auia de ser, que fuesen entregados a los Tapuias tres Caziques suyos, que se auian passado a los Portugueses, y les auian fauorecido, y dado ayuda a los Indios nueuamente Christianos en la guerra, que los mismos Tapuias mouieron a Paritininga. A demandatan injusta resistio valerosamente el Padre Nobrega, y con vna graue, y eloquente oraciõ mostro al Barbaro la injusticia de lo que pedia. El Tapuia no enseñado en otros derechos, que los que su enojo le alegaua, colerico, y furioso con las razones de Nobrega los viera hecho pedacos a el y a sus compañeros, si la diuina providencia no reprimiera la barbara furia. Nudo era dincil de deshazer el que el Barbaro hazia, porque si perseveraua en su porfia se impedia la paz. Parecio tratar las condiciones della con los Go-

uernadores de Sã Vicente, y escribióles Nobrega grauissimaméte, persuadiendo les, q̄ no diessen oydos a tan injusta condició de paz, aunq̄ en negarla pusiessen a sus Legados en peligro cierto de ser comidos de los Indios. Mas la bõdad diuina guio mejor las cosas: porq̄ aquel Barbaro embiado a S. Vicēte por Embaxador de los suyos, regalado, y tratado de los Portugueses con caricias, boluio a su tierra aplacado. Así la demãda injusta fue excluyda de las cõdiciones de la paz, y los Caciques amigos, quedaron seguros del peligro, que les amenazaua.

El huestped en cuya casa estauan recogidos nuestros Padres era hombre de honestas y apazibles costumbres; que como en otro tiẽpo proueyo Dios a Elias, vna viuda Sareptana q̄ le sustentasse la vida, así en este parece que la diuina prouidencia dio a los Padres al viejo Indio, que los defendiesse de la muerte. Admiraua el viejo, y estimaua mucho la grauedad de las costumbres de sus huest-

huespedes, aquella apacibilidad, y aquella constancia, y ygualdad de animo entre tantos enemigos: que aunque Barbaro, al fin su entendimiento no quitaua tan ciego, que no viesse la luz extraordinaria de tan grandes virtudes. Espantauale, y espanto a todos los Barbaros la continencia de los nuestros; porque mientras se trataua de la paz, para tener gratos a los Legados della, los principales Indios les ofrecierõ liberalmẽte a sus mismas mugeres: costũbre entre ellos comũ, y en su opiniõ cosa de ninguna malicia, q̃ no hallã diferẽcia entre este agasajo, y entre el brindis; q̃ ofrecẽ a vn amigo. Pero no admitiẽdo los nuestros su oferta, admireles notablemente que en la tierra vuisse hõbres, que viniessen ajenos desta peste. Preguntauã varias cosas de nuestra Religion Christiana, y de las costumbres de nuestros Religiosos; todo les parecia bien: pero passar vna vida entera sin deleytes sensuales, dezian era para ellos la nouedad mayor, y la dificultad mas

terrible. Pero oyendo las asperezas con
q̄ los nueſtros aſſeguran la caſtidad, y ſe
deſiendē de los pēſamientos laſciuos, y de
los mouimientos deſordenados, y mo-
ſtrandoles las diſciplinas, instrumento de
la penitēcia, y rigor de la carne, quedauā
atonitos, y callauan, ignorantes de la efi-
cacia de la diuina gracia, que es la que al-
cançada con eſſos rigores ſola tiempla
las llamas del incendio ſenſual. El hueſ-
ped, a quien la luz del Cielo yua ya co-
municando ſus rayos, eſtaua menos tar-
do, q̄ los otros, y deſcubria en la virtud
de ſus hueſpedes oculta excelencia mas
que humana. Porque ſolicitado de algu-
nos Indioſ eſtrangeros, para que hizieſſe
vanquete de los Padres, (que en ellos lo
miſmo eſ ſacrificar ſus hueſpedes, q̄ ma-
tar aues para ſatiſfazer a ſu gula) les aſeo-
maldaſ tamaña, y les puſo miedo de aco-
meterla, diziēdo que los Padres erā ami-
gos de Dios, en cuya proteccion eſtauā,
que vengaria ſus injurias con muerte de
los homicidas. Temian los Barbaros a
eſtas

estas palabras, y desistían de su cruel pretension. Pedia el huesped en retorno de su cuydado en guardarles la vida, q̄ ellos en sus oraciones le fauoreciessen con su Dios, y no fueron inútiles los ruegos de los Padres, ni la piedad del Indio quedo sin premio; porque a poco tiempo se hizo Christiano, y baptizado acabo la vida en la Fe de Christo.

Tratauase en este interin la paz, con mucho calor. Los Barbaros no la huyan, pero su huesped proponia a los Padres, en nombre de los demas Tapuias las que xas, que de los Portugueses tenian. Dezia, que los Christianos dieron principio a su rebellion, y que los primeros deshicieron la paz jurada de ambas partes; que les hizieron guerra viuiendo quietos ellos, que los reduxeron a miserable seruidumbre tratandolos como a bestias de carga; que injurias tan precidas auian puesto las armas en las manos a los Tapuias, y los auian obligado a romper la amistad de los que antes trataron como

amigos, y que Dios, aunque mas fiacos ellos, les auia fauorecido mas, por ser su causa mas justificada. A estas çxas respõdia el Padre Nobrega confessando que eran verdaderas, y que Dios en castigo de sus culpas auia affligido a los Christianos con tantas calamidades, pero que ya auian buuelto sobre si, y temian muy diferentes animos, y que el para reconciliar a Dios con los Christianos, venia a componer la paz entre ambas partes, la qual jamas los suyos quebrantarian, y que por los daños passados harian digna satisfacciõ. Y si vos otros, dixo, violaredes la paz comun, entended que Dios por vuestra poca lealtad os ha de poner a los pies de vuestros enemigos. Y dixo estas palabras con tanta fuerza, y tan gran de espõritu, que parecio auerrelas el Cielo puesto en la boca. Es cierto que assi las recibieron los Barbitos, y declarolo el successo, pues los vezinos de aquella aldea, y de otras cõfederadas con ellos, hecha la paz perseuerarõ en ella, y perseue-

ran oy, y gozan los prouechos della. Los demas Tapuias despues rompieron la liga, y deshechos con varios reencuentros de los Portugueses, quedaron consumidos, sino es pocos que se aegieron a la Religion Christiana.

No acabaua de concluirse la paz, y auia dos meses, que los Padres viuijan entre los Barbaros; y ningū dia dexo de decir Missa el Padre Nobrega. Era necesario para acabar este negocio, y para otros domesticos la presencia de Nobrega en la Villa de S. Vicente; mas parecia q̄ los Barbaros no harian fieltra de los Padres, ni los permitirian salir de sus tierras sin conclusiō de la paz, y para ella importaua t̄biēn no ausentarse de ellos. En esta dificultad hallo medio Joseph de Anчета, y persuadio a Nobrega q̄ se diuidiesse este negocio, boluiciō Nobrega a S. Vicente, y q̄dando e en poder de los Barbaros por rehenes de la paz.

A este mismo tiempo descubrio al Padre Nobrega tres casos diferentes, q̄ en

vna misma noche le auia sido reuelados.
 Vno fue que la torre, que defiende el es-
 trecho, que haze el mar en la entrada de
 San Vicente, auia sido aquella misma no-
 che entrada de los Barbaros, que mataró
 al Alcaide, y a su muger, y lleuaron cauti-
 ua a toda su familia. Otro que vn hom-
 bre conocido del mismo Padre Nobre-
 ga, desgraciadamente oprimido de vn
 carro, que passo por el, auia muerto. Ul-
 timamente, que vn galeon cargado des-
 de Portugal tomara presto puerto en S.
 Vicente. Vinieron los Tapuias en la au-
 sencia del Padre Nobrega contentos có
 los rehenes de Ioseph. Boluio Nobrega
 a San Vicente, y cinco dias despues de la
 reuelacion de Ioseph llego la naue de
 Portugal. Y aueriguo Nobrega ser ver-
 dadera la entrada ó los Barbaros hizieró
 en la torre, y la muerte desgraciada del
 hóbne óbrantado con el peso del carro.

Aqui parece que començo Dios a fa-
 uorecer a Ioseph, y a descubrirle como
 amigo familiar los secretos de su prouiden-

dencia; en cuyo conocimiento fue admirable Ioseph; aunque de estos tres casos ninguno al parecer tocava entonces al cuidado de los Padres. Sino es que digamos, que importo que Nobrega supiesse el desmá de los Barbaros, en entrar la torre, para q̄ preuiniesse razones, que alegar en fauor de la paz con los Tapuías, aunque nueuamente agressores, y atreuidos contra los Portugueses. Y no es difícil cõjeturar la necesidad que auia, en que Nobrega Rector de la casa de San Vicente, no faltasse al llegar de la naue al puerto. Porque ora en la naue viniessen Religiosos de la Compañia, ora cartas del Prefecto de la Colonia, importantes a la paz, ò del Prouincial de la Cõpañia necessarias al gouierno del Colegio, de qualquiera manera, era necessario que Nobrega aquel tiempo se hallara en San Vicente, ò como medianero de la paz comun, ò como Rector particular de su casa. Y no dexaua de correr peligro, q̄ en la naue viniessen algunos Capitanes con

soldados de Portugal, que pretendiessen deshazer los tratados de paz. Para atajar todos estos inconuenientes, era muy importánte la presencia de Nobrega; y a este fin pudo Dios reuelar a Ioseph la entrada de la torre, y la venida del nauio.

CAPITULO III.

Dexado entre los Barbaros Ioseph pelea por la castidad; baptiza a dos niños milagrosamente; y admira a los Indios con un fauor del Cielo.

A V S E N T E Nobrega, quedo solo entre los Barbaros Ioseph, era entóces su edad de treynta años, y de vna parte la fiereza de los enemigos amenazaba su vida, y de otra las feas costumbres de los Barbaros hazian guerra a su honestidad. Mas qual imago de castidad heroýca fue aquella, q̄ entre cuer-

pos desnudos de hōbres, y mugeres sollicitada del deleyte, sin ojos que registras-
sen, o pudieffen acusar su liuiandad, no se
dexo ni litiuamente inclinar del appeti-
to? Y no por esso fue menos prudente el
P. Nobrega en dexar a vn hōbre moço
en tā graue lucha de la castidad, porq̄ sa-
bia, q̄ a tan grādes peligros fiava tamaña
virtud. Puesto Ioseph entre dos peligros,
de la vida, vno, y otro de la castidad, olui-
do totalmēte la vida del cuerpo, y reco-
gio todos sus cuydados a la vela, y a la
guarda del alma. Auia menester andar
atajado los passos, y mouimētos a su ape-
tito, boluer el alma a Dios, y entretener-
la en santos p̄samiētos; porq̄ no la arre-
batasse objetos torpes q̄ necessariamente,
y a cada passo se ofrecia a los ojos. Acti-
uado en esta necesidad a sus acostum-
brados socorros; solia siempre dar de
la noche vna pequeña parte al sue-
ño, y lo restante della ocupar en ora-
cion larga, y en estudios deuotos,
y en el dia jamas apartaua el alma
de

de la presencia de Dios. Estos exercicios todos hazia cō mayor vigor, ahora en la furia de tantos peligros. Añadio ayunos, y otras asperezas mayores, que tienen a raya el apetito, y ayudan al alma, para que mas libre de afectos buela a Dios. En primer lugar hizo abogada de su causa a la Virgen MARI A, a quien ya antes de ahora auia escogido por especial Patrona, y fiaua en esta ocasion de su fauor, que de aquel incendio de Babilonia, en que viuia metido, ni pequeño vapor llegaria a calentarle el alma. Assi Ioseph cōtra las tētaciones de su carne perueuena inmobile, y deshazia los ardides del enemigo humano, y le hazia sacudir despechado los tiros de las manos, como a muelles en esta batalla.

Todo el tiempo, que a Ioseph sobraua de su oracion, y algun piadoso estudio, gastaua (fuera de tratar la paz) en utilidad de los Barbaros. Hablauales de Dios, y de la salud de sus almas, y les tenia señalados ya tiempos en que a todos

juntos declaraua la Doctrina Christiana; ellos le oyán con mucho gusto, y entráuales su doctrina al alma, y obedecían de buena gana a sus mandamientos. Muchos pudo baptizar, instruydos bastante mente en los misterios de la Fè, si justamente no temiera su inconstancia, auéndolos de desamparar presto, y dexarlos sin maestro, y entre tantos Gentiles, y tantas ocasiones de boluer atras. Solamente baptizo a vna niña, que nacio casi en los braços de la muerte; tanta es la cortedad de la vida humana, que apenas comienza, quando ya acaba. Pero con el agua del baptismo repentinamente cobro salud la niña, si bien a pocos dias la troco por la eterna. Dio también agua de baptismo a vn niño, a quien su abuela misma auia enterrado viuo; porque no era parto legitimo de su hija. Que aunque estos Indios no aborrecen los adukerios, remitiendo vnos a otros sus ofensas, pero no quieren alimentar al hijo nacido de ageno ayuntamiento, y castigan en los In-

cen-

centes hijos la fealdad de las culpas de sus Barbaros padres. Supo Ioseph el caso, hizo que le mostrassen la sepultura del Infante, acriola, y sacole viuo despues de media hera que auia estado enterrado. Baptizole, y fiole a mugeres seguras, que le dieffen leche, pero en breues semanas acabo su dicha vida, y volo al Cielo. Ya otra vez en San Vicente auia sucedido a Ioseph caso femejante, enseñando el Catechismo a los Indios. Tuuo noticia que vna India Gentil a media legua del lugar de San Vicente auia parido vn hijo, al qual viendo manco, y moftruofo en los miembros, corrida de la fealdad de su parto, y olvidada de la picidad humana, le escondio, y sepulto viuo en la tierra. Acudio Ioseph, descubriole, sintio en el los vltimos espiritus de la vida, diole el baptismo, y entre sus mismas manos poco despues murio, y nacio a la vida inmortal, mas felizmente, que salio a la mortal de las entrañas de su madre.

Notauan los Barbaros las costumbres de Joseph, y la misma dessemeyança de las suyas los admiraua. Mirauanle como a cosa diuina, llamauanle amigo de Dios, y dezian que tenia familiar conuersacion con el, y amauále en estremo; porque en sus enfermedades, y dolores les enseñaua los remedios, y medicinas dellos. Iuntauanse otras cosas q̄ engendrauã en los Barbaros mayor admiracion. A costumbraua, despedidos los Indios de la lecciõ del Catechismo, salir al campo a dilatár la vista, y el alma, y a rezar, aunque no estaua ordenado, el officio, que correspondia al dia. Aduirtieron muchas vezes los Indios, que vna auezilla hermosa a marauilla, pintada de varios, y vistõsos colores cõ blãdo buelo festejaua a Joseph, y cõ alegres saltos le andaua ya los hombros, ya los braços, ya el libro mismo. No me resueluo a juzgar, si esta aue erã natural, q̄ respetaua a Joseph como a hõbre restituydo a la innocẽcia primera de nuestros padres, o vision diuina hecha de Dios

Dios para declarar la pureza de Ioseph. Lo cierto es, que vn vezino de Paritininga, q̄ lleuaua y trahia a Ioseph cartas en el tratado de la paz, afirmo despues con juramento, que el auia visto lo que hemos referido; y despues referiremos casos muchos semejantes a este.

C A P I T V L O V.

Canta Ioseph en versos la vida de la VIRGEN; corre peligro de la vida; profetiza su libertad, y la de otros; y hecha paz con los Tapuias buelue a San Vicente.

ARDIA en el pecho de Ioseph la deuocion de la VIRGEN, y su mismo amor le solicitaua el alma, para que en verso celebrasse la vida de su amada MARIA. Pero que aliño, ò que instrumentos auia en tierra tan barbara, para

para escreuir versos? Ni libros, ni papel, ni pluma tenia, y cõ todo esso, porq̃auia dado palabra a la VIRGEN de hazer le este seruicio, fiado de su memoria quiso en ella escriuir las alabanças de MARIA. Començo desde su purissima conception libre de toda mancha original, siguió todos los passos de su vida Santissima, y llegó hasta su felicissima Assumpcion, volo con ella al trono de su gloria, y canto su Coronacion; todo en elegias. No dexo partes de su vida q̃ no cantasse eloquẽtamente, ni Geroglyphico sacro, o oraculo diuino, que en las Sagradas letras los Santos mas graues atribuyẽ a la VIRGEN, q̃ no le declarasse, y en xiriesse en tu canto. Siruióle este piadoso estudio no solo para augmento de su deuocion, sino, como el mismo dize en los versos que abaxo pondremos, para seguridad de su libertad, y de su vida; y lo que el mas deseaua, la purissima VIRGEN entretenido en cantar sus alabanças, le guardo limpio, y puro de los acco-

metimientos lasciuos ; que assi lo dize el claramente en sus versos, y assi lo declaro a vn Padre muchos años despues, siendo ya hombre de mucha autoridad en el gouierno de su Prouincia.

Quexauasele el Padre de la molestia de sus pensamientos, tan importunos en solicitarle, que violentamente contra su voluntad le arrebatauan la imaginacion, y rogauale pidiessse a Dios amáassse esta tempestad, y fofsegasse sus pensamientos. No es acertada, dixo, esta demanda, ni es justo dar leyes a Dios de como nos ha de fauorecer en nuestraos peligros, y querer gouernar la execucion de su eterna prouidencia. No hemos de pedir a Dios que nos saque de la batalla, el sabe en q̄ tráçes puede meter la alma, q̄ conoce puntualmente las fuerças, y valor de cada vno. Vos Padre, pedid a Dios que os socorra en los peligros, y que de vuestras tentaciones, y batallas saque corona y vitoria vuestra ; y dezidle con San Augustin. *De quod iubet, et iube*

in sub quodvis. Hazed vos Señor q̄ yo cūpla
vuestros mada miētos, y mandadme lo q̄
agrada a vuestra volūdad. Esta peticion
agrada a Dios, q̄ no solo en esta vida alcā
ça lo q̄ pretēde, pero en la otra es premia
da cō digno galardon. Y añadio. Yo se q̄
otro q̄ pidio así, fue oydo de Dios, y q̄ cō
batido largo tiēpo de rezias, y continuas
rēraciones, fauorecido de Dios, y de su
madre no solo no cayo, mas de entrābos
recibio prēdas seguras de no caer en se-
mejātes peligros. Y no ay duda q̄ hablaua
Ioseph d̄ sí, y deste tiēpo q̄ gasto como de
sterrado entre aq̄llos Barbaros. Obede-
cio el Padre a los cōsejos de Ioseph: aju-
sto su desseo con la voluntad de Dios, y a
ruegos del Sāto alcāço de su Magestad lo
q̄ desseaua. Porq̄ dētro de tres dias le lla-
mo Ioseph, y le asseguro q̄ desde enton-
ces cessaria la batalla de sus importunas
imaginaciones, cō tal q̄ el no descuydasse
de la vela de sí mismo. Y afirmo despues
el Padre, q̄ auia experimentado puntual-
mente la profecia de Ioseph.

A quien aunque venerauan los Barba-
ros como a cosa mas que humana, pero
viendo que el negocio tratado de la paz
se dilataua mucho, y temerolos que Io-
seph, como si fuera alguna auer regalada,
no se les escapasse de los dientes sin con-
cluyr la paz, mouidos de su misma fiere-
za le amenazauan con la muerte, y le se-
ñalauan el dia, que con sus carnes auia de
seruir a lus banquetes. Aparejate, deziã,
Ioseph, y hartate de la luz de esse Sol (q
este era su modo de hablar,) porque tal
dia tenemos señalado para hazer de ti vn
solemne combite. Respondiales apazi-
blemente, yo se q no me matareys; por-
que no ha llegado aun el tiempo de mi
muerte. Y preguntado despues quien le
daua tan confiadas esperanças? Dixo, la
palabra de la VIRGEN, que me ofrecio
que no consentiria que los Barbaros me
quitasen la vida antes que acabasse los
versos en que cantaua su vida, y sus ala-
bancas.

No solo a si, a otros profetizo tambie
liber-

libertad del captiuero de los Barbaros. Porque en el tiempo que tenia paz, suspenla aun su resolucíon, los Tapuias cõ barbara infidelidad rompieron las treguas, y de la Colonia de San Vicente truxeron, a sus terminos captiuos algunos Portugueses. Trato Joseph de su rescate, y no faltaua ya para el, mas que el precio en que se concertaua los presos. Pero como en la conclusíon de semejantes negocios la cosa mas difícil es dar dinero, affligianse los captiuos, y enfadauanse los Barbaros de la tardança del precio concertado. Y a los Indios se aparejauan a sacrificar a su gula a los miserables Portugueses: y entonces Joseph les pidió de treguas solo un dia. El dia siguiente quando el Sol llegara a este lugar (y señalauale con la mano,) Vendrán sin duda los que han de rescatar los presos. Dezia los nombres de los redemptores, contaua el numero de las ropas, y la calidad de las mercedurias, que les darian

en retorno de los captiuos, (porque entre los Indios no corre ningun genero de moneda,) y añadia, que si el suceso no correspondiessa a su promessa, que el mismo se ofrecia a sus dientes. Mouidos los Barbaros de tan determinada promessa quisieron experimentar las esperanças que les daua, y presto vieron el fruto dellas. Como Ioseph lo auia ofrecido así sucedió todo, y hecho el trueque quedaron libres los captiuos. Pero en fin la libertad destes costole fuera de la profecia algun trabajo, mas a otro Portugues saluò solo con el auiso de otra profecia. Estaua con el Arias Fernandez poblador despues de la Colonia Ianuariense, y entonces familiar amigo de Ioseph, a quiẽ vino a ver, o con cartas, o con ocasion de otro negocio. Pensauan los Barbaros prenderle para hazer vn banquete; creyólo el, y solícito de su peligro a uiso a Ioseph. Dixole, que estuiesse sin pena, y que en la ribera del mar a tal parte el dia siguiente surgiria vn nauio, q̃ se saluasse

uasse en el: succedio assi.

No se las dificultades, que pudieron dilatar la paz, pero parece, que pidiendo los Tapuias, aconsejados de los Franceses que andauan entre ellos, condiciones demasiadas para su seguridad, y desseando tambien los Portugueses hazer la paz con las mayores ventajas que pudiesen, mediando entre los Barbaros Joseph, y entre los Portugueses Nobrega, tardò mas la conclusion de la paz, que al principio prometia. Pero al fin hechas ya las amistades Joseph despues de tres meses de la ausencia de Nobrega, vito. .oso de las amenazas, y fiereza de los Barbaros boluio festejado, y acompañado dellos mismos a S. Vicete, en dõde fue recibido de todos cõ demõstraciones de extraordinaria alegría. Alli descãfado vn poco de tã largo destierro, y tã largas incomodidades perficiono los versos, q̃ en la memoria trahia de la vida de la VIRGEN. Sõ en numero 2086. disticos, que hazẽ 4172. versos. Milagro prodigioso de memoria,

que solo basto a conseruar tan grãde numero de palabras mudadas, y trocadas tantas vezes quantas no sale el verso a gusto del Poëta. Acaba el Poëma en vn apostrophe a la Virgen MARIA con q̄ dedica la obra, y serã bien referirle aqui para que los entendidos tengan alguna muestra del feliz ingenio de Ioseph. Dize assi.

*En tibi, quæ Voui, Mater sanctissima,
quondam*

Carmina, cū seuo cingerer hoste latus.

*Dum a Tapuias præsentiã mitigat
hostes,*

*Tractoque erãquillum pacis inermis
opus.*

*Hic tua materno me gratia fomit amo-
re,*

Te corpus tutum, mensque regente fuit.

*Sæpius optavi, Domino inspirante, do-
lores*

*Duraque cū sano funere vincula pati;
At sunt passa tamen meritā mea vo-
ta repulsam,
Scilicet Heroas gloria tanta detri.*

A los doctos no digo nada del espíritu de estos versos, que ellos le juzgaran por sí; a los demás aseguro q̄ puede Joseph competir con los Poetas Latinos que celebra la antigüedad. El sentido de los versos es este. He aquí Madre Santísima los versos, que ofreci a vuestras alabanzas, quando me vi cercado de fieros enemigos, fofsegando cō mi presencia a los Tapuias, y tratando de la paz desarmado entre los Barbaros. Aquí vuestra beneuolencia con amor de madre cuidò de mi, y a la sombra de vuestra protección viui leguro de la vida del cuerpo, y del alma. Muchas vezes cō diuinas inspiraciones dessee padecer dolores, prisiones, y muerte; pero justamente mis deseos no fueron admitidos, porque gloria

tan grande no llegan fino hombres de grandiosas virtudes.

Hecha la paz cō los Tapuías, dos Provincias dellos fiados en las armas de los Franceses, y discordes de los demas Indios, continuaron la guerra con los Portugueses. Ocupauan estos Barbaros parte del rio Ianuario, y a Cabeça Fria. Cōtra ellos embiaua cada dia desde Portugal socorros la Reyna doña Catalina.

CAPITULO VI.

Guerra de los Portugueses con la parte que quedo rebelada de los Tapuías; cosa a esta guerra Joseph, y buelue de ella a ordenarse; y en su ausencia tienen los Portugueses una milagrosa victoria.

IVNTO el Governador del Brasil a la armada que vino de Portugal las na-
uce

ues que guardauan las costas del Brasil, y hizo General de toda la guerra a Eustachio de Salasobrinio suyo, y ordenole que en fon de guerra entrasse en el rio Ianuario, así para hazer demõstracion de su poder, como para entéder los cõsejos del enemigo, y cõjeturar el suceso q̄ podian esperar de la batalla, y mandole q̄ si viesse buena suerte procurasse sacar a los enemigos a mar alto, y allí rompiesse con ellos. Corrió el General la costa de Ianuario, y halló formidables todas las cosas, todo prometia guerra, los puestos estauan cubiertos de Canoas dispuestas a batalla, en las costas, ne se vian fino cõpañias de Tapuías amenazando rompimiento, y todo parecia gouernauan con su consejo los Franceses. Viendo el Portugues el aparato belico del enemigo, y q̄ trataua la guerra cõ ardid, no pudiendo reduzirle a batalla, ni hallado se cõ bastantes fuerças para acometerle dentro de la misma ensenada del rio Ianuario, cõtẽto con aquella ostentacion vuo de dar la buel-

buelta a San Vicente sin enemigo que
 ofasse encontrarle, a reforçar la armada,
 y a recoger Canoas.

Ultimamente el año siguiéte de 1565,
 a veynte de Henero dia de San Seba-
 stian, a quien tomaron por Patron de su
 jornada, como autor del nombre de su
 Rey, partio bien adereçada la armada del
 puerto de San Vicente. Llevaua seys ga-
 leones, y otras naues de menor grande-
 za, para reconocer al enemigo; y para
 otras necesidades semejantes algunos
 barcos ligeros, y nomas que nueue Ca-
 noas. Con esta armada ocupó el Portu-
 gues en el principio del mes de Março
 las Islas que estan delante de la entrada
 del seno del rio Ianuario. Echaron alli
 ancores, y esperauan a la nave capitana;
 pero faltando virtuallas, las Canoas de
 los Indios tratauan ya de recogerse se-
 cretamente, y voluerse a sus tierras, que
 assi son los naturales Barbaros, muda-
 bles con qualquiera ocasion. Auian vel-
 sado acompañando a la armada Gon-

çalo de Oliuera de la Compañia de Ie-
sus ya Sacerdote, y Joseph de Anhe-
ta aun no ordenado. Estos acaso vilitarõ
a los Indios confederados, y dellos supie-
ron la resolucion, que poco antes auian
tomado. Dezian que sin fruto gastauan
alli tiempo en esperançã de la capitana,
que en todo el mar no parecia; que tres
barcos ligeros embiados por vituallas
no voluian; que la racion ordinaria era
muy escassa, y muy mala; que no querian
esperar hasta que alli la hambre misma
los consumiesse. Joseph entone es los alé-
to, y mando esperar su remedio de Dios,
y exhortolos a guardar la lealta d deuida,
y prometioles, que antes que passasse el
dia siguiente experimentarían largos be-
neficios de la diuina mano. A poco tiem-
po despues desta promessa los tres bar-
cos voluieron del Espiritu Santo carga-
dos de vituallas, y el dia siguiente muy
de madrugada vino la capitana. Assi en-
tretuuo Joseph el socorro de los Indios,
y se acredita la verdad de sus profecias.

Con

Con la venida de la naue capitana en
tro toda la armada en la ensenada, y an-
corando las naues en puerto seguro sal-
taron en tierra, y se fortificaron con ba-
luarte, trincheas, y fosso, como si estuie-
ran en alguna ciudad. Desde aqui hizie-
ron los Portugueses guerra a los Barba-
ros, por espacio de dos años; ayudando
a las armas de los soldados Oliuera, y An-
cheta con socorros del Cielo pedidos
feruorosamente a Dios. Y los soldados
sin duda en esta guerra mostraró su Chri-
stianidad; porque no parecian que auian
venido más a menear las armas, q̄ a exer-
citar entre ellas la piedad Christiana. De
aqui nacio, q̄ en los reencuentros casi siem-
pre salian vitoriosos; y a la verdad mas hi-
zieron con las armas de su piedad, q̄ con
los azeros de sus espadas. Porq̄ siendo los
Portugueses muy inferiores en numero
a sus enemigos, y estos fauorecidos de
los Frãceses, y disciplinados dellos, quan-
to permite la barbara rudeza, cō todo es-
so el Cielo socorria a los nuestros tá de-
cla-

claradamēte, q̄ podiamos dezirlo que en otra ocasion dixeron otros. *Adorianus hostes nostros, Dominus enim pugnat pro nobis contra illos.* Acometamos a nuestros enenigos, que Dios en ofensa suya toma las armas por nosotros. Porq̄ heridos muchos de los nuestros con mortales heridas, causadas de las flechas enemigas en breue tiempo voluian a su primera salud. Y tiran estos Barbaros sus arcos, y hazen tan terribles golpes con sus saetas, que muchos los temen mas q̄ a nuestros arcabuzes. Otros heridos en los pechos desnudos, cō balas de los arcabuces Franceses, a poca distancia, quando el tiro lleua entera fuerça, no sentian el golpe mas que si vuieran armado el pecho con peto hecho a prueua de molquete, y recogian caydas a sus pies las balas.

A este tiempo los superiores de la Cōpañia sacaron del ruydo de las armas, y de la guerra a Joseph de Ancheta, y le mandaron yr a la Bahia a recibir con los otros, ordenes sacros el de Sacerdote;

por-

porque entonces vino a regir, y compo-
 ner la Iglesia del Brasil Pedro Leitan pri-
 mer Obispo de aquella tierra, y hombre
 en Portugal noble por su linage, y seña-
 lado por su virtud. Y parecio cosa muy
 necessaria al progreso, y aumento de la
 Religion Christiana, q̄ Joseph con toda
 la breuedad possible se hiziesse Sacerdo-
 te. El Padre Nobrega, que gouernaua la
 casa nuestra en San Vicēte, y otras sub-
 ordenadas a ella, mando a Joseph que
 de camino visitasse la casa, y Iglesia del
 Espiritu Santo, y algunas que depen-
 den desta, y que enmendasse, y compu-
 siesse lo que en todas juzgasse necessario
 para su gouierno. Tan grande era el juy-
 zio en edad no muy grande, y tanta la
 prudencia, y autoridad en vn hombre
 aun no sacerdote. Hizo Joseph lo que le
 encargaron con aprobacion de todos;
 y en el interin Gonçalo de Oliuera solo
 en el campo Portugues con oraciones
 ayudaua a los nuestros.

Los enemigos enseñados en esta disci-
 plina

plina militar por los Franceses, y fiados de su muchedumbre y de los arcabuzes de los Eñtranjeros le atreueron muchas vezes a acometernos dentro de las mismas trincheas. Nuestro real hazia representacio de vna pequena ciudad, las tiendas eran hechas de pajas, completamente arrebatadamente, y la Iglesia, en que se celebrava la Misa, no tenia mayor artificio que las tiendas. Succedio que estando los enemigos acometiendo el Real, volido las flechas cayeron en el techo de la Iglesia, y penetrando por las pajas, como si con diuina mano las rigieran cayeron todas al rededor del Padre Olivera, que a la sazón estaua delante del altar encomendando a Dios la causa de los suyos. Vieron esto los soldados, que en los corros espacios, que el asalto de sus enemigos muchas vezes repetidos les gana, acudian a la Iglesia a pedir fauor a Dios, y se admiraron viendo el suelo sembrado de flechas, hincadas en la tierra por las puntas, y a Olivera en medio de ellas

libre de daño, perseverando assi hasta q̄
 fenecio el asalto. Cosa que daua animo
 a los soldados para boluer a la batalla, re-
 conociendo que el Cielo estaua en su fa-
 uor.

Contados ya los Tapuias de tan pro-
 lixa guerra, y enfadados de los ruynes
 lucellos, porque ordinariamente en
 los encuentros eran valerosamente re-
 sistidos, y boluan descalabrados, de-
 terminaron de eciar el resto de su po-
 der, y de su ventura en vna batalla, in-
 dustriados de los Franceses a romperla
 contraça. Y sin duda yua traçada con
 prudencia la cosa, pero la diuina pro-
 uidencia se acosto a la parte mas justi-
 fica. Auian los Tapuias añadido al
 numero ordinario de sus Canoas, otras
 nueuas, que llegauan a ciento, y ochenta,
 fabricadas secretamete lexos del pue-
 sto donde aluergaban los nauios de los
 Portugueses. Toda esta armada de Ca-
 noas salió en celada, vna legua de los
 Portugueses escondida en vna buelta
 que

que hazia el mar: Desde aqui salió pequeño numero de Canoas, y combido al Portugues a batalla, la qual el acepto. Embio el General contra el enemigo cinco Canoas, que solas auian quedado de nueve, porque los Indios confederados de San Vicenté cansados de la guerra se auian recogido con quatro. Los Tapuas apenas comenzada la batalla boluieron las espaldas, que así lo auian traçado, y metieron a los nuestros, que atreuidamente figuieron el alcance, en la celada. Salio grande numero de Canoas en socorro de las fugitiuas, y viose el Portugues cercado a todas partes, mas no por esso perdio el animo, y resistia valerosamente con el fauor de Dios. Acaso vn cañon disparado de vna Canoa nuestra en la furia de la batalla encendio la poluora, y volo al mar chamuscados algunos combatientes de la Canoa, que nadando se salvaron en las Canoas amigas. Con la llama que leuanto la poluora alterada: la muger del

General Tapuia vio a su parecer vn incendio tan grande, que amenazaua consumir a todos sus Indios; grito xõ vision tan terrible, y a sus voces se atemorizaron todos. Y ella con su marido huyo arrebatadamente. Siguieron a su Capitã en apresurada huyda todas las Canoas, assi las que peleauan con los Portugueses, como las que aun escondidas no auia salido al mar. Entonces vieron los nuestros el numero grande de las Canoas enemigas, y la grandeza del peligro que auian corrido, y haziendo demostraciones de que seguian al enemigo, se recogieron presto.

Hizieronse gracias a Dios por tan crecido beneficio, y por la libertad de peligro tã graue, porque no solas voces mugeriles pusierõ al enemigo en huyda, sino asõbros, y visiones Celestiales; porq̃ los enemigos mismos declaró despues que auia visto vn combatiente extraño, de notable apostura y belleza, que saltando orgulosamente en sus Canoas, y

dis-

del P. Joseph de Ancherá. 117
discurriendo entre ellas los auia llenado de turbacion, y miedo. Creyeron los Portugueses, que era San Sebastian, a quien auian hecho Patron de toda esta guerra. Y es creyble que parecio a los Barbaros mayor el numero de nuestras Canoas; porque a la vista de tan pocas barcas, no parece que uiera atemorizado tanto a los Barbaros aquella Imagen del Celestial combatiente. Y parece cierto que aquel temeroso incendio, no solo engañó los ojos de aquella muger, sino que todos le juzgaron, y vieron.

C A P I T U L O VII.

Funda el Governador del Brasil nueva Colonia en el rio Ianuario. y nueva Ciu. ad; hazese en ella un Colegio de la Compania; y por este tiempo tiene una reuelacion Joseph.

VLTIMAMENTE el año de 1567. el mismo Governador Mendez de

Salas con nueva armada, y con luzida gente de Cavalleros Portugueses boluio al rio Ianuario, y en el mismo dia de San Sebastian echò a los enemigos de toda la ensenada; y los siguiò dentro de sus mismas tierras, hasta consumirlos, y arraso dos lugares suyos en que se auian fortificado los Franceses, y libre ya el rio, y la region vezina de enemigos, lo sujeto todo a su poder.

Sossegadas todas las cosas, y poblándose ya aprieffa la Colonia del rio Ianuario, escogio el Governador sitio acomodado al edificio de vna nueva Ciudad, la qual mando fortificar con quatro Castillos como a San Salvador en la Bahia; y que con fuertes levantados de ambas partes se cerrasse, y defendiesse la boca de aquella espaciosa ensenada. Entòces señalaron en la nueva Ciudad sitio para vn Colegio a la Compania de IESVS por orden del Rey don Sebastian; y de las rentas Reales se aplicaron los reditos necesarios, para

para el sustento de cincuenta Religiosos. Llamose la ciudad San Sebastian, no solo a devocion del nombre a guiso de su Rey, sino a titulo de agradecimiento de los beneficios recibidos del Santo, o en su dia, o en otros, cuyos buenos successos tuvieron principio en el dia consagrado al celestial Patron. Pues la victoria passada como dexamos dicho, se gano el dia de San Sebastian, y en este dia dos años antes Eustachio de Salas entro en la ensenada del Rio, y començo la guerra inuocado su favor; el qual reconocieron los Portugueses, assi en la batalla naual de las Canoas, como en otras ocasiones apretadas. Leuantose pues la Ciudad a la sombra de tan glorioso abogado, haziendo alli vn fuerte inexpugnable contra la Gentilica impiedad.

Aura venido con el Governador a reconocer los lugares de su jurisdiccion el Obispo, y en su compania el Padre Ignacio de Azevedo Religio-

fo nuestro ; aquel que pocos años despues bolviendo desde Portugal al Brasil, Capitan de vna numerosa esquadra de Religiosos de la Compania consagrò con la sangre suya , y dellos, derramada por Christo las aguas del Oceano. Este en aquel tiempo, hazia officio de Visitador en el Brasil embiado del Padre Francisco de Borja General entonces de la Compania. Con el poder de su officio admitio la fundacion del Colegio, y puso en orden su gouierno conforme a las constituciones, y leyes de la Compania; y para que todos nuestros Religiosos como miembros de vn cuerpo tuuiesse vn misma cabeza, y como vna familia, vn mismo gouierno, mando que acabada la nueua Ciudad de San Sebastian, y en ella el nueuo Colegio, estuuiesse sujetas a su jurisdiccion las casas de San Vicete, de los Santos, de Piratininga, del Espiritu Santo, y otras menos principales y conocidas.

Auia ya buuelto Ioseph de la Bahia or

denado de Sacerdote, y por estos tiempos, segun el computo dellos, parece q̄ caminaua acompañando al Padre Nobrega, y ambos hizieron noche en vna posada, en la qual se les junto Arias Fernando, ya entonces poblador del rio Ianuario, Joseph en medio del silencio de la noche hablo a Nobrega, y preguntole si dormia? Supo que velaua, y dixole demos gracias a Dios, que los nuestros han alcanzado victoria del enemigo. No to la platica Arias que en la apariencia dormia, y se dissimulaua poroyrlos. Dios sin duda reuelo a Joseph aquella noche la victoria, q̄ los nuestros tuieron aquel dia; mas que victoria fue esta no lo digo, porque no la aueriguo. Si me dexo llevar de conjeturas, no pudo ser otra esta victoria, que la que alcanço el Governador de los Tapuías, quando los echo de todo el rio Ianuario, y reduxo toda aquella region a su obediencia. Porque la milagrosa victoria de las Canoas succedio estando Joseph en la Bahia aun no

ordenado de Sacerdote, y esta reuelacion
 la tubo ya ordenado, y de buelta en la
 Colonia de San Vicente. Otros rencuen-
 tros diferentes, que vuo con los Indios,
 no parecen de tanta importancia, ò de tã
 grande peligro, que pudiesen tener foli-
 cito a Ioseph de su sucesso, para q̄ Dios
 con la reuelacion del le despenasse. Auto-
 rizado Ioseph con el Sacerdocio comen-
 ço a exercitar los ministerios de la Com-
 pania, y a tratar las almas con mayor fru-
 to, como diran las cosas, que luego dire-
 mos.

C A P I T V L O VIII.

*Convierte Ioseph à un Herege Calui-
 nista, y ayudale a morir.*

ENTRE los primeros Franceses, q̄
 entraron en el Brasil vinieron mez-
 clados con los soldados Catolicos
 algunos que en el pecho ocultauan el ve-

nenos de Caluino. Vno destos fue Iuan Bouller hombre de lengua presta, y de buen dezir, medianamente docto en la lengua Latina, y Griega, y como suelen los Hereges, hazia dellas ostentación. Sabia algunos principios de la Hebrea, y estaua muy versado, y prompto en los lugares de la Sagrada Escritura, que presume la Heregia de Caluino fauorecen a sus errores. Nicolas Villaganonio Capitan Catolico, o porque descubriertaméte Bouller inficionaua a los soldados Franceses, o porque ocultaméte era Herege, trato de préderle, y castigarle; sintio el su peligro, y con sus compañeros se passo a los Portugueses, y fue recibido en San Vicente. Por este tiempo auian entrado en Francia los pestiferos dogmas de Caluino, y encendido aquel Christianissimo Reyno en tantas dissensiones, que fatigaron largo tiempo a sus Reyes. Eran los intentos de Caluino desasir primero a los Catolicos de la autoridad de la Iglesia a voz de

falsa libertad Euangelica, y luego alterar los vassallos contra sus legitimos Reyes, y deshazer y destruyr a Francia (y aun al mundo todo) en vengança de la afrenta, que en Francia recibio castigado justissimamente por pecador nefando. Hasta aqui llega el desenfrenado atreuimiento de vn hombre, que rompe de vna vez con todas las leyes de la Religion Christiana. Este mismo espiritu animaua a Bouiller; si bien por mucho tiempo se trato entre los Portugueses demanera, que no le conocieron el cancer del alma.

Alfin solicitado del desseo de esparzir su veneno, aun no auisado del peligro, que corrio entre los suyos, quiso probar la suerte entre los Portugueses, persuadiendo, que hallaria ingenios tardos, semejantes a los Barbaros Tapuias, y que en regiones tan remotas, y incultas no tendria la Iglesia perros que guardassen contra los lobos su ganado. Estaua bastante suelto en la lengua Española, y como

como era dezidor , y tenia gracia de entretener vna conuersacion , y encontro cō hombres mas soldados , que letrados, ganoles con la apazibilidad de su trato. Dezia dissimuladamente entre sus gracias, algunas que mordian en la autoridad del Sumo Pontifice , en el vso de los sacramentos, en el valor de las indulgencias, y en la veneracion de las Imágenes. No conocian el engaño los que le oyan, y ignorantes alimentauan el fuego del Herege. Ya en el vulgo era estimado mucho , y opinado por hombre de grande erudicion ; mas no pudo guiar sus intentos cō tanta arte, q̄no los descubriessen los que velauan en la Iglesia. El primero que oio la cosa fue Luys de Grana Sacerdote de la Compañia de I E S V S, y en las dos Villas de San Vicente, y de los Santos (ambos lugares populosos, situado el vno en tierra firme, y el otro enfrete, en vna Isla del puerto, como descriuimos arriba) desde el pulpito hablo contra los errores del Herege , y en publicas,

cas y particulares platicas disputando doctamente, sanò a los q̄ auia herido esta peste, y a los demas cō grãde espíritu auisò, q̄ vuiessen de aquel Herege astuto, y disimulado. Y sucediòle, que puesto ya en el pulpito en la Villa de los Santos, dispuesto a predicar de materia diferente, vio al Herege, y dexando el intento primero, hizo el sermón todo deshaziendo sus errores y engaños con tãta facilidad, y tan grande espíritu como si ocho dias enteros vuiera preuenido aquel assumpto. Conocio el hombre como astuto, q̄ tirauan a el aquellas razones, y procuro escusar con el atreuimiento su peligro. Tuuo traça para aplacar al Padre Luys de Grana, y carteseo amigablemente con el, como ya hombre docto con otro, y comunicole muchas opiniones Theologicas, professandose siempre en las palabras enteramente Catòlico. Pero aunque entonces visio piel de oveja nunca desmudo el alma de lobo, y con notable disimulacion hazia be-

ber su veneno, y el mal crecia cada dia
fino se atajaua. Para atajarle, el tribu-
nal Eclesiastico prendio al hombre, y
preso le remitió al Obispo en la Ba-
hia. Fue despues llevado al rio Ianua-
rio, y, ó porque se hiziesse el castigo en
ellugar donde auia sembrado sus here-
gias, ó porque con otros cautivos Fran-
ceses el era complice de algun graue de-
lito, el Governador despues de la vi-
tima victoria mando, que a los ojos de
los enemigos muriessse a manos de va-
verdugo.

Para ayudarle en tan riguroso tran-
ce, vino desde san Vicente el Padre Jo-
seph de Ancheta: porque el Padre Azeu-
do atendia a ocupaciones mayores en el
rio Ianuario, dõde se executaua la justi-
cia. Hallo Joseph rebelde en los princi-
pios al Herege, y pidió q se detuiesse la
execució de la justia. No permitio la di-
uina misericordia, q se perdiessse aquella
ouca arrebataua del lobo enemigo de
las almas; y el nuevo Sacerdote cun-
da-

dadoso de aquella ganancia, ya con razones eficaces, ya con oraciones fervorosas, y principalmente con la eficacia de la gracia ablando aquel duro coraçon, y le reconcilio con la Iglesia. Mas al tiempo que el verdugo vuo de darle muerte, poco diestro en su officio se detenia, y le cogoxaua demauiadamente, y el reo sentia impaciente, que la ignorancia del verdugo aumentasse su tormento. Receloso Joseph, que el paciente hombre de natural colerico, y reduzido entonces a la piedad Christiana; en aquel breuissimo espacio de la vida corriese peligro de morir eternamente, reprehendiendo al verdugo le induxio, para que hiziesse prestamente su officio. Assi la caridad de Joseph dio la mano, para que no cayesse, al Frances colerico, a quien su misma condicion iracunda tenia en peligro de despenarle. Pregñado despues Joseph como no auia temido la pena de las leyes Ecclesiasticas, que suspenden de su officio, al que siendo de orden sacro

acele-

acelera la execuci6n de la muerte en qual-
quiera ocasion, aunque piadosa? Porque
esse daño, dixo, no es ofensa de Dios, y
tiene remedio en la absolucion de la Igle-
sia; mas si aquella alma en aquella vltima
ocasion de su bien perdiera los eternos,
no tenia esperanza de reparar essa perdi-
da, y por ganar a vna alma viuiera yo su-
penso de los exercicios Sacerdotales to-
da la vida. Parecia esta accion a primera
vista reprehensible, pero oyda su razon
se juzgo por accion prudente, y admira-
ble. Tan intimo era el trato que tenia Jo-
seph con Dios, que no solo no erraba en
la execucion de las cosas, como algunas
reagradas a su diuina voluntad, sino
que con esta muchas a los ojos humanos
erradas, pero a la luz diuina, que te alum-
bra, conformes al gusto de Dios, y
con tal fuerza, y no falta poder en el
Dios, para librarse (como el
dixo) de aquella vicia
Eclesia. O misa
sica. al conu. O misa

CAPITULO IX.

Dos revelaciones notables que tuvo Joseph en las muertes de dos personas.

COMPRESTAS ya las cosas en el Ianuario, y señalado por Corregidor de la nueva Colonia para que edificasse la ciudad, y cerrasse la enfenada Salvador Correa de Salas, sucesor en el oficio de Almirante de Eustachio de Salas ya difunto, el Governador del Brasil dio buelta a la Bahia. Los enemigos aunque despojados ya de todos los puestos, y tierra del rio Ianuario, rebeldes aun en su porfia se hizieron fuertes en Cabeça Fria, lugar dentro de sus mismos terminos. Es Cabeça Fria vn promontorio distante del rio Ianuario no largo espacio de navegacion azia el Oriente. Porque desde San Vicente hasta Cabeça Fria corre derecha al Oriente la costa del Brasil, y desde

de alli tuerce al Septentriõ. En esta buelta que haze la costa entre veynte y dos, y veynte y tres grados de altura se levantan dos montes altos opuestos al Austro, y encoruando las riberas hazen dos buenos puertos. Vno tiene dos bocas, vna buelta al Oriente, y otra al Cierço, o Nordes; otro vna, y todo mira derecho al Septentriõ. Es esta tierra principalmente fertil del palo que dizen del Brasil, que es la mercaderia, que mas buscaban los Franceses, y cuyo provecho los trahia en Naues armadas de soldados a esta Region.

Desde este promõtorio mientras que los Frãceses se ocupauan en cortar, y recoger la madera del Brasil, salian los Tapuías, y costeado infestauã las riberas de S. Vicete, y otras vezinas, haziendo y recibiendo daño, y a vezes de rebato dauã en las aldeas, y prãdian hõbres, y mugeres, o para su seruiçio, o para su gula. Entõces succedio vn caso, que dechro la lumbrẽ eclesiã, que llenauã el alma de lo-

seph. Vivian dos hermanas Indias, ambas Christianas y ambas casadas, vna en San Vicente, y otra en vna aldea vezina. Vino la aldeana a la villa a ayudar a su hermana en su trabajo ordinario, que era hazer cera hilada, la qual rebuelta en rollos, o en otra forma semejante sirve a la gente ordinaria en el Brasil, para alumbrarse en las noches. Y en ocupaciones como estas se enseñan las Indias al trabajo, y a la policia de la vida humana. Haziedo ambas hermanas su labor, la aldeana formo para si de la cera dos velas, y preguntada de su hermana a que fin las hazia Respondio, helas de ofrecer al Padre Joseph para que a deuocion de mi nombre diga vna Missa quando yo fuere santa. Quiso dezir, quando martirizada de los enemigos por la Fè Christiana alcançare palma de martir. No detengame que espíritu mouio a esta muger a estas palabras, pero creo que con espíritu Profetico hablo assi, aunque ignorante de lo que dezia, para que se conociesse los fau-

fauores que Dios hazia a Joseph. Porque la India lleuo sus velas al Padre, y diciendo el fin de su oferta las dexo en sus manos. Y poco tiempo despues entrando los Tapuas en los terminos de San Vicente, entre otros presos llevaron captiua esta muger. Cupo en suerte a vn Capitan de los robadores, que pretendio violarla, pero solicitola en vano, porque resistiendole con animo varonil decia con grande libertad, que era Christiana, y casada legitimamente, y no auia de hazer ofensa a su marido, ni a su Dios. Ofendiose el Barbaro de tan constante resistencia, y con grande crueldad mato a la casta India. A quel mismo dia auisado Joseph por diuina reuelaci6n del suceso, encendidas aquellas dos velas dixo Missa de martir con las oraciones, y lecciones que acostumbra la Iglesia, y en todos los lugares de la Missa, que ordena el ceremonial, pronuncio el nombre de la India (dichosamente muerta) como de santa Martir: y distaua el lugar de su muerte

mas de Treyn ta leguas de la villa de San Vicente, donde a la sazón viuia Ioseph. Preguntado del Padre Nobrega que Santa era aquella, a quien aquel día auia ofrecido el sacrificio de su Missa? Dixo el nombre de la India, muy conocida en S. Viçete por su piedad, y afirmó q̄ aq̄l mismo día muerta a manos de vn Barbaro Tapuia por guardar la ley de Dios, y las leyes de su honestidad auia volado Martir al Cielo. Poco despues muchos de los q̄ en el captiuero acompañaron a la santa India, libertados de su prision contaron el suceso.

No viene mal aquí otro caso semejante al pasado, y así le acompañaremos con él. Vn día de San Juan Evangelista, tercero de las Pascuas de Nauidad, dixo la Missa de difuntos, que suele ofrecerse en la muerte de vn difunto particular. Parecio a muchos mal; y el Padre Nobrega Rector de la casa, aunque asegurado que Ioseph en materia tan sagrada no se auia de arrojarse sin gran

de

de fundamento, en son de reprehension le pregunto; porque en dia tan festiuo auia diferenciado tanto su Missa de las leyes de la Iglesia? Respondio, porque aquella noche en el Colegio de la Compania de Loreto auia espirado vn Sacerdote antiguo condiscipulo suyo en Coimbra; donde por sus buenas prendas auia sido recibido en la Compania, y despues de algunos años embiado a Roma, y de alli a Loreto, y en este lugar exercitado los ministerios nuestros algun tiempo: assi que por ayudar a su alma auia ofrecido su Missa. Boluiole a preguntar el Rector que sabia del estado de aquella alma? Dixo que despues del ofertorio llegando a aquellas palabras. *Omnis honor & gloria*, a quella alma dichosa auia entrado en el Cielo.

Espátarase quica alguno de q̄ cōtãta facilidad Ioseph se declarasse en p̄tos tã secretos; pero si miramos cō atencion las circunstancias de la cosa hallaremos q̄ es-

a agena de toda liuiandad. Lo primero,
 obligaua a descubrirle el mandamiento
 de su superior, que le preguntaua, y a
 quien el estaua resuelto de encubrir na-
 da. Lo segundo, la misma fuente de los
 celestiales faouores era causa de no encu-
 brirlos. Porque aquella perpetua consi-
 deracion de Dios, que jamas interrumpia,
 aquella estrecha familiaridad con el
 le trahia tan ocupada el alma, tan llena
 de Dios, que absorto entre los rayos de
 la diuina luz, no pensaua, ni gouernaua
 con humana prudencia estas cosas huma-
 nas. Por esso con tanta sinceridad saca-
 ua del pecho para gloria de la diui-
 na bondad los secretos que
 via en la luz de la diui-
 na reuelacion.

CAPITULO X.

*Varias victorias de los Portugueses, y
varias Profecias dellas, que dixo Jo-
seph, hasta que totalmente se acabo
la guerra.*

ENTRETANTO crecia apriessa la
buena Ciudad San Sebastian; pe-
ro aun no acabada la obra, la alte-
raron las reliquias de los Tapuias, y Frã-
ceses rotos. Auian los Franceses carga-
do ya quatro naues con mercaderia del
Brasil, y los Tapuias les rogaron que an-
tes de partirse-fuessen sus Capitanes en
vn acometimiento, que harian contra vn
comun enemigo. Auia aqui vn Brasil, hõ-
bre de grande animo, estoreado en las
guerras, y en la prudencia militar supe-
rior a los ingenios Barbaros, fiel a los Por-
tugueses, y tan piadoso Christiano, que
podia competir con los mejores. Este en

las guerras passadas auia hecho valerosas hazañas en defensa del nombre Christiano, y Portugués; cobro gran opinion de gran soldado, entre todos los naturales, y estrangeros, y se hizo temeroso a todos los enemigos. Su nombre Brasil fue, Ararig Bohya, mas trocole en el baptismo, y el Christiano fue Martin Alonso de Sosa, tomado de aquel Sosa que primero diuidio al Brasil en sus Colonias, y merecido del Indio por sus hechos insignes. Mendez de Salas mouido de la fama deste Indio le mando militar en la jornada primera que hizieron los Portugueses contra los Tapuías en el rio Ianuario, y alli se vuo, tan valerosamente a los ojos de los nuestros, que merecio lugar honrado entre los principales Capitanes. Acabada ya la guerra le mando asistir el Governador en vna aldea distante vna legua de San Sebastian con la Compañia de sus Indios. Alli pensauan los Tapuías ayuda-

dos de los Fráceses assaltarle, y prenderle para hazer en su tierra vn regozijado vanquete de sus carnes. Los Franceses por no desagradar, y enagenar de sí los animos de aquellos Barbaros, cuya amistad los enriquecia, vinieron en lo que les pedian. Alçadas pues ancoras ocho naues menores, y muchas Canoas llenas de Barbaros Tapuias dieron velas, y entraron en la ensenada de Ianuario, que aun no tenia cerrada la boca, y pasaron de largo sin hazer daño la ciudad de San Sebastian, porque no auia aun en las riberas castillos que pudiessen impedirles el passo. Sin duda fue trance peligroso; porque el enemigo nos cogio inopinadamente, sus fuerças eran grandes, y las nuestras tan cortas, que no pudieran ygualmente resistirse, y si los Barbaros fueran yguales en valor a los Franceses, corriera gran peligro la Ciudad aquel dia, si fuera acometida. Embiaron có todo esso de la ciudad Embaxadores al Frances preguntando la causa de aqlla

jornada? Respondio que yuan a poner en manos de los Tapuias a Martin Alonso de Sosa. Correa Corregidor de los Iauarienses temeroso de q̄ oprimido Martin boluiesse el enemigo sobre la Ciudad, embio a pedir apressuradamente socorro a los de San Vicente, armas, soldados, y canoas. El fortifico la Ciudad con soldados, que para su guarda tenia, y m̄do a todos que estuuiessen en armas para la buelta del enemigo; y no menos sollicito de la salud del Indio amigo despacho volando hombres que le auisassen de su peligro. Auifado el animoso Martin cerro luego su aldea con vn baluarte, y deteniendo solamente a sus soldados, y a los Padres de la Cōpañia, que en la batalla los animassen, y fauoreciesse con sus oraciones, mando salir a toda la gente inutil, y esconderla en parte segura del peligro, y con grande animo espero a los enemigos. Llegaron estos a tierra desembarcaron todos, y seguros de la victoria no hicieron cosa aquel dia, dilatando la batalla

lla

del P. Joseph de Ancha. 148

lla para el siguiente. Aquella noche vino socorro al Indio de gente Portuguesa, aunque no mucha, pero valerosa, recogida de la ciudad de San Sebastian, y de sus aldeas, y gouernada de Duarte Martin de Mora su Capitán. Ayudados los nuestros de la obscuridad de la noche sin sentimiento del enemigo pusieron en buen lugar vn falconete, q̄ en vna gran Canoa auia traydo para arredrar con el los enemigos. Alegre el Indio Alfonso con este socorro, y gozoso de auer hallado en sus amigos la correspondencia, que esperaba, dio a los Portugueses las gracias con demostraciones de singular agradecimiento. Y animando a los suyos, mando romper las trincheas, y apellidando el nombre de I E S V S, y de San Sebastian, acometer al enemigo antes que se concertasse en esquadrones, los Indios alentados con la voz de su Capitan, y animados con el exemplo de los Portugueses cierran con los enemigos desconcertados, y mal dispuestos. Las naues Francesas acostadas a caso

acafo demasiadamēte a la ribera, y carga-
das de sus mercaderias, baxádo al mismo
tiēpo de la batalla el mar, faltas de agua
çoçobrauá, y el falconete llouiédo sobre
ellas vna tempestad de piedras mataua, y
heria grauemēte a muchos de los marine-
ros, y chusma, q̄ en las nauēs, y en la ribe-
ra andauá esparzidos. El esquadro de los
Barbaros Tapuías aunq̄ primero apiña-
do, y defendido de su misma muchedū-
bre resistio fuertemēte, pero alfin boluio
las espaldas, no pudiendo sufrir la fuerça
de los Portugueses, y Indios confedera-
dos. Siguiéronles los nuestros, y con pe-
queño daño suyo hizieron gran matan-
ça. Las naues, boluendo la creciente, y
cobrádo agua suficiente, se hizieron a la
mar perdidos muchos Franceses, y ellas
maltratadas. Los Barbaros destrozados
en el alcáçe cō dificultad saltaron en sus
Canoz, y perdidos los brios, y deshe-
chas las fuerças en compañía de las naos
Francesas boluierō a Cabeça Fria. Y los q̄
lentos de armas salierō de su tierra amena-

zãdo auia de despedaçar cõ sus dientes a Martin Alfonso, dexarõ esparzidos en los câpos de Martin a muchos de los suyos para q̃ cõ sus picos los despedaçassen las aues. Los Franceses, reparadas sus naues del daño q̃ en el encuêtro passado auia recibido, las boluierõ cõ sus mercaderias a su patria. Afsi toda la tierra q̃do libre de miedo poniêdo fin pocos Portugueses, y Brasiles a vna peligrosa y temida guerra.

Los de S. Vicête en este tiêpo auisados del peligro q̃ corriã los de S. Sebastiã jũtarõ cõ la priessa q̃ la ocasiõ pedia buê socorro de soldados, y adereçados de las armas necessarias los embiaron a fauorecer a la Ciudad amiga. Violos Ioseph dispuestos a marchar, y rogo a Dios favoreciesse su partida, pero Profetizo que no era necessario aquel socorro, porque aquel mismo dia huyêdo los enemigos auia desamparado el rio Ianuario, y hallarõ ser afsi las mismas cõpañias, quẽdo llegaron a S. Sebastiã. Y no pudo Ioseph tener noticia desta vitoria por algũ camino

camino humano, porq̄ la enſenada de Januario diſta de S. Vicente mas de quarenta leguas.

Deshechos cō eſta rota los Tapuias, y echados del vn pueſto de ſu promontorio ſe recogieron al otro, que mira al Septentrion. Viuia la mayor parte de los Tapuias rebelados la tierra adentro eſparzidos por los lugares mediterraneos, y aqui tambien con varias correrias, y rebatos los aſſigian los nueſtros, aſſi porq̄ no ſe rehiziessen de las rotas paſſadas, como porq̄ no tuieſſen fuerzas, para infeſtar nueſtras coſtas. Auia ſalido a domar los Gregorio de Ferreyra cō ſu Compañia veynte leguas de los terminos de S. Vicente, y Ioleph en la villa de los Saſtes dixo publicamente, que los nueſtros aq̄el dia auian tomado la aldea de los Barbaros ſin muerte de ningun Chriſtiano, y que la noche ſiguiente los mismos vencedores traeria la nueva de ſu victoria, y fue eſto aſſi. Otra vez el Governador de la Colonia Vicenciana Geronimo

mo Leitan entrò treynta leguas enteras por los terminos de los Tapuias, con numeroso campo, y se detuuvo dos meses sin que en todo este tiempo vuisse nueua alguna de sus suceffos. Estauan todos suspensos, y Ioseph predicando en la misma villa de los Santos de repente callo, y echo la mano al rostro, y a los ojos, y despues de vn corto silencio como boluendo en si, dixo. Digan todos vn Padre nuestro, y vna Auemaria haziendo gracias a la bondad de Dios, que oy ha daño a los nuestros victoria de los Tapuias enemigos. Boluieron presto los vencedores a sus casas, y dixeron que auian vencido el dia señalado.

Con semejantes assaltos, y victorias nuestras vitian los Tapuias quebrantados; pero no deshechos del todo, ni acabada de rendir su rebeldia; hasta que rotos primero muchas vezes por los Ianuariefes gouernados del Capitán Christoval Barrios, vltimamente en el año de 1575. Antonio Salema Gouernador de

la Colonia Ianuariense con muchas compañías les entro determinadamente sus tierras, y los acabo a todos; exceptuado de la muerte comun algunos, que quisieron recibir la Fè, y fueron trasladados a dos aldeas, que se poblaron dellos cerca de la ensenada del rio Ianuario, vna San Bernabe, y otra San Lorenzo. Encomendaronse a los Padres de la Compañia para que como a los otros Catechumenos los enseñassen en los misterios Christianos; y estos Indios parecè los que al principio de la guerra, siendo interpretes, y medianeros en ella Ioseph, y Nobrehizieron paz, y la guardaron a los Portugueses. Este fue el fin de la guerra de los Tapuias, despues de veynte años que la sustento la rebeldia de aquellos Barbaros.

(2)



LIBRO

TERCERO DE LA VIDA DEL PADRE IOSEPH DE ANCHETA DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

CAPITULO PRIMERO

*Reduzce con peligro de su vida esca-
pada milagrosamente, a dos solda-
dos: y predica con notable gracia y
espíritu.*



VIA en S. Vicente por este tiempo Ioseph, y trabajaua con el fructo ordinario en los exercicios de la Compañia,

quando le sucedio vn peligro tan grande de la vida, q̄ no parece pudo escapar del sin milagroso fauor del Cielo. Dos soldados principales, hombres en la guerra de mucha autoridad, y terribles de condición, temerosos de verse castigados por algunos excessos graues, huyeron cō todas sus familias la tierra adentro, y se juntaron con los Barbaros enemigos. Auia miedo que ayudados de la multitud de los Indios infestassen la Colonia de San Vicente; y para euitar este peligro determino Ioseph meterse en la tierra, y alcanzandoles perdon de sus delitos reducirlos a los suyos. Tuale acompañando el Padre Vicente Rodriguez, y otros pocos hombres, para hazerle alguna escolta; y el camino era por vn rio en vna pequeña Canoa hecha de la corteza de vn arbol. Son este genero de Canoas muy ligeras, y seguras para faciles nauegaciones, pero combatidas de mayores olas facilmente se bueluen, y hunden; no como las que se labran de la madera folida del arbol.

arbol, que aunque por desgracia se bueluan, pero salen luego sobre el agua victoriosas de las ondas. Yuan los dos Padres pagando la deuda del Rezo de aquel dia, y faltaua corto espacio del camino para el fin de su jornada; quãdo vn recial, que caía de vna tabla del rio a otra, arrebató furiosamente el barquillo, y con la cayda les sepulto en las aguas. Nadaron todos los demas, y salieron mojados a la orilla; solo Ioseph ignorante del exercicio de nadar faltaua, y era alli grande la profundidad del rio. Auia venido en su compañia vn Brasil hombre robusto, y grande nadador; este mouido de dolor, y de piedad de Ioseph, a quien amaua mucho, se arrojó al agua, pero buscandole çabullido debaxo della, largo rato, y no pudiendo hallarle boluio a salir arriba para tomar aliento. Pero luego impaciente con la pena se hundió otra vez, y guiandole Dios los ojos vio a Ioseph sentado en la mitad del rio; y asido de la ropale sacó libre, despues de media hora, que auia

estado en el agua, sin perder jamas el sentido, ayudado so principalmente de tres cosas, como el dixo, de I E S V S, de M A R I A, y de no beber del rio.

Guardado milagrosaméte de tá gráde peligro, y tomádo có dificultad aliento, así mojado como salio prosiguió su camino có los demas; q ni vn lienço vuo q vestirle entre la ropa mojada, y el cuerpo para defenderle de la humedad, y de la frialdad del agua, y así los cogio la noche obscura, y lluviosa. Ni fuego, ni cena teniá, ni parecia casa en q pudieffen recogerse; y el camino estaua impedido có matas altas, y espinas agudas, y para dar cada passo era necesario yr apartádo có las manos las ramas de la cara. Caminádo có tãtas dificultades, pero guiádoles la prouidēcia de Dios, dieró en los rãchos de los q buscauã. Los soldados huýdos, movidos a piedad có la vista lastimosa d los Padres maltratados mucho del camino, se mudaron luego, y echados a sus pies pedíã perdó de sus yerros. Sentíã mucho q

Reli-

Religiosos innocētes cō tā graues incomodidades pagafsē las penas, q̄ ellos por sus delitos mereciã, y así los hospedarō, y agassajarō cō estraña beneuolēcia. No fue dificultoso reduzir a los q̄ cōfessauã sus yerros, y mas ofreciēdoles perdō ã parte ã la Republica. Así los Padres cō los fugitiuos, y todas sus familias boluierō a S. Vicēte; y cō el fauor de Dios, y industria de Ioseph q̄darō los soldados absueltos ã la injuria cometida cōtra su Republica, y la Colonia de S. Vicēte se vio libre de vn grauissimo peligro, q̄ la amenazaua.

Sucedian a Ioseph estos casos poco despues q̄ auia sido hōrado cō el Sacerdocio: y como otros Sacerdotes doctos, el tãbiē predicaua. Saliã de su pecho los sermones mas llenos ã piedad, y de pēsamiētos dininos, q̄ sacaua del familiar trato cō Dios, q̄ compuestos cō el estudio de muchos libros: aũq̄ destos tãbiē se ayudaua. Pero la doctrina dellos endulçaua el Espiritu Sãto (q̄ llenaua a Ioseph) para q̄ penetrasē los coraçones sus palabras; y me

tidas suaueméte en las almas las mouief-
 fen a lagrimas, a huyr los vicios, y abra-
 çar la virtud, y principalméte a crecer en
 el amor, y gracia de Dios cõ el vfo fre-
 quente de los Sacramentos. Eran tan po-
 derosas con su energia las razones de Io-
 seph, no solo en los sermones, sino en las
 conuersaciones particulares, que incli-
 naua, y lleuaua los animos a la parte que
 queria. Al fin de esta Historia escriuire-
 mos algunas cartas suyas, en que se po-
 dra ver algo de su eficacia, en qualquier
 genero de persuasiua. Vna señora muger
 principal, y graue se hallaua tan mouida
 en sus sermones cõ sus eficaces palabras,
 que dezia, que el Espiritu Santo ponía a
 Ioseph las palabras en la boca, como po-
 ne la paloma el grano en la garganta de
 sus polluelos.

El Padre Gaspar Perez de la Com-
 pañia de I E S V S juro que predicando Io-
 seph en nuestra casa en la Colonia del
 Espiritu Santo, el mismo dia de la fiesta
 deste diuino Espiritu, vio el por sus ojos

Vn paxaro, que representaua vn canario; el qual volo al predicador, y se le puso rezozijadamente en el hombro yzquierdo; y aunque con las acciones del dezir blandamente Ioseph le despidio del hōbrò, boluio con todo esso otra vez a su puesto. No es la accion de predicar tal que cōuide a vn paxaro a acompañar al predicador, antes le ahuyeta, y assi parece cierto que mouio Dios al paxaro, o hizo aparecencia del al Padre Gaspar, hōbre de vida religiosa, en dia tan solemne, para que diessè testimonio de la santidad grande del predicador.

El mismo Obispo dō Pedro Leytá hōbre de tanta autoridad, y de tantas letras gustaua tanto de sus sermones, que solia dezir, que oyera con mas gusto a solo este canario, que al coro todo de los demas predicadores. Pero no estaua Ioseph atado siempre al pulpito, frequentemente salia del a correr la tierra, y enseñar a los Barbaros nueuamente Christianos. Y pues en otras cosas hemos hablado

universalmente, permitido sera que aqui particularizemos mas las peregrinaciones, que los nuestros entre los Barbaros exercitan.

CAPITULO II.

Las misiones que los Padres de la Compania hazen en el Brasil, y el modo con que enseñan a los Indios.

TIENE la Compania de Iesvs diez y siete casas en el Brasil, diez en Aldeas pequeñas, y siete en Villas mayores; y a estas casas está sujetas otras menores con sus capillas acomodadas para que de passo recojan a los Padres, que andan doctrinando a los Brasiles. Destas diez y siete casas hazen los Padres, dos generos de misiones a los Brasiles; porque, o andan solamente las Aldeas conocidas de los Christianos nuevos, que tocan al cuydado de cada casa;

osalen a la conuersion de los Barbaros Gentiles, y entrá en subusca a vezes mas de cien leguas de tierra.

Es trabajosa a demasia, y muy llena de Cruces esta segunda jornada; no faltan en ella hambres, no frío, no calor, no aspereza de caminos, ni riesgos de la vida, no ay genero de penas que aqui dexen deffearse a los mas temerosos. No ay aqui otro consuelo, no otro alivio, que el que recibe el alma de hazer bien el oficio que Dios le entargó. Y juntase a tantas incomodidades, la aspereza natural de la condicion de los Barbaros, falta con q se hã de comer todos los otros enfados. Por estas regladas asperezas corren los verdaderos enamorados de la Cruz, hombres estrãgeros y desconocidos en estrãñas y no conocidas regiones, pretẽdiendo solamente cõ el fauor diuino reducir al aprisco de la Iglesia Christiana las ouejas desamparadas, y estãder los terminos de la verdadera Religion. Y arrojanse estos sollicitos caçadores de las almas con tal
ani-

animo, y gusto a tantos trabajos, que aman menos por mas deffabridas las misiones, que tienen menos de agrio. El fin de estos trabajos es, que conozcá muchos Barbaros, y veneren a su Criador; y no responde mal la cosecha a la labor, porque Dios haze crecer las plantas, que riegan sus labradores.

No son tan penosas (y salen a ellas có mayores esperanças de fructo los nuestrós) las misiones que ordinariaméte, y a tiempos señalados se hazen a las aldeas conpeidas de los Indios ya Christianos; porq̄ estos se enseñan a crecer en la Fè recibida, y a los q̄ entre ellos aũ no la hã recibido, el exêplo de los Fieles combida a que la reciban. Ay en doctriñarlos determinado ya este modo. Por la mañana quando la campana auisa, que se rezen las Auemarias, se juntá todos a oyr Missa en la Iglesia. Despues della en su misma lengua se les enseña el Catechismo, y las oraciones comunes; y luego se despiden cada vno a su trabajo. Este estilo se guar

da

da en todos los lugares donde se doctrinan Catechumenos, o Christianos, aun no bien enseñados en los misterios de la Fè. Pero dõde tiene casas la Compañia, y residen Padres della, con mas exercicios son cultiuados los Indios.

Despues que se tocan, y se rezan las Auemarias, antes de oyr Missa se juntan a la ouerta de la Iglesia los muchachos, y muchachas Brasiles, y diuididos en dos ordenes cãtã a coros en alta voz el Rosario de la VIRGEN. Dã principio al Rosario los muchachos diziendo. *Bendito y glorificado sea el Sãtissimo nõbre de IESVS;* y respõden las niñas, *y el de la Santissima Virgen MARIA su madre, por siempre jamas amen.* Y luego comiençan cantando su Rosario; despues de cada diez Auemarias, dizen el *Gloria Patri;* y acabado el Rosario entran en la Iglesia; y oyen con los demas la Missa. Hazese asì cada dia en todos los lugares nuestros; pero especialmente se vïa este exercicio en las aldeas de la Colonia del Espiritu Santo.

Siguese a la Missa vna breue declaraciõ
 del: Doctrina Christiana, y concluyda
 esta vanse los otros Indios, y los niños se
 recogen a sus escuelas; donde segun la ca-
 pacidad de su edad vnos leen, o escriuẽ,
 otros deprenden cãto, o ellano, o el del
 organo. Muchos en vez de nuestros in-
 strumentos musicos se adiestran a tocar
 sus flautas; y assi se celebran las Missas, y
 processiones con musica de voces, y de
 instrumẽtos. A las cinco õ la tarde buelue
 la cãpana a llamar a los Indios ala explica-
 ciõ de la Doctrina, y buelue a explicarfe
 suceinramẽte otra parte del Catechismo.
 Despues los niños ordenados en proces-
 siõ de ide la Iglesia a vna Cruz leuãtada a
 a mediana distãcia, van cantando a rogar
 por las almas q̃ en el Purgatorio padecẽ.
 Estos son ordinarios, y quotidianos
 exercicios de los nuestros dõde quiera q̃
 residẽ; ay otros aunq̃ no tã cõtinuos, no
 menos prouechosos. Baptizãse los niños
 rezien nacidos: los Adultos Catechume-
 nos son enseñados para el baptismo, los
 bap-

baptizados se instruyé para hazer sus sacramientos cõformes a las leyes de la Iglesia, y a todos amparan los nuestros, y cuydan, q̃ no sea oprimida de los poderosos su libertad. Curanlos en sus enfermedades, administráles los Sacramentos, y dáles con los ritos Eclesiasticos sepultura. Escogen de todo el pueblo muchos, assi hõbres como mugeres, a quienes particularmẽte hazé hábiles, para q̃ en mastiẽpos del q̃ manda la Iglesia pãedan decẽtemente recibir el Sãtissimo Sacramẽto de la Eucharistia; y los q̃ han de fer admitidos a la comunion cesan de sus trabajos desde las Visperas del dia antecedẽte; ni tratã, ni hablã de otra cosa, sino es de disponerse a recibir el Sacro Sãto cuerpo de Christo. Vienẽ aq̃l dia de madrugada a la Iglesia, y jũtos llegã a aquella Celestial mesa, y gastã despues la mayor part del dia en el Templo atẽtos a sus oraciones.

Y porque digamos algo de las costumbres de los Brasiles Christianos; ya sabẽ, y vsan labrar la tierra, ganã jornal en dife-

diferentes officios, recogen su hazenduela, y la conseruan, y defienden. Vistense todos: las mugeres vsan vna tunica blanca, que desde el cuello donde la atan, y aprietan, cae por los hombros con mucho ruedo hasta los pies, hecha de manera, que las cubre todas y las adorna: recogen el cabello atras cō cintas, y en las manos traen para rezar ordinariamente su Rosario. Los Indios no tienē vestido particular, cubrense con la primera ropa que topañ, aunque los dias de fiestas, y los q̄ se juntan en la Iglesia salen mas galanes, con trage casi semejante a los soldados Portugueses. Porque los sombreros son aforrados en tafetan, las mangas, calças, y çapatos de vn cōlor, el que agrada mas a su dueño, lo restante del vestido hazen de paño fino de Castilla, o de Portugal. Son deuotos Christianos: sientē mucho los dolores, y la muerte de Christo, y assi acuden en mayor numero a la Iglesia los dias que se explican los misterios de la Passion; y se açotan rigurosamente; y

en

en la semana Santa, con admiracion de los Portugueses, hazen en procesion sus disciplinas de sangre; y son de verlos muchachos imitar en ellas a sus padres, quanto les permite su tierna edad. Costumbre que la vemos nosotros exercitada entre los nuestros, y que claramente nos enseña que el alma en todas partes es la misma, y que entre los Barbaros obra como nosotros, si como nosotros es enseñada.

CAPITULO III.

Como caminava Ioseph; enseñando a los Brasiles; y un caso raro que con el le sucedio.

ESTAS son las costumbres que los nuestros enseñan a los Brasiles Christianos; en los lugares en que residen, y en los otros sugetos a su residencia. Este genero de vida Apostolica

exercito Ioseph por muchos años siempre que se desembaraçaua de sus sermones. Caminaua a pie, y con todo esso a pesar del cansancio del dia, passaua en vela orando feruorosamente la mayor parte de la noche. Succediale muchas vezes despues de auer llegado a lugar donde no tenia casa en que aluergarse, y despues de auer trabajado con sus compañeros en componer apresuradamente a fuer de Alarabes alguna tienda, en que todos se recogiesen, aguardar el tiempo, que a los demas tenia oprimidos con mayor sueño, y entonces salir de su choçuela a orar al cãpo, y cielo raso, pero aduertieronle muchas vezes sus cõpañeros; y boluia a dormir algunas horas, y luego antes aunque despertassen los otros, boluia a salir a començar, o mas propriamente a proseguir su oracion. Aunque Ioseph andaua todos aquellos lugares barbaros frequentemente, pero escogio especialmente para sus peregrinaciones vna region, que por la cosecha de

de almas, que allí hazia, y por la riqueza de merecimientos que allí ganaba, solia llamarla su Per u.

Mas abajo de San Vicente corre la costa hasta ocho, o diez leguas azia la parte Austral. Es tierra aspera, desnuda de yerua, y de qualquier genero de plantas, cortada de algunos rios, y arroyos, que baxan al mar, y llena de cuerpos, y huesos de Ballenas; las quales dexandose llevar de la creciente del mar, principalmente en las Lunas nuevas, llegan demasadamente a tierra, y muchas vezes la furia de las ondas, las sacude, y arroja en la ribera, y alli, bolviendo a bajar el mar, quedá desamparadas de agua en la arena. Estiendese esta tierra en vn espacioso llano, todo de piedra; sin pláta verde en el; y llamase en su lengua Itannia, q en la nuestra suena Prado de piedra. Ay en el vn lugar que los Portugueses dizen la Cõceptiõ, tomádo el nõbre de vn Téplo dedicado a la pureza original de MARIA, que es allí cõ grã-

de religion venerado. Plase hecho, ya co-
 mune el nombre del llano a la misma co-
 sta; porque tiene la misma naturaleza,
 que el; y costa, y llano, se llaman prado
 de piedra. Es tanta la dureza del suelo, y
 de las peñas, que vn carro muy carga-
 do no haze señal de sus ruedas quando
 passa. Iuntase a la dureza vna oculta
 fuerza del suelo, que a poco espacio de
 camino, maltrata las plantas de los pies
 de manera, que parece, que las despeda-
 za, aunque vayan defendidas con capa-
 tos de gruesas suelas. Con todo esto lo-
 seph venciendo tan graue incomodi-
 dad, andaua con los pies desnudos estos
 caminos; costumbre suya en todas sus
 peregrinaciones. Tiene esta aspera ri-
 bera a la mano derecha, y a la izquierda
 (despues de auer passado vnos llanos
 de arena) tierras metidas azia el Oci-
 dente, que paran en vnos montes no
 muy distantes del mar. Es ya aqui el sue-
 lo benigno, que se dexa labrar; y en el
 los Portugueses tienen sus heredades,

del P. Joseph de Anchoa. 166

con ellas edificadas casas, para sus familias con seruido de Indios, y hazen buena ganancia con los frutos de aquellos campos.

Esta parece la Capina de Piratininga, semejante a las de Europa, y tan fértil, q labrada de los Portugueses fructifica felicissimaméte. Y aunque no ay aqui lugares formados, sino es vna Aldea medianamente poblada vezina a la Concepcion; pero por todas aquellas heredades esta esparzido grande número de almas, que pueden ser Christianamente cultivadas. A estos, assi Brasiles, como Portugueses cultivaua Joseph cō mas cuydado, que ellos sus campos, y continuaron su labor los Padres de San Vicente; y por la bondad de Dios corresponde la cosecha a su trabajo.

De muchos frutos, que deste campo fértil cogio Joseph, no dexare de dezir vno admirable, que apenas tiene exemplo semejante, para que se hagan gracias a la bondad de Dios, que por vn extraño

camino traxo a vn hombre Gentil al fin dicho de su predestinacion. Andaua Joseph, como solia, aquella Prouincia, quando vn dia retirado de sus compañeros, entro solo en lo mas escondido de vna selua sin consejo, y sin razon que lo mouiesse a emboscarse; y como si otro por la mano le fuera guiando, dio en vn viejo Brasil, que estava sentado en la tierra, y recostado a vn arbol. Este a voz es dixo al Padre que ya se venia a el. Date priessa a llegar, que ha mucho que te espero aqui. Preguntole el Padre, que era, de que tierra, o de que pueblo auia venido alli? Respondio el viejo, que su patria caia sobre el mar, y añadio della otras circunstancias, de las quales conocio Joseph, que no era aquel Indio natural de Irrannia, ni de San Vicente, ni de toda la tierra, que en el Brasil esta subjeta al Imperio Portugues, sino de Prouincia mas distante, cercana acaso al rio de la Plata, o otra mas remota, pero dentro del Brasil, porque el Indio hablaua en

lengua propia de los Brasiles, y que, o con fuerzas, mas que humanas auiendo el viejo trasladado de su tierra a aquel puesto, o que con auiso, y guia del Griego auia por sus pies llegado alli, y cansado del trabajo, y de la edad auia parado en aquel lugar, esperando el cumplimiento de la promessa de Dios. Boluiole pues a preguntar el Padre, que fin le auia traydo alli, y que pretendia? Respondio, que saber el camino derecho. Con este modo de hablar significan los Brasiles la ley de Dios, y el camino del Cielo. Auiendole examinado con muchas preguntas, y discurrido por todas las edades de su vida, fago en limpio Joseph que el Indio nunca auia tenido mas que vna muger, nunca auia hecho guerra, ni tomado las armas, sino es en justa defensa suya; y finalmente, mirandolo atentamente todo, se resoluo en que aquel hombre jamas auia violado grauemente la ley natural. Que confirma lo q̄ dize los Theologos de semejantes hōbres, que

en la Gentilidad viuen sin ofensa graue de Dios, que su diuina Magestad, sino viere otro camino, milagrosamente les dara Maestro, que les enseñe la Fe Christiana. Halló mas Joseph, que aquel hombre con el dictamen natural de su razon alcançaua muchas verdades, que tocan al alma; aquellas especialmente, que hazen diferencia entre el vicio, y la virtud, y que rastreaua algo del Autor de la naturaleza, y explicandole muchas cosas de los misterios de la verdadera Religion, dezia, assi lo sentia yo dentro en el alma, mas no lo sabia explicar.

Enseñado ya bastantemente, recogiendo agua llouida en las hojas de los cardos siluestres, q̄ no era otra en aquellos arenales, le baptizo luego Joseph, porque no sufria dilacion la vida del viejo acabado con la edad, y las molestias del camino. Lamole en el baptismo Adán; y el Adán nuevo recibido tan diuino beneficio, sintiendo en el alma los efectos soberanos de la gracia Sacramental, y le

levantando al Cielo los ojos, y las manos hizo gracias primero a la bondad de Dios, y luego al Padre. Y como quien via ya cumplidos sus deseos, y puestas en execucion todas las cosas, que le auia traydo allí, lameno de Dios, libre el alma de todos sus cuidados, limpia, y hermosa con la gracia del baptismo, en los primeros passos de su nueva, y soberano nacimiento murio para viuir en toda la eternidad. Deziase Joseph la recomendacion del alma, y despues que vio al cuerpo sin ella, con Ecclesiasticas ceremonias le dio sepultura en la arena. Algún dia le descubrió la diuina providencia, que entóces no fue facil entre tantas seluas, y tan estendidos arenales señalar el lugar, de manera que despues se haya hallado. Conto este caso despues que voluio Joseph. Parece estaña marauilla, que llegasse (al parecer acaso) Joseph, y tuuiese tan prospero suceso en los vltimos terminos de la vida de aquel Indio; pero cessa la admiracion, si atendemos

al consejo de la diuina prouidencia que quiso corresponder a la innocencia del Indio, y a las oraciones feruorosas, que Ioseph continuamente hazia por la saluacion de aquella gente.

Del mismo acuerdo de la diuina predestinacion parece que nacio el llamamiento, y acogida de otro Barbaro en el rebaño de Christo. No se sabe si en esta Prouincia de Itannia, o en otra del Brasil; en vna encontro Ioseph a vn Indio lleno de lepra, instruyole, y baptizole; y con el agua del bautismo dexo en ambas lepras, la del alma, y la del cuerpo. No esta aueriguado el tiempo, ni el lugar deste suceso, y parecio

me por alguna semejança

con el passado re-

ferirle aqui.

(.)

CAPITULO VIII

Otros sucesos maravillosos fugos en las
...siones de los Brasiles.

CAMINAVA Joseph en este tie-
po por esta misma costa de Italia,
y yua acompañado de Estevã de
Ribera vezino de Piratininga, y mucha-
cho entoncees de corta edad. Pregunto-
le si en la cesta lleuava alguna comida; y
respondio Estevã que no, mandole re-
ner esperança en Dios, que daria de co-
mer a sus siervos. Dixole que presto ha-
llarian en la ribera vn pez, pero no de co-
mer, y poco despues otro comedero,
al qual dentro de la misma cesta coze-
ria para que comiessen ambos cami-
nantes. Sucediõle así puntualmente: a
poco rato dieron con vn Ballenato, ar-
rojado, y desamparado del mar en la
ribera; y dexãdole, hallaron presto otro
pez bueno que llaman Hamur. Metie-
rõle en la cesta, y cõtinuaron su camino,
y en-

y encontraron luego una India vieja, que en vn gran caldero heruia agua del mar para hazer salmetio el muchacho el pez con la ceta en la caldera, y coziolo, y comierõ. Conto este caso Ribera ya de madura edad cõ mucho afecto despues de la muerte de Ioseph.

Otra vez en las mismas peregrinaciones por Itannia le sucedio otro caso y igualmente admirable. Partio de S. Vicente acompañado de vn Hermano de la compania, y de vn muchacho seglar, cuyo nombre era Damian Acosta, y añadia por diferente sobrenombre Fabella. Auian andado ocho leguas, quando el Padre pidio al Hermano el Breuiario, para rezar sus horas, y entõces el Hermano acusando su oluido confesso que le auia dexado en San Vicente. Quiso Fabella boluer a traerle, pero Ioseph con su ordinaria confiança en Dios, cierto q̃ le auia de socorrer en aquella necesidad, no permitio que el muchacho boluiesse a andar el camino, remediando su incomodidad

didad con su esperanza. Acabada la jornada entraron en la Iglesia, y despues q̄ arrodillados hizieron breuemente oración, vieron los dos que el Padre tomo del altar el Breuiario, y que en el cumplia la obligaciõ del rezo. Rezadas sus horas dio el Breuiario al Hermano, y dixole, no se descuy de otra vez; tomole el compañero, y conocio que era el mismo, que el auia olvidado en S. Vicente. Solia tambien fuera de Itannia visitar otros lugares. En la Colonia del Rio Ianuario, y en los montes que pertenecen a Cabo Frio andan Oncas; que baxan hasta la ribera del mar. Aqui peregrinaba vna vez con su ordinaria compania, eogtolos la noche, y armaron una tienda, en que se recogierõ todos a dormir. En medio del silencio de la noche, salio como solia a orar al campo; boluio despues de largo rato, y de la prouision que traian tomo cantidad de vna fruta, que llaman Batatas, y arrojelas fuera de la tienda, diciendo en lengua Brasil.

Brasil. Tomad vosotras, o mias vaciacion. Pregútole despues el Hermano, q̄ yua por su compañero, a quien auia hechado de noche aq̄llas Batatas? Respõdio a q̄llas mis cõpañeras; y a la mañana hallaron impressas en la arena las huellas de dos Onças, que le auian asistido mientras orò; y despues le acõpañaron hasta su tienda. Que aunq̄ tan fieros animales, pero como otros menos brauos, amauan a Ioseph, mouidos por soberano instinto, como a hõbte innocente, y puro, y amado especialmente de Dios. 11

En otro tiẽpo caminando con cõpañia de Brasiles, encontraron con vna Biuora, y huyerõ luego sus cõpañeros atemorizados con su vista, porq̄ el veneno destas culebras es maligno sobre quãtos se conocen en Europa. Hazelos boluer el Padre, y manda a la Biuora q̄ le venga a las manos; obedece ella a su mandamiento, y el sentado la recoge en las faldas, y blandamente la regala; y assiendo de la ocasion comienza a hablar de la potent-

cia de Dios, mostrando que no ay naturaleza alguna por fierá que se ay que no se fugere al hombre que perfectamente se fugera a Dios sin ofenderle en nada. Hecha vna larga platica a este proposito, y dados muchos auisos a los Brasilees, para que guardassen perfectamente la ley de Dios, bendixo a la Biuora, y la despidio amigablemente. Tambien en otro camino topo otra Biuora, que queria huyda al compañero, mas elle detuvo, y poniendola el pie encima como burlado della, la exortaua a que le picasse, y vengasse las injurias, que el auia hecho a su criador. Ella pisada alçaua el cuello, y sin hazerle mal boluia, ya avilado, ya a otro la cabeza. Asi con su exemplo enseñando a su compañero a confiar en Dios, y auisando a la Biuora que ningun mal, alço el pie, y la dexo salir libre.

...en vna
 el on **CAPITULO V.**

Haziente Superior de la casa del Espi-
 ritu Santo, y descubre mas sus vir-
 tudes; se trata de su oracion, y mor-
 tificacion.

PARECE que vltimamente des-
 pues de largos años, que Joseph
 fue morador de la Colonia de Sã
 Vicente, se mudaron ala del Espiritu Sã
 to, y que en vna Aldia de las fugeras a
 aquella casa hizo asietto, no deseydan-
 do jamas de los Brasiles, ni dexando sus
 ordinarias peregrinaciones, para ense-
 ñarlos Christianamente. Peregrinando
 andava, y cultivando aquella tierra bar-
 bara, quando le boluio del camino a la
 casa del Espiritu Santo vna carta del Pa-
 dre, que alli gouernava a los Religiosos
 nuestros. Yua con el en aquella peregrina-
 cion vn Sacerdote a quien dixo, que

su llamamiento era para que fuese Superior en aquella casa, y ni sombra desto traia la carta en que llamauan. Vino, y luego le dieron cartas de el Padre Prouincial, en que le mandaua rigiesse la familia de los nuestros, y las residencias subordinadas a aquel Colegio.

En tomando el gouierno de la casa, y viuiendo de asiento en vn lugar determinado, vno mayor ocasion de reparar todos en sus insignes virtudes. Porque hasta ahora, como las misiones le traian por partes tan diferentes, apenas vno, o otro de la Cõpañia, y pocos Brasiles cõpañeros de sus caminos pudieron aduertir las cosas marauillosas, que hemos referido. Pero ahora hecho ya cafeto (por dezirlo assi) a toda la familia de casa, ya muchos ciudadanos tuuo por testigos de vista de los dones grandes q̃ Dios le auia comunicado.

Y primeramente la continua oracion, que en la vida, y estado particular hazia, fue mucho mas intensa, y feruorosa de lo

pues en el, aunque ocupado en el gouier-
no de su casa. Porque fuera de los tiem-
pos que a este exercicio dedica la Re-
gla de la Compania, el passaua cō Dios
la mayor parte de la noche (costumbre
en el perpetua) a vezes passeando, y entō-
ces descalçaua los çapatos por no inquie-
rar con ruydo a los demas, a vezes de ro-
dillas, o en la Iglesia, o en alguna parte re-
tirada de casa. Afsi passaua la noche; de-
dia, fuera de su Missa, que jamas dexaua,
afsistia de rodillas a las de otros Sacer-
dotes; y hizo esto cada dia todo el tiem-
po, que en el Espiritu Santo gouernò, y
antes mientras viuiu en otra aldea acom-
pañado de tres Sacerdotes. Y en qual-
quiera cosa que hiziesse, grande, o peque-
ña, en todas, y en todos tiépos traia pre-
sente a Dios. Porque de manera trataua
con los hombres, que aunque no faltaua
jamás en la urbanidad, y cortesia deuida,
pero todas sus palabras, y conceptos pa-
reçia que sacaua mas que del suyo, del
pecho de Dios: y quando alçaua mano
de

de los negocios, y conuersacion con los hombres, siempre se hallauan atento a la consideracion de las cosas diuinas. Ningun lugar, ningun tiempo, ninguna ocupaciõ, ningũ negocio podia diuertirle el p̄samiẽto de Dios, a quiẽ jamas perdia de vista, y muchas vezes en la mesa olvidado de comer hablaua cõ Dios, y le entibaua desde el pecho suspiros feruorosos, como xaras, q̄ pr̄diessen en el coraçõ diuino. Solia hartas vezes dezir, que ninguna cosa podia impedir al alma la cõsideraciõ perpetua de Dios, sino es su floxedad, y falta de prudencia; y de si mismo dixo hablado familiarmẽte; q̄ ningunos p̄samiẽtos le diuertia de la meditaciõ de las cosas espirituales, q̄ escogia para exercitar la cõsideraciõ, y el entendimẽto. Muchas vezes acudiẽdo los de casa a hablarle en las ocasiones, q̄ se ofrecia le hallaron en medio de su aposento fixo en la tierra de rodillas, cõpuccitas las manos, encendido el rostro, y cerrados los ojos, y luego abiertos, y eleuados al cielo

fuspirando tiernamente desde el centro del coraçõ, y repitiendo los nõbre de los tormentos de Christo. Y aun de noche especialmente en sus peregrinaciones, le oyeron muchas vezes pronunciar los mismos nõbres; hiriendo al pronunciarlos la tierra cõ los pies; indicio del sentimiento interior del alma. El continuo exercicio de orar le aua hecho ya callos en las rodillas, que exasperadas demasadamente de estar siempre apretadas con el suelo, se abrieron, y hizieron grietas.

Y pues con la ocasion que gouernando dio de obseruar sus virtudes hemos dicho del don de su oracion, y diremos despues de otros soberanos dones suyos; ahora antes, que boluamos a la historia de sus hechos, digamos de su mortificacion hermana de la oracion, y companera inseparable; assi de la que enfrenza las pasiones, y apetitos del cuerpo, como de la que tiene a raya la altivez, y movimientos del alma. Fue aspero consigo mismo, y severo fiscal, y aun verdugo de

su

su cuerpo; hazia ordinarias disciplinas, y ayunos; ni sauanas, ni mantas tenia para tomar el sueño; vestido dormia siempre para leuantarse mas aglla la oracion. Si auia en casa algun enfermo despues de aquel velado en su seruicio, quando le dexaua ya dormido, el se recostaua en vna tabla desnuda, y metiendo vn capato en otro hazia dellos almohada; y jamas sino es obligado de enfermedad, se recostó en cama. Dizen que mudado del gouerno de la casa del Espiritu Santo, al del Colegio de San Vicente, tenia en vn rincón retirado vn manajo de varas espinosas, en el qual reclinaua la cabeza, tendido el cuerpo en el suelo, quando de noche cansado de la larga oracion, se recogia a tomar algun sueño. Miraua por la comodidad de sus subditos cō grãde sollicitud, y de si descuydaua estrañamēte. Jamas en su aposento permitio de repuesto ropa, solo sus vestidos tenia, y estos gastados, y traydos a demasia, y los pobres siempre de casa. Y todo el tiem-

po q̄ fue persona particular, ni escrito-
rio, ni arca, ni cesta, ni aũ plumas auia en
su aposento desnudo de qualquiera alha-
ja necessaria. Y quando la necesidad pe-
dia plumas, ellas tomaua como presta-
das, por el tiempo q̄ las auia menester, y
luego las boluia a la persona de quiẽ las
auia recibido. Sus papeles daua con faci-
lidad, y si alguno de mas estima guarda-
ua, para aprouecharse dei, en ocasiones,
o para conseruar la memoria de algunos
discursos, le depositaua en las manos
del superior. Cosas de deuocion, con q̄
los Religiosos suelen cõciliar entre si be-
neuolẽcia, como Rosarios, Imágenes,
Agnus, quãdo se las ofrecia alguno, agra-
decia mucho, y alabaua su voluntad, mas
no recibia el dõ, porq̄ no se le pegasse el
alma a curiosidades semejãtes. Sin duda
en ningũ otro se vio mas triũfante la po-
breza desnuda, que es la virtud principal
entre todas las que con su compaõia ho-
ran a la mortificacion.

A la pobreza, que guardaua en casa

correspondia el aparejo con que caminaua. Iamas en todas sus peregrinaciones, o en otras jornadas, q̄ a diferētes negocios hizo, ni en las mudaças de vna casa a otra, ni quādo Prouincial visito cō la obligacion de su officio su Prouincia, camino acaballo; ni aũ vn humilde jumento permitio, dādo por causa, ò verdadera, ò dissimulada, que le hazia daño al desconcierto de su espalda, de q̄ arriba diximos. Y aunque començaua el camino con çapatos en los pies, y con vn baculo en la mano, pero en passādo de los lugares q̄ tenian gente, se descalçaua. Y cō desnudos pies hazia lo restāte de su jornada. Y caminaua cō tãta priessa por la costa del mar, por las piçarras, y caminos asperos, por los montes, por los valles, y por los lugares mas fragosos, q̄ los Brasiles hombres curtidos, y hechos a vida aspera se admirauan, y dezian que no caminaua, sino que yua volando. De aqui nacio que los talones, y plantas se le cubrieron de durissimos callos. Sucedióle

muchas vezes mandar a sus compañeros, que passassen adeláte en su camino, y quedarfe el a trátar mas de espacio, y mas libremente con Dios; y quando los compañeros andado largo espacio boluian atras la cabeça, y con los ojos le buscauan, le hallauan delante si, que se les auia adelantado, sin auerle ninguno visto passar. Y quando caminauá por mar, para que los otros seguros durmieffen, lleuaua el toda la noche en vela. Basta esto de la mortificacion, que atiende a sugetar el cuerpo, y sus apetitos. A la qual como amiga, y compañera hemos juntado la pobreza.

C A P I T U L O VI.

Otras virtudes heroicas de Ioseph.

LA paz de que gozauá su animo, (porq vengamos ya a la otra mortificacion, que tiene asiento en el alma) rendidos, y atados sus desseos,
pue-

puede entenderse, sin que la digamos, de aquella constancia, y sosiego perpetuo suyo. En qualquiera lugar, que se hallasse, en qualquiera negocio, que tratasse, qualquiera calidad de hombres, que hablasse, siempre guardaua el mismo semblante, siempre la misma ygualdad de animo; y la misma suauidad de palabras: que todos suelen ser indicios de vn animo compuesto, y que se ha hecho dueño de si mismo. Descubriose en muchas ocasiones la tranquilidad de su alma, y jamas, ni con liuiano mouimiento se vio alterada su mansedumbre. Mostrauase humano, y cortes a los que alguna vez le molestauan, y dauan ocasion de indignacion, como sino le tocaran a el, y su cuydado era encomendarlos a Dios en sus oraciones. Hablauale vna vez vna persona de otra, q̄ le auia injuriado graueamente, y era quiza la platica para que le recibiesse en su amistad; respondiolo, mas graueamente ofendio a Dios, q̄ a mi, y pues que Dios le sufre, justo es que por

su amor le remita, y toda la ofensa mia. En la villa de Vitoria, lugar de la Colonia del Espiritu Santo, vn vezino labraua sus casias traçadas de manera, que quitaua las luzes a las ventanas nuestras. Hablole para hazerle desistir Ioseph, y resistiendose el hombre con demasia, el tambien hablo con mucha eficacia. Poco despues pareciendole que auia excedido los limites de su suma blandura, dixo a vno de casa; pesame de auer entristecido a aquel hóbne, mas yo le dare satisfacion. La satisfacion fue; que el que antes no trataua a ningun hombre de la Compañia, y se confessaua con otros sacerdotes, despues de la porfia passada, vino a los pies de Ioseph, y con prouecho espiritual de entrambos, hizo con el vna confesion general de toda su vida.

Pero no se si virtud alguna declara mas el amor de Dios, que la charidad de los proximos indiferente a qualquier genero de hombres, no escondida solamente en el pecho, sino descubierta

en las obras; de manera, que vn hombre haga los bienes a otros, que quisiera q̄ le hizieran a el. Quan seruicial, quan prompto, y beneuolo era Ioseph a todos, declaran muchas cosas q̄ hemos dicho antes, y muchas q̄ diremos despues, pero mas q̄ ninguna, la sollicitud perpetua en cuydar de los enfermos. Porq̄ en qualquiera lugar, que se hallasse, o siendo Subdito, o teniendo officio de Superior, aun quando pendia de su cuydado todo el gouierno de su Prouincia, el era todo el cõsuelo de los enfermos, seruialos con estraña diligencia, y gozo de su alma, y no tenia el enfermo para sus ocupaciones ministro alguno mas a mano, que a Ioseph. En adereçar la comida a los enfermos, en traerla, en hazerles las camas, en leuantarlos quando no tenían fuerça, y en boluerlos a sus lechos, ninguno auia que le hiziesse ventaja. Si algun enfermo necessitaua de alguien, que le velasse, el asistia en vela, haziendo al enfermero, que durmiesse; y era

tan continuo compañero suyo, que quando alguno le buscava para algun negocio, no yua a su aposento, sino al enfermero, y era casi cierto toparle.

Este mismo officio havia con los Indios: visitaualos en sus enfermedades; aplicauales remedios, (que como hombre de grande ingenio auia obseruado muchos) ordenauales la comida, hazialos sangrar, y traçaua todas las demas medicinas que el tiempo, y la grauedad de la enfermedad pedian. Porque son tâ pocos los medicos en el Brasil, que la misma necesidad, y los priuilegios de aquellas naciones permiten este officio a los Sacerdotes, principalmente en beneficio de los pobres miserables. De aqui es, que muchos, que murieran por su pobreza, y necesidad, con este socorro viuen y conualecen. Mas no solo con su industria, y con su medicina, pero con sus oraciones cuydaua de su prouecho. En vna aldea del Espiritu Santo enfermò vn Brasil, cuyo nombre era Ioseph; y apre-
tole

tole tanto la enfermedad, que quedò sin aliento, y sin sentidos, y las mugeres con lastimosas voces le llorauan por muerto. Acudio luego vn Sacerdote de la Cõpañia, que en el lugar hazia officio de Cura, tomole el pulso, y no sintio movimiento; vltimamente de sola la palpitaciõ del coraçon coligio algunas reliquias de vida. Dióle la extrema vncion; y auiso luego con vn mensagero a Joseph en el Espiritu Santo, que encomendasse a Dios a vn hombre de su mismo nombre, que estaua agonizando. Respondio Joseph, que ya lo auia hecho, y que no moriria de aquella enfermedad. El enfermo, cobrada despues la salud, viuió muchos años, y viuia el año de mil y seyscientos y cinco, quando se hazia informacion destas cosas; y rogamos a Dios le conserue largo tiempo la vida, para mayor gloria suya, y mayor prouecho espiritual de su alma.

Mayor diligencia aun tenia en prouuecharles las almas, que en curarles los cuer-

cuerpos, como se colige de las misiones
fuyas referidas, y de lo que despues dire-
mos. Vestiafe en San Vicente para dezir
Missa, quando le dixeron, que vn Brasil,
ya en el extremo de la vida, pedia que le
oyesse aquella vltima confesion; dexo
de vestirse, y auiendo socorrido al hom-
bre en su necesidad con la charidad aco-
stumbrada, porque no se le fuesse el tiem-
po señalado para la Missa, boluio, y la
ofrecio por el enfermo. Aun no llegaua
a la mitad della, quando sintio en el alma,
que ya la del enfermo auia desampara-
do su cuerpo; y assi lo significo entre las
mismas acciones de la Missa, a vn hom-
bre piadoso, que le ayudaua, y sabia la co-
sa. Era tan grande su piedad, y miseri-
cordia, y tanto el ardor de su espiritu, y
tan prompts sus desseos a hazer bien, q̄
sin ser rogado, el mismo se ofrecia a to-
do aquello en que sentia era necessario
su trabajo.

No solamente necesidades espiri-
tuales, otras mas humanas socorria, aun-
que

aunque vuisse de vencer en el socorro hambres , frios , asperezas de caminos , y otras qualesquiera incomodidades ; porque ninguna cosa vuo tan difficil , tan aspera , y tan insuperable , que no fuesse inferior a la gradeza de su animo . Caminaua vna vez , siendo aun persona particular con solo vn companero , y yuan los dos desnudos los pies , y por camino aspero , cubierto de agua , y de cieno , salio entonces con estas palabras . Hermano Geronimo Suarez algunos de los nuestros dessean que les coja la muerte , en esta , o en otra residencia , en este , o en otro Colegio , segun el afecto de cada vno , para passar aquel vltimo trance con mayor animo , ayudados de la ofiosa charidad de sus hermanos ; pero yo digo , que no ay genero de muerte mejor , que dexar la vida anegada entre el cieno , y la agua de alguna destas lagunas , caminando por obediencia a socorrer a los proximos . Sentencia de vn verdadero cõpetidor , y imitador de los hechos ,
y he-

y heroycas virtudes de Fráncisco Xauier; y no concebía Ioseph estos desseos en su celda, en el feruor de la oracion, cosa facil a muchos; ni hablaua dellos senta- do, y con palabras compuestas; sino en medio de las dificultades, luchando cō los mismos trabajos, y quebrantado de- llos no desseaua otro aliuio, que aquella muerte penosa. Y aspi piēso, que con ani- mo y gual muriera Ioseph, si lo pidiera la ocasion, en aquellas cenagosas lagu- nas; que murio Xauier en las peñas aspe- ras de la China, solo, ardiendo en el fue- go de vna calentura, y en fumo de fam- paro, y pobreza de todas las cosas. Y quiero que sea argumento deste penfa- miento mio, aquel fosiiego, que vimos arriba, con que miro sin miedo, o turba- cion la muerte, anegado en medio del rio.

Era tan mirado en no dar pena a nin- guno, que ninguna cosa sentia mas, que ser pesado en algo a alguno, aun a los mismos que tenian por officio servirle; antes

antes procuraua ella comodidad dellos. Y assi en las enfermedades frequentes, que despues le affigieron, si de noche tenia necesidad de algun fomento, o de otra medicina para amasar sus rezios dolores, aunque estaua cierto, que todos con sumo gusto despertarian a seruirle, queria mas, padecer la pesadumbre de la enfermedad, rendido a su rigor, que interrumpir el sueño, y descansar a alguno. Y no solo con los de casa, cõ los mismos Brasiles, especialmente con los que en sus peregrinaciones le acompañauan, guardaua el mismo estilo de piedad. Lleuaua consigo a estos Brasiles para las necesidades de sus caminos; y aunq̃ ellos a las noches se quedauã tendidos en sus redes, descubiertos al Cielo; el, armaja su tienda, los recogia a comun ho speda-ge en ella; y mientras que dormian, l euydaua de auinar, y fomentar el fuego, que es el remedio que aquella gente acostumbra en vez de ropa contra el frio de la noche.

Procuraba de todas maneras socorrer a los necesitados, a las viudas, y a los desamparados, principalmente con limosnas, que hombres poderosos, y aficionados a la piedad de Joseph le embiaban de diferentes lugares. El principal fue Geronimo Peçio; que trata en Pernambuco, hombre de gruesa hacienda, que en sus granjas sustenta tres ingenios de açucar. Escriuióle Joseph haziendole gracias por las limosnas, que le auia embiado para repartir a los pobres; y añadió, que en este genero de trato no podia dexar de ganar, porque los pobres le dauan por fiador a Dios, de que pagarian con celestiales riquezas. Leyolo, y mouiose tanto, que arrojandose al suelo de rodillas, besaua las letras, abraçaua la carta, y la apretaua al pecho; y alli antes de leuautarse, hizo voto a Dios no solo de no negar sus limosnas a los pobres; sino de hazerfelas doblado mayores desde aquel dia. Y cumplio su promessa

mas

mas larga que la auia ofrecido: porque antes cada semana hazia limosna general vna vez, y à cada pobre daua medio real, despues dio à cada vno real y medio, y en las semanas de Quaresma, dos. Y aunque el merecimiento de tanta misericordia es de quien la haze no dexa de tocar parte à Ioseph, que con sus cartas, y con su espiritu mouio aquel coraçon tan eficazmente.

Basta esto dicho en suma del cuydado que tenia del bien de sus proximos: Cuyas faltas no permitia, tratarse ò tocarse en su presencia; y, o diuertia la platica, ò estaua en ella demanera que todos entendiessen estaua diuertido. Assi con la tristeza del rostro corregia el yerro del que murmuraua. Procuraua comunicar a todos su másedúbre, hazerlos amigos, y ayudarlos. A los mismos Brasiles, si llegauan a hablarle tristes, y desconsolados, consolaua de manera, q̄ ellos confessauan que boluian llenos de gozo, y alegria. A todas estas virtudes

daua ser como a ramas suyas, y alimenta-
ua aquel trato tan familiar cō Dios, que
tantas vezes hemos alabado; este era tá-
bien rayz del feruor, y vigor, cō que tra-
bajaua en la causa de Dios, y en la con-
uertion de los Indios.

C A P I T V L O VII.

*La diligencia de Ioseph en los negocios
humanos; y su prouidencia diuina
en preuenir muchos peligros de mu-
chos.*

MAs porque no parezca, que
pintamos vn hombre celestial
todo, y hecho solo para cosas
diuinas, baxemosle del Cielo, y de la al-
ta contemplacion de las cosas celestia-
les, y traygamosle entrè los hombres al
trato de las cosas humanas. Fue en los ne-
gocios

gocios solícito , y cuydadoso, demanera que aunque siempre andaua con Dios, no faltaua jamas a cosa que estuuiesse a cargo de su cuydado; y en qualquier negocio que tratasse , satisfazia a todos cõ tanta apazibilidad, y cortesia, que ni hazia ausencia de Dios , ni se echaua menos en su presencia , y diligencia las cosas que trataua. Afsi hermanaua amigablemente a Marta con Maria, que ni el cuydado de las cosas diuinas le hiziesse remisso en las humanas, ni el manejo de las humanas le impidiesse la perpetua comunicacion con Dios. No pienso que importã a sus alabancas contar menudamente la inteligencia suya en proueerse de dinero, en hazer las cuẽtas del gasto, y del rãcibo, en reparar la casa , en comprar, y vender con acierto, y en otros generos de cuydados, que forçosamente ocupan al que gouierna casa y familia. Porque del cuydado, y solercia con que atendio, no solo al prouecho espiritual, sino a las comodidades tãporales de los

estranos se puede bastantemente entender la sollicitud con que miraria por los suyos; pues sus cuydados no se encerrauan con las paredes de su casa, a las plazas, y a las causas estranas, y publicas salian, aprouechando las mercedes que Dios le hazia, en comun utilidad de todos. Como olvidado de si cuydaua de los otros, y la cortesia, y humanidad con que a todos los que traxa satisfazia, arriba lo dexamos dicho. Añadese a esto, que juntaua a la humana prouidencia la diuina, de suerte, que no solo presente acudia a las ocasiones, sino ausente socorria en sazón a los peligros.

Auia embiado vn Padre a oyr vna confesion de vn hōbre enfermo, y ofreciosele al Padre en esta missiō breue vn graue peligro. Dezia a este mismo tiempo Ioseph Missa, y con el cuydado ordinario de los suyos encomendandolos a todos a Dios feruorosamente, vio el peligro que aquel Padre corria, apreto la oracion, y alcan-

alcanço fauor del Cielo, que deshizo el peligro, y buelto a casa el Padre guardado de tan terrible trance, le preuino Ioseph cõ aquellas palabras. *Erogauis pro se Petre, ut non deficiat fides tua.*

Estaua otra vez en su aposento ocupado como solia, y salio de repente dando voces al portero, y mandole que al pũto abriessse la puerta, y recogiesse a vn hõbre, q̃, hecha vna muerte, huya de la iusticia, q̃ le seguia; y q̃ no permitiesse entrar a los ministros della. Obedecio el portero, y a penas abrio la puerta quãdo se arrojó dẽtro aquel miserable, saluandose assi de la pena, que venia a sus espaldas.

No solo la luz q̃ el Cielo le comunicaua a prouecho a vn hõbre particular, sino tambien a la salud comun de toda la Republica. Porque en otro tiempo, llamado de la misma manera el portero, le mando que subiesse a la torre, y tocasse la campana al arma. No entendieron los Ciudadanos la señal, y admirados todos, preguntaron la causa

de aquella nouedad? Respondioles que estuuieffen en arma, y guardassen la Ciudad, porque Cossarios el dia siguiente ocuparian la entrada del Puerto. Creyeron los Ciudadanos a la profecia; y vn dia despues entraron en el puerto los Cossarios; saltaron en tierra, mas viendo a la ciudad en defensa no se atreueron a acometerla, y sin hazer nada boluieron a embarcarse. Desta suerte se libro la ciudad de vn gran peligro; deuda deuida a la prouidencia de Dios mouida de las oraciones de Ioseph.

Peregrinaua como solia visitando los lugares, que tocauan a su casa, y acompañaualo en aquel camino vn Padre llamado Ioan Fernando; y en este mismo tiempo vn Religioso en el Colegio començo a padecer graues tentaciones, y mouimientos del alma. Conociolo ausente Ioseph, auisado de Dios, y dixo al Sacerdote, mudemos el camino, y dexemos esta mision, y boluamos a casa, que ay en ella quien notablemente necessita

del P. Ioseph de Anчета. 201

de nuestra presencia, y nombrò a
hermano. En llegando al lugar, y en en-
trando en casa fueron recibidos con mu-
cho gozo de todos, y grande consuelo
de aquel afligido. Dios ha traydo oy a
V. R. (dixo a Ioseph,) porque si oy no
viniera dudo mucho que hiziera yo de
mi. Enterose el Padre de la causa de su
desconsuelo, y con auisos saludables, y
razones llenas de compasion, y mansue-
dumbre le dexo sossegado.

Otra vez en la misma peregrinacion
caminando con el mismo Sacerdote des-
de vna Aldea a otra, le dixo, boluamos a
este lugar de do salimos, q̄ a sus vezinos,
y al Sacerdote del amenaza vn grãde pe-
ligro. Poco tẽpo despues que llegaron,
vinieron a la Aldea hombres sediciosos
a alterar los villanos, y hazer daño al lu-
gar: pero mouidos a respecto con la pre-
sencia de Ioseph, mudaron su dañado in-
tento. De manera que nunca su trato fa-
miliar con Dios le quitaua el cuydado
de los suyos.

Estaua en otra Aldea de la misma Colonia, vn hombre reo de vn homicidio; mas porque, o creya que el crimen podria ocultarse, o porque otro yerro le tuuiesse demasiadamente confiado, el con su familia viuia seguro, y a su hacienda en el lugar. Estaua en otra Aldea vezina Joseph, y auisado por el del peligro de aquel hombre miserable, embio a media noche a dezir a su muger que auisasse a su marido se pudiesse en salvo, y ella se recogiesse al Espiritu Santo, porque vendria presto vn alguazil con corchetes a hazerla prision. Y sucedio assi.

C A



CAPITULO VIII.

El don de Profecia de Joseph declarado con muchas Profecias de felices sucessos de muchos.

VN vezino de la Colonia del Espiritu Santo, llamado Emanuel Guarano, auia salido del Brasil a Portugal, y trabajado con diferentes fortunas andaua peregrinando, y lexos de su casa, demanera que no auia ninguna nueua cierta de su persona. A su muger affligida desta incertidumbre, persuadio su madre, que tuesse a confessarse con el Padre Joseph de Ancheta, y que aduertiese cuydadosamente a todas las palabras que la dixesse.

Fue, confessor, y despues de la confession, preguntola Joseph, que auia sabido de su marido? Respondio triste, que ninguna cosa cierta, pero que el rumor dezia, que preso de Cossarios Franceses auia muerto. Entonces Joseph la

la dixo que dexasse sus miedos, que su marido viuia, aunque auia padecido muchos trabajos; que le prendieron los Franceses, pero que el se escapo, y en casa de vn hermano suyo auia enfermado grauemente; que ya trataua de boluer al Brasil, mas que no vendria a su casa sin torcer el camino; porque la aduersidad de la nauegacion le auia de arrojar a otras costas, donde aunque desgraciadamente seria despojado, pero que no le embiarian tan desnudo, que no le quedasse matalotage para su buelta.

Iuro despues la muger que auia sucedido todo como lo auia dicho antes Joseph; y añadio; que otra vez el mismo Manuel su consorte hizo camino a Angola, y a la buelta nauegando a Illeos puerto del Brasil fue arrebatado de vna tempestad, y en largo tiempo no vuo noticia del. Corrio voz que auia sido muerto, y comido de los Barbaros; mas Joseph la consolo, y despeno triste y sollicita, y la dixo que su marido viuia, y que
el

el primer dia de Enero despues de las doze del dia, le veria entrar de buelta por su casa. Sucedió así, que ni el dia, ni la hora desdixó de la profecia de Joseph.

Antonio Iorge poblador de la misma Colonia auia ydo ala jornada contra los Guaitacasios debaxo de la bandera de Miguel de Azeuedo, y en muchos dias no vuo nueva alguna de toda la empresa. Mas para que se entienda quan dudosamente se haze la guerra con aquella gente, y el cuydado, y miedo con que tuuo a los nuestros, haremos breue relacion de la calidad desta gente, de su tierra, y de su modo de pelear. Tienen asiento los Guaitacasios, entre Cabo Frio, y la Colonia del Espiritu Santo; hombres no siluestres, sino aquatiles; porque viuen metidos siempre en lagunas; pero mas fieros, que las fieras mas siluestres, mas semejantes a Cocodrilos, que a hombres; en quienes fuera del tronco informe del cuerpo, y algun uso rustico de la lengua, y vna fiereza

Bar-

Barbara no se halla cosa que parezca humana. No habitã como los demas Tapu-
 ñas los montes y los bosques, sino en lu-
 gares humedos, hazen de pajas mal cõ-
 puestas sus choças. Esta region inunda-
 da de lagunas no se estiende mas que
 veynte leguas; cercanla dos rios, y perte-
 nece a la costa; mas es alli el mar tan peli-
 groso por el concurso de las aguas, que
 se han perdido en el muchos nauios. En
 tan corto espacio de tierra viuen dos na-
 ciones enemigas estrañamente entre si,
 que se comen a vezes, como a vezes ven-
 cen, y son vencidos. Con otro ningun
 genero de gête, aun con sus mismos Bra-
 files, tienen alianças, a ningun otro mor-
 tal comunican, y a ninguna nacion per-
 miten entrar en su tierra, ni ellos tratan
 jamas de salir de sus terminos, aunque
 tan demasiadamente angostos. Qual-
 quiera cosa viua, que con contraria na-
 uegacion, o por otra desgracia, o por
 yerro del camino entra en sus terminos,
 sea cuerpo humano, o bruto, lo comen
 como

como si fuera alguna ave regalada; siembran con todo esto cerca de la ribera del mar algunas legumbres, y poca Mandioca. Si alguna vez los Portugueses con justa guerra los acometen, luego aquellas dos tan enemigas naciones juntan sus fuerzas, y de vandos encontrados se haze de repente vna amistad, firmé solamente mientras tienen enemigo comun. Quando se ha de venir a las manos tiene dentro de sus lagunas, como animales igualmente aquatiles, y terrestres; y no ay entrarlos con gēte de pie, ni con cauallos. Ignoran totalmente el arte de nauegar, y del mar se aprovechan solamente nadando, y son en este exercicio tan diestros, que alcançan por braços a vn Tiburon, y rindiendole cō vnas estacas, q̄ les meten por los ojos, saltan sobre ellos, y los corrē por el mar pescando peces menores. Era comū parecer estos vltimos años de todos los Governadores del Brasil, que se pusiessse todo el esfuerço possible en desarraygar

gar del todo este mal del Imperio Portugues, y este daño del genero humano. Porque cortado este cáncer, queda libre el camino por tierra desde la ensenada del rio Ianuario a la Bahia, y las naues que van costeando tendran assi, mejor, y mas segura nauegacion. Mas aunque este negocio se ha intentado varias vezes, pero nunca de veras, ni con guerra de assiêto, y assi no es mucho que no se aya concluydo.

En vna de las jornadas que los años passados se hizieron contra esta gente, partio Antonio Iorge, como comence a dezir, y su muger temerosa de los sucesos de la guerra, y suspenfa con la falta de nueuas estaua harto afligida. Visitola Joseph, y dixola, que perdiessè el cuydado, que presto auria nueuas de la gente de guerra; y que Antonio, si bien auia sido herido de vna flecha en el lado yzquierdo, mas que la herida era ligera, y exterior, que no penetraua á dentro; y que el herido se auia ya retirado de las
estan-

estancias a curarse, y que dentro de ocho dias llegaria a la Villa Vieja. Aquel mismo dia partio a la Villa la muger, y escribio a su marido. No pudo consolarse a otra muger de San Vicente. Obexmanfe ella a Joseph (en el tiempo que el Padre vivia alli) de que su marido auia entrado mas de cien leguas en tierras de enemigos, y que desde que partio, aunq̄ auia largo tiempo, no auia oydo nada de su suerte. Joseph con grande tristeza, de la muger, y suya, respodio. Aun no auays sabido que ya murio? supose despues q̄ era assi.

No passare en silencio lo que le sucedio en el Espiritu Santo, siendo morador de aq̄lla Villa. No auia llouido en aquella Colonia en todo el verano, desde el principio de Quaresma, hasta el fin de Agosto. Persuadióles Joseph que hiziesen vna procesion por agua, y ellos para hazerla mas solemne pidieron prestado vnpendon nueuo a vn vezino de San Vicente, que le lleuaua para vna cofra-

O dia

dia de la Misericordia, que tiene aque-
lla villa. Prestole de buena gana, el que
le tenia, seguro de que le hiziesse daño
el agua en tiempo tan fereno, y tan de-
sesperado de lloucr. Vio el pendon ya
tendido al ayre Ioseph, y sonriendose
dixo. O que bien parado boluera? Era
dia de San Augustin a veynte y ocho de
Agosto, y auia en el Cielo tanta sereni-
dad, quanta pudo causar el tiempo de
seys meses agenos todos de agua; ni aun
sospecha de nubes auia. Yua la proces-
sion desde la Iglesia de nuestra casa a la
Iglesia Mayor por las calles del lugar,
y desde alli auia de dar la vuelta. Mas de
repente se cubrio el Cielo de nubes, que
al principio blandamente, despues se der-
ramaron en tanta copia de agua, que
inundadas las calles no dexaron boluer
la procesion a nuestra casa. Así el tiem-
po, tan seco antes, ya tan diferente, y las
tierras hartas de agua combidaron a
los hombres a alabar la diuina bondad,
y misericordia. Y como entonces noto

el pueblo, boluio mojado el pendon, cõ-
forme a la profecia de Ioseph.

Caminaua apie en cierto tiempo An-
tonio de Losada poblador de la Colo-
nia Ianuariense en compañia de Ioseph,
y de otros; y despues de vn dia de cami-
no conocio que se le auia caydo vn cu-
chillo, que por su valor el estimaua mu-
cho. Mouiole la perdida la voluntad, y
determino de boluer a andar el mismo
camino en busca del cuchillo. Enten-
dio su determinacion Ioseph, y porque
boluendo no passasse, sin reparar (como
podia suceder) del lugar en que cayo el
cuchillo, y perdiessse el trabajo de su ca-
mino repetido, le dixo, a que distancia, y
en que parte le hallaria. Boluio por el, y
hallole en el lugar, que Ioseph le señalo.
Esto conto admirado el mismo Losada
quãdo boluio a S. Sebastian; y afirmo q̃
Ioseph era hombre fante, y que le auia
Dios reuelado lo que dixo: porque vn
hombre, que yua siẽpre adelantado mu-
cho a todos, no pudo cõ noticia humana

haber la perdida ; que auia hecho otro q̄ yua en la retaguarda de toda la cōpañia.

Por este tiempo (si bien no es demasiadamente cierto el tiempo) vna señora graue, y piadosa pidió a Ioseph en la Villa de los Santos, que lleuasse a San Vicente, a donde el Padre nauégaua, tres orças de conserua de melocotones para vn hijo suyo, que se criaua en el Colegio de la Compañia, que esta en aquella ciudad. Dixo Ioseph que podía descuydar de hazer aquel regalo a su hijo en S. Vicente; porque el dia siguiente le tendria consigo en aquella misma Villa. Pense ella que eran palabras solas las de Ioseph para escusarse, y apretole mas; rindióse el, y dixo; en fin Oliuera (este era el nombre del hijo) ha de añadir carga nuestro maratage. Vino el dia despues a vera su madre Oliuera; y ella admirada ofrecio la misma conserua para el regalo de Ioseph, y de sus compañeros en el camino; q̄ mal pudo pedir lo que dio con tanta instancia suya.

CAPITULO IX.

Otras Profecias de la salud y bien de otros.

AÑADIRE a estas consecutiua-
mente otras profecias; que no me
ha parecido necessario reducir
cuydadosamente al tiempo mismo, en q̄
sucedieron. En el mismo lugar de los Sã-
tos Emanuel Oliuera Gagio lloraua en
compañia de su muger a vna hija suya,
oprimida de vna graue enfermedad. Vi-
sito a la enferma Ioseph, y prohibio a sus
padres, que la llorassen, porque no auia
de morir aquella vez, antes a su tiempo
se casaria. Dixo a los Padres, q̄ ellos cuy-
dassen de sus almas, porque ambos auian
de adelantarse a salir desta vida a la hija,
eunonces tan enferma; y que el padre no
dilataria su muerte vn año entero. Caso
que ordinariamente sucede a la fragili-

dad de nuestra naturaleza, morir antes el sano seguro de su vida, que el enfermo a quien visita, y cuya muerte teme. Mando que a la enferma diessen vino moderado, y que luego la sangrassen; o porque así conuenia a su salud, o porque así queria dissimular el milagro de la salud alcançada solamente por sus oraciones, para que la atribuyessen a los remedios naturales; medio que tomó en la salud que restituyó a otros enfermos ya deshauziados. En fin la enferma, aplicados aquéllos remedios, cobró luego aliento, y presto estuuó buena; y experimento todas las cosas que Ioseph tanto antes auia dicho.

Ya su madre Filipa de la Mota muchos años antes auia hecho experiencia de la verdad de otra profecía de Ioseph. Viuia ella en casa de sus padres, aun donzella; ellos trataron de darla en matrimonio a vn hombre de honrada sangre; y ya todos los conciertos estauan hechos, quando de repente antes
de

de darse las manos de esposos (no se la causa) se deshizo todo con mucho sentimiento de sus padres. Vino a consolarlos Joseph, y dixoles, que no tenían razon de desconsolarse; que no avia de ser marido de su hija, el que pensauan darla, sino otro, que vendria de Lisboa; y que seria dueño de lo que vestia; dando a entender claramente, que el del Brasil estava muy adeudado, y el de Lisboa, q̄ el les prometia, no. Y quiza esta fue la causa de no efetuarse el casamiento; que apretado el del Brasil de sus acreedores a pagar sus deudas, y no pudiendo hazerlo, fue despojado de todos sus bienes. Y añadio Joseph, que del de Lisboa tendría tantos hijos, q̄ su misma madre no conoceria despues, qual era la camisa de cada hijo. Experimento todo assi Filipa.

Profetizo tambien, que conualeceria Magdalena Alvarez de vna grauíssima enfermedad, que padecio siendo donzella en casa de sus padres en la Colonia de San Vicente, que la apreto tanto que

ya desesperauan de su vida. Cobro la salud profetizada, y viuia quando destas cosas se hazia informacion en el Brasil, y ella misma ya viuda lo coto a los Padres de la Compañia de I E s v s despues de la muerte de Joseph.

A Arias Fernão poblador de la Colonia Ianuariense, de quien dexamos hecha memoria arriba, se quedo en la pantorrilla metida vna pelota de arcabuz en las guerras passadas con los Tapuías; y profetizole Joseph que le saldria la pelota de la pierna, en la marina junto a la boca de la ensenada del rio Ianuario. Despues de algunos años espaciandose en vna Canoa cerca de aquella ribera, de ninguna cosa olvidado mas q̄ de lo passado, vna ola terrible, cogiendo la Canoa, dio furiosamente con ella en la marina, y atormentada la pierna con el golpe, sintio que la pelota auia abierto camino, y caydo de la pantorrilla. Gozose, no tanto por su comodidad, como por la experiencia de la verdad de su amigo.

Labrauase vn fuerte cerca del lugar de los Santos, passo por alli Ioseph, y exorto a los vezinos a que trabajassen con calor en la fabrica, diziendo que Ingleses cossarios vendrian presto a robar la tierra. Dentro de poco tiempo vinieron, bien sin recelo de que pudieffen venir; saltaron en tierra, y hizieron algun daño; pero juntandose los Portugueses y Brasiles los hizieron boluer con priesa, y sin concierto a sus nauios, despojados muchos en la fuga de sus armas, y algunos de las vidas.

El Padre Iuan Fernando de la Compañia de I E s v s viuia en vna Aldea de la Colonia del Espiritu Santo, enseñando a los Indios, llamole el Superior del Colegio para encargarle vna cosa, y auia de boluer luego, y podia con comodidad aquel mismo dia, o el siguiente. Dixole Ioseph, que no bolueria hasta passados quatro meses; y sucedio, assi, siendo imposible que al Superior, o a alguno de los dos cayesse en la imagina-

cion la causa de detenerle, (que fue inopinada, y repentina. Parece que este caso sucedio a Ioseph en los vltimos años de su vida; quãdo cãfado de sus trabajos, y de la misma edad, se passo a esta Colonia del Espiritu Santo a llevar su vegez, exercitada con hartas enfermedades.

C A P I T V L O X.

Cura milagrosamente a muchos, y restituye la habla a un muchacho; y otras maravillas suyas.

PROSIGAMOS la historia de las demas cosas, que pertenecen al tiempo, que Ioseph gouerno el Colegio del Espiritu Santo. En vna aldea desta misma Colonia, q̄ llama Victoria, viuia vna muger Portuguesa, y viuuda, tan affigida de dolor de cabeça, q̄ casi la priuaua del iuyzio; y como a enferma desesperada le aparejauan ya lo necesario

rio

rio para su entierro. En este aprieto llamaró del Espiritu Santo a Joseph; vino, visito a la enferma, puso las manos en la cabeza, y dixola que no moriria de aquella enfermedad, y prometiola de ofrecer a Dios la Missa del dia siguiente por su salud. El dia siguiente despues de dicha Missa boluio a visitar a la enferma, mádole tener animo, y dixola q̄ aunque la enfermedad era gota coral, pero que el Cielo de aquella Region era saludable a aquel mal, y q̄ quedaria tan libre del, q̄ nunca bolueria a retentarla. Como lo dixó, así sucedio por beneficio de Dios. Yo creo que la verdadera salud de aquel Cielo, fue el fauor Celestial, alcançado con oraciones de Joseph. Pero con estos dissimulos encubria Joseph las curas milagrosas que hazia.

Francisco Domingo vezino de la Colonia Ianuariense estaua tan impedido de los pies, que ni vn passo podia dar sin muletas, que le sustentassen. Visito así a Joseph, y elle mando que las dexasse;

xasse; respondió que sin ellas no podría entrar en su aposento: (adonde yua a hazer su visita) dióle entonces vn bordon, que el quica en sus peregrinaciones lleuaua. Afirmándose en este el enfermo començo a sentir mas fortaleza en los pies, y en pocos dias los tuuo del todo sueltos. Pero guardò el bordõ como fiador de su salud, y le mostro quando fue testigo juramétado en la vida de Ioseph, delante del Prouisor Mateo de Acosta.

En Magene Aldea de la misma Colonia, no podian muchos hombres de robustas fuerças reduzir vn Buey demasadamente brauo a que tirasse vna piedra de vn molino de açucar. Auia venido de su casa alli con el Padre Vincẽcio Rodriguez Ioseph, a confessar a los que trabajauan en el molino; supo lo que passaua, y echò su bendicion al Buey, y dexo le tan manso, y tan tratable, que vn esclauillo Gincò le puso luego el yugo.

Mientras se detenia en este lugar le visito Baltasar Martin Florencia, enfermo

mo de asma muchos años auia, y pidió algun remedio a Joseph. Mádole que bebiesse de vna fuente, que estava vezina a la piedra misma del ingenio de açúcar, y que antes de beber repitiesse en honra de las llagas de Christo, cinco vezes el Pater Noster, con el Ave Maria. Así lo hizo, y así sanò: y despues jamas sintió dificultad en la respiracion.

Vino al Espiritu Santo, siendo aun Superior de aquella casa Joseph, Juã Suarez vezino de Piratininga. Dióle allí vna diffenteria con vn fluxo de sangre tan copioso, que ya desesperauan de su vida. Apretauanle tan frequentemente las camaras, y obligauanle a salir tantas vezes de la cama, que no le permitian vn punto de sosiego. Añadiase a esto vna estraña flaqueza de estomago, que boluia, quanto le dauan; y faltando así a las venas el sustento, y desuelado siempre el enfermo, yua perdiendo a priesa la vida. Visitole y dixole Joseph. Hijo no salgays mas de la cama, (porque dezian q̃ aque-

lla noche se auia leuantado casi cien vezes) que yo espero en Dios que auays de estar presto bueno. Puso le luego encima la mano, y traxo fela por todo el cuerpo, y de repente pararon las camaras de sangre, y cobro fuerças el estomago; y començo a comer con gusto vnos regalillos, que acompañados de vn frasquillo de vino tinto le auia embiado Ioseph. Y desde aquel tiempo conualezco de manera, que confessaua el, que era deudor a Dios de tan grande beneficio por los merecimientos de Ioseph.

En la misma Colonia del Espiritu Santo ay vna Aldea, que llaman los Colonos San Juan. Auia en el vn muchacho de cinco años, que jamas auia podido soltar la lengua para pronunciar vna sola palabra; aunque entero en el sentido del oydo; percebia muy bien lo que otros hablaban. Succedio que en vna grande fiesta vinieron de los lugares circunuezinios, y de la misma villa del Espiritu Santo muchos a ver los re-

gozijos que en el lugar se hazian. Entre otros juegos vno vno muy vsado en semejantes fiestas. Atrauieffan vna foga, y della cuelgan en medio de la carrera vn ganso por los pies, pendiente el cuello abaxo. La porfia es, quien corriendo a cauallo corra con las vñas al ganso la cabeça. En este regozijo se leuanto vn pleyto entre dos competidores, que cada vno pretendia, que era el ganso fuyo. Hallofe a caso entonces en el mismo lugar Ioseph, y vinieron las partes, en que el sentenciasse el pleyto, y en passar por su sentencia. El hizo llamar al muchacho mudo; y con seguro, y apazible semblante le mando que dixesse, cuyo era el ganso. Con animos suspensos esperauan todos el fin de aquella porfia, pues su definicion pedia de la razon de vn niño, y de la voz de vn mudo. Mas al mádamiento de Ioseph se röpierõ los lazos de la légua, y distintamente pronuncio. Mio es, y así a mi se me ha de dar, para q̄ le lleue a mi madre.

Ale-

Alegros a todos la gracia del muchacho, y el fin tan inopinado de aquella porfia, y mucho mas el beneficio singular, que Dios hizo a aquel niño. Así se fofsego con sumo gozo de todos la porfia; y el muchacho boluio a su casa con lengua, y con su ganfo. Y no vuo en todos los juegos el espectáculo de mayor regózijo. Sin duda en este caso hizo la diuina potencia a ruegos de Ioseph, lo que leemos en otras Historias, pudo la fuerza del dolor.

Y porque el sugeto de la marauilla passada fue vn muchacho, añadire otra executada en otro. Ioan Baptista Mallio morador de la villa de los Santos, tenia vn niño nacido de onze meses, enfermo de vn mal desconocido, y tan graue, que en dos dias enteros no auia tomado el pecho. Pidio el padre fauor a las oraciones de Ioseph, y elle dixo perdiessse el miedo, y que encomendasse a su hijo a la VIRGEN de la Concepcion, cuyo templo se venera en Itannia, y que sin duda

cobraría el infante salud. Hizo el padre lo que le aconsejó Joseph, y aquel mismo día tomó el enfermillo el pecho, y presto conualeció. Y conoció su padre que la Virgen a ruegos de Joseph auía hecho aquel beneficio á su hijo.

Estas, y otras cosas obseruaron los Padres y hermanos del Colegio del Espíritu Santo, mientras que Joseph gouernó á los nuestrós en aquella Colonia.

C A P Í T U L O XI.

Obedecente las aues; y haze dos insignes milagros.

HIZIERONLE despues Superior de la casa de San Vicente, y allí tuuo successos igualmente admirables á los passados. Criauanse en casa vnas Tortolas: estas vn dia, que Joseph comia en el refitorio a hora extraordinaria, andauan recogiendo en los picos las migajas

migajas esparzidas por el suelo del refitorio. Oxeolas el refitolero, mas Ioseph mando que boluieffen, y buscassen su comida; y ellas como si vueran entendido el mandamiento, obedecieron luego.

Era voz comun en el pueblo, que Ioseph quando caminaua llamaua a los paxillos, estendiendo el braço para que parassen en el; y del les mandaua saltar a la mano, y alli cantar alabanças a su criador: y que las aues le solian obedecer; y despues de auer cantado vn rato, como cúplida ya su obligaciõ, despedia al paxaro con estas palabras. Pues que has alabado bastáteme a Dios, ve-te en paz. Deziase, que le auia sucedido lo mismo con vnas golondrinas en la casa del Espiritu Santo, mirando desde las ventanas de su aposento el cãpo.

A este proposito contaua el Padre Gaspar Perez, que preguntando el curiosamente a Ioseph, q̄ fundamento tenia la voz, que corria de que le obedezian las aues, le dixo. Yo os dire Gaspar lo que
ay.

ay. Nauegauaynavez, y vn paxaro marino bolaua cerca de la naue, dando vna buelta, y otra; yo estendi el brazo para que descansasse en el; y parò alli; y imaginad, que no vuo otro misterio, que si parara en vna estaca, o en vna entena. Con esta respuesta hizo mas cierta la cosa, queriendola dissimular, y escusar el milagro; y lo que era dudoso, quedo lleno con su testimonio, nacido de vna candida senzillez. Tambien dicen; añadio, que hago milagros, y que me han visto orando leuantado del suelo. Esto tambien escusò, como pudo; mas dize el Padre Gaspar que no se acuerda de la razón de escusa. No feria clara la escusa, ni satisfizo a Gaspar, pues se çdo la memoria con la pregunta, y no con la respuesta. Afsi sucede en argumentos difficiles, cuya dificultad percibe el entendimiento, y en ya solution, sino la entiede, no puede guardarla en la memoria. Mas esta misma platica de Gaspar, y de Joseph declara, que estas maravillas eran ordi-

narias, y que andauan en boca de todos.

Pero restan aun mayores, y mas admirables successos, que declaran la confianza de Ioseph en Dios, fiel amigo suyo. Auian faltado en el Colegio todos los mantenimientos; y el que cuydaua del refectorio, y despensa, auiso a Ioseph antes de la hora de comer, y dixo, que no auia en casa cosa de comer, sino algunas mãçanas, y harina militar, o de soldados, q̄ llaman Mandioca. Hazese de vnas rayzes como nabos, y della se cueze pan, aũ que vellaco, y cruda suele feruir de pan a las comidas. Es rezia y se preserua de corrupcion mucho tiempo, y asì la vsan mucho en la guerra, y por esso la llamã harinã Soldadesca. Con este regalo auia de comer aquel dia todo el Colegio de San Vicente. Mando Ioseph, que en siendo tiempo tocassẽ a examen de la conciencia, que en la Compañia se haze vn quarto de hora antes de comer. El entretanto acudio con su ordinaria confianza al re-
foro

foro infinito de la potencia de Dios; mas volò presto el quarto, y boluio el despenfero a renouarle la memoria de nuestra pobreza, y a preguntarle que haria? Manda Joseph, que toque a comer; toca, juntanse todos, sientanse a la mesa, comienza la leccion ordinaria; pero apenas començo, quando tocaron la campanilla de la porteria, y acudio el portero. Halla vna buena cesta llena de comida rezientemente guisada, que embiaua de limosna al Colegio Joseph Adorno, noble Ginoues, nombrado ya arriba. Repartiose a cada vno su racion, y yuo abundamente para todos, y todos con tal successo se mouieron a hazer mayores gracias despues de la comida a la bondad de Dios. Caso ya experimentado en los tiempos passados, en ocasiones de suma pobreza auer dado de comer la diuina prouidencia, o por manos de Angeles, o por las de varones piadosos, a familias de Religiosos tantos. Y en los primeros años de la Compania pocos antes que

sucedieffe esto a Joseph. Remedio necessi-
dades nuestras la diuina misericordia
en ocasiones semejantes.

El año de mil y quinientos y cincuenta
y vno, treze despues de fundada la
Compañia, estuuó tan apretado el Col-
legio de Salamanca nueuamente erigi-
do en aquella Ciudad, que no tuuo lu-
stento ninguno, ni dineros con que com-
prarlo. En la oracion, que todos por el
pacio de vna hora hazen a la mañana,
mando el Superior que rogassen a Dios
remediaffe aquella necesidad. Acaban-
do la oracion llego a la porteria el di-
nero que era necesario para el reme-
dio de aquel aprieto. Despues el año
de quinientos y cincuenta y quatro, y
el decimo quinto de la Compañia, asis-
tiendo el Padre Francisco de Borja cō
oficio de Comissario General en el Co-
legio de Seuilla, no vuo en el mantene-
nimientos, ni dineros; y acaso aquel dia
auian llegado alli vnōs Padres huespe-
des. Acercandose ya la hora de comer
vino

vino el Rector del Colegio a consultar su necesidad con el Padre Francisco, que no la ignoraua; mas paro vn poco preguntado, que se haria en aquel caso? Luego buuelto al Rector dixo, en fiendo tiempo tocad vuestra campanilla a comer, y esperad en Dios. Hazese señal a la mesa, sientanse todos, y en aquel punto llega a la puerta vn page de doña Isabel Galindo, matrona y gualmête noble, y piadosa, con vna cesta no grande de comida; pero comieron della todos los Religiosos de casa, y alcançaron tambié los pobres su racion. Y no solo en Seuilla, en Simancas, y en Valladolid sentados ya a las mesas los Religiosos nuestros, en aquel riguroso trance vinieron a la porteria abundantes comidas, ignorando los nuestros sus bien hechores, y no queriendo dezir los nombres dellos los que traian los presentes.

Pero no es marauilla, q̄ casos semejâtes sucediessen en la primera çidad de la Cõpañia, quando los Colegios no tenia aũ

situadas rétas, ni aun compradas alhajas,
y todos con encendidos desseos anhe-
lauan a suma pobreza, cuyas incomodi-
dades estimauan por regalos. Pero que
en vn Colegio fundado de hartos niños,
y dotado de suficientes rentas, Joseph
Rector fuyo dexasse reduzir las cosas a
tanto extremo, tan descuydado dellas;
parece que arguye poca prouidencia, y
engendra admiracion. Pero injusticia
fuera juzgar nosotros a quien se gouer-
naua mas con luz del Cielo, que cõ pru-
dencia humana. Auia Joseph sin temeri-
dad concebido esperanças de la diuina
prouidencia, que mas seguramente que
las tracas humanas da alcance al fin que
se pretende. Y assi no se ha de presumir,
que vuo descuydo en el gouierno de Io-
seph, y que no supo medios que preui-
niessen aquella dificultad; sino que no
quiso con medios humanos impedir a la
diuina prouidencia, que por si misma que-
ria remediar aquella necesidad. Y qui-
ça con este exemplo pretendio auuar

nuestra confianza en Dios, que yua poco a poco perdiendo su primer vigor. Quiso sin duda Dios alentar nuestra tibieza, si no a la pretension de hazer semejantes milagros, almenos a la imitacion de las virtudes de Joseph, de aquel amor tan feruoroso, y de aquella intima unio con Dios, que le pusierõ en tan alto grado de santidad, y en tan grande priuança con su diuina Magestad.

Ay en la Colonia toda de San Vicente mucha falta de azeyte, y en nuestro Colegio auia solamente vn cubeto del. Pero prouehia al Colegio, y a la Iglesia de San Vicente, y a la de Piratininga sugeta entonces al Colegio; y la limosna de los pobres gastaua su parte. Yua con tantas prouisiones faltando el azeyte, y el cubeto daua ya vn hilo delgado por la canilla; inclinaronle a vn lado, como succede en semejantes faltas, y recogiendo-se el azeyte a la parte anterior goteaua toda via vn poco. Finalmente vino a consumirse de manera, que ni vna gota desti-

lana. Entonces el Hermano Antonio de Ribera q̄ cuydaua de la despēsa, auiso al Padre Ioseph; q̄ el cubeto del azeyte podia emplearse en otra cosa; porq̄ no solo estaua sin azeyte, sino seco totalmente. Prohibiole Ioseph lo que queria, y mandole que en todas las necesidades acudiesse al mismo vaso. Que Dios era Padre misericordioso, y haria, que no faltase azeyte en el. Obedecio el despenfero; y como fuentezilla pobre de agua en lo riguroso del verano se seca a las noches, y en boluiendo el dia buelue ella a correr delgadamente; asi el cubeto en satisfaziendo alguna necesidad presente, detenia el curso del azeyte, como si totalmente quedara vazio; pero ofreciendose nueva necesidad, boluia a dar en vn hilo delgado todo el azeyte necessario. Casi dos años enteros, que duro en aquella Colonia la falta del azeyte, dio el cubeto fielmente, aunque en tenue corriente, tanto azeyte quanto le pedia la necesidad; de manera que corrio la fama del mi-

milagro publicando, q̄ en casa de los Padres los ruegos de Joseph hazian que jamas faltasse azeyte. Vino pues en tiempo de tan grande necesidad, vna naue Flamenca, y en ella vnatinaja de azeyte embiada de limosna, a nuestro Colegio. Metieronla en la despensa, y luego se feco aquella fontezuela: como en otro tiempo la medida de aquella viuda de Eliseo, en faltando vasos que recogiesen el azeyte. Esto tambien se diuulgo con admiracion de todos, y con gloria de la misericordia de Dios, y de la santidad de Joseph.



CAPITULO XII.

La solitud que tenia de sus subditos declarada con dos casos milagrosos; y otros dos successos raros suyos.

OTRO caso, si no mas milagroso, mas graue aun que el passado, hizo que Ioseph hiziesse vna jornada a vna residencia nuestra sugeta a la jurisdiccion de su Colegio. Vn Padre que gouernaua a quella casa, mando a vn hermano que se recogiesse a su aposento, y que sin licencia suya no saliesse del. Supo Ioseph el caso por reuelaciõ de Dios, y acudio luego al consuelo del afligido Hermano. Y flaco, y achacoso, y solo, y con los pies descalços anduuo antes de medio dia doze leguas. Entró en casa, fue al aposento del recluso. Le hizo salir; y que a el adereçassen la vida en el reñtorio. En comiendo hablo con el

Supe-

Superior de aquella casa, y con consejos acomodados a entrambos le reconcilio con el Hermano. Despidiose de los de casa, con solo los con su bendicion, despidio humanamente las visitas de los amigos seculares, que le vieron, y el mismo dia boluio al lugar de donde auia salido; y en el ninguno auia reparado, que faltasse Joseph. El amor de aquella oueja encargada a su cuydado le obligo a hazer camino tan trabajoso, porque quiza no podia aplicarse tambien a aquel mal la medicina por otra mano; que importa mucho la calidad, y beneuolencia de la persona para sossegar a vn hombre alterado.

Otro Hermano de la Compania viuia en vna granja nuestra, que tenia a su cargo; y era el lugar aislado de manera, que solamente por el mar tenia entrada, o salida. A este Hermano, o porque la soledad, o otra causa oculta le affigia el alma, començaron a trarle solcito, y inquieto grandes melancolias; y no tenia
quien

quien le consolasse en su tristeza , ni a quien comunicar las causas de su desafossiego. Tres dias auia que aquella pena le ocupaua el coraçon , quando paseandose en el campo vio a Ioseph solo , acompañado solamente de su baculo , que se venia a el ; saliole a recibir regozijado , saludole con respecto , y diole las gracias de su venida , y dixole Ioseph. Por vos solo he venido aqui. El le descubrio las causas , que le traian inquieto , y Ioseph con razones prudentes , y amorosas le fofsiego , y le dexo quieto en su granja . Mas no pudo el grangero entender de que fuer- te pudo venir , y boluerse Ioseph , porque vio la ribera toda desierta , y en ella ningun genero de embarcacion. Pero el Angel que le reuelaua estas cosas pudo traerle a la granja , y boluerle a su casa ; como el otro que a Filipe desde el caminto , en que baptizo al Eunucho de Candaces , le puso con inuisible mano en Azoto. Pueden en Ioseph ad-

admirar los fauores extraordinarios de Dios, y imitar el amor, el cuydado, la prouidencia en preuenir las caydas de sus subditos, la misericordia en leuantarlos, caydos, la beneuolencia en consolar los, affigidos, y la afabilidad con todos, los que en la Religion hazen officio de Superiores.

Pero profigamos la Historia de sus successos, miétras que gouerno el Colegio de San Vicente. Partio de su Colegio a Piratininga acompañado del Padre Vicente Rodriguez ordinario compañero de sus peregrinaciones. En medio del camino cayédo ya la noche, hizierõ, como solia, su pobre aluergué. Venia por el mismo camino, aunq̄ encontrados desde Piratininga a S. Vicéte, vnos Portugueses, y pararon media legua antes de los Padres, y alli armarõ su tienda. Embioles Joseph vn Brasil de su Cõpañia que dixese a los caminantes, que no hiziesen noche en el lugar que auian escogido; sino querian, que los arboles, que estauan
sobre

sobre su tienda, altos a demasia, cayendo los oprimiessen a todos; que les rogaua se recogiessen con el a su posada. Admiraror se los Portugueses de que Ioseph vuiesse sabido su venida a aquel lugar, pero creyero su auiso; ciertos, que que auia tenido noticia de su camino, y de su estancia, veia sin duda la desgracia que les amenazaua. Y assi guiados del muchacho Brasil, mudaron rancho al Aluerque de los Padres. Pero admitiolo Ioseph con condicion, que antes de entrar confessassen sus culpas al Padre Vicente Rodriguez. Entraua entre los demas vno, q queria escular la confession, mas hizo le Ioseph salir, diziendo en gracia, ninguno no confessado entre cargo del desastre, que consigo traia, no pezcamos todos a buelta de los culpados. Aquella misma noche sintieron vna horrible tempestad, leuantada de furiosos vietos, y a la mañana cada tropa prosiguió su camino. Y quando los Padres llegaron al lugar, en que auian parado los
de

de Piratininga vieron derribados con la fuerza de los vientos grandissimos arboles, que tenian debaxo hecha pedaços la tienda leuantada la noche antes.

En otro tiempo caminaua tambien desde San Vicente a Piratininga acompañado del mismo Padre Rodriguez, y de otros Sacerdotes. Y se auian alexado siete leguas, y subian los montes de Piratininga, quando llegando a vna Ermita, y queriendo dezir Missa, aunque hallaron todo lo restáte para dezirla, no auia Missal, y era dia Festiua. Encargose Joseph de traerle de San Vicente, y dentro de media hora boluio con el debaxo del braço; y ni Joseph fue visto en San Vicente, ni el Missal se echo menos en la sacristia de aquel Colegio. Y assi algun Angel lleuò a Joseph inuisiblemente a San Vicente, y le restituyo dentro de aquel tiempo a sus compañeros; o en el camino le dio el Missal, como sucedio en el caso que arriba cõtamos del Breuiario. Pero arguye que semejantes marauillas

eran ordinarias en Ioseph, no auer hablado desta despues en el camino sus compañeros. Esta es sin duda vna de las razones porque Dios no haze ordinariamente milagrosos fauores à los hombres, porque es tal nuestra naturaleza, que no estima lo que facilmente recibe. Ay duda si estas cosas sucedieron à Ioseph en san Vicente, al tiempo que era superior, ò siendo persona particular; razones al por ambos tiempos; pero dame el alma, que assi los passados, como los casos que luego diremos, se han de reducir al tiempo de su prelacia, que es el que vamos siguiendo agora.



CAPITULO XIII.

Varias revelaciones, hechas à Joseph assi en beneficio de seglares, como en utilidad de los Religiosos subditos suyos.

ESTAVA Joseph en Piratininga residencia sugeta à su Colegio de san Vicente, y visitaua la escuela que allí tiene la Compañia acompañado del padre Vicente Rodriguez. Mandò à vn muchacho que de nuestra huerta cogiesse seys limas, para premiar en alguna competencia à los muchachos vencedores. Obedecio el rapaz de buena gana, mas feria vella-cuelo, y cogio otras seys, que dexo escondidas en vn lugar de donde las tomasse quando saliesse de lición, y traxo al padre las seys que le mandò traer. No engaño à Joseph con el

hurto el rapaz; y llamando a otro muchacho, y señalándole el lugar, que escódia las limas, le mando que se las truxesse, y traydas, las dio a quien las auia hurtado; y le dixo, tomad, y no os enseñeys a hurtar. Auergonçose el muchacho, y llenose de lagrimas, y con ellas, y con el mismo empacho descubrio vn hidalgo natural; que es de nobles reconocer, y llorar su yerro, como de villanos defenderle, y escusarle. Afsi el triste con lagrimas, satisfacion pueril, pago el pecado, q como muchacho auia cometido.

Por el mismo tiempo en que era Superior en San Vicente, sintio en el alma vn dia inspiraciones diuinas, que le sollicitauan a que caminasse a Piratininga al remedio de vn graue peligro. Tomo por compañero vn muchacho Brasil, y partio para Piratininga; passaua por la plaça, vieróle yr apressurado, Jorge Ferreyra, y otros quatro, o cinco ciudadanos, que en vn corrillo tenian conuersacion. Preguntaronle adonde yua con tanta

priesa

priessa? A Piratininga, respondió, a reprimir al demonio, que suelto, y furioso abraza en odios a dos hombres principales. Preguntole Jorge, si auia venido nueua de aquella enemistad por cartas, o por palabras de alguno? Y diziendo q̄ no, prosiguió su camino, y ellos entendieron, que Dios lo auia reuelado a Joseph, supose despues, que llego a Piratininga dos horas antes que se eleuasse el Sol; y que compuso, y reconcilio entre si, reprimido el demonio, a los dos, entre quienes se auia leuantado aquel incendio. Y no es menor marauilla que vn hombre flaco de fuerças, y quebrado de salud, có vn niño de tierna edad en tan breue tiempo corriessse tan largo camino (pues son quinze leguas, como arriba descriuimos, las que ay entre San Vicente, y Piratininga) que auer sabido ausente el peligro en que aquella enemistad tenia a Piratininga. Pero quien le descubrio, lo primero, pudo sin nueua admiracion hazer lo segundo.

En el mismo lugar de san Vicente, declaro vn successo, aunque executado en materia leue, la verdad de vna profecia de Ioseph. Vno de los agentes de los Erasmos (son los Erasmos mercaderes Flamencos, que en el Brasil tienen grueso trato) que cuydaua de vn ingenio de açucar, tenia en su casa vna tinaja de vino, pero ya en los vltimos trances; y en todo aquel año no auia aportado alli naue cargada de semejante mercaderia. Quexauase el Flamenco à Ioseph de su desgracia, y dezia que en faltandole el vino le faltaria la vida; esperando quiza de Ioseph en su vino el milagro, que auia oydo en nuestro azeyte. Oyò apaziblemente sus lastimas Ioseph, animole, y dixole; no ha passado aun el dia de san Francisco, y dezia esto la vispera del santo; y he aqui que el mismo dia entra en el puerto vna naue cargada de vino, encargada al mismo agente, con estraña admiracion de todos los que

auian

auian oydo la platica passada del padre, y del Flamenco. Quien se atreuerá aqui à medir con humano juyzio los consejos de la diuina prouidencia? Tanto importaua que vn hombre como aquel, en caso tan leue, se consolasse con la esperança de la diuina promessa, que para esso solo quiso Dios ilustrar particularmente el alma de Ioseph? pero quica el, mouido à piedad del Flamenco pidio à Dios, y alcanço aquella reuelacion, para enseñarle con este exemplo à poner en Dios su confiança en casos mas desesperados. O por ventura la admiracion de aquel caso importò al bien de los que le supierò; porq̄ sucede muchas vezes q̄ muden los hòbres su vida con sola la vista, y conoci mièto de vn hòbre insigne en santidad.

Sin duda es admirable el dõ que tuuo en conocer cosas secretas, pues no solo las acciones d̄ otros, sino los pèsamiètos q̄ encubriã en el alma, via, como si los mirara pintados en algũ liço. Andaua vna

persona afligida mucho de sus pensamie-
 ros, y aun no auia descubierto à nadie el
 dessafofiego de su alma. A esta sazõ le en-
 contro oportunamente Ioseph, y con so-
 las estas palabras, quitad, quitad alla, pa-
 ra que effos pensamientos impertinen-
 tes, y darle su bendicion, le sereno y fofse-
 go el coraçon, como si jamas pensamien-
 to triste se le uiera ocupado. Assi casi
 ninguna cosa se le encubria, aunque su
 execucion no tuuiesse testigos, y era tan
 notorio esto, que muchos recelauan, vi-
 uir en el Colegio que el gouernaua.

Despues de su muerte afirmo vn Reli-
 gioso nuestro, que le descubrio vna cosa
 passada à solas entre el mismo Religioso
 y otros de casa, que fue imposible auer
 la sabido, sino por auiso del Cielo. Esto
 hazia que los subditos anduuiessen cuy-
 dadosos, y no hiziesfen cosa digna de re-
 paro, porque sabian que ninguna se le es-
 capaua al superior. Pero no se aprove-
 chaua Ioseph deste diuino y sobrenatu-
 ral conocimiento, sino es en utilidad de
 las

las personas, a quienes tocava, para auisar los d̄ sus yerros, o para sossegarlos en sus cōciencias. Consejo q̄ deuen imitar los Superiores, y no creer que los excessos, o torcidas inclinaciones que sal en de sus subditos, por ser de subditos, pueden dezirlas sin recato a todos, y sin fin ninguno de emendarlos.

Vn hermano de casa sintiendose notablemente debilitado pidio al despensero para almorçar alguna refeccion; pero respondiõle, que no se atreuia a darla sin auisar primero al Superior, porque no se meneaua en casa cosa, que luego no la supiesse, aun sin dezirsela ninguno de los zelosos. Vino de buena gana el necesitado en que el despensero pidiesse la licēcia, y despidiose para boluer despues: mas apenas se auia despedido quando Ioseph acudio al despensero, y le mando diessse a aquel Hermano lo que pedia, porq̄ tenia notable necesidad de aquel aliuio.

Vn seglar en su dicho afirmò que sien-

do muchacho, y confessando sus culpas à Joseph, elle auiso de vna que con miedo, y empacho pueril encubria; y q̄ tuuo por cierto, mouido de la opinion comun que corria de Joseph, que auia sabido su pecado por reuelacion de Dios, y assi pidiendo a su diuina Magestad misericordia, hizo entera su confesion.

En estado mas puro vio con la misma luz del Cielo el alma de otro padre de la Compañia. Solia este Sacerdote confessarse à Joseph, y vn dia para dezir Missa yua à hazer su confesion. Era sin duda miedo el que le hazia confessar, y Joseph le dixo que no tenia que temer, que fuese à dezir Missa sin cõfessarse. Instaua el padre, q̄ traya cosas, que necesitauan de confesion; voluio Joseph à animarle, y dixole la especie del pecado q̄ temia, y que en el no auia incurrido culpa, sino merecido grande premio. Y era la qualidad de la cosa tal, q̄ sino es ilustrado de Dios, era imposible saber ni la especie de la culpa, ni el grado del merecimiento.

A otro

A otro padre despidio antes q̄ le hablase palabra, assegurádole, q̄ no auia culpa alguna en lo que le afligia tanto la conciencia.

Quiero poner aqui el testimonio que dio de Joseph, despues de su muerte, preguntado de su vida, Iuan Suarez natural de Piratininga. Dixo, que auia treynta años que començo a conocer al padre Joseph de Ancheta, y que le acompaño muchas vezes en las misiones que hazia enseñando los pueblos vezinos à Piratininga: que auia sido criado con la leche de su doctrina, y que siempre le respeto como à padre, y como à santo. Que ya mayor estuuu vna vez resuelto de ofender à Dios en vna vègãça, y caminãdo ya à la execuciõ en cõtro à Joseph (sin auer el declarado à nadie su pecho,) y como si le leyera el alma, cõ amor paternal para retirarle de sus intétos, le dixo: guarda hijo no vayas à dõde caminas, guardate no conferues en el coraçon estos pensamientos, muda p̄ recer, porque si no te

castigara Dios. Aconsejado assi se rindió a la fuerza de los cōsejos de Ioseph, y desistió del suyo. Añadio, que vn hombre, amigo estrecho fuyo, se determinò a dar muerte a su muger, que se auia retirado de su compañía, y a otro de quien se sospechaua agrauiado. Si biẽ parece que no dexo la muger a su marido, porque temiese castigo de alguna deslealtad, sino por alguna pendencia, y indignacion mugeril. Iuan Suarez, importunado de su amigo vino en ayudarle a executar las muertes de entrambos; y tratando ellos entre si este negocio con el secreto que pedia, sin otros consejeros, o testigos, llegó repentinamente Ioseph, y con razones graues les aseo el hecho que tratan. Elaronse ellos, atonitos de que Ioseph vuisse sabido su determinacion, mas aunque no respondian a las razones suyas, porque no tenian que, con todo esto no desistían de su intento primero. Ioseph entonces boluio con mayores brios a su empresa, y ya con ruegos, ya con

del P. Joseph de Ancheta: 253

con amenazas de la venganca, y justicia
diuina, pudo tanto que el marido se rin-
dio, y prometio de admitir à su amor
primero à su muger: y dexo la conclusiõ
toda del negocio en manos de Ioseph.
Asi se atajaron dos muertes innocetes,
y los dos casados reconciliados viui-
eron despues en suma paz y amor, y cuydado
suficiente de seruir à Dios, y asi Ioseph apro-
uechou la luz, que Dios le daua,
en el bien de sus pro-

ximos.



LIBRO



LIBRO

QVARTO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Conuerſion de los Maramoſios à la Fè
Chriſtiana.*

ENTRE las muchas y graues
ocupaciones de ſu gouerno,
no deſcuydo Ioseph de la con-
uerſiõ de los barbaros infieles, à quienes
acudia con el ministerio de otros Sacer-
dotes ſubditos ſuyos, y con ſu miſma per-
ſona

sona siépre que su officio le dáua lugar. Ay en el Brasil dentro de las tierras, que estan al medio dia, (como arriba en el libro primero descriuimos) no se si digá varias naciones, ò varias manadas de hombres siluestres. Entre estos declaramos ya la naturaleza de los Tapuías; ò por dezir mejor los Siniestros de su naturaleza. Los Maramosios no son deffemejantes à los Tapuías, si atendemos à la inconstancia de su trato, y à la facilidad con que mudan sus estancias, y ranchos, y así comunmente son tenidos por Tapuías; son hombres asperos de condicion, rusticos, sin policia, sin arte, sin asiento cierto, no preuienen comida de vn dia, à otro, y su sustéto es el q̄ aquel dia les dá sus mismas flechas. Abitã en los bosques, y lugares fragosos; y sus vltimos terminos tocã por vna parte en la Colonia de san Vicéte, y por otra en la del Espiritu santo. Sõ cõ todo esso estos, menos fieros q̄ los demas Tapuías. Y aunque entre vna rudissima

Barba-

Barbarie se veẽ en ellos algunos rastros de lumbre natural. Porque gustan del trato de los Portugueses, y guardan la amistad que prometen, viuen agenos de muchos matrimonios, y abstienen de carnes humanas. Y esta es la prenda principal en que exceden à los demas Brasiles, que ni las carnes de sus enemigos auer-
tos en sus guerras comen.

Ya à estos auia procurado reduzir à la Religion Christiana Ioseph, desde el tiempo que viuia sugeto en san Vicente. Agora que era superior de su casa, sucedio, que mediano esquadron dellos se retiraron de sus antiguos montes, y acostumbrada soledad: y hizieron assiento en los terminos de san Vicente. Fuelos à recibir amigablemente, y à repartirles campos que labrassen el Corregidor de aquella Colonia, y vino en su compañia Ioseph, acompañado del padre Manuel de Viegas. Estuuo entre aquellos barbaros quinze dias componiendo las cosas, instituyendo la Iglesia, y enseñan-
doles

doles la policia civil, que sufre la capacidad de aquella gente, como quien tenia industria en esta materia, y experiencia. Entre tantas ocupaciones començo à poner en orden vn vocabulario de los nombres de aquella nacion; y à hazer vna gramatica de su lengua, ayudado de vna muger esclaua, que en el tiempo de su esclauitud deprendio la lengua de los Maranosos. Los quales, como gente metida mucho en el Brasil, tienen lengua harto diferente de los que viuen en las costas; de manera que con dificultad se entienden vnos à otros. Pero fuele forzoso boluer presto al gouerno de su familia, y dexar començado aquel trabajo; y el cuydado de enseñar à los nuevos Christianos al padre Viegas.

Tomolo Viegas tan valientemente, y entrio aquellas nuevas plátas de la Iglesia con tanto cuydado, y sollicitud; que no parecia que descansaua, sino en este trabajo. No se contento con ver Christianos à los primeros Maranosos que

vinierō, y alla a caça de otros, por los mō-
 res, por los cāpos, por los bosques: y en
 sus mismas cuevas los buscava cō mayo-
 res ansias, q̄ ellos las fieras de q̄ se susten-
 tauā. Procurava jutar buen número de
 ellos, y no le costaua poco trabajo dete-
 ner a cada vno hasta q̄ se jütassen todos:
 así jutos enseñaua de vna vez a muchos
 los misterios primeros, y mas necessarios
 de nuestra Fè. Traia cōsigo los hijos de
 los barbaros, con beneplacito de sus pa-
 dres, para q̄ enseñados en la Fè, y en la
 légua comū del Brasil, con los demas mu-
 chachos Brasiles fuesse despues interpre-
 tes en la eōuerziō de sus padres, y de los
 otros Maramosios Gēniles. Sufrio Viegas
 en esta empresa muchos trabajos, vécio
 muchas dificultades, y rōpio por contra-
 rios pareceres de muchos. Reprehēdian
 su sollicitud por inutil, y por mal emplea-
 da a tiēpo que pudiera trabajar cō otros
 Brasiles cō mas prouecho. Es (deziā,) de-
 jar los q̄ tenemos en las manos, por los q̄
 no permitē ser detenidos cō cadenas en

en mismo lugar: perder las ganancias ciertas de las almas, y seguir las dudosas, y fugitivas. Añadiã, q̄ era esta gēte liuiana, incōstante, enemiga del trato humano, q̄ ni lugar, ni consejo cierto tenia jamas, y aurbatada de qualquier impetu mudaua los intētos cō sus rāchos, y olvidaua la vida ciuil, y Christiana q̄ auia comēçado a seguir. Pero todas estas razones y dificultades atropellaua en Viegas el amor de Christo, y el desso de la salud de aquellas almas, y quando no viera cogido de sus trabajos otro fruto, q̄ auer embiando baptizados al Cielo algunos infātes, miētras q̄ sus padres estauan rebeldes en seguir la doctrina de la Iglesia, este era bastante galardō. Y es de creer q̄ las oraciones de aquellas almas innocentes glorificadas ya en el Cielo, pudierō mucho para q̄ la diuina misericordia estuiesse propicia a aquellos barbaros, y ablandasse sus coraçones, q̄ no acabauã de entregarse a Christo, y los dispusiesse a recibir las inspiraciones del Cielo. Veniã numerosas

compañias dellos a juntarse con los primeros Christianos, pero llevados de su costumbre voluian a su antigua soledad. Tornauan à venir persuadidos de las exortaciones del padre Viegas, y à començar nueva vida politica; y finalmente despues de grandes fatigas y trabajos, despues de auer sufrido la Inconstancia, y liuiandad de los barbaros, pudo tanto la porfia de la charidad de Viegas, que asentó en los terminos de san Vicente muchas poblaciones de Maramosios.

Escogieron para su abitacion la campiña de Piratininga, y alli formaron aldeas; y leuataron casas, aunque humildes. Pero infatigable Viegas en buscar, y recoger barbaros à vida ciuil, y Christiana, en espacio de algunos años con su perseverancia, y porfia traxo otras compañías de Maramosios à los terminos de la Colonia Ianuariense, y los repartio en las tierras vezinas à la villa de san Vicente. Alli agora viuen politicamente, y contentos de aquel estilo de vida; trabajan la tierra.

tierra, y siembranla, y comen de su trabajo: y son como los demas Brasiles enseñados en la piedad Christiana de los padres de la Compañia de I E S V S. El Padre Viegas con tan largo trato, y comunicacion le hizo dueño de su lengua: y de la comun Brasil traduxo en ella el Catechismo, y las otras instituciones Christianas. Recogio vn vocabulario muy copioso: y ayudado del Padre Joseph de Ancheta acabo la gramatica propria de aquella lengua. Agora atiende à la enseñanza destos Indios con gran utilidad dellos el hermano Pedro Gouea Alemán de nacion, y hombre de peregrino ingenio para deprender lenguas peregrinas. Aunque estos parecen fruto de los trabajos del padre Viegas, pero tiene en su principio, y progreso gran parte nuestro Joseph de Ancheta, pues por consejo suyo se començo esta empresa, y con ordenes suyos se gouerno, y el mismo muchas vezes yua à ver, y enseñar, y alentar a los barbaros.

CAPITULO II.

Sucesoraro de Ioseph con vn Indio resuscitado.

EN san Vicente viuia el padre Ioseph (dudo si como persona particular, ò como superior) quádole sucedio vn caso de estraña admiraciõ, y q̄ tiene en las historias pocos femejantes.

En la villa de los Santos murio vn Brasil, Diego de nombre, y Christiano de profesion; que años antes auia recibido nuestra Fè, y la auia professado descubiertamente. Cogiole la muerte en casa de vn Portugues honrado a quien seruia; y el cuerpo sin alma, y sin calor se guardo varato, y despues le emboluijeron, y colieron en su mortaja. Ya la sepultura estava abierta esperando el cuerpo, y ya auian passado dos horas de su muerte, quando la dueña de casa Gracia Rodriguez vio que el difunto distintamente

mêre se mouia. Llegã con animo varonil
apressurada a ver quẽ era la causa del mo-
uimiento; y el Indio poco antes euerpe-
frio, le hablo, y pidio q̃ le desentolui-
se de aquella funebre saua. Manda ella
que descolan la mortaja, y queda junto a
el desseosa de fauer el fin de aquel estra-
ño suceſſo. El boluio a rogar a su seño-
ra, que llamassen al Padre Joseph de An-
cheta, y negando ella que el padre estu-
uiesse en el lugar, porque auia ydo a san
Vicente dos leguas de la villa de los
Santos, dixo el resuscitado: que ya Jo-
seph auia buuelto al lugar de los San-
tos, y que juntos auian caminado haf-
ta vn arroyo que corre vezino al lu-
gar; que alli le auia mandado Joseph,
que se adelantasse; y despedido del pa-
dre auia venido a casa, y buuelto a vestir
su cuerpo.

Embiaron luego al Colegio de la cõ-
pañia quien de parte de Diego Re-
suscitado diesse estas señas; y llamaſ-
se al padre Joseph de Anqueta. Mino,

y en viendolo el enfermo le preguntò, si trayá consigo el relicario que le auia mostrado en el camino: facole Ioseph del pecho, y alegrose el Indio, y pedido de Ioseph conto à todos el sucesso de su muerte. Dixo, que en partiendo desta vida, à los primeros passos que dio en la otra, le salio al camino quien le dixo: que no caminaba al Cielo por el camino real, y derecho, porque no auia estrado en la Iglesia por la puerta del Baptismo. Esta fué la causa de boluer al cuerpo, y ordeno Dios que à la buelta encótrasse à Ioseph. Confesso que era assi, que nunca auia recibido el Baptismo: pero que jamas auia caydo en su yerro; que se acordaua que quando vinieron à su patria los hombres blancos (Asi llaman los Indios à los hombres de Europa) y enseñaron la Fè à sus naturales, a el le dieron por nombre Diego, que desde aquel tiempo se tuuo por Christiano enteramente, y que solamente auia cuydado de guardar, y cumplir los mandamientos de Dios; y llevado de este

este engaño, jamas auia caydo en su imaginacion, que fuesse necessario el Baptismo. Pidio despues de su relacion à Joseph, que le recibiesse en la Iglesia con el Baptismo, porque yuaboliendo à morir, y a caminar al lugar de donde auia venido. Joseph entonces al Indio, enseñado antes en la doctrina Christiana, reduxo a la memoria los principales misterios de la Fè, con la priessa que el tiempo permitia, y catechizado le baptizo con mucho gozo de su espiritu, y muchas lagrimas de sus ojos: afirmando, que diera por bien empleada su venida al Brasil, y por bien logrados sus trabajos, solamente por auer embiado aqlla alma à la eterna bienauenturança.

Baptizado ya Diego, pidio licencia para partir de esta vida à su señora, y rogole que sus pobres vestidos diesse à vn pobre, y hiziesse dezir dos Missas, para que en nõbre suyo se ofreciesse à Dios, si quiera aquel culto: y a el en la mano le pussesse encendida vna candela de cera,

bédita con las ceremonias de la Iglesia. Y buuelto a Joseph le suplico le asistiessse hasta q̄ diessse el alma a Dios, cuya era. Hizo se todo lo q̄ pedia; y todos cō oraciones acōpañauã en su partida aquella alma dichosa: la qual a breue rato en los ojos de los presentes desamparò su cuerpo, y bolò a su Criador. Todo esto afirmò cō juramēto Gracia Rodriguez delãte del Cura de su lugar, que recibio su dicho en la informaciõ de la vida del padre Joseph.

Es mucho de alabar en este caso la misericordia, y bõdad del coraçon piadoso de Dios, cuyos efectos son sin duda los mas admirables de la diuina omnipotencia. Porq̄ en vna de dos maneras se vuo Dios cō aquella alma desatada de las carnes; ò la vio partir en gracia, y amor suyo, porq̄ miẽtras estuuo en el cuerpo su ignorãcia inuẽcible la escuso del baptismo, y el amor de Dios, y la guarda de sus mãdamientos hizo las vezes del; ò verdadera mēte partio de su cuerpo aquella alma en desgracia de Dios, porq̄ si biẽ su ignorãcia

CIA

ria, y descubrió en recibir el bautismo, no parecia culpable, pero no amó a Dios de manera q̄ el amor supliessi la falta del agua del bautismo. Si sucedio el caso del modo primero, no ay duda q̄ fue gr̄a misericordia de Dios, hazer volver la alma al cuerpo, para q̄ en el recibiesse la gracia y efectos del bautismo, y mas rica de dones celestiales boluiesse a la vida eterna. Pero si pasó el caso en el segūdo modo, quié poderarà dignamēte la gr̄adeza de aq̄lla diuina misericordia, q̄ antes q̄ la diuina justicia sentenciasse aq̄l triste a los tormentos eternos, dōde no ay esperanza alguna de remedio, quiso volverle a la vida, y por tã extraño camino librarle de la muerte eterna. Semejāte caso leemos en la vida de san Martin, que dio vida a vn catechumeno, a quié ya (como conto el mismo resuscitado) q̄rian los demonios ministros de la justicia diuina echar mano, como a preso de su jurisdiciō. Pero poco exēplos semejātes tiene la antigüedad, y en todos se descubre el afecto de

las entrañas de Dios à la salud de los hombres, y el efecto de la diuina predestinacion, poderosa à preservar de las manos de los Demonios, y de las gargantas del infierno à quien ella vna vez en el consejo eterno de Dios determinò, que viuiesse la vida felicissima de la eternidad. Ya en esta historia tenemos otros dos argumentos de esta verdad en dos viejos Brasiles, vno en el primero, y otro en el tercero libro, enseñados y Baptizados de Ioseph, en los vltimos passos de vna larguissima vida, conseruada de Dios, hasta la fazon en que encontrassen con los medios eficaces de su

eterna felicidad.



CAPITULO III.

Dexa Joseph el Rectorado de san Vicente: y cuentanse cosas muy particulares suyas, mientras fue morador particular deste Colegio.

A CABO Joseph su gouierno, y que dose persona particular en el Colegio de san Vicente algùn tiempo, aunque ocasiones diferentes, y diferentes ordenes de sus superiores, le traian en varias jornadas, à diuersos lugares. Vno vna vez à visitar la gente de los Maramosios, principal cuydado suyo, y muy queridos del, que auian hecho asiento en la jurisdiccion de san Vicente, vezinos al fuerte, que cierra, y guarda la entrada del puerto de la villa. Estuuo entre ellos dos dias, y aposentauase en el mismo castillo; pero pidio al Alcayde vna noche que le dexasse salir à vn oratorio

vezino, dedicado a la Virgen, porq̄ queria passar en el aquella noche. Concedio el Alcayde con muy buena voluntad a Joseph lo que pedia, y el y Alonso Gonzalez yerno suyo le acompañaron a la Iglesia, y se voluieron cō la misma hacha que les auia alumbrado en la venida, y se recogieron en el fuerte; dexando a Joseph sin luz alguna, acompañado solamente de las tinieblas de la noche.

En el silencio della durmiendo todos velaba sola la muger de Gonçalo yerno del Alcayde. Esta mouida de la vista de vn extraño espectáculo, despertó a su marido, para que con ella gozasse del. Assomaronse ambos a vna ventana, y vieron la capilla en que oraua Joseph llena de soberana luz; que embiaua sus rayos por las vètanas, y puertas; y cercaua todo el edificio; y oyeron juntamente musica de acordadas, y admirables voces, que sonauano lexos de los oyentes. Quiso Gonçalo baxar a aueriguar la causa, creyendo que alguna naue; segun la distan-

cia, a que se oyan las voces, y entrava en el puerto con aquella armonia. Pero comenzando a baxar se le erizaron con subito temor los cabellos, y sin rido detenerse con invisible mano. Gozaron el, y su muger largo rato de aquella fiesta Celestial, recreadas sus almas con soberana dulcedumbre, la qual sentian despues por muchos dias siempre que les representava la memoria aquel admirable espectaculo. Preguntaron el dia siguiente a todos los que vivian en el fuerte, si alguno auia dexado luz en la Capilla de nuestra Señora la noche antes, y todos respondieron que no. Vltimamente quisieron saber de Joseph, qual fue la causa de tanta luz en el oratorio de la Virgen? El al principio no hazia caso, ni rostro a la pregunta, queriendo con disimulacion encubrir toda la cosa, pero apretado con la verdad vista, y atestiguada de los dos, les rogo con mucho afecto, y su mando por obediencia que como

a su confessor, y padre espiritual le des-
uian, que mientras à el le durasse la vida,
a ninguno diessen noticia de parte algu-
na de aquel suceso. No pudieron sacar-
le otra palabra, y respectando su manda-
miento, como de padre suyo, le obedes-
cieron; y guardaron fielmente secreto,
hasta que despues de su muerte el año de
1603. a tres de Octubre, Alonso Gonça-
lo mandado del Prouisor en la Ciudad
de san Sebastian, en la Colonia Ianuariã
se, que dixesse si sabia alguna cosa memo-
rable de la vida del padre Joseph de An-
cheta: conto con juramento todo el ca-
so passado. Y añadio, que se persuadia
ciertamente que aquella luz, y armonia
fue Celestial, assi por el deleyte sobera-
no q̄ le lleno el alma, como por vn ocul-
to modo, y fuerça; que inuisiblemente
le conto los passos, para que no pudiesse
aueriguar curiosamente la causa de tan
extraordinario efecto. Y no admite ge-
nero de duda, que a la oracion de Joseph
hizo el Cielo aquella fiesta, y q̄ a este fa-

rao sentia Joseph le. conuidauan, quando quiso apartado del bullicio de los hōbres velar en aquella Iglesia, aquella noche. Y no fue cosa nueva verse, orando Joseph, celestiales resplandores; que va en san Vicente rigiendo aquel Colegio, y acudiendo el portero a su aposento cō cartas, ò con otros recaudos, y hallando le en oracion, vio lleno de tanta luz el aposento, que se rendian al soberano resplandor los ojos.

Por este mismo tiempo, en que dexo el gouierno, en el año de mil y quinientos y setenta y seys, vino desde el Espiritu santo a Piratininga: y a la sazón gouernaua aquella casa el padre Adam Gonzalez, hombre de muchos años. Este vn dia orando en vna açotea à Cielo abierto, al romper la mañana, alçados los ojos al Cielo, vio que vezino a las nubes caminaua vn esquadro de gente, aunque no distinguio, si eran cuerpos ò sombras, solamente oyò que le dezian: padre, padre mega a Dios por mi, que yo soy. Tenia

este padre vn hijo Religioso como el, de la Compañia de Iesvs, llamado Bartholome: que de su legitima muger vuo en santo matrimonio, y muerta ella le traxo consigo a la religion: y a esta fazon estudiaua en nuestro Colegio de la Baſa. Pareciole al viejo padre, que auia conocido la voz de su hijo, y despues que aclaro el dia, vino a Ioseph; que parece le traxo Dios alli solaméte para soſsegar al viejo, en aquel miedo, y assombro de su alma. Preguntole como a hombre, a quien Dios reuelaua sus secretos. Por ventura vale bien à Bartholome? Bien respondió Ioseph; no tencys razon para estar cuydadoſo, y mudando platica, le diuertio de aquella imaginacion. Vn año auia passado desde que se hablaron afsi, quando residiendolos dos en el Colegio Ianuariense aporto vna naue, que traxo ciertas nueuas de la muerte del hermano Bartholome. Pidio entonces Adam a Ioseph, que añadiesse alguna Misſa por su hijo a las que obligan las leyes

yes de la Compañia por los difuntos de la Prouincia. Respondio, que ya el auia ofrecido à Dios aquel vniuerso sacramento por Bartholome cinco vezes, y que no auia tenido aquella dichosa alma necesidad de mas socorro, y que hizo este bien a su hijo, quando Adam en Piratiuinga tuuo aquella vision. No pudo, sino con reuelacion diuina, conocer Joseph la muerte de Bartholome al tiempo que sucedio; pues Adam no le descubrio su vision, y la distancia desde la Baia a san Vicente es de dozientas leguas, y el poco curso que ay de aquel camino, no dio lugar à que vuisse nueva hasta passado el año. Assi Joseph remedio a tiempo el alma de Bartholome en su breue purgatorio, y no se adelantò con la nueva triste de la muerte del hijo para desconfortar al viejo padre.

En el mismo Colegio del rio Iañario estaua derribado en la cama el hermano S. a herma-

hermano Gonçalo Luyz de vna peste ma, que le auia crecido debaxo del brazo yzquierdo, y no acabaua de madurar se; antes con tormento grande del enfermo cada dia se encrudescia mas. Llego Ioseph à verle, toco la hinchazon, hizo la señal de la Cruz, y luego madura ya la peste rebento, dexando al hermano libre de su tormento.

C A P I T U L O III.

*Mudase Ioseph al Colegio de la Baia;
y sus successos en este Colegio.*

MVDO despues estancia Ioseph, y desde la Colonia de san Vicente, passo a la de la Baia: don de al entrar en nuestro Colegio mostro que auia entendido vn oculto pensamiento de vn hermano nuestro. Este no auia visto jamas al padre, y creyendo que era algun sugeto humilde, ò algun huesped
inutil,

inutil, porque fuyalle poco gentil hombre, y vestidos demasadamente pobres no desdezian, dixo entre si, solo a su penfamiento: A que ha venido este aqui? No pronuncio palabra de esta imaginacion, pero no pudo encubrir la a Joseph, y quando llego a abraçarle como hazen todos a los hspedes en la Compañia de Jesus, le recibio con mas alegre rostro, y mayores muestras de beneuolencia, que a los otros. Y le dixo: asi es hermano carissimo, como penso, solo el acerto en el juyzio que hizo de mi. A que vengo yo aqui, hombrezillo de ningun prouecho. El hermano espantado dexo de estrañar la venida del hspedes, quando conocio quien era la persona, que auia despreciado.

En este Colegio de la Baña el cozinero vn dia friò vnos peces para la comida de los Religiosos, y fritos ya, quitaua la farten del fuego, mas al retirarla, el azeyte, que aun heruia, salto fuera, y le abrafo la mano. Passaua entonces por la cozina

Ioseph, quando el dolor de la quemadura atormentaua al hermano, y tomando le con la mano yzquierda la quemada, y haziéndole la Cruz en la derecha, dixo: Basta no duela mas, y aplicandola al fuego rempladamente, quedo luego totalmente sana.

Viuiendo en el mismo Colegio tuuo otro successo de mayor admiracion. Auia salido de la Ciudad bien lexos, a oyr vna confesion de vn enfermo, y voluiendo a casa le cerro la noche entre Tapagipa, y la Baia, sitio que haziendo vna larga punta fenece en el mar, caminando por alli vezinos, el y su compañero, a vna laguna, oyeron entre las voces importunas de muchas ranas, dolorosos gritos, como de hombres que padecian rigurosos tormentos. Erizaronse los cabellos al compañero del padre: pero affegurole Ioseph, y leuantados los ojos al Cielo, dixo: Eterno Dios quan grande es tu poder; luego acercandose mas a la laguna, mando al compañe

ro que con el hincasse las rodillas , y dixesse cinco vezes el Pater noster , y otras tantas la Aue-Maria por las almas que en el purgatorio pagan con sus penas sus culpas. Acabada esta oracion cesso el llanto , que antes se oya. Y no le oyo otra vez el mismo hermano ; aunque passò por aquel lugar diferentes vezes . Parece que la misericordia de Dios , con acuerdo de la diuina prouidencia, escondido a la razon humana , quiso que aquellas almas à aquel tiempo saliessem de sus penas por las oraciones de Ioseph.

Yua otra vez fuera de la ciudad a cõfessar vna enferma , tan enferma que ya casi estaua sin esperanças de vida : y faliò a recibirle al camino su marido lleno de lagrimas. Enternecio a Ioseph el dolor del afligido marido , y antes que llegassen a su casa le consolò , y assegurò que veria libre a su muger de aquel peligro ; y assi fue , que viuió despues muchos años.

Por este mismo tiempo, si ya no fue quando gouernaua la Prouincia (porq̄ en otros raras vezes estuuó en la Baía) Andresina Diez muger de Diego Moreno, natural de la misma Colonia, preñada de siete meses, con vna desgraciada cayda pario malamente vna hija. Quedaron ambas maltratadas de la desgracia: la madre estuuó indispuesta muchos dias, y la hija llegó a peligro grande de la vida. Visitolas Ioseph, y los padres de la niña, temerosos de su peligro, porque ya parecia querer dar el vltimo aliento, le pidieron que la Baptizasse de su mano. Respondioles que era mejor Baptizarla en la Iglesia principal de la Ciudad con el justo aparato, y con las ceremonias de la Iglesia, atento que no auia de morir en ronces. Que gustassen de que se llamasse Maria, pues auia nacido el dia de la Assumpcion de la Virgen: que por esta misma razon la criassen Christiana, y piadosamente, que en ella tendrían el regozijo y alegría de toda la casa; que cumpliria

onze años, y moriria el mismo dia que nacio, aunque no en la misma ciudad. Sus padres despues mudaron su casa de la Baía a san Sebastian: y alli la niña a los onze años de su edad el dia de la Virgen, quando recibio en su nacimiento la vida temporal, volo a la eterna con mejor suerte, como piadosamente dexa creerse. Todo esto se supo despues por relacion, y testimonio de su madre.

C A P I T V L O V.

Es electo Provincial, y el modo de su gobierno.

ANDABA Joseph los lugares veziños a la Baía, saliendo della a cultivarlos Apostolicamente, quando el año de mil y quinientos y setenta y ocho, le llamaron a la Isla Taparica a cõfessar vna vieja Brasil. Es esta Isla la mayor, y mas poblada que encierra en si esta ensenada, que por su grandeza llaman

Baía. La muger a la costumbre de su tierra, en vez de cama estaua tendida en vna red armada cabe el fuego, y Ioseph para oyrla de confesion se sento en vn troco pequeño, que estaua al mismo fuego. Quiso el dueño de casa darle mejor asiento, quanto sufria su pobreza; mas Ioseph no le admitio, y dixo: otro asiento me espera, al qual me llamaran en concluyendo aqui, harto menos gustoso para mi. No auia hecho aun enteramente la muger su confesion, quando le dieron vnas cartas del Prouincial, en que le mandaua boluiesse luego a la Ciudad; acabò su confesion, y començo su camino, si bien no ignoraua los trabajos a que era llamado, y eran la filla que poco antes auia profetizado le preuenian. Porque luego que vino al Colegio, conuocada rodó la casa, el Preposito Prouincial hizo vn aplatica, y leyda vna patente del General, declaro por Prouincial al padre Ioseph de Ancheta. Luego arrojandose al suelo, anduuo de rodillas besando

sando a todos los pies con dulces lagrimas de deuocion, suyas y ajenas. Este Joseph con la nueva carga hizo el dia siguiente otra platica a todos, pidiendo socorro en las oraciones de cada vno, y despues con igual humildad prostrado de rodillas beso a cada vno los pies.

Ya Joseph con luz, y auisos del Cielo sabia mucho antes este suceso; como si viera asistido a las consultas, y resolucion de Roma. Porque gouernando aun el Colegio de san vicente, y acudiendo a visitar a Piratinin-ga residencia sujeta a aquel Colegio, dixo en conuersacion por gracia a tres Sacerdotes, y dos hermanos, que estauan presentes. Ved lo que vegezuelas dicen, que he de ser Prouincial, buelto espaldas tengo yo para esta carga. Y es, que como arriba vimos, tenia desconcertadas las espaldas de la enfermedad, que le affligio nouicio. Auia dicho tambien mucho antes: que auia sido

fido electo Rector del Colegio de la Baía, pero que no tendria efecto aquella elección: fue assi, que despues vino patente de Roma en que era señalado por Rector de la Baía: pero vna dificultad, q̄ entonces, se ofrecio atajo la execucion. Sobrevino luego nueva patente que le hazia Prouincial, como diximos: y no vno estoruo, que le impidiesse este officio, como el de Rector.

El año pues de setenta y ocho tomó el gouierno de su Prouincia, y le administro siete años con la prudencia, y entereza que de varon tan insigne se esperaua. Y primeramente, consigo guardo el mismo tenor de vida que antes, y el mismo trato familiar con Dios, que nila nueva hora le hizo olvidar el desprecio de si, nila ocupacion de tan grande officio le impidio, que tratasse a Dios con la continua familiaridad, que solia. A sus subditos, no tanto con la voz, como cō el mismo exemplo de tantas, y tan grandes virtudes, dezia aquello de san Pablo. *Quo*

vidistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, hæc agite. Lo que yo os he enseñado, lo que de mi aueys oydo, lo que en mi aueys visto, esso hazed, esso imitad. Al rigor de las, reglas a q̄ queria se ajustassen todos, jütaua su natural blá dura, y apazibilidad. Afsi era a todos suaue el rigor de la disciplina religiosa, y afsi Ioseph era a todos amable: y auia ganado tanto las voluntades, que sus subditos se confessauan a el con mas gusto q̄ a los cõfessores señalados, y ordinarios, cosa sin duda extraordinaria. Tenia conoçidamente donde Dios para sanar cõ medicinas suaues, qualquier enfermedad del alma, para consolar animos tristes, y para sossegar coraçones alterados de qualquiera passion. Exemplos arriba contados declaran harto, quan solícito fue en guiar a sus subditos a la virtud, en hazerles llano el camino della, en quitar les delante de los ojos tropieços, y en preuenir con remedio (quando amenzauan) sus caydas, que son las obligaciones

nes de vn Prelado Religioso, en las quales se resume todo su oficio, y se funda toda su alabança. Solia dezir, que ninguna cosa auian de tener mas en el coraçõ los superiores, q̃ el amor de sus subditos, y el cuydado de los aumentos de su virtud.

Oyò dezir vna vez en vna conuersacion a vn padre, y defender, q̃ quiẽ rige a otros no deue dissimular falta de ninguno, q̃ no castigue, ò reprehenda, ò por lo menos mas blãdamẽte auise. Añadio Ioseph, y ninguna culpa ha de saber el superior de sus subditos, q̃ primero q̃ llegue a auisar al culpado, no la aya llorado dos, y tres vezes delãte d̃ la diuina misericordia, q̃ esto es cuydar delas ouejas encomẽdas por Christo al cuydado del superior.

Otra vez vn padre q̃ hazia en vn Colegio oficio de ministro, que es en casa el superior segundo, se vno asperamente cõ vn subdito. Vio este rigor Ioseph, y como Prouincial pregunto al padre la causa de su aspereza. El cõ la sinceridad, que auia hecho aquella accion, con la misma respon-

respondio a su Prouincial. El superior (dixo) que me encomendò este officio, me encargò con el, que no dexasse passar ninguna ocasion, en ò pudiesse exercitar la paciencia a qualquiera de los subditos. Pues yo, dixo Ioseph, en el nòbre de Dios ordeno V. R. que desnude esse afecto, y se vista de otro de mansedumbre, y bládura, y en quãto pudiere procure no dar a nadie ocasiõ de enojo, sino a todos se muestre afable y beneuolo. Yo creõ q̄ el primer consejo del primer superior, no fue reprehensibile, sino acomodado a la ocasion en q̄ se dio, y lleno de prudencia religiosa: pero no ay cosa peor, principalmente en el gouierno de la vida humana, q̄ tener vn hõbre muchos dictámenes cuerdos en general, y quãdo en particular se ha de llegar a la execuciõ, y far mal dellos. Afsi lo haria este padre, y el santo viejo Ioseph, lleno de luz del Cielo le conocio la estrechura de coraçõ, y miedos demasiados de la obseruãcia regular, y juzgo era acertado dilatarle el alma. Y el
dilata-

dilatado el coraçon, tomó el consejo de Ioseph de manera, que procuro en todo ajustarse a el.

Asi no solo a los subditos, sino a los superiores instruya en sus officios: y tambien a los subditos enseñaua las leyes del que viue sujeto a la voluntad de vn superior. Porque poco despues en el Colegio de san Sebastián delante de otros padres, y hermanos dixo vn padre (al parecer en alguna conferencia espiritual,) que el subdito en Religion, si quiere gozar de vn perpetuo sosiego, y descanso de su alma, ha de Jescuydar de si, y dexar se en manos de sus superiores, contento en qualquier officio en que le ocuparen. Sentencia que en aquel tiempo estaua en su vigor: quiera Dios que nuestra tibieza, el amor de nuestras comodidades, y el desseo de nuestra honrra no la debiliten, y nos la saquen del alma. Afirmò entonces Ioseph, que era imposible otro medio para atajar grandes mouimientos, y turbaciones de vna alma religiosa.

De si dezia que jamas auia cuydado de futura ocupacion; que ni hermano imaginò que podia ser Sacerdote; ni Sacerdote penso que podia ser professo, ni professo que podia gouernar; y jamas sintio en si las prendas necessarias para officio de Superior.

No hallo el tiempo en que Ioseph fue admitido al grado de professo; pero de la platica passada se colige que luзо su profesion solemne antes que començasse a gouernar. Contò el a vn familiar, y fiel amigo suyo, que recogiendo se algunos dias antes de la profesion a mas retirada, y frequente oracion, como se acostumbra en la Compania, y exercitándose al alma en la meditacion de los dolores de la Passion de Christo, sintio parte dellos en su cuerpo con tormento terrible.

C A P I T V L O VI.

Haxese Ioseph en muchas ocasiones sobrenaturalmente inuisible.

Y otra vez hemos dicho que solia Ioseph en sus caminos mádar a los que le acõpañauan, q se adelantassen, y quedar se el tratádo espaciosamente con Dios; y despues de largo espacio de tiempo, y de camino, sin sentimiento, o vista de alguno hallarle adelantado a todos. Sucedió esto muchas vezes, no solo a vista de los naturales, hombres rusticos, que si bien vian esta maravilla, no cuydauan de aueriguar el modo della; sino a los ojos, y en compañía de hombres principales, con mayor admiracion de todos. Y porque el principal argumento desta verdad sucedio al tiempo q Ioseph tomo el gouierno de la Prouincia, trato esta materia aqui. Visitaua dõ Antonio Barrios suceffor de don Pedro Leytã Obispo del Brasil, los lugares vezinos a la Bahia, para administrarles el

el Sacraméto de la cõfirmacion; y uã en la misma jornada, fuera de la casa del Obispo, el P. Iorge Serrano Rector d̄ nuestro Colegio de la Baia, y otros Padres, y el mismo Prouincial Ioseph de Ancheta. Salierõ todos acauallo desde vna Aldea q̄llamã S. Antonio, a otra S. Iuan, solo el Prouincial a pie, y descalço, como solia, dixo q̄ el los seguiria aunq̄ se adelãtassen, Seys leguas auia andado, quãdo llegãdo ya al lugar, el P. Pedro de Acosta de la Cõpañia de IESVS cura de aq̄lla Aldea, salio en processiõ formada, y cõ Cruz leuãtada a recibir al Obispo; y Ioseph, a quiẽ ningunovio en el camino, ni seguirlos, ni adelãtarse, y a quiẽ esperauan a la tarde, aparecio en la misma processiõ cõ estrãña admiraciõ del Obispo; mas, como erãtã quotidianas, y ordinarias estas cosas en Ioseph, ni los Religiosos nuestros se admirarõ, ni se hablò, o diuulgo mas este caso.

Sucedio otras vezes deffaparecerse de la conuersacion, sin q̄ nadie le echasse menos para conuersar con Dios, a cuya

platica, y trato folia ser llamado alla dentro del alma; y despues boluer a hazer numero con los demas, de manera q̄ aunq̄ se notaua su ausencia, y su buelta, ninguno reparaua en él, quando faltaua.

Miguel Azeredio Capitan de la Colonia lanuariense dixo como testigo, q̄ Ioseph acompañado de otros Padres, y a ruego de vn hombre principal amigo de la Cõpañia, fue cõ muchos Portugueses, y Brasiles a ver romper vna acequia de agua, que trañan para mouer vna piedra de vn ingenio de Açucar: y que estando vn rato con todos, de repente desaparecio retirado a hablar con Dios, ni en començando a reparar en su falta aparecio tambien repentinamente entre ellos; como si tuuiera poder para hazerse visible, y inuisible a los ojos de los presentes.

Nauegaua en la nao del Capitan Azeredio; y muchas vezes buscandole para cenar desde la proa a la popa, en todos los rincones, y con extraordinaria dili-

gencia, no le hallauan; y despues subitamente le encontrauan en los mismos lugares, en que le auian buscado; y preguntado adonde se auia escondido? Respondia que en la proa auia estado rezando sus horas. Es de creer que Dios le tulto aquel tiempo en otro lugar; o que le encubrio con alguna nube; porque no le viesse en su oracion arrebatado, y encendido con los afectos del diuino amor; cuyos impetus no podia moderar de manera, que de otra fuerte no saliesse a los ojos de todos.

CAPITULO VII.

Ve Joseph en el Brasil la perdida del Rey don Sebastian en Africa; y profetiza otras cosas.

EN el mismo año de 578, en que tomo el oficio de Prouincial, parece que visitando su Prouincia ba-

xò à las costas mas inferiores del Brasil, dexando cõpuestas las cosas de la Bahia, y llegó a la ensenada del Rio Ianuario. Desde alli fue a visitar la poblaciõ de los Maramosios queridos tuyos, que auian assentado cerca de S. Vicente sus casas, vezinos a la torre, ò fuerte que cierra el puerto. Aposentaronle como otras vezes en el fuerte; mas no le vieron con el fosiiego, y paz del alma, que solia tener; antes notablemente triste, y como oprimido de cuydados graues, traía el rostro lloroso, y quanto mas procura-ua disimular la congoxa escondida en el alma, mas se descubria; tanto que estu-uo sin comer cosa alguna dos dias. Atonito el Alcayde que le auia hospedado, y solícito por la reuerencia, y amor que tenia a Ioseph, le pregunto muchas vezes la causa de tan graue, y tan repentina melancolia? Pero viendo que Ioseph sentia estas preguntas, desistio de molestarle mas con ellas. Solamente pudo sacarle estas palabras. *Oy en el mundo*

aparejan grandes calamidades. Notò con la pluma el huesped la tristeza, y la respuesta de Ioseph, y el dia que la dio: este fue a quatro de Agosto del año de 1578. y despues se supo que aquel mismo dia en Africa, con perdida en todos los siglos memorable, roto su exercito, fue muerto el Rey don Sebastian. Daño tan graue, y tan irreparable, que no es mucho que la reuelacion que Dios hizo del a Ioseph, aunque hombre de tan grande coraçon, y de tan familiar amistad con Dios, le entristeciesse tan demasiadamente. Pero al fin nos hemos de acomodar a las traças de la Diuina prouidencia, que no ay criatura que pueda preguntar a Dios. *Quare sic fecerit?* Las causas de su gouier no, y disposicion de las cosas humanas.

Boluo Ioseph otra vez visitando su Prouincia cerca del año de 581. a la Ciudad de San Sebastian, y a las costas mas baxas del Brasil: y saliendo de la Bahia vino a la Villa antigua para visi-

tar vna Iglesia de nuestra Señora de la Vitoria. Allí le visito Irene Barbosa, la Señora mas principal de la Villa, y le suplico afectuosamente, que con sus oraciones le alcançasse de Dios algun hijo. Respondiole el Padre que el yua entonces a visitar los Colegios de la costa inferior del Brasil, y que a la buelta con el favor de Dios creia, que le recibirian con las nueuas del baptismo de vna criatura fuya; que dudaua si seria hijo, o hija, aunque se inclinaua mas a que seria hija, y que la llamarian Ana; si bien el gozo de su nacimiento no duraria muchos años; porque la niña viuiria pocos, pero que despues del primer parto segundaria con muchos la diuina misericordia. Dexando con estas esperanças a Irene nauegó Ioseph, y dando buelta el año boluio el de su visita; y al entrar en el puerto de la Villa antigua encontró con vna nauzeilla; saludaronse vnos a otros, y los naturales preguntaron a los forasteros de dónde venian, y Ioseph a ellos, que gēte era

la

la que en tropa se via subir por vn collado, que se leuantaua desde el mar? Respõdieron, que Isabel de Auila hija de Garcia de Auila lleuaua consigo aquel acompañamiento, para ser madrina en el baptismo de vn: hija de Irene de Barbosa. Traed a la memoria, dixo Joseph a Irene, que le dixes yo antes todo este suceso. Vivió la niña hasta doze años; y en este tiempo a la madre dio Dios la fecundidad, que Joseph le auia Profetizado. Es en este caso admirable la divina providencia, que descubre vnas cosas, y encubre otras con secreto cõsejo a los que alumbra con su diuina luz. Afsi antiguamente Eliseo supo que la Sunamitis venia a sus pies congoxado el coraçon; y confesso, que Dios le encubria la causa de aquella tristeza. Afsi Pablo dezia que el Espiritu diuino en todas las Ciudades que passaua le mostraua trabajos, y cadenas, que en Ierusalen le esperauan, pero que ignoraua el suceso, y modo de sus prisiones. Afsi aqui Joseph por reuelacion

cion del Cielo vio muchas circunstancias, que sucedieron afsi, pero no pudo dezir con certidumbre el linage del primer parto, y el nombre dixo debaxo de condicion que naciessse hija: mas no fue en este modo de profecia dessemejate a grandes, y a gloriosos Profetas. No determino la jornada en que sucedio esto a Ioseph, es cierto que partia al Rio Ianuario a visitar aquellas costas quãdo succedio.

Añadire otro caso, cuyo tiempo no adiuino, y por esso me parecio juntarle al passado, pues como el, parece que acco-
tecio en alguno de los caminos que hizo Ioseph visitando su Prouincia en las costas inferiores del Brasil. Auia llegado al mar de la Colonia del Espritu Santo, y al entrar en el puerto vn furioso viento subitamente leuantado arredro la naue largo trecho del puerto. Entonces Ioseph a voces dixo. En esta naue viene algũ descomulgado, llegue a mi que yo tẽgo poder para absoluerle, y restituyle a
la

la comunión de la Iglesia. Llegose luego a el vno de los marineros que auia tomado vn Missal del adereco, que para hazer dezir Missa tenia el Corregidor Sosa; cō excomunion para qualquiera que de su axuar tomasse alguna cosa, y no la restituyesse dentro de cierto tiempo. Este hombre, o impedido de alguna causa leue, o mouido de su misma voluntad, no acudio al dia señalado con la restitució; y agora confessò a Ioseph el caso, y recibida la absolucion quedo libre de las censuras Eclesiasticas. Luego se fofsego la tempestad, y con viento prospero tomaron puerto en el Espiritu Santo; y desde alli prosiguió Ioseph su camino, y arribo en la ensenada del rio Ianuario a la Ciudad de San Sebastian.

C A P I T V L O VIII.

Profecias de Ioseph en la venida de una armada al Brasil; y la autoridad que tuvo con el General della.

AQUÍ estaua en el año de mil y quinientos y ochenta y vno, quando Diego Flores embiado de Portugal con armada de algunas naues a assegurar el estrecho de Magallanes, y pasando por las costas del Brasil, parò echadas ancoras a vna legua del puerto, y hizo representacion de armada enemiga; y acaso aquellos dias se temian enemigos en la costa. Turbose toda la Ciudad, y ya los ciudadanos se ponian en armas, y los Religiosos de la Compañia recogidas sus alhajas, especialméte las cosas sagradas, tratauã de assegurar sus personas. Quietolos Ioseph, y dixo que sin causa se desassogauã, porque la armada

del P. Joseph de Anceba. 301

da era amiga; y puestos los ojos en ella como quien miraua algun objeto particular, dixo, que alli venia vn carpintero diestro en su oficio, q̄ entraria en la Compañia, y en ella haria muchos seruicios a la Religion, y grandes aumentos en la virtud. No pudo sino es auisado de Dios haber nada desto Joseph. Este carpintero fue Francisco Escalante, que despues nõ braremos muchas vezes. El qual luego que desembarco de su nauio vino directamente a la Compañia, y pidio que le pusiesen con el Padre Prouincial. El llamado Joseph, dio a entender al portero antes que le hablasse, que sabia quien era la persona que le llamaua, y que causa le traia al Colegio. Examinado Escalante, y aprõbado le admitio en la Compañia, y le profetizo, que perseveraria constante en ella hasta la muerte. Alegre con esta profecia, como con prenda cierta de su saluacion, viue oy en la Religion cõ mucho aprouechamiento de su espiritu, y comun aprobacion de todos.

Se-

Seguian a la armada quatro naues car-
gadas de bastimentos. Estas despues de
passado el Promontorio de Cabo Frio,
antes que entrassen en las gargantas de
la ensenada Ianuariense, se recogieron a
vna estancia mal segura, obligados los
marineros de la fuerza del mar, o mal
practicos en aquellas costas; y auia peli-
gro que se perdisen todos; cosa que
turbò y altero mucho a la Ciudad de S.
Sebastian. Ioseph mouido del peligro de
la armada amiga, se fue a Dios, y con hu-
mildes ruegos le suplicò librasse aquellas
naues del peligro que las amenazaua.
Aun no auia afloxado en su oracion,
quando segunda nueua dio auiso que ya
las naues estauan fuera de peligro. Rego-
zijado con esta nueua el P. Estuan Gra-
na acudio al aposento de Ioseph para ha-
zerle el primero, partcipe de su alegria,
y abierta la puerta, viole con puettas las
manos, y encendido el rostro, leuantado
en el ayre, orando al Cielo. Boluio lue-
go en si Ioseph, y anticipandose a Estuan
dixo,

dixo. No ay mal ninguno ; solamente se
perdio vn esquife, que se junto a las na-
ues, pero del no ha perecido persona.
Bien se ve quien dio luz, y conocimiēto
tan distinto a Joseph de todo esto, pues
ninguno auia entrado a darle nuevas de
nada. Supose que todo auia sucedido as-
si, quando las naues llegaron al puerto de
San Sebastian ; y es de creer que la bon-
dad de Dios que daua a Joseph noticia
de todo, dio por sus oraciones fauor a
las naues, para q̄ salieffen de aq̄l peligro.

Y no solo esta vez, otras aparecio en
la oracion suspenso en el ayre, y no fal-
tan testigos que deponen de vista en es-
ta marauilla. Gaspar Lopez vezino de
San Vicente jura, que en vna Capilla,
que esta erigida fuera de la Villa, y de-
dicada a San Iorge, vezina a los inge-
nios de açucar, que los Erasmos Fla-
mencos gouernauan, vio a Joseph di-
ziendo Missa leuantado en el ayre de
la peana del Altar vn palmo. En la Igle-
sia de San Martin en Puerto Seguro
ocho,

ochó, o diez hombres con no pequeña admiracion fuyale vieron en la Miffa también arrebatado del fuelo por largo rato. Ifabel Noruega cuenta, que en vna Iglesia, cuya aduocacion es a la Virgen de la Escala, situada junto a la Bahía, se hallaron ella, y otra muger; y que el Padre Ioseph, dicha ya Miffa, recogido a dar gracias de aquel soberano beneficio, se levantando a los ojos de entrambas de la tierra, suspendiendose en el ayre; y que de proposito hizieron ruydo para experimentar si boluia a restituyrse al estado natural, pero viendo que no hazia movimiento alguno, trocaron en admiracion su liniana curiosidad.

Recogida pues en el puerto la armada (porque boluamos a donde salimos) tubo ocasion el General della de tratar familiarmente a Ioseph. A ficiónole tanto su conuersacion, y la luz de sus virtudes, que de sus palabras, y del mismo semblante se deriuaua, que le vió muchas vezes con mucho prouecho espiritual su-

yo. Traia preso en su armada a vn In-
gles, que, o perdido por alguna desgra-
cia, o trahido por otra causa a aquellas
Regiones los soldados Españoles le co-
gieron, como a fugitiuo de su patria. Vi-
sito, al General vn Padre de la Compa-
ña, a quien Joseph auia encomendado,
que pidiesse la libertad de aquel misera-
ble. Sintiolo el General, y dio muchas ra-
zones por las quales mostraua que no cõ-
uenia hazer suelta del hombre, y el Pa-
dre entonces, para escusar la demasia de
su peticion, que parece le oponia el Ge-
neral, dixo, que el pedia aquella gracia
mandado del Padre Joseph su Prouin-
cial. Mudo se al punto el General, oyen-
do el nombre de Joseph, y dixo sueltele
luego, y remitase el preso al Padre Jo-
seph, no quiera Dios que yo sea rebelde
a sus mandamientos. Porque confesso,
que a las primeras vistas ninguna perso-
na estime por mas humilde, y contum-
pible, pero despues que le traté, y cono-
ci su pecho, y su caudal, no me acuerdo

auer hablado a hombre de tanta grandeza, y respecto, y delante de quié yo me estimasse en menos.

CAPITULO IX.

Profecias diferentes; una especialmente del desastrado fin de vno.

HALLANDOSE Ioseph en el Colegio de San Sebastian, partia vno de la Compañia a Pernambuco, y hazianle el matalotage necesario precisamente para aquel viage; mando Ioseph q̄ le doblassen la vitualla, porq̄ tenia doblada la jornada. Fue assi, que arrebatado de Pernambuco con la fuerça de vna répestad, y doblando ázia el Septentrion, dio consigo en vnas Islas que confinan con otras de la costa del Peru, y por esso las llaman Anteiasulas. *Asi el Espiritu profetico de su Provincial*

cialaprovechó a aquel Religioso, alexa-
do tanto de sus cosas, que mal pudieran
de otra manera remediarle.

Vino a la Ciudad de San Sebastian,
en este, o en otro diferente tiempo, que
Joseph asistia en aquella ciudad. Vn Pon-
tuges que se dissimulaua soltero, y pre-
tendia casarse cō vna hija de vn vezino;
y ya se concertauán los desposorios. Supo
Joseph el trato del casamiento, y hizo q̄
la justicia por otra causa desterrasse a An-
gola aquel fingido. Querose el padre de
la moça a Joseph, porq̄ le auia impedido
el matrimonio; y el entōces le descubrio
el engaño que trataua el hombre; y que
antes que llegasse a Angola llegaría alla
su muger. Y sucedio así; porque la tri-
ste dexada largo tiempo de su marido,
partio de Portugal a buscarle en com-
pañia de Matronas honestas, que en nue-
gaban al Brasil; pero la nue con contra-
rios vientos llevaría a las costas contra-
rias, dio en Angola tres dias antes que
el marido traydō llegasse. Así se fupo

despues, y assi Joseph traço a tiempo el
destierro de aquel hombre a Angola; do
de vio que se auian de encontrar los dos
casados. De esta manera se atajo vn crimen
tan enorme, y se preuinieron dos graues
daños de dos mugeres, y el Padre que an
res daua queixas, dió despues gracias a Jo
seph de auer librado a si, y a su hija de
aquel engaño, y afrenta.

¶ Parece que aun tenia el gouerno de
la Prouincia Joseph, quando el Rector del
Colegio de San Sebastian embio fuera
de la Ciudad a tratar vnos negocios de
pasado de vn Hermano a otro intelligen
te en hazienda. Vinieron los dos a vna
Aldea en que estava entonces Joseph, y
el mando al Hermano Procurador, que
boluiesse al Colegio, y tomasse alli otro
Compañero, y dexasse el primero, por
que en casa le esperaua hartos trabajos,
y incomodidades, sin que los buscasse en
los caminos. Este Hermano, dentro de
tres dias que boluio a salir el Procurador
con otro Compañero, cayo en la cam

de vna enfermedad tan graue, que le reduxo casi al vltimo termino de la vida. De donde se colige la pesadumbre de q̄ libro Ioseph a entrambos Hermanos, al enfermo de enfermar en vna posada lejos de casa, y al sano del cuydado, y afan de seruirle, y detenerse, y impedirse en la expedicion de los negocios que lleuaua.

Aun estaua en el Colegio de San Sebastian Ioseph componiendo como Provincial las cosas de aquellas costas, quando vn hombre principal, difunta su muger, le pidio que le admitiessse en la Compania. Diole Ioseph palabra de cumplirle sus desseos; pero parecio conueniente, que concluyessse primero vnos negocios, que entonces le tenian embaraçado, y a cuya expedicion auia de yr a la Baia, adonde dixo Ioseph estaria al mismo tiempo. Vino el hombre a la Baia, y concluyo sus negocios a su gusto; pero la misma buena fortuna le helò los deshechos que tuuo de vida Religiosa. Llego

poco despues Ioseph, y el pretendien-
te de la Compania, mudada ya el alma,
se le hizo encontradizo. Preguntole Io-
seph si se auia desembaraçado ya de los
taços del mundo. El, tratandole con mas
cortesias que pedia la profesion de quie-
ra uiera animo de entrar luego en la Co-
mpañia, dixo, que ya se via libre de embar-
raços, pero que pensaua boluer a Por-
tugal, y alli de nuevo pedir la Compa-
ñia, y morir en ella. Entendio luego Io-
seph su inconstancia, y poniendo fue-
ro el rostro, y dandole blandamente co-
la mano en el hombro dixo. En lo que
toca a vuestra partida, la hazeys, sin du-
da llegareys a Portugal; pero no mori-
reys en vuestra patria, ni en la Compa-
ñia; aqui en el Brasil acabareys, y con el
ligage de muerte, que mereçes quien des-
precia las vozès de Dios. Si uiera ruy-
do a los auisos de Ioseph, quien duda
que uiera mirado por si; mas pienso
que queria Dios en aquel hombre re-
presentar a otros vn exemplo del casti-

go de vna liuiandad. Boluio a Portugal,
 y despues de algunos años tornò al Bra-
 til con poderes del Rey , para formar
 nueva Colonia en las costas de Cabo
 Frio. Trabajando en esta empresa, y
 caminando por vnos montes, o desam-
 parado de sus compañeros , o desgra-
 ciadamente apartado dellos se des-
 parecio. Despues de vn año ha-
 llaron, y conocieron seco
 ya el cuerpo al pie
 de vna gran
 peña.



[Faint, mostly illegible text visible through the paper, including words like 'Colo', 'bo', 'go', 'dura', 'en', 'P', 'e', 'e']

C A P I T U L O X.

*Por media de Joseph cobra salud un
Yerno de la Compañia: y es reco-
bido, y muere en ella. Un oficial con
notables circunstancias.*

BOLVIO de la visita de las costas inferiores del Brasil, y estaua en el Colegio de la Baia, quando a veynte y vno de Nouiembre, dia de la Presentacion de la VIRGEN, los del Colegio partian a celebrar la Fiesta a vna Iglesia dedicada a este misterio, que pertenecia al Colegio. El Hermano Francisco Fernando, que aun no era ordenado, y auia largo tiempo que estava quartanario, quedaua en casa, porque aquel dia era el sugeto a la quartana. Preguntole el Padre Prouincial, porque cõ los demas no yua a celebrar la fiesta? Respondio, que esperaba a aquel dia su quartana. Yd con todo esto,

esso, le dixo, y dexadla alla demanera que no buelua mas a vos. Fue, y alli le dio vna rezia calentura; el con ella se fue a la Iglesia, y postrado ante la Ara de la Virgen, pidio humilde su misericordia, representado a la piadosa Madre, que auia venido alli mandado de Joseph, y que tenia orden suyo de boluer sin la quartana al Colegio. Fauorecio la Virgen al mandamiento de Joseph, y a la obediencia del Religioso moço, y libre de tan molesta enfermedad boluio totalmente sano al Colegio.

Por este mismo tiempo Juan Fernando, Albañil de oficio, y hombre de virtuosas costumbres, trabajaua por su salario en el Colegio de la Baía. Colgaua en la torre vna campana, y viniendo a verle Joseph le dixo en altas voces; asseguradla bien Fernando, que vos auéis de ser el primero de la Compania, en cuyo entierro se toque; y a este tiempo era Fernando casado, y su muger estaua en Portugal. Passaron desde este auiso algunos

meses, y hizo se tiempo de visitar a Pernambuco, conforme a la costumbre de la Prouincia. Persuadian los Padres a Joseph, que nauegasse antes que passasse el temporal. El dissimulando, dilataua de vn dia a otro su partida, solo a vn Padre dixo. Danme priessa a que parta a Pernambuco, y no saben que es voluntad de Dios, que me halle aqui el dia de la Concepcion de la VIRGEN, porque entonces me espera aqui cierta ocupacion. Supo auisado de Dios que aquel dia auria necesidad del en el Colegio, mas que necesidad fuesse, entendiolo vltimamente quando boluio. En fin vencido de los ruegos de los suyos adereço su partida a Pernambuco, y abraçando con afecto paternal a todos como suele hazerse, llegando a echar los braços al Padre Luys de Fósca le dixo. Quedese a Dios mi Padre compañero, y espereme aqui en el interin que bueluo, porque ha de yr conmigo a Pernambuco, y yo mismo desde

la nauegacion boluere a llamarle, y allex-
narle conmigo. Dio finalmente a la vela,
y despues de treynta dias de nauegacion
el viento le boluio al mismo puerto de
donde auia salido. Acompañauale en-
trado en nuestro Colegio los Padres,
y lleuauale a su aposento; mas el co-
mo si le llamaran a otra parte torcio el
camino a la estancia, en que se recogian
los oficiales, que edificauan nuestro Co-
legio. Alli estaua Iuan Fernando der-
ribado en la cama de vna graue en-
fermedad, y auisado poco antes con
nuevas ciertas de la muerte de su mu-
ger, y todo lo sauia Ioseph por reue-
lacion del Cielo. Entro en su aposen-
to, y con palabras blandas le consolo
afligido de dos males, de su enfermedad,
y de la perdida de su muger, y luego
añadio, La VIRGEN bienauenturada,
Madre nuestra, me embia, para que os
admita en la Compania, y en herman-
dad comun perseverays con nosotros
hasta la muerte, el descargo que yo

316 *Libro IIII. de la vida*

os pido deste gran beneficio, que por su amor, os hago, es que tengays memoria de mi quando de aqui a siete dias os veays a assistir ante el rostro de la Santissima VIRGEN. Luego mando que de aquella estancia le mudassen, como a Hermano nuestro, al Colegio, y que alli atendiesse a su cura. Visitole al tercer dia, y con muestras de grãde regozijo le dixo. Hermano Iuan vna nueva alegre, y muy deseada os traygo; vuestra buena muger os espera delante de la presencia de Dios. Y apartado de alli dixo a muchos que oyan, no pudo perderse muger de tan buen hombre. Ultimamente al septimo dia, como antes auia dicho Ioseph, asistiendo el, y otros muchos Padres, y Hermanos, que con sus oraciones ayudauan aquella alma dichosa en su partida, partio el nuevo Religioso desta vida. Entonces se puso en pie Ioseph, y con grande sentimiento del alma, dixo oyendo todos. Padres, y Hermanos este hombre que a nuestros ojos ha dado el alma a Dios,

oficial toda su vida, y gran parte della casado, en siete dias ha alcanzado el premio de Religioso, porque se entrego a Dios con todo coraçon; para que en el vltimo dia del Iuyzio vniuersal justifique la causa de Dios, y la condenaciõ de muchos Religiosos descuydados en su profission; y algunos dellos estan aqui, que teniendo muchos años en la Religion jamas han acabado de darse a Dios del todo; estos justissimamente perderá el premio de la Religion. Diciendo asì, salio del aposento, dexandolos atonitos, y sin color a todos.

No creo que ninguno condenara a Joseph por auer recibido en su Religion a vn hombre de crecida edad, y vezino a la muerte, que solo era admitido para ser curado con incomodidad de cala, y para morir en tan breue tiempo; pues en esta accion obedecio Joseph al orden de la Diuina voluntad, que se lo mando asì. Ni es contra el juyzio de la prudencia humana, que con el beneficio de la Religion

gion pagase de supererogacion Ioseph los muchos seruicios, y trabajos, que en la fabrica de aquel Colegio, aquel hombre auia hecho. Y sin duda parece que la Diuina prouidencia escogio a este hombre idiota, y trabajador para que en espacio de pocos dias y horas, se adelantasse a coger el palio de la Religion a muchos Religiosos de muchos años, y de muchas letras; y aun de muchos trabajos, pero poco solícitos del principal fin de su llamamiento a la Religion. No podemos, ni es justo medir los juyzios de Dios con nuestro corto juyzio; pero podemos en este caso alabar la grandeza de la Diuina misericordia; y reprehender nuestra corta virtud, tanto mas floxa, quanto mas distante de los primeros principios de nuestra profesion; y conceder aunque vergonçosos, y forçados la palma de nuestro aprouechamiento despues de muchos años, a principiantes nouicios despues de pocos dias. Confessemos

pues que fue insignie misericordia de Dios llamar a aquella alma dichosa a trabajar en su villa, no a la penultima, sino a la vltima hora de la vida, para llenarla de gracia, y bienes Celestiales, no tanto a la medida de sus trabajos, como a la medida de sus deseos de trabajar, y para entronizarla entre las fillas bienauenturadas, ilustre con merecimientos, fundados mas que en obras, en vna voluntad feruorosa. Que ya es cosa sabida que no mira Dios tanto a lo que hazemos para premiarnos, quanto a los desseos de nuestra parte eficaces de emplearnos todo en su seruicio. Vn ladrón puesto por sus excessos en vna Cruz vemos gozar el mismo dia con el Hijo de Dios de la presencia, y vista clara del Padre, porq̄ en aquel breuissimo espacio hizo entrega de si entera a Christo. Para q̄ no nos admire, y depreudamos a venerar los consejos de Dios, quando vieremos mancebos de grandes esperanças, y de insignes prendas,

en

210 *Libro III. de la vida*

en pocos años de Religion viuidos con
virtud, ser quitados a la Religion con
temprana muerte; y que cortados quan-
do, despues de las primeras flores dauan
los primeros frutos, empuñan en el Cie-
lo, salidos a penas de la primera raya de
la carrera, la palma que otros alcançan
despues de largos años, y de muchos su-
dores. Todos fomos llamados a la Reli-
gion, para que en ella hagamos copiosa
cosecha de frutos espirituales, y texa-
mos coronas de gloriosos merecimien-
tos, y aquel vltimamente es bienaentu-
rado por sentençia definitiva de Chri-
sto, q̄ en breues dias, o en prolixos años,
perseuera hasta el fin en la pretension de
su bienaenturança.

Pero boluamos a Ioseph, cuyo Profe-
tico espíritu se descubre en muchas cir-
cunstancias deste caso. Lo primero, aquel
nuevo soldado de Christo, de la vande-
ra del mundo, passo a la Compañia de
I. e. s. y. s. como Ioseph tanto antes le auia
dicho. Despues acabo el curso de su vida

al septimo dia, certissimo que le señalo Joseph. Tambien la primera vez que aquella campana se tocó funèbremente indicò, conforme a la profecia de Joseph, la muerte del oficial recebido ya en la compania de I E S V S. Vltra desto se hallò en la Baia el dia de la Concepcio, como auia dicho, y acabò felizmente el negocio a que la Virgen le boluio alli. Mas; buuelto con la fuerça de la tempestad a la Baia hallò cartas de nuestro Padre General, q̄ le señalaua por companero, y Secretario al Padre Foleca, como el antes lo auia significado; y en conformidad de la misma Profecia en abonando el tiempo nauegaron juntos a Pernambuco. Y no pudo sino es con espíritu Profetico saber, que la muger del Albañin antiguo, y nueuo Religioso, ya bienauenturada en la presencia de Dios, intercedia a la Diuina misericordia, por el feliz fin de su marido. Y pues en solo vn caso vemos verificadas cinco Profecias creer podemos, que esta que hizo de la biena-

uenturança de la muger, y mucho mas la que afirmò de la eterna felicidad de su marido no fue falsa. Principalmente, aue riguada ya la verdad de la vltima profecia; en que amenazo a los Religiosos del cuydados; porque si bien no luego, pero despues de pocos años se conocio, que no era vana, faltando en su vocacion algunos de los que notò en sus palabras, y que se hallaron presentes al caso.

Afsi Ioseph fue para aquel virtuoso oficial Profeta verdadero, y feliz, mas para los tibios Religiosos, aunque verdadero, pero infeliz Profeta.

CAPITULO XI.

Da Joseph milagrosamente salud al Padre Francisco Pinto; cuéntase el glorioso Martirio deste Padre.

APRESTADA ya la partida a Pernambuco, despues de la muerte de Juan Fernando, viſito antes al Padre Francisco Pinto, tan grauemente enfermo en aquel Colegio, que restauá a todos pocas esperanças de su vida. Encontrole solícito, y preuenido a morir, y mandole que descuydasse entonces de la gloria, a que ya se aparejaua, y se aprestasse a trabajar por Dios. Porque no auays de entrar (le dixo) con vuestras manos lauadas en el Cielo, ni os espera genero de muerte tan solsegada, grande jornada os queda que andar para llegar al Cielo. Yo en Pernambuco dare alegres nueuas de vuestra salud a vuestra madre, y herma-

nos; y así leuantaos luego, vestios, y yd a la Iglesia, y delante del Santissimo Sacramento hazed gracias a Dios de auer cobrado salud; y mandò q̄ luego le diesen de vestir. Obedecio a las palabras de Ioseph; y luego menguò la fuerza de la enfermedad, y cobro el cuerpo debilitado tantas fuerças, que no boluio mas al poder, y cuydado del enfermero.

Partio Ioseph a Pernambuco con el Padre Luys de Fonseca, Secretario Señalado de Roma; y el Padre Pinto trabajando gloriosamente en las ocupaciones de la Compañia, con grande fructo de los Gentiles, y Christianos nueuos, y grandes exemplos de virtud, viuió no solamente hasta la muerte del Padre Ioseph, mas dilato su vida desde esse tiempo hasta veynte y seys años adelante, que tantos ay desde el de 1582. en que milagrosamente salio de las manos de tan graue enfermedad, hasta el de 1608. que por la Religion Christiana dexo la vida en las manos mas crueles de los Barbaros Gentiles.

tiles. Y pues hemos llegado a hazer mención de varon tan insigne, no sera inutil digresion, para exemplo nuestro, librar de las injurias del oluido, la memoria de ste glorioso Capitan de la milicia Christiana; mientras que otra mas delgada pluma trata mas dilatadamente este asunto: y no desdize esta materia de la vida de nuestro Ioseph.

En la distancia que ay desde Pernambuco, hasta la entrada que haze el gran rio de la Plata en el mar, Region toda sugeta al Imperio Portugues, viuen la tierra adétro esparzidas en espaciosissimos terminos varias naciones, vnas ya alumbradas con la luz de la Fè, otras aun no tratadas, y conocidas apenas por la fama: y a quienes aun no ha llegado la voz del Euangelio. Desearon mucho tiempo los Padres de la Compania de Iesus labrar este campo, que pertenece a la cosecha, y juridiccion del Brasil, aunque distante mucho de nuestros Colegios, y interrumpido con gentes, y tierras diti-

rentes, conocidas vnas, y otras desconocidas de los nuestrs. Este pensamiento disputado mucho, y por largo tiempo, y consultado en muchas oraciones con Dios, como suele hazerse, vltimamente despues de algunos años de la muerte del Padre Ioseph, vino a resolverse, y quedò determinado, que se tentassen los animos de aquellos Barbaros; y que al principio con algunos instrumentos de hierro necessarios a la vida humana, y algunos generos de vestidos se procurasse ganarles la voluntad, y hazerlos amigos, porque estos Barbaros no vsan oro, o dineros. Barbaros en esto, no tanto por la condicion de la naturaleza humana, que conseruada en su pureza, pudo sin metales acuñados sustentarse, como por el estado en que la tiene la codicia de los hombres, que ya sin interesses de dinero no saben socorrerse vnos a otros en las mayores necessidades. Escogieron-se para esta empresa del Colegio de Perambuco dos Sacerdotes, el Padre Francisco

el Sr. Pinto de quien ahora tratamos, y el Padre Luys de Figuera.

Era Pinto hombre de cincuenta y quatro años, varon verdaderamente Religioso, y prudente, persona de mucha oracion, y de trato familiar con Dios; entendido en las costumbres, y lenguas del Brasil, y nacido para ganar las voluntades de aquellos Barbaros; tan zeloso de estender la Fè, y de traer los hombres al conócimiento de su Criador, y tan animoso en acometer todos los peligros desta empresa, que todo el Brasil con todos sus anchurosos terminos, no bastaua a ocupar aquella grande capacidad de su valiente pecho. Figuera de menos edad, pero fauorecido de la naturaleza, y de la gracia con prendas auentajadas, y adornado con muchas letras; q con yguual feruor de espíritu pretendió, y alcanço acompañar en esta jornada a Pinto para comèçar de Baxo de tal Capitã la milicia Apostolica.

Pues ya Pinto quatro, o cinco vezes, auia entrado valerosamente en los lugares mas metidos del Brasil, y rendido a las vanderas de la Iglesia numerosos pueblos de Barbaros.

Pero importará a la Historia saber el modo, que los nuestros guardan en estas peregrinaciones. Recogida alguna compañía de Brasiles, criados para este efecto, mayor, o menor, según la pide la ocasión, que ayuden a lleuar las molestias de tan trabajosas jornadas, se meten en las entrañas del Brasil, y caminan por bosques no conocidos, y por aquellas asperas soledades, aquellos solicitos caçadores de las almas. Quando lleuan vitualla, es solamente de la harina de soldados, que se haze, como diximos, de Mandioca, y en faltando esta, comen a fuer de la gente de la tierra lo que caçan en los campos, o lo que pesca en los rios, y lagunas que encuêtran. Porque assi los bosques, como los campos, en tanta soledad, y falta de gente, que los talen, crian multitud
de

de fieras acomodadas al sustento, y los Indios son diestros en tirar el arco, y exercitados en clavar las fieras, y tan acostumbrados a la pesca, que ninguna arte parece que deprenden mejor. Este mantenimiento ganado a fuer de Barbaros solo para aquél dia, y adereçado con la comodidad, que ofrecé aquellas peñas, y arboles, sirviendo en vez de pan, y de otros manjares, es el que alivia el cansancio, y fatiga de los caminos. Y no pocas vezes sucede passar vna Quaresma, y otros ayunos del año con solos peces, muy pocos y muy chicos, segun los lleva la naturaleza de los rios, en que se pescá. En los arboles tambien panales de escogida miel suelen hazer a los nuestros opiparos banquetes; porque las abejas, volando libres por aquellos campos, asientan sus oficinas, y trabajan su miel en las hendeduras de los arboles, y aun en el hueco de las piedras; y de alli se desliza, y corre la miel copiosaméte hasta regar el suelo. Quando ya llegá a las poblaciones.

nes, y caserías de los Barbaros Infieles, los compañeros de los Padres facilmente traúan conuersacion con sus naturales, y entre hombres de vna misma nacion con facilidad se haze amistad, ganandoles con dadiuas las voluntades. Introduzense despues los Padres, y comiençan hablado de Dios Criador de todas las cosas, del premio eterno de los buenos, y castigo de los malos; y ya mas familiares llegan a explicar los principios de la Fe Christiana, y poco apoco despiertan aquellos Barbaros animos al amor y aficion de los bienes eternos, y al respecto de su Criador. Y para que le veneren decentemente, y atiendan a la salud de sus almas, y a la comodidad de la vida, procuran retirarlos de la siluestre, y inquieta q̄ professan mudando continuamente sus ranchos, y reduzirlos a mas policia, y a vida sossegada en lugares seguros y determinados. Aprovechan mucho para este fin los compañeros de los Padres fauorecien-
do

do sus razones, y explicando ellos tambien los misterios Christianos con la eloquencia que a ingenios Barbaros puede dar la naturaleza, el trato de los Padres, y el exercicio que tienen del Catechismo. Dizen mil bienes de la vida que hazen muchos reducidos a comunidad, y de la abundancia de frutos que los lugares maritimos producen cultivados; y la misericordia de Dios a la voz destas razones mueve a muchos Barbaros las almas, y obedecen a la voluntad de los Padres en la formacion de sus vidas.

Esta manera aura reducido el Padre Francisco Pinto en varias correrias muchos millares de almas a las costumbres Christianas, y a los lugares poblados y maritimos. Y con el mismo cuydado emprendio con el Padre Figuera la labor deste nuevo campo, al qual imaginava fertilissimo, y en el qual dio fin a los trabajos de su Apostolado. Embiados pues de su Pro-

uincial el Padre Francisco Cardinio, y ayudados del Governador del Brasil Diego Botello, conjurados contra el poder del infierno partieron los dos Padres de Pernambuco el año 1607. en el mes de Henero. Començaron su camino por mar, y prosiguieronle por la costa Septentrional ciento y veynte leguas, y alli desembarcaron en vn puerto, que llaman Tagariba. De alli hizierõ su camino por tierra, y a pie, sustentados folamente en sus baculos, y acompañados de pequeño numero de naturales, entre los quales algunos eran de la misma gente en cuya busca caminauan. Tamas se vieron caminos pisados con pies humanos mas asperos; todos estauã inundados de aguas, y de lodos; demanera que con los pies desnudos, y en vn invierno frio los anduieron, metidos entre espessos bosques, y pssos peligrosos. Estauan tan cerradas las seluas, y los montes tan asperos, y tan cubiertos con matas, que ni senda, ni passo alguno descubriane

brian; todo estava tomado con espessos arboles, tanto que ni passar adelante, ni echar vn pie podian, sino es haziendo camino a fuerça de braços con hlerro, y cō fauor de sus compañeros. Trabajo necessario cada dia para hazer sus jornadas; y en ellas pãdecian tãta necesidad, de comida, que muchas vezes se corrian su hambre con solas yeruas, que les ofrecian los campos. Luchando vn año entero con tantas dificultades, caminaron cien leguas de camino, abierto por sus braços, o por dezir mas propriamente, barrenado con hlerro, y vitimamente fallieron a los montes de Ibia-Pana.

Esta este lugar cien leguas poco menos mas aca del rio Marañon, y no lexos de los Barbaros que buscauan; y para entrar a ellos se ofrecian solamente tres pasos. Mas todos tres estauan defendidos de hombres Barbaros, y crueles; enemigos, no solo del nombre Christiano, o Portugues, mas del nombre de hombres, como si fueran fieras siluestres: que no
solo

solo a los forasteros que tocauan en sus terminos, mas a sus mismos vezinos trataban enemigamente; en fin difficilmente entre los Barbaros Tapuias ay otros que lleguen a la fiereza destos. Tentaron los Padres a los mas vezinos por los Indios sus compañeros con dadiuas, que ganassen su amistad, y alcançassen licencia de passar a los pueblos de adelante; pero no pudieron sacar respuesta de paz. Vinieron los Embaxadores a los Barbaros, que guardauan la segunda entrada, y procuraron tãbien ablandarlos con dadiuas, pero hizieron tan poco como con los primeros, y despedidos de ambas partes, boluierõ sin efecto. Fueron vltimamente a los terceros a probar si erã menos afperos que los passados; mas fuerõ fieros sobre todos, porq̃ en vez de respuesta diẽrõ la muerte a los que les conuidauan con dones, reseruando solamente vn moço de diez y ocho años, que les guiasse a buscar, y a matar a los Padres. Adelantãdose en el interin los Indios dichos amẽ-

te

te muertos a sus Capitanes, y Maestros, a recibir en el Cielo la inmortal corona del martyrio.

Passò poco tiempo, y los Padres dudosos cõsultauã entre si q̄ harian, y por q̄ parte entrariã a abrir camino, quãdo subitamẽte a onze de Henero de 1608. pareciõ descõlgãdose de los mõres muchos Barbaros. Acercandose a los Padres cõ flechas prouocarõ a los Indios sus cõpañeros; y cõ el mismo imperu llegarõ a acometer la tiẽda en q̄ el P. Pinto, miẽtras rezaua sus horas, estaua recogido. Salio el P. al ziboroto soffegado, y procuro cõ palabras llenas d̄ amor, y beneuolẽcia quietar los animos furiosos de los Indios. De los Brasiles Christianos cada vno se oponia al furor Barbaro, y todos a voces dezia, q̄ aq̄l. P. era hõbre Sãto, q̄ auia venido solamẽte a enseñarles las verdades diuinas, y a guiarlos por el camino del Cielo; y rogauã humildes q̄ no le despojassẽ de la vida. Ellos ardiẽdo en ira, respondian que no esperauan bien ninguno del

Padre, y que auia de morir a sus manos. Luego mataron a vn compañero de los Padres; que mas valiente que otros defendia a su Maestro; y a este tambien embio el Padre delante de si a la patria, y corona del Cielo. Finalmente pocos Indios Christianos, desarmados, y mansos, no pudieron resistir mucho tiempo a la multitud de los Barbaros armados, y colericos. Y acometiendo con barbara fiereza al Padre Francisco Pinto descargaron sobre su cabeza vn rollico leño, y repitiendo muchas vezes los golpes le acabaron; quebraronle las mexillas, sacudieron fuera de sus lugares los ojos, y hizieron menudos pedaços todo el casco de la cabeza.

No estaua lexos el otro Padre, mas vn niño de su Compania, entre el ruydo y alboroto, dixo a voces en lengua Portuguesa. Padre, Padre guarda la vida, guarda la vida; y el Padre se metio apressuradamente en los bosques, y aunque para matarle le buscauan, pero guardado de

la prouidencia del Cielo no le vieron. Descuydados ya los Barbaros del Padre gastaron la parte de colera que les quedaua en la tienda, robaron las pobres alhajas, que los Padres teniã, para dezir Miffa, y para hazer algunos dones a aquella gente fiera. Contentos con victoria tan infame, y con presa tan corta boluieron a los suyos. Afsi tuuo lugar el Padre Figuera de recoger sus pocos compañeros, esparzidos con el miedo de la muerte, y de llegar al lugar de aquel dichoso sacrificio. Estaua tendido el cuerpo sin alma, quebrada la cabeça, y desfigurada la cara, llena de fangre y lodo; limpiarõla, y lauaronla, y compuesto el difunto en vna red, en vez de ataúd, a fuer de aquella gente, le dieron sepultura al pie de vn monte, que no permitia entonces otro apatato mayor la apretura en que se hallauan. Vno de los leños que llegó a quebrar aquella sagrada cabeça, y dexarõ los Barbaros bañado de la sangre del Martyr, llevado a la Baía para consuelo

de nuestros Religiosos, se guarda cō mucha veneracion en aquel Colegio. Afsi aquel varon fuerte, y combatiente inuencible, cuya palma honran cō eternas alabancas los exercitos Celestiales, dexò triunfante su ruido, a los ojos de Dios, y de los espiritus bienauenturados, aunque desconocido en el suelo, sin nombre y sin detoro; entre los pies de sus Barbaros homicidas. Mas esperamos en Dios que algun tiempo entre las asperezas, y desiertos desta Region ha de esparcir sus rayos el Sol de misericordia, y que la sangre de aquel fortissimo Capitan, y de pocos companeros suyos derramada con honra de Dios, ayudada despues con influencias Celestiales ha de dar abundantissima cosecha de almas. Este fue el fin del triunfo que Ioseph el profetizo a este valeroso soldado de Christo.

CAPITULO XII.

Manda Joseph navegando que le ha-
gan sombra a las aves; sale a una
pesca de muchos dias, y sucedente en
ella milagrosos casos.

DE S P V E S de la jornada de Per-
nambuco boluo Joseph el año
de 1584. a la ensenada de Ianua-
rio, y a la Ciudad de San Sebastian, a vi-
sitar, como solia, nuestro Colegio. Succe-
dio, que passo desde la Ciudad a la costa
que tiene enfrente; a visitar algunas Al-
deas y Parroquias. A la buelta venia en
vna Canoay en su compania el Herma-
no Pedro Leytan, a quien daua grande
pesadumbre el tiempo que entonces cor-
ria: porque la calma era summa, el calor ter-
rible, y la jornada de algunas leguas. Vio
Joseph sobre vn Arbol tres o quatro Cua-

races, que son aues de la grandeza que nuestras gallinas, de color carmesi que inclina a rojo, y de hermosissima vista. Hablolas Ioseph en lengua del Brasil, y dixolas, andad y llamad a las de vuestro linage, y bolued todas a hazernos sombra en este camino. Ellas estendiendo el cuello dieron señal de que obedecian; y partiendo de alli boluieron presto acompañadas de vna grande vanda, y todas atropadas formaron vna nube que hizo sombra a la Canoa, hasta que corrida vna legua de mar, començo a soplar vn viêto fresco, y entôces el Padre dixo a las Guaraes, que podian alçar, y deshazer el todo. Ellas como quien auia cumplido con su obligaciõ, graznando apriessa en muestras de alegría se despidieron volando. Esto afirmo, despues de la muerte de Ioseph, Leytan hecho ya Sacerdote, delante de personas muchas, y graues, y con solene juramêto; y no fue marauilla q̄ la naturaleza bruta se sujetasse a vn hõbre hecho tã a la voluntad, y gusto de Dios.

Deteniendose aun en el mesmo Colegio de san Sebastian salio vn Hermano à pescar con los criados, deputados à este oficio, para proucher de sustento al Colegio. Era la pesca lexos de la Ciudad en vna ensenada vezina à la Isla que llaman Maricana. Fue con ellos Joseph para hazer oficio de Sacerdote alli, y dezirles Missa aquel tiempo; y tambien parar à tratar en aquella soledad cõ Dios mas libre de negocios que le interrumpiesen. Pescaron tanta cantidad de peces, q̃ los admiro à todos; mas queriendo salarlos para conseruarlos, acudio vn exercito de Cueruos Marinos, y de otras aues aquatiles, que se arrojauan à los peces tendidos en la ribera, y impedian à los oficiales: porque para oxearlas era necesario dexar frequentemente la obra de las manos. Mandoles Joseph que se fuesen, y en lenguaje Brasil las dixo. Retiraos mientras que estos criados trabajan, y no les seays molestas, è importunas, y en partiendo nosotros podeys boluer voso

tras a buscar vuestra comida. Como si aquellas palabras fueran poderosas a dar sentimiento humano a los oydos de las aues, así retiradas esperaron el fin de aquella pesca, y del aderezo de los peces; y en partiendo Ioseph, y el Hermano con los pescadores, boluieron, a sus ojos, hechastropa a comer las sobras.

Miéntas q̄ salauã los peces, el dia q̄ succedio el caso passado, o en otro diferēte, aparecierō en la otra ribera dos onças, q̄ cō atētos ojos mirauã a los pescadores. Dio a entēder el hermano q̄ se holgaria q̄ verlas mas de cerca, y el Padre dixo q̄ en acabãdo su obra podria verlas así. Vuãse y a las onças, y auisãdo el Padre Ioseph salio a ellas, y les dixo a voces q̄ boluiesen poco despues, porq̄ algunos las q̄rã ver mas de cerca. Acabado el trabajo de aq̄l dia se metierō en dos Canoas, y el Padre cō toda su cōpañia atrauesse la ensenada, y se acercó a la ribera cōtraria. Ellas entōces desde tierra se mostrarō apaziblemēte a los del mar, de manera q̄ las pu-

dic.

Ueró ver todos muy de espacio. Satisfec-
chos ya de su vista, como el Padre y na ra-
cion de peces ordinarios, y se la arrojó, y
ellas contentas se despidieron.

En la misma ribera otro dia ocupados
todos en pescar, y salir el pescado se reti-
ro Joseph para orar mas libremente; y no
le vieró en tres, o quatro horas; siguióle
por las huellas el Hermano, y viole senta-
do en la ribera. Y ua entóces creciédo el
mar, mas las olas mandadas de superior
Imperio, aunq corrieron ocupando lar-
go espacio de tierra adelantado a donde
estaua Joseph, le respetaron; y leuanta-
das en forma de paredes le recogieró en
medio, rã obediétes, q ni con el aljofar, o
rocio del agua acotada del mar osauã sal-
picarle. Parecia q renouaua Dios el mila-
gco q hizo, para q passase los Hebreos
las aguas del mar Bermejo. No se atreuiã
el hebrano a meterse en la calle q dexauz
el mar, formada a los dos lados d Joseph;
fino alexado de las vitimas olas vozeauz
a Joseph con toda la fuerza del pecho.

y a las voces ayudaua con el ruydo de tablas, que golpeaua entre si. Pero nada baltaua a sobrepujar el ruydo del mar, ni a despertar la anima de Joseph del profundo sueño de su contemplacion. Y assi fiado tambien el Hermano en el fauor diuino, se metio entre dos montes de agua por ellado que dexauan abierto; y auiso al Padre que era ya tiempo de recogerse a casa. Seguielos las hondas; y ua delante el Padre, y llegauan a los talones del Hermano, que le seguia de tras. El temeroso de su peligro se adelanto a Joseph, mas el reprehendio. Mandamente le mandado que dexase de tener: no sabey (como dixo) que el mar y el viento le obedecier. En saliendo de la yltima raya, a que llegaua el mar, se juntaron las olas, y se igualo el mar por todas partes, esparzido por la ribera.

Asistia en el mismo lugar, detenido aun de la ocupacion de la pesca, y cenando vna vez cerca ya de la noche, mando que se guardasse vn raxon de vn pez.

Ignorante el compañero de la razón que
mouia a Ioseph, se la pregunto, y respon-
dióle, que era aquel aliuio para vna per-
sona necesitada. Luego poniendose en
oracion dixo, encomendemos a Dios a
vn triste hombre que se halla en grande
peligro. Y era assi, que vna persona prin-
cipal, morador de la Ciudad de san Se-
bastian, le auia escrito rogandole que bol-
uiesse a visitar a Arias Fernando amigo
mucho del mismo padre, y entonces gra-
uemente enfermo, y auia dado las cartas
a vn muchacho criado suyo. Caminaua
este a darlas por lugares infestados de
Onças, y era de creer que no vüiera llega-
do libre de sus vñas, si no le ayudara con
sus oraciones Ioseph, que sobrenatural-
mente via su peligro. Passadas dos horas
despues de la platica que tuuo con el her-
mano, cerrada ya la noche, llouiendo el
Cielo, y en tiempo frio de inuierno, lle-
go mojado, y del calancio casi sin espiri-
tu el muchacho con sus cartas. Recibióle
Ioseph con mucha humanidad, y mandò

que le regalassen, y diessen a cenar el ca-
 raçon del pez, que auia mandado guar-
 dar, y antes que abriesselas cartas, o le
 dixessen nada de la venida del mucha-
 cho, dixo lo que las cartas contenian, y
 quien las escriuia. Luego es fuerçabolo
 uamos al Colegio, dixo el Hermano cõ-
 pañero; mas podemos ayudar (respon-
 dio) desda aqui al enfermo, que boluen-
 do a la ciudad. El dia siguiente dixo Mis-
 sa por su salud; y preguntado despues
 del Hermano si viuiria el enfermo
 su Responbio, malle tratara la enfer-
 midad, pero en fin escapara
 del peligro; assi fue que
 no viuió despues
 muchos
 años; y en fin
 se acabó su vida
 y sepultó en el
 Hospital de San
 Juan de los
 Reyes.



CAPITULO XIII.

Lo que sucedio a Joseph bolviendo de la
pesca.

ACABADA la pesca mando el Pa-
dre que adereçassen la partida pa-
ra la mañana siguiente. Estava cer-
rado el Cielo, y vna agua espessa, y rezia
que començo con la tarde, parecia que
auia de durar toda la noche. Y así le di-
xo el compañero; tiempo muy a propo-
sito ha escogido V. R. para caminar; ref-
pondiole Joseph, pluguiera a Dios que
correspondieramos nosotros en la vir-
tud al cuydado q̄ Dios tiene a nosotros;
porq̄ no solo mañana no nos fera mole-
sta el agua, pero ni ahora en tã grãde tẽ-
pestad ha caydo gota en todo el cami-
no que hemos de andar mañana. Co-
mençaron el dia siguiente su jornada a
vna Aldea que llaman Sã Ber tabe a tres
leguas de distãcia; y hallarõ en todo el ca-
mino seco el suelo por espacio de treinta
pies

pies de ancho, y todo el campo circunvecino humedo con el agua de la noche antecedente.

Mas no solo en este tiempo, en otro tambien dio Dios semejante muestra de su beneuolencia con Ioseph, porque en la misma costa del rio Ianuario, caminando en compania de Alonso Gonçalo, vezino de san Sebastian, y de otro deudo suyo, llouiendo reziamente, y llegando los otros al fin de su jornada mojados los vestidos, vieron con admiraciõ suya secos los de Ioseph. Y preguntado, respondia que sus vestidos por ser demasadamente buenos resistian a la agua, y se secauan muy presto, y a la verdad eran notablemente pobres, y gastados,

Boluió pues de la pesca Ioseph, y en el camino de san Bernabe vn Indio pescador de su compania derribo con vna flecha de vn arbol en que estaua sentado a vn mono de notable grandeza, y barbado, animal no extraordinario en esta tierra. Al ruydo de la cayda acudio gran cantidad

tividad de monos con estrañas muestras de sentimientos, como si vna familia llorara la muerte de su dueño. Comencarõ entonces los pescadores a flecharlos para comerlos; que los Brasiles con el mismo gusto se ceuan en las carnes destos animales, que otras gentes en cabritos, y conejos; y no es marauilla, que hombres que no tienen horror a las carnes humanas, tengan por grande regalo las de vn animal que se assemeja a la figura del hombre. Mando Ioseph a los Indios que no profiquiessen la matança de los monos, y que se contentassen con gozar del ridiculo espectáculo que hazian; y a los monos en lengua Brasil dixo que hiziesse las exequias de sus muertos para regozijar assi mas a los pescadores. Luego en competencia comencaron los monos a obedecerle, llorando amargamente cada vno con siluestres queexas. Vnos corrian a quatro pies por el cãpo raso; otros trepauan a los arboles, y saltando de rama en rama, como de coro alto celebra-

uá cō los de abaxo las exequias de los suyos. Y todos cō desentonadas voces, y ridiculos gestos, como nodiá, reñiá a los agressores las injustas merces, q̄ auia hecho. Cō esta pōpa funcbre caminarō las miserables bestezuelas dos leguas, dādo cō sus burlas gusto a los matadores de su manada; quādo acercandose ya allugar, porq̄ los villanos de la Aldea no boluiesen a matarlas, las mādō el Padre boluer, y ellas aceptādo aq̄l saluo cōduto se recogierō a sus bosqs. No hizo esta acciō Ioseph, mouido tāto de lastima de aq̄llos animales, o del gusto, y del entretenimēto de sus burlas, quanto desseo de acreditar asì la ley de Dios, y despertar los entēdimientos tardos de los Indios a la veneraciō, y respecto de su Criador; pues asì les mostraua q̄ todo obedecia a la hazedor de todas las cosas, y que todas seruian al que enteramente se sujetaua a las leyes de Dios. Verdad q̄ ya otra vez en el sujeto de la biuora enseñō a otros Brāsiles como arriba contamos.

CAPITULO IV. De los milagros que dio Joseph a Brasil
los pescadores, y la veneración en que le tenían.

Y pues que andamos metidos entre pescadores, y pescas, juntamos a los passados otros casos del mismo genero, q̄ en diuersos lugares, y en diferētes tiēpos sucedierō a Joseph. Vn hōbre Portugues yēdo a pescar encōtro en el camino a Joseph, y pidiēdole cō respecto su bēdiciō, recibida partito, y echada la red recogio tan grāde número de peces, q̄ le admirō, y atribuyo tan prodigioso lance a las oraciones de Joseph. Y a la verdad era en Joseph cosa ordinaria, y quotidiana señal, a los pescadores los puestos en que harian mas copiosa pesca. Porque en el Colegio de la Baia, teniendo harta necesidad el Colegio de pescado, los pescadores q̄ prouechian la casa, vinieron vn dia bien de madrugada sin vn pez, porque todos parecia que auian huydo del mar.

ni vno en ningun puesto se mostraua. Llamo al Superintendente de los pescadores Ioseph, y desde nuestra Açoteá le señalo con la mano vn lugar distante vna legua, que los naturales llaman la ensenada de Piraya, y alli le dixo que havia grã presa. Obedecio el pescador, y con los suyos partio alla, y boluieron a casa con grande numero de crecidos peces. Solia preguntar muchas vezes que genero de peces desseauã coger? y como cada vno nombrava la qualidad del pescado, assi a cada vno señalaua diferente puesto en que echasse sus lances. Y aunque pescador ninguno tuuiesse conocido aquel puesto, con todo esso cogian lo que querian, y quanto querian, tãto que muchas vezes era necessario afloxar las redes, porqueno se rompiessen con la multitud de peces.

Solia algunas vezes venir a vna Aldeza arrabal de la Baza, que llaman el Espiritu Santo; y ya era costumbre de los pescadores consultar primero con Ioseph el

el lugar dōde seria mas vtil su pesca; y jamas dexo de responder el efecto a sus desseos, aūque pescassen en puestos este riles, y tiempos desacomodados; si Ioseph los auiseñalado. Esta opinion gano Ioseph con ellos, o la aumento ya ganada, con la ocasion que dire. Estaua en esta Aldea, como solia, y reparò vn dia en vn grande silencio de todo ellugar, y aduertio que los vezinos ociosos, y mas quietos que acostumbrauan, estauā profundamente melancolicos. Preguntada la causa, respondieron que no tenian que comer; ra. on bastante a derribar, y entristecer al mas animoso. Elles mando entonces, que le acompañassen al mar, que alli sin duda hallarian comida; mas respondieron ellos que era el tiempo desacomodado a la pesca; porque el mar, y el Cielo hazian contradicion. Porsio con todo esso el Padre, que fuessen todos, asegurando, que ninguno bolueria sin q̄ comer. Fueron todos, mas metidos en el mar, cada instante se embrauecia mas; y

ellos entonces dixeron a Ioseph, no ves ya Padre con tus mismos ojos que esta intratable el mar? El cò todo effo les preguntò, que peces desseays? Respondierò le burlado, Iareos chicos. Son estos vnos peces que a penas su grandeza llega a vn palmo, y en aquel tiempo, en que pescauan, no suelen parecer, pero descubrense algunos meses despues. Ioseph entonces les señalo vn puesto vezino a la misma ribera, distante mil passos de donde estauan, y alli les dixo que hallarian de aquellos peces toda la cantidad q̄ quisiessen. Fueron alla, y con redes pequeñas, y aun con las manos cogierò todos los peces que cada vno desseo, hasta satisfazerse. Y asì contètos, y admirados, agradecidos a Dios, y haziendo mil gracias a Ioseph, boluieron a sus casas.

Fauorecidos los Brasileos de Ioseph, ò de Dios por sus ruegos, con estos, y otros semejantes beneficios le veneraban con sumo respecto, y sentian, y habluau del como de hombre, a quien
obe-

obedecia la naturaleza. Y quando despues de muerto querian nombrarle, le significauan diziendo, aquel Padre que nos daua los peces, que queriamos; aquel que quando le pediamos fauor, nos sacaua de qualquier peligro, y de la muerte misma. Tanta estima auian concebido de su persona; que quando estaua entre ellos, a qualquier parte que vuiessen de yr ora a la caça, ora a otras haciendas suyas, jamas començauan su jornada sin visitarle primero. Padre, dezian, yo voy a tal, o tal lugar, di (que es modo de hablar suyo) que no me muerda alla; que alcance lo que desseo; que no me muerda alguna eulebra ponçoñosa, y que buelua sano a mi casa. Y con la promessa de Iosephi, como con prenda cierta de su buenauentura partian alegres, prometiendose en todo felices sucesos. Y no solo en esta Aldea del Espiritu Sãto, sino en todos los lugares del cõtor no estaua diuulgada fama, q̃ Ioseph alcãpaua de Dios todo lo que pretendia, y

que su diuina Magestad siempre acudia a sus ruegos.

En otra Aldea vnos Brasiles trabaja-
uan para llevar al mar vna Canoa, mas
eran pocos, y con dificultad la mouian;
passo por alli Ioseph, y ellos mouidos de
la opinion que del tenian le pidierõ, que
fauoreciesse con su bendicion a sus des-
seos. No solo mi bendiciõ, dixo Ioseph,
pero ayuda os dare con mis manos mis-
mas; y despues de auer pedido a Dios
ayudasse a aquellos pobres hombres,

echando el mano a la obra, luego

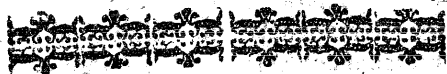
con grande facilidad echa

ron la Canoa a

la agua.

(?)

LE



LIBRO
QVINTO DE
LA VIDA DEL PADRE
IOSEPH DE ANCHETA
DE LA COMPAÑIA DE
IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

*Libra Ioseph su naue de vnarexia tē-
 pestad; y à otros Religiosos suyos de
 otras enfermedades.*



VN estaua Ioseph en la Ciu-
 dad de San Sebastian quando
 el año de 1585. el P. Christo-
 ual Gouca fue electo de Roma

por Visitador del Brasil. Partio el nuevo Visitador con el Prouincial antiguo a la Baía; pero en la nauegacion se leuanto vna tempestad tan rezia, que la naue, perdido ya el gouernalle, y a dar en los esteros del mar, donde estauan tajadas las riberas, sin auer fuerza poderosa a detenerla, y con peligro cierto de anegarse. Desconfiados todos del arte se dexaron al arbitrio de la tempestad, reservada toda su esperança en solas oraciones, y fauor del Cielo. Los Padres se recogieron en la naue debaxo de cubierta, y solamente cõfessando, y animando vnos a otros, se disponiã todos a recibir la muerte, y padecer el naufragio. Solo Joseph descubierto, y trauado de las cuerdas de las velas, leuantados, y fixos en el Cielo los ojos, se oponia cõ oraciones a la furia de la tẽpestad. Mas interrũpiole vn Hermano, pidiẽdo q̃ en aquella extrema necessidad le cõfessasse. Respondio Joseph, q̃ no era entõces necessario; como? Dixo el otro, por vètura no perecemos

todos? No, respondió Joseph. Otro q oiz
cobrádo esperanças de las palabras de Jo-
seph, para fácarle añ respuesta mas segu-
ra, porfio diziédo, por vétura no nos ha-
de seruer aqui el mar a todos? Castigò su
porfia importuna Joseph cò alguna acri-
monia, y tercera vez negò. Luego baxa-
rè (dixo el molesto pregütador) y darè ef-
tas nueuas a los Padres, témerosos de la
perdida de todos? No le permitio baxar
Joseph porq q dañò (dixo) pñe de hazer q
los Padres orè a Dios? El otro, fiado en la
promessa de Joseph, se assegurò, aguardã-
do dicho so. fio de aqñ suceso. Asi fue q
poco de spues amañando la tēpestad se sol-
segò el mar, y se deshizo el peligro.
En el mismo camino enfermò el Padre
Ignacio de Tolosa, y auiendo surgido en
Cabo Frio, y acomodado al Padre en vna
posada, la enfermedad dio en vn rezo
dolor de vientre cò camaras, de sangre, y
le apretò de suerte, q y a los Padres con-
sultarã si darian al difunto sepultura alli,
ò boluerian el cuerpo al Colegio de

San Sebastian. El P. Joseph disimulando su traça, llamó a vn Hermano entendido en medicina; que atendia a la cura del enfermo, y ya desesperaua de su salud, y le dixo que le aplicasse algũ remedio, que lo pargiesse al menos, y q̄ estuiesse cierto, que su enfermo no morria de aquella enfermedad; pero que con todo esso no dexasse las medicinas, ni desto hablasse palabra a ninguno. Obedecio el Hermano al consejo de Joseph, y dentro de vna hora se aliuo el enfermo, y despues por beneficio de Dios coblo entera salud. Quiera su Magestad dilatarte por muchos años la vida para bien de muchos. Todos vinieron despues a entender, que esta salud se auia alcanzado mas cõ la eficacia de las oraciones de Joseph, que con el arte de la medicina. Todo esto ya mucho antes auia librado de otra grau enfermedad, y peligrosa a su compañero el P. Francisco Diaz, por quando como Provincial visito la casa de Puerto Seguro, dio a su compañero vn especie de

de fuego sacro , ò mal de S. Antõ, la qual llamã los Medicos mas entãdidos Zosteres. Es vna inflamaciõ , q̃ nace en el lado derecho, y inclina azia los lomos , y con terrible tormẽto va perpetuamẽte creciẽdo en circulo, y su naturaleza es tal, q̃ en jũtãdose las dos pũtas, dexã poca esperãça de la vida su cura sucedio assi. Ay en Puerto Seguro vna Iglesia consagrada a la REYNA de los Angeles, que llaman de la Ayuda: este lugar escogieron para su asiento los primeros Padres, que pasaron al Brasil, llevados de la salud, y amenidad del sitio, mas estaua algo distante de la frequencia del Pueblo, de manera q̃ muchas vezes en las pendencias, y guerrillas, que trauauan entre si los Indios cõfederados, gente barbara, y en los primeros imperios furiosa, era necesario que los Padres se famparassen su casa, y se recogiesse dentro del pueblo. Esta causa los mudò de alli a lo interior de la villa; pero siempre en aquel lugar quedò la veneracion nacida en el tiempo, que los

primeros Padres la ocuparon. Y la deca-
sion de venerarla desde sus principios
fue assi.

Edificauan los Padres casa, y Iglesia
en aquel puesto, y si bien abundaua de
todas las comodidades necessarias a la
conseruacion del Colegio, pero neces-
sitaua mucho de agua dulce, la qual dio
vn caso digno de admiracion. Subio
a vn arbol muy grande vezino a la
obra, yno de los oficiales della para
atalele, y atado derribarle al suelo, y
desmochándole primero, quando des-
cuydado estaua cortado algunas ramas,
el arbol mismo de repente se començo
a inclinar a la tierra, y poniendo en ella
blandamente al hombre, traxo con-
figo vn pedago de vn monte, al qual el esta-
ua asido. De aquella abertura, que
hizo el monte, brotó luego vna fuen-
te de agua cristalina, dulce al gusto, y sa-
ludable a varios enfermos, que beuie-
ron della, y sanaron. La fama de la co-
sa mouio a muchos a visitar aquel lu-
gar.

gar, y vnos peregrinauan a aquella Santa casa, otros aplicauan el agua de ella con feliz suceso a varios generos de enfermedades: de manera que assi entre los Christianos, como entre los Gentiles era celebre el agua, y con nombre comun la llamauan, la agua de la Santa Madre de Dios. No desampararon este lugar con su Iglesia los Padres despues que se mudaron, antes para alentar la deuocion del pueblo le conseruaron con nombre de Ermita.

A visitar esta Iglesia de la Virgen se obligo al parecer con voto el enfermo Francisco Diaz, y pidio al Padre Joseph que el dia siguiente ofreciesse por su salud su Missa. Prometio el Padre que lo haria, mas en el interin, vngid (le dixo) el lugar del mal con azeyte de la lampara, que arde del ate del Santissimo Sacramento, q no sentira la madre que ayamos acudido primero por remedio al Hijo. Mitigò aqlla vnció el dolor del fuego, y fue como fiador de la salud futura; mas sacó de la

fian

fiança al azeyte del Santissimo Sacramento Ioseph, diziendo el dia siguiente en el Templo de la VIRGEN Missa por que despues della, lauado el enfermo cõ el agua de la fuête, quedò no solo del dolor, sino de la enfermedad totalmente libre, y los dos juntos boluieron a la Baia cabeça de la Prouincia, celebrando alabanças de la Madre de Dios.

C A P I T V L O II.

Pronostica Ioseph una tempestad, y el suceso de un Hermano, y da salud a otros.

EN otro diferente tiempo (y parece que en el aũ regia la Prouincia) boluia nauegando desde la ensenada del rio Ianuario àzia la Baia, y passadas las Islas, que estan enfrente de la entrada de aquel anchuroso seno, saliendo Ioseph de su aposento, auiso al Piloto q
fe

se hiziesse muy a la mar, porque de otra manera no podrian aquel dia sin notable peligro llegar a Cabo Frio. Obedecio el Piloto por entonces al auiso del Padre, aunque era el tiempo prospero, y ageno de peligro: pero despues dexando el mar alto llegò torciendo a Cabo Frio, mas passadas seys leguas por ser alli dificilla nauegacion, echaron ancoras en vna Isla, adonde auian llegado. Tornò a salir entòces Ioseph, y boluio a auisar que alçassen luego ancoras, mas no le daua oydos el Piloto, juzgando que era aquella estãcia segura. Porfiava Ioseph que se executasse luego lo que el dezia, porque si tardauan vn poco, no podrian hazerlo facilmente despues. Aqui repentinamente se leuataron de la parte Austral tan furiosos vientos, que acudiendo todos los marineros a recoger las velas, despues apenas podian desasir de las peñas las ancoras, y fue necessario traerlas algun tiempo arrastrando para alçarlas arriba. No pudo preuenir este rebato de los vientos

Ioseph por el arte de nauegar, ò por obseruacion de las Estrellas, que en estas materias le hazian ventaja los marineros; y mas estando el encerrado en su aposento, y assi todos de comun parecer juzgaron que Ioseph, auisado del Cielo, auia entédido aquel peligro. Esto jurò con. o testigo de la vida de Ioseph Lope Fernandez vezino del Rio Ianuario, que entonces nauegaua en la misma naue.

Ya auia buuelto a la Baía desde la Region del rio Ianuario, quando desde el Colegio de la Baía embiaua al de San Sebastian al Hermano Manuel Cõcio. Preguntole Cõcio, que tiempo se auia de detener alla? Ioseph puestos los ojos en otro, que auia buuelto de aquel Colegio, le pregunto, que tiempo auia el estado alli? Dixo que tres años enteros, y medio mes. Pues tanto, dixo Ioseph, se detendra alla Cõcio. Assi sucedio todo; y no pudo Ioseph naturalmente conjetrarlo, pues sabia que no auia de estar tan

to tiempo a disposicion suya aquel Hermano , pucs poco despues de su partida entrego el oficio de Prouincial a otro.

Pero antes que dexasse la Prouincia, estaua en la Baia aflagido de vna rezia enfermedad el Padre Pedro Andres. Entro a ver el enfermo vna mañana el compañero del enfermero , y hallole peor que solia , y que daua priesa la enfermedad . Acudio al Padre Prouincial , y auisole que fuesse a confessar al enfermo : mas estaua Joseph entonces ocupado en vñ negocio , de que no podia desembaraçarle tan presto , y antes que acabasse el enfermero de llegar a el , le preuino , y dixo , que en su lugar llamasse al Padre Ignacio de Tolosa, y le dixesse que dexasse vna confession que entonces oia , mientras acudia a la de aquel Padre enfermo , y ya vezino a la muerte , Hizolo assi Tolosa, y en acabando su confession el enfermo perdio el juyzio, y no boluio jamas

a cobrarle. Si bien en este caso no adiuuò Ioseph alguna cosa futura, ni dio milagrosamente salud al enfermo, però aq̄l conocimiento de cosas ausentes, del peligro, que el enfermo corria, y venia auisar el enfermero, y de la confesion, que oia Tolosa (fuera de que tambien es digno de admiracion) nacia de la misma fuente, de la luz, y virtud del Cielo, en que se originauan las otras profecias, y curas milagrosas que hazia.

Y pues el caso passado tũuo por sujeto a vn enfermo, no vèdra mal aqui otro que diremos. Estaua en la cama otro Hermano en el mismo Colegio, que por la flaqueza de su estomago no arrostraua a ningun genero de mantehimiento. Visitole Ioseph, y preguntole, que comida se le antojaua? Respondio, que apetecia su estomago tocino magro, ò vnas lonjas de pernil; mando el Padre que se pidiesse al despensero. Mas el respondio que no auia en casa tal genero de prouision. Fue el mismo Ioseph a la despensa, y descol-

gando vna celta, en que el despensero guardaua vnos peçes assados, como vntaracon, lleuole al enfermo, y llegò buelto en excelente pernil. Comiolo el enfermo con mucho gusto, y dettuole muy bien el estomago, y despues que xandose al despensero de su escasseza, le preguntò porque le auian negado lo que despues lo seph le traxo por su misma mano? El escusandose, para que conozcays (le dixo) si yo respòdi verdad, y q̃ gentil pernil os traxo el P. Joseph, yo os trahere lo mismo del mismo lugar. Fue, y traxo al enfermo otro pedaço cortado del mismo peç, pero al punto con estraña admiraciõ del despensero se mudo en el pernil, que el enfermo aperecia. Tanto favorecia Dios a Joseph, que aun ausente correspondia a sus deseos. Hizolo quiza Dios, porque el primer milagro de la primera conuersion se descubriessè con el segundo de la segunda: porque de otra manera quedara sepultado en el pecho de Joseph que solo lo sabia.

Añadire otro milagro no deſſemejan-
 te al paſſado. Tenia a Ioseph en la cama
 vna enfermedad, como hizieron muchas
 en los vltimos años de ſu edad, y al miſ-
 mo tiempo eſtaua tambien enfermo vn
 Hermano, que como el paſſado padecia
 notable haſtío. Auianle adereçado a Io-
 ſeph vn pollo para comer; mas el cubier-
 to en el miſmo plato, en que ſe le traxe-
 ron, le embio en ſu nombre al Hermano
 enfermo, y mando que le dixeſſen de ſu
 parte que le comieſſe, y que deſde enton-
 ces no tuuieſſe haſtío, ni trocaſſe la co-
 mida. El enfermo con piadoſo afeçto de
 obedecer, fiado en los merecimientos
 del ſanto viejo ſe atreuio a començar el
 pollo, y luego ſe ſintio mejor, y en po-
 cos dias conualecio de todo. No es cie-
 ro el tiempo, en que eſtos dos caſos
 ſucedieron, ſi fue eſte en que
 regia Ioseph la Pro-
 uincia, ò otro
 diferen-
 te.

CAPITULO III.

Enfermedades de Joseph, y otras cosas
suyas hasta que dexò la Prouin-
cia.

ENTRE los cuydados de gouer-
nar su Prouincia, de acudir al ser-
uicio de todos, de enseñar a los
Portugueses, y a los Brasiles, le afligierõ
casi todo el tiempo, que estuuo en el
Brasil continuas enfermedades, y perpe-
tuamente poca salud. Començarõ todos
sus males de aquel desconcierto de la es-
palda, q̄ desde su nouiciado por todo lo
restate de su vida le molesto. Juntaronse
despues varias incomodidades, de frios,
de hambres, de caminos, de cansancios,
y de otras mil fatigas, casi quodidia-
nas, que es fuerza carguen sobre el lo-
licito labrador de la uina de Dios, fe-
racissima de frutos de Cruz. Y quan-
do no viera auido causa mayor, ori-

gen de quantas enfermedades, y dolores, en los neruios, en los hueffos, y en todo el cuerpo, fue aq̃lla desgracia, quando vn hõbre tan flaco, y debilitado estubo casi media hora tendido en el rio, cubierto de agua, y sacado della fue necesario que mojado, y a pie, y llouiendo el Cielo caminasse muchas horas de la noche? Aquella perpetua falta de sueño, a que el se acostumbro toda la vida, si bien la costumbre parece que se la hizo natural, pero por lo menos defraudò al cuerpo, y a los espiritus vitales del esfuerço que el sueño les comunica. Iuntauase a estas causas aquella flaqueça natural suya, que siempre fomentaua nueuos, y diferentes achaques; los quales aunque en la edad mas fuerte sustentaua cõ menos sentimiento, pero ya viejo, y debilitado, era dificultoso resistirlos: y assi al passo q̃ yua la edad perdiendo su vigor, y el cuerpo las fuerças, creciã las enfermedades, y se aumentauan los dolores. De aqui na

vezes, y de recibir medicinas de bôtica, y otras curas mas penosas que las enfermedades.

Andaua vnavez en pie con sus achaques, fuese al aposento del enfermero, dixole, que para que en el gastaua el tiempo sin prouecho? Respondiole, que estaua escriuiendo a Lisboa a vna hermana suya. Al Cielo (riendose blandamente Ioseph) le dixo, podeys encaminar essas cartas; mejor sera que ahora me deys de comer; que entonces le tenia muy debilitado su enfermedad. Supo despues el Hermano por caminos ciertos, que su hermana murio por el mismo tiempo, que Ioseph le auia hablado. Pidióle que dixesse vna Missa para ayudar el anima de la difunta, y respondiòle, que ya lo auia hecho quando ella partio desta vida. De estas y de las palabras passadas se dexa entender que Dios reuelò a Ioseph la muerte de la hermana, y el trabajo sin fruto del Hermano en escriuirla.

Juntarè aqui otro caso no dessemejan

te, que parece sucedio a Ioseph por estos vltimos tiempos. Dieronle cartas de su patria escritas por su hermana, y antes de abrirlas dixo que contenian, y de donde eran, y con grandes muestras de alegria añadio; que su hermana afligida de vna graue enfermedad con dolores perpetuos, padecia aquel tormento con notable conformidad con la voluntad de Dios, y grande sosiego de su alma.

En las enfermedades q̄ a el cōtinuamēte le afligian, y en las curas necessarias se mostraua tal, qual persuade la grandeza inuencible de su animo, su perpetua comunicacion cō Dios, y su insigne virtud probada en todo el discurso de su vida; y así con menos gusto pongo aqui el testimonio de su enfermero, como cosa menuda, y desigual a la grãdeza de Ioseph. Dezia, q̄ jamas auia experimētado enfermo q̄ menos se cayesse de animo en los dolores dei cuerpo, q̄ con mas fortaleza los padeciesse, q̄ mas obediente fuesse a las curas, y medicinas, aun en el tiempo
que

que gouernaua la Prouincia.

¶ Añia tomado vn xarabe, y aquel mismo dia le dieron a comer la carne cozida con vna calabaza amarga (yerro del que coza la olla.) Sintio el amargor en prouando el manjar, y assi comia con dificultad; que tras el xaraue era defabrida salsa aquella para despertar el apetito. Pense el enfermero, que del xarabe añia que dado el Padre debilitado el estomago, y animauale a q̄ comiessse esforçadamente, porq̄ la comida restituyria al estomago sus fuerças. El entóces haziendo fuerça a la naturaleza, como si comiera con mucho gusto, obedecio al enfermero; y tomó tãbiẽ vna eicudilla entera d̄ aql amargo caldo, y despues preguntó si q̄ daua algo q̄ dar a otros, y diziẽdo el enfermero q̄ no, callo Ioseph. Poco despues sintio su yerro el enfermero, y sin pulsos boluio al Padre, y dixo. O ciego yo, q̄ mi imprudencia ha destruydo a V. R. et se le rió, y dixo, no me destruyó hermano, antes me regaló, pues ha quando Dios, que assi

gustasse yo algo de las amarguras suyas quando en la Cruz le ofrecieron hiel, y vinagre.

Crecian cada dia las enfermedades del Santo viejo, exercitado con tan diferentes trabajos, y assi fue forzoso jubilarle del gouerno de otros: pues a si mismo no podia regir ya la naturaleza. Dexò el oficio poco despues que desde el rio Ianuario boluio a la Baia con el Padre Gouea Visitador en el año de 585. ò al principio del sexto, siete despues que administrava la Prouincia, que tantos la gouerno, tomando el gouerno della el año de 78. Sucediole en el oficio el Padre Marcial Beliar.



CAPITULO III.

*Viuda de Joseph, siendo ya persona para
trabajar, y algunas cartas suyas.*

ALIVIANO de la carga del oficio,
se alivió tambien algo de sus en-
fermedades, y le mandaron bol-
uer a las costas inferiores del Brasil, don-
de avia residido la mayor parte de su vi-
da; y fue morador algun tiempo en el Co-
legio de San Sebastian. Pero entre la grã
de falta de su salud, y entre la lucha de sus
enfermedades, jamas dexaydò de apro-
uechar a sus proximos, entregandose to-
do a su veilidad, y venciendo el brio, y
fortaleza del alma a la flaqueza de la na-
tura. Deprendan de aqui a no buyr
los trabajos los que amigos demasiada-
mente de si mismos buican demasiadas
indulgencias a sus años, y meritos passa-
dos. Escribe el mismo de si al Padre Igna-

cio de Tolosa en este tiempo en que se ocupaua en la enseñanza de los Brasiles. *La salud del cuerpo es flaca, mastal, que ayudada de las fuerzas de la gracia dura, que Dios no falta, si primero no me dexo yo a mi mismo.* Assi que aun en este tiempo andaua siempre peregrinando, y dando bueltas a las Aldeas de los Brasiles, forçando al cuerpo flaco que ayudasse a la enseñanza de los Indios. Y si alguna vez (que no pudieron no ser muchas) el cansancio del camino le prohibia passar adelante, paraua vn poco, y descansaua algo, a fuer de la tierra en vna red que los Brasiles, que le acompañauan, colgauan de dos palos. Luego, alentadas con aquel moderado descanso las fuerças, proseguia su camino, y como valiente soldado de Christo ningun aliuio desseauias mas que trabajar infatigablemente en la saluacion de las almas. Regia en este tiempo el Colegio de San Sebastian Fernando Cardino, a cuya obediencia estaua su-

jeto el mismo Joseph, y las residencias
vezinas de San Vicente, del Espiritu
Santo, de los Santos, y de Piratininga.
Y para que se entienda que sus pala-
bras no solo eran espirituales, sino dis-
cretas, y eficaces con peso de senten-
cias, no dexare de referir algunas cartas
fuyas, aunque a alguno parezca cosa
mas menuda.

Desseava vno de los Hermanos coad-
jutores nuestros, cuyo nombre era
Antonio de Ribera, viuir junto a
Joseph, y servirle en sus neces-
sidades cotidianas, y res-
pondiolo Joseph assi.

(.2.)

CARTA.

*Al Hermano Antonio de Ribera de
la Compañia de Iesvs.*

HERMANO carissimo en Christo, *Pax Christi, &c.* Yo se que esta bastantemente enterado del gusto que fuera para mi, por el amor que le tengo, y el desseo de su aprouechamiento en la virtud, tenerle con migo. Pero pues Dios nuestro Señor ha ordenado otra cosa, trabajemos por viuir ambos vnidos con el, y hagamosle compañero nuestro, pues en todos lugares, y en todos tiempos esta con nosotros. Y si alguna vez con nuestros siniestros le ahuyéramos, queda con todo esso tocando à las puertas del coraçon, para que abiertas entre, y se aposente en nosotros, acompañado del Padre, y el Espiritu Santo. Hemos pues de procurar que no aya en no

forros lugar ninguno ageno de su presen-
cia, y q ninguna otra cosa ocupe la mas
minima parte del alma. Es excelente aque-
lla sentencia del Padre, y Patriarca San
Francisco; que no quiere el demonio de
nosotros mas que vn delgadissimo cabe-
llo, que deste intenta el luego hazer va-
largo, y rezio cabestro, para atar nuestras
almas, y regirlas a su aluedrio. Si alguna
vez sola en alguna cosa, aunque peque-
ña, nos impele a seguir nuestra voluntad,
de ay nos llena a otras, hasta que nos pon-
gamos la obediencia, que esta, no en ha-
zer nuestra voluntad, sino la de Dios de-
clarada por la voz del Superior. Si vna
vez tardamos en rechazar vna fea imagi-
nacion, aunque leuissima, esto coge, y
contento con ello, ytra luego vn exerci-
to de representaciones mas torpes, que
vnas sucedan a otras. Si vna vez nos ref-
riamos en el aydado de la oracion, y
aflojamos de la comunicacion con Dios
vn poco, luego insensiblemente nos me-
te en el alma vn friotan grande, que no
solo

solo no sentimos gusto alguno de las meditaciones espirituales, sino q̄ nos enfiadamos de todos los exercicios piadosos, y aun de la misma vida Religiosa, y nos boluemos a la libertad de coraçon, y a los entretenimientos humanos. Así sucede sin duda Hermano carissimo, por esso corra alentadamente al premio de la cruzeta, que ya tieno hecha gran jornada con el fuor Divino, y Dios sabe lo que le faltz. Quiza es poquissimo, y el mismo Dios le dara ayuda, y le acompañará, guarde se no se aparte del; porque aunque en este camino le parezca peregrino, como antiguamente a los Discipulos que yuan a Emaus, pero a la voz de sus palabras ardora su conuccion, y redundará en su alma espiritual consuelo. Ya se que por la bondad de Dios goza abundantemente de estos regalos espirituales; principalmente en la oracion, donde Dios le da el pan de los dones Celestiales; y en aquel cõite de los Angeles, en q̄ Dios le haze plato de su misma carne. Y si alguna

guna vez sintiere que desmayara el alma desamparada del consuelo diuino, y affigida con tibieza, sea su remedio afirse de la ropa, y combidarle a su coracon con aquellas palabras: *Memento nobiscum Domine, quoniam aduersus es, et inclinata est terra dies.* Quedad Señor conmigo, que cae la tarde, y se acaba el dia, y viene la noche de las tentaciones; y llegue entonces mas frecuente que suele a la mesa Celestial del Santissimo Sacramento cõ licencia de su Superior: porque confio en la virtud de aquel Celestial mantenimiento, que quando se leuante de aquella sagrada mesa, proseguira con gran presteza el camino ya apazible, y suave, hasta que llegue a la Celestial Ierusalem. Holgariame que comunicasse esta carta a essotro Hermano nuestro, porque tambien a contemplacion suya la he escrito. Porque queria que ambos a dos, y todos los q̃ en la Compañia vivimos, estuuiessemos llenos del Espiritu Santo, q̃ oy
con

con tan gran milagro baxando del Cielo llenò las almas de los Apostoles; para que esforçados con sus diuinos dones no hagamos jamas cosa, que ponga en nosotros impedimento a su gracia; antes ricos de nueuo con tan grande amigo, y recibido dentro del alma tan principal huesped, gozemos de la dulçura de su amor, y de su amistad hasta el fin de la vida. Iesu Christo con la Bienauenturada Virgen esten siempre con nosotros amen. Del rio Ianuario, y del mes de Junio a 5. oy Domingo de Pascua de Espiritu Santo año de 1587.

Su hermano en Christo

Joseph de Ançeta.

DESTA carta como de pequeño exemplar pueden colegirse muchas cosas; y especialmente la energia de sus palabras, para encender las almas en el amor de Dios, y en los deseos de la virtud. Estuvo Joseph en la Ciudad de San Se-
ba-

del P. Ioseph de Anchoa. 325

bastian por este año de 1587. como se colige de su carta ; y el mismo año se mudó a la casa del Espiritu Santo. Y pues hemos comencado a gustar de su espiritual doctrina, no me ha parecido justo passar en silencio la que escriuio desde esta casa al Hermano Francisco de Escalante; a quien como dexamos dicho arriba, recibio el mismo Ioseph en el rio Ianuario a la Compañia de la armada española, en que venia.

C A R T A

Al Hermano Francisco de Escalante

I E S V S.

HERMANO carissimo en Christo Pax Christi. Porque nuestro nauio, con quien pensaua escriuirle, no ha de partir tan presto, me he determinado de encomendar esta carta a la ventura, rogado a Dios la de buena a los

Bb

que

que llevan esta, y nos la de a nosotros. Buena ventura llamo vna vida conseruada en gracia de Dios, y vna muerte que corresponda a tal vida. Para esto le deíar raygo Dios del mundo, y le inxirio en la Religion, y en ella le ha sustentado, y conseruado tantos años. Guarde diligentemente no entre en su coraçon desconfiança, aunque muy pequeña: porque aunque en sí, y en todas sus cosas no halle sino miserias, faltas, y grande flaqueza para resistir a los encuentros de los enemigos; pero Dios le dara fortaleza, Dios le dara todos los socorros de su gracia, y fauorecido tan poderosamente vencera, y triunfara de sus enemigos. Ya se que viue contento en la Compañia, y que haze gracias a Dios frequentemente por este beneficio; pero tambien entiendo que ha menester cobrar conñança (como lo dixi) assi en Dios, como en el amor de sus Superiores; a quienes ha de estimar en lugar de Dios, pues ellos cuydan en primer lugar, co-

mo es razon, de que el alcance su perfeccion, y para esto de todas maneras procuran ayudarle. Guardese que ni ligeras sospechas le quiten del alma este conocimiento; tracen otros, o digan lo que quisieren, el se persuada que en este Colegio no esta a otra cosa, que a alcanzar de Dios su salvacion. Tenga ayddo de salvarse, y con esto se contente; de manera, que amando en su coracon, y venerando a todos sus hermanos, y sintiendo de todos, que son Santos, el tras esso tenga su amistad, y trato especialmente con aquellos, cuya vida, y costumbres conoce que le aprovechan mas en la virtud. Procure en primer lugar tener perpetua abogada toda su vida en la VIRGEN nuestra Señora, y algunas vezes no descuyde de encomendarle a ella en sus oraciones. De la casa de el Espiritu santo, donde hago frequente memoria de el a Dios, y 9. de Diciembre de 1737. su Hermano en Christo Joseph de Ancheta.

Y gual santidad descubren, y semejante espíritu otras dos cartas escritas al mismo, que porque puedẽ ser de prouecho, me he resuelto a no dexarlas; asì por el fruto, que se puede sacar de ellas, como por satisfazer a los que ya han concebido aficion, y reuerencia a este insigne varon, para que viẽdo estas cartas le gozen como presente, y como hablando con ellos.

El mismo al mismo,

I E S V S.

HERMANO en Christo carissimo
Pax Christi. Muy aprouechado en la virtud le desseo, quando pienso entre mi los bienes, que Dios hasta este tiempo le ha dado; aũmenteselos cada dia, que el que hasta hora ha sido tan liberal con el, lo sera mas adelãte. Porque a Dios es natural hazer bien, por ser el sumo bien, y bondad infinita; la qual quãto mas se comunica, haze a Dios mas digno de alabãças.

cas. Conviene pues, que dilate los fenos del coraçon, para que pueda recibir en el todo lo que su diuina Magestad le tiene aparejado, que sin duda es mucho; pero es necessario q̄ despida todo el amor, que, ò no fuere de Dios, ò no se encaminare a el. Confie mucho en la diuina gracia, que quien le ha dado tan felices principios, y medios, le dara en la Compañia aun mas dichoso fin. Pienſe que este no está muy lexos, pues por mucho, que viua, y por mucho que trabaje por Dios, todo es breue, y poco, para lo que merece de seruicios tan buen Padre, y señor. En la Santissima VIRGEN nuestra Señora tiene propicia, y valiente abogada. No se aparte della, y rueguela continuamente que no le desampare, que con su fauor todo lo podra. Ruegole que en las oraciones, que le hiziere se acuerde deste miserable Hermano suyo Joseph.

Era este Hermano, a quien escriue, carpintero, como arriba diximos, Vizcayno de nacion, y gentil oficial de su

arte, y auia con sus trabajos seruido mucho a la Compañia. Al mismo ya tercera vez eferuio desde la misma casa del Espiritu santo.

Del mismo, al mismo.
 IESVS.

IRMAO en Christo carissimo, *Pax Christi*. Casi me auia olvidado de escribirle en Castellano, pero no importa mucho el lenguaje. Todo el punto esta no en hablar, sino en obrar, y en desear la virtud, y no saber otra platica, que la que sabe a obediencia. Esta es la que Dios como gusto entiende, y esta es propria platica suya. Y en donde no ay obediencia, en vano se hazen prolixos coloquios con el, que no oye palabras dichas de desobediente. De aqui entendera bastantemente que quando la obediencia le ocupare en sus obras de manera, que no le quede tiempo para orar, que entonces la misma obediencia ora por el, y orara el que obedecio hasta la muerte. Confio de la merced
 que

que Dios le haze, que sabe esto bien, y q̄ conuierte el trabajo de sus manos en el exercicio de la oracion. Quando comiẽga, y quãdo cõtinua su obra, buelua el alma a Dios, y ofrezcale en sacrificio su trabajo, y acabada la obra hagale gracias: porq̄ le tuuo por digno de ocuparle en su seruiçio, y en cosa q̄ sabe cierto es voluntad suya. Y luego tome para si los Domingos, y Fiestas, para recuperar el tiẽpo passado, oya muchas Missas, y alargue entõces la oraciõ, q̄ en este tiẽpo satisfaze Dios los trabajos lleuados por obediencia cõ cõsue los diuinos. Pero quiero auisarle aqui, q̄ en esse tiẽpo le obliga vna grande deuda. Preguntame qual? q̄ ruege a Dios por mi, q̄ esta es deuda deuida a la caridad, a la qual aunq̄ mas pague mos, nunca tiene fin la deuda, ni la paga: porque la paga misma, con que pagamos es deuda, q̄ de nueuo deuemos a la caridad, y assi quãto mas pagas se hazen tanto mas deudas quedan q̄ pagar. Y no es para mi cosa de poco gozo tenerle a el

portal deudor, pues se me paga mejor, y más que me deve, y desta manera es mas su ganancia, que su gasto, pues gastando en pagarme se haze cada dia mas rico. Dios por su liberalidad acrecienta en el sus inensas riquezas, con las quales puede hazer bien a si, y a sus hermanos necesitados dellas. A los Hermanos Luys, Hernando, Tinozio, y a todos los demas, que quisiere, y pudiere, le ruego yo de grandes saludes mias en el Señor. De la Compañia del Espiritu Santo 7. de Julio de 1591. su hermano en Christo.

Joseph de Ancheta.

C A P I T V L O V.

Sus ocupaciones, y successos en los ultimos años de su vida.

MIENTRAS escriuia assi, vivia Joseph en la Colonia del Espiritu Santo ocupado en los ordinarios exercicios de ayudar a los proximos

ximos, como sumo menospreciador de los trabajos; y todo el tiempo, que le dexauan libre sus ocupaciones, y las treguas, que le dauan sus enfermedades, gastaua en escriuir, y escriuia la Historia de los sucessos de la Compañia en el Brasil por orden de sus superiores. Al Padre Manuel de Viegas, a quien auia dexado por Apostol de los Maramasios, como arriba escriuimos, escriuio vn año antes que muriesse, que tenia ya acabada vna parte de la Historia, y compuesto vn exemplar della, que embiar a Roma, porque se lo mandauan assi.

Por este mismo tiempo, que aun entre diferentes achaques le quedauan algunas reliquias del vigor passado aunque cortas, y desminuydas, pero que alguna vez boluian en sí, parece que sucedio vn caso sabido por el dicho de Antonio de Sequeyra; el qual como Escriuano real, y como Notario Episcopal en el lugar de los Santos despues de la muerte de Joseph, dio vn testimonio firmado de su

mano, y sellado con su signo, que dize
 assi. Yo soy testigo que los años passa-
 dos camine con el Padre Joseph de An-
 cheta a Piratininga; fueron con noso-
 tros tres o quatro compañeros, y en a-
 quel camino no tuuimos otro vino, que
 vno hecho de miel, el qual auia dado à
 Joseph Nicolas Grillo amigo suyo, y
 hōbre piadoso. Llenaua el vino Joseph
 en vna calabaga formada à modo de fras-
 quillo, y cabria en ella moderadamente
 vn quartillo. Gastamos en aquel camino
 tres, o quatro dias, y comiendo tres ve-
 zes cada dia, como suelen los caminan-
 tes, todos bebiamos de la misma calaba-
 ga, y aunque cada vno procuraua sa-
 tisfazer su sed, jamas el frasco dexo de
 dar a cada vno abundantemente; antes
 mandaua el Padre que se rehiziesse de
 agua todo lo que de vino se gastaua en
 cada comida, y con todo esso todas
 las vezes, que boluiamos a comer, siem-
 pre la calabaga fiel boluia liberalmēte la

mis-

misma copia de escogido vino, y mejor a juyzio de todos que el primero. Y no dudò ninguno de todos, los que yuamos en compañía, que este era milagroso suceso, y en toda la Colonia corria fama, que el mismo Padre ama hecho otros muchos milagros, y a juyzio de todos era estimado en la Colonia por varon santo.

Aunque Sequeyra (muchos años despues deste suceso) dio testimonio del en el lugar de los Santos, pero no parece que aquel camino le hizo partiendo desta Villa, ni de la de San Vicente, porque no esta tan distante Piratininga de los Santos, ni de San Vicente, que pidièsse aquel camino tres, o quatro dias de tardança, pues en un dia le andauo muchas vezes Joseph, y otros. Mas si partieron del Espiritu Santo a Piratininga hora por mar, hora por tierra, pudiesen gastar bien en el camino tres, o quatro dias; porque por el mar zanan primero

de

de doblar a Cabo Frio, y despues auian de passar el rio Ianuario, ò surgir en San Vicente, y desde alli tomar por tierra el camino a Piratininga. Si caminauan por tierra auian de passar los terminos de los Tapuyas, antes de llegar a Piratininga.

El año ya de nouenta el Padre Prouincial dio licencia a Ioseph, para que escogiesse en el Brasil la casa, que mas le agradasse, para descansar en su vltima vejez. Mas como hombre, que ninguna cosa desseaua mas que obedecer, y trabajar por Dios, tuuo por menos Religion vsar de tal licencia. Yo quiero poner aqui sus mismas palabras sacadas de vna carta para el Padre Ignacio de Tolosa. El P. Prouincial me ha dado (dize) opció de elegir la casa, que quisiere, pero no me agrada tanta libertad, porque esta muchas vezes se junta con engaño y con peligro de desuiar del camino derecho, porque ninguno conoce lo que mas le importa. Y fuera grande yerro, auiendo quarenta y dos años entregadome todo al arbitrio de

de mis Superiores, querer ahora en estos ultimos años disponer de mi por mi parecer. Todo me di a la voluntad del Padre Fernando Cardinio, quando partio por Rector del Colegio de San Sebastian. Ahora ha querido Dios embiarme por compañero del Padre Diego Fernando de esta aldea Reritua de la Colonia del Espiritu Santo a ayudar a los Brasiles, y enseñarles la Doctrina Christiana. De mejor gana trabajo con estos, que con los Portugueses, porque a buscar a estos vine embiado al Brasil, y quiza fue traça de la Diuina prouidencia auerme acompañado a vn Sacerdote para meternos la tierra adentro, y recoger al aprisco de la Iglesia muchas ouejas perdidas, para q̄ ya que de otra manera no puedo alcanzar la corona del martyrio, me suceda por lo menos dexar la vida por mis hermanos en alguna peña de estos montes, entre las asperezas de los caminos, y suma falta de todas las cosas, desamparado de todos, y destituido de todo humano con
suc-

fuelo. Estos eran los mayores deseos de su yltima edad en aquel admirable viejo, y fortissimo soldado.

Cerca del año de 1592. vino a la Congregacion Prouincial a la Baía. En ella fue electo por Procurador el Padre Luys de Fonseca para passar a Roma a dar cuenta de las cosas del Brasil, hombre de pocas fuerças, y de corta salud. Dio cuydado esta eleccion a vn Padre del Colegio de Pernambuco, que no auia estado en la Congregacion, y amaua mucho a Fonseca: y escriuio a Ioseph admirandose de que vuisse consentido en esta eleccion, con tanto peligro de vn hombre achacoso, y de flaco natural, y pues que ya era cosa resuelta, le pidio que por lo menos le auisasse si bolueria Fonseca. Respondiole Ioseph de manera, que sin hablar de si defendia el acerto de la eleccion: El Padre Fonseca (dize) va adonde Dios le embia, y manda que parta, y aunq̃ quãdo se embarco para la Congregacion, traia corta salud, mas en la misma nauegacion

cion a vista de Pernambuco estaua y a me-
jor, y traia muy aumentadas las fuerças;
y si bien con grande incomodidad suya,
pero al fin llegara, sabio adonde va embie-
do, y concluyra los negocios a su gusto,
y con aprouacion de todos; y de alli bol-
uera adonde Dios le tiene señalado el
fin de sus jornadas. Ahora pue: Dios lo
ha traçado assi, es necessario que nos aju-
stemos con su santissima voluntad. To-
do sucedio como Ioseph antes lo auia di-
cho. Porque el Padre Fonseca mejorado
mucho en su salud passo a Portugal, y de
alli a Roma, y acabados prosperamente
todos sus negocios, auiendo llega-
do a Castilla en Madrid dio fin
a sus caminos, y a su vi-
da el año de



CAPITULO VI.

Ultimas enfermedades de Joseph, y su muerte.

AVIA buuelto desde la Bafa a cultivar su mies en la Colonia del Espiritu Santo, y viuia en las aldeas de los Brasiles ocupado en ayudar a los naturales. Pero el año de 596. ò poco antes, por su poca salud, y por sus ordinarias enfermedades boluio mandado de su Superior a la Villa del Espiritu Santo, porque alli auia mayor copia de medicinas, y de otras cosas necessarias para sustentarse su flaqueza. En recibiendo el orden de boluerse consulto cõ los Padres, que estauan en la misma Aldea, si su enfermedad era tal, que fufiessse ponerse en camino, porque auia catorze leguas, ò si seria mas acertado satisfacer al Superior por cartas, proponiendole el peligro

gro de su partida en aquella ocasion. Parecio à todos, que no intentasse partir, y el parece que asintio à su parecer; pero poco despues considerada mas atentamente la cosa; se resoluió en partir: por que si moria, era à su parecer poca la perdida; y era mejor suerte esta que dexar en tanta edad exemplo à los muchos de menos obediente; y parece que aprobò Dios su obediencia; porque en partiendo, le dexò el achaque que entonces le afligia; y el alargò la vida vn año más.

Reparada algùn tanto entre sus còtinuos achaques la salud, quãdo le pareció q̄ tenia bastãtes fuerças, boluió à proseguir sus trabajos, y ocupaciones à Reritua. Allí, boluiédo à retentarle sus enfermedades; hizo cama; y vnã noche, como era tan caritativo, y desseoso de socorrer à todos; se leuanto à adereçar vn xarabe para vn enfermo; que desto tambien sabia. Mas como estaua tan debilitado de su enfermedad, de su edad, y de los ordinarios, y continuos trabajos, en aquel

caritativo officio cayò yerto, y elado en el suelo. Agrauose con aquella cayda la enfermedad, y le tuuo seys meses clauado en vna cama con diferentes accidentes y amas, ya menos, graues siempre, y con alguna diminucion de las fuerças, y con algun aumento de la enfermedad. Vltimamente oprimida la naturaleza cō la fuerça de la enfermedad, y con la pesadumbre de la edad, desesperada de mejorar con fauor del arte medica, y perdiendo cada dia las esperanças de boluer en si, mando el Superior que lleuassen à Ioseph de la Aldea à la Villa de el Espiritu santo. Pero creciendo tambien alli la enfermedad, creyendo los nuestros que la esperança de su vida estaua solamente en boluer al primer clima, procuraron que tornasse à la Aldea Rentiuza, mas ya à la vida de Ioseph faltaua estambre de que exer mas largatela, y no tanto las enfermedades, y dolores llamauan à la muerte, quanto la misma vida, que yua faltando, llamaua à las enfermedades,

y de:

y dolores. Ya el tiempo de premiar sus trabajos auia llegado, y parece que Joseph alcançò de Dios acabar su vida entre los Brásiles Christianos, que tanto amò, y en cuya instruccion, e informacion en la virtud Christiana trabajo con tan verdadera caridad, y tan feruoroso zelo.

En boluiendo à Reritiua, acometido de dolores nuevos, y reforçados los antiguos, començò à sentirse peor, hasta que despues de tres semanas de su buelta, pidio el celestial Viatico para aquella eterna jornada; y la Extremavncion. Recibidos ambos Sacramentos, à poco rato, y en el mismo dia començò à agonizar, y à los ojos de cinco Padres de la Compania, que residian en aquella Aldea, dio purgada con las ansias de la muerte el alma à Dios, à nueue de Junio del año de 1597. Tuuo tanto sosiego del alma; y de el cuerpo en aqul ultimo trance, que no parecia que acabaua la vida; sino que en atenta

oracion, como solia viuo, se vnia con su espiritu a Dios, a quien muriendo daua verdaderamente el alma. A falta ya de palabras, con los ojos significaua que le enduicaua el alma lo que los presentes le dezian, trayendo a la memoria los bienes eternos. Tenia quando murio 64 años de edad, y de Religión 47. tres viuió en Portugal, y 44 en el Brasil.

C A P I T V L O VII.

Exequias de Ioseph.

DIVVLGADA su muerte mouió gran sentimiento en todos estados de personas, assi estrañas, como de la Compañia, llorando todos la perdida de vn padre comun. Pero los Brásiles sintieron mas su perdida: porque sabian los interesses grandes que en el perdian. Vistieron el cuerpo con insignias Sacerdotales, y cerrado en vna arca de

de madera, en hombros de Brasilees fue traydo al Espiritu santo con pompa funeral, dos dias despues de su dichosa muerte. Venia acompañando al difunto el Padre Iuan Fernando de la Compañia vestido de Alba, y Estola, y grande multitud de vezinos de Reritua cantando funebremente. Y siendo aquella jornada de catorze leguas, no solo no desfayaron cansados los que lleuauan en sus hombros el cuerpo; pero mas fuertes, y mas alentados que al principio prosiguierõ, y acabaron el camino; experiencia que afirmó de si mismo el Padre Fernando, que hizo toda aquel camino à pie.

En llegando al puesto que esta sojuzgado de la misma Villa, salieron luego à recibir el cuerpo el Corregidor de la Colonia Miguel Azeredio, el Teniente del Obispo, que honran con titulo de Administrador, y se dezia Barrolòme Simon, acompañado del Clero, los Religiosos de san Francisco, que tienen alli casa, los cofrades de la Misericordia, con vnas

106 *Libro V. de la vida*

andas cõpuestas ricamente, y todas las de
nras Cofradias con sus insignias, y ha-
chas encendidas, y todos los vezinos
de la Villa. Hallo se alli à este tiempo
Juan Suarez vezino de Piratiniaga la-
migo antiguo de Ioseph, y por el amor,
y veneracion, que siempre le tuuo, pi-
dio al Administrador licencia para def-
cubrir, y ver el cuerpo del difunto, de
quien viuo auia recebido por tan lar-
go espacio de años tan sanos consejos,
y tan acertados auisos para concertar
su vida. Ya Juan Suarez no mucho an-
tes auia venido al Espiritu santo, y visi-
tado à Ioseph enfermo, quando pelea-
ua con estõs vltimos achaques, que le
acabaron en la Aldea; y al despedirse
de su visita le dixo Ioseph, hijo à Dios,
que ya no nos hablaremos mas en esta
vida, que aunque es assi, que vos me ve-
nays aqui otra vez, mas de manera q no
pueda yo hablaros. Alcanço pues Sua-
rez lo que suplicaua del administrador, y
mientras se ordenaua la procesiõ, y los
pri-

primeros se adelantauan, antes que pudiesen el cuerpo en las andas de la misericordia, se abrió el arca a vista de Suarez, y de otro grande numero de hombres, que mirauan, y todos fueron testigos, q̄ del cuerpo no se esparzia al ayre olor enojoso alguno, auendolo desamparado el alma tres dias antes, y no auendolo preservado con remedio alguno de corrupció, y viniendo en tã largo camino necessariamente muy golpeado. Entóces se entedió la Profecia de Ioseph; q̄ Suarez le veria otra vez en aquel mismo lugar, pero q̄ no podrian hablarse. Hizose desde aq̄l puesto a la villa vna processió, y los cofrades de la Misericordia lleuaron el cuerpo hasta las puertas de nuestra Iglesia, y allile recogieron nuestros Padres. Hizierõ las exequias cõ tres nocturnos, y cõ musica de instrumētos el Administrador, y el Clero, y los Padres Frãnciscos. El dia siguiente le cãtarõ vna solenne Missa, y en ella predico el Administrador, y refirió muchas maravillas,

que Dios auia hecho à ruego de Ioseph; y no parecio demasado a vn hombre tan graue, llamarle Apostol del Brasil, y añadir otras muchas cosas que aumentauan la gloria de Dios, y las alabanças de Ioseph. Vuò el dia antecedente en la procession, y este en el Sermon, grande copia de lagrimas: porque todos viuò le respectauan con extraño amor, y muerto le llorauan con notable tristeza. Estaua concebida tanta opinion de su santidad, que muchos olvidados de encomendarle à Dios, embiauan à aquella santa alma como à Bienauenturada oraciones afectuosas por si mismos. Dieronle sepultura en la Iglesia de la Compania, en vna Capilla dedicada à Santiago. Esta su tumulo vezino al del Padre Gregorio Serrano, de quien hemos hecho muchas vezes mencion; y aqui tambien se verificò otra profecia de Ioseph. Mandole siendo Provincial, algunos años antes, que passasse del Colegio de la Baia al de san Sebastian; pero Serrano amigablemente le

le dixo. Pues como Padre despideme V. R. de si? De ninguna manera respondió Joseph, y añadió en Latin las palabras de san Basilio à san Chrysostomo: *Vade frater, non longa enim dies nos loco coniunget.* Vaya V. R. que no tardaremos demasiado en juntarnos en vn mismo lugar. Fue Serrano à san Sebastian, y mudado de alli al Espiritu santo, auia muerto no mucho antes, quando a su sepultura juntaron la de Joseph. Pero nuestro Padre Claudio Aqua-Viva de gloriosa memoria, en el año de seyscientos y onze, movido de la santidad de Joseph acreditada con graues informaciones, mando trasladar sus huesos, reliquias de aquella alma purissima, al Colegio de la Baia Metropoli del Brasil. Allí eleuado el cuerpo à vn lado de la ara principal, es venerado de aquella noble Ciudad; cuyos habitantes oponen à sus enfermedades, cõ remedio cierto, agua tocada de vn hueso del Santo, y beuida con extraordinaria piedad.

CAPITULO VIII.

Epilogo de su vida.

LO que hasta ahora hemos dicho, pienso que declara bastantemente las excelencias de Ioseph, y el grado de su santidad, superior a la común medida de los hōbres. Pero la mayor maravilla fuya, y mas digna de imitacion, es que a tan excelentes virtudes echaua el velo de su humildad, de manera que aun la humildad misma dexaua encubierta; porq̃ no era humilde manifestando sus hechos, y huyēdo despues sus alabāças, sino deshaziendo, y reprimiendo con estraña dissimulacion la luz, que de sus gloriosas acciones brotata. El Padre Cajá de la Compañia, hombre muy docto, preguntado en vna junta de todo el Colegio nuestro de la Baía su parecer en las virtudes de Ioseph, dixo; que ninguna

cosa admiraua, ni veneraua tanto en Ioseph, como aquella arte con que olvidaua y deshazia todas las prendas naturales, y sobrenaturales, que Dios le auia dado, bastantes para acabar qualquiera suma empresa, que acometiesse. De aqui nacio, que aunque uiuo era admirable a todos, pero muerto hizo crecer mucho mas su estimacion, y muchos hablauan del ya difunto, y de sus virtudes, de manera, que no solo no podian satisfacerse de tratar sus alabanzas, sino que se despedian de la platica con tal feruor de espiritu, que con nuevos deseos se sentian mas alentados a la virtud. Lo qual afirma de si el Padre Pedro Rodriguez Provincial del Brasil, que escriuió en quatro Libros la vida de Ioseph, casi como testigo de vista a sus prodigios. No podia hablarse assi en su vida, antes se passauan en silencio las marauillas de Ioseph; y no es mucho q̄ uiuo el, se callassen, y muerto se publicassen mas, porq̄ Dios despues de

de su muerte corrió a sus milagros el velo, que Joseph con su humildad les echaua viuo.

Y no tiene entre sus alabanzas el vltimo lugar aquel solícito cuydado, con q̄ arédia al bien de todos los necesitados; que aunque su corta salud, y la ordinaria flaqueza de su cuerpo pudieran excusarle, jamas perdonó a trabajo, ni se salio de la ocasion, por difícil que se ofreciese, y como leemos de san Geronimo, y san Gregorio, y otros insignes Santos, así el porfiaba contra la fuerza de los dolores, y enfermedades, y con valeroso animo, como sino sintiera sus incomodidades, acometia qualquier empresa, y con extraño cuydado, y brio le daua fin.

Ni entre los menores loores suyos p̄o go vn indicio, que frequentemente daua de vn animo, que sentia de si humilmente, y que veneraua las reglas de su Religion con extraño respecto: porque como la costumbre, y constituciones de la Compañia ordenen a todos, q̄ cada vno

en el año muchas vezes pida à su Superiorle de la pena de las culpas cometidas en la obseruacia de las reglas; ò en otros yerros de la Religion, el la pedia con las rodillas en el suelo; y con notable fugacion.

Su grande ingenio, especialmente en las letras floridas, que llaman humanas, aunque el lo estimo entre las menores prendas, y no se aprouecho del sino es en vtilidad comun, no es justo que nosotros lo passémos en silencio. Pues vltra de la aprobacion del Padre Caja, podemos de los trabajos suyos, que arriba contamos, conocer al Leon, como dicen, por las vñas. Compuso en verso Latino, Portugues, Castellano, y Brasil muchos assumptos, que el como tan grande despreciador de sus cosas dio à otros tan liberalmēte, que ni vna letra dexo en su poder. Con todo esso los Padres para mucho bien de los tiempos venideros han conseruado algunos partos de su ingenio; la comedia que aun no Sacerdote hizo

hizo al pueblo en San Vicête, el Poema de la vida de la VIRGEN hecho en verso Elegiaco, la Historia de los successos de la Compañia en el Brasil, y las vidas de los Padres mas insignes, que en aquellas Regiones viuieron ocupados. Pero los primeros trabajos, suyos que han sido de notable prouecho, fueron el Arte de Gramatica, y otras aduertencias, que hizo, para vsar la lengua Brasil; por que assi abrió camino para deprender facilmente aquella lengua, y para entender varios modos de hablarla, que tiene. Escriuio tambien en lengua Brasil la Doctrina Christiana, y otras cosas piadosas para instruyr en nuestra Religion a los Brasiles, y exercitara los niños en los principios de la Fè; y deste trabajo ya la nacion Brasil conoce el fruto recebido hasta oy, y sentira el que en los años venideros ha de recibir.

Puedese tambien citar por insigne testimonio de su santidad la opinion comunmente recebida della; muchos le

cor-

cortaron pedaços del vestido, viuiendo aun , y los estimauan como a sagradas reliquias, y los aplicauan con feliz sucesso por remedio de sus enfermedades, y dolores , especialmente en el de cabeza. Ay desta experiencia muchos testigos , afsi de los que la hizieron en si, como de otros que vieron el milagro. Estaua vn enfermo apretado de dolor de costado , y visitole Ioseph ; pidiole licencia el afligido enfermo para aplicar al dolor la manga de su ropa, y aplicada le dexo totalmente libre de la enfermedad.

Enfin toda su vida fue notablemente venerada de todos , de fuerte que no solo sus consejos, sino sus dichos ordinarios estimauan en mucho; porque dexan do como a testigos domesticos al Padre Ignacio de Azeuedo, insigne Martyr de la Iglesia Catolica, y al Padre Manuel de Nobrega varon Apostolico en el Brasil , que en los negocios mas importantes del gouierno le hizieron Secretario,

tario y compañero suyo, y como igual, aun antes que le ordenassen de Sacerdote; otros hombres cabeças de Republicas le respectauan tanto; que no se atreuián, principalmente en cosas de importancia, a contradizeir al parecer de Ioseph. Geronimo Leytan Governador veynte años de la Colonia de san Vicente, estimo siempre mucho en la disposicion de su Republica el consejo suyo. Del Señor D. Pedro Leytan primer Prelado del Brasil dexamos dicho arriba; q̄ dezia, estimaua mas à este Canario que à todos los demas Predicadores; llamauale entre los Religiosos de la minima Compañia grande fieruo de Dios, y grande lumbrera de su Religion: dezia, que la Compañia en el Brasil era anillo de oro, y su piedra preciosa Ioseph de Ancheta. Ya poco ha diximos, que el Administrador Eclesiastico en el Sermon, que de sus alabanças hizo en sus exequias dixó que era el Apostol del Brasil. Basso en silencio el juyzio q̄ de Ioseph hizo Diego
Flors

Flores General de la armada Real, y otros que atrás de no referido. Sirvióle a Joseph la autoridad, que con los principales de la Republica tenía, para favorecer a muchos en apretados peligros. Un vezino de cirra Villa, auia ofendido grauemente al Corregidor de la Colonia, y era el crimen de muerte, y el Governador estava determinado a quitarle la vida; y resuelto con notable enojo en este parecer. Pero illego Joseph, y aunque la dificultad parecia del todo inouencible, y encido el Governador de los ruegos de Joseph, perdonó al injuriador, y le admitió a su antigua amistad. Con yguál defabrimento, y enojo van Castellano de vn fuerte aulla condenado a muerte por sus delitos a dos soldades de presidio, rogárole muchos florinas y vidas de aquellos miserables, mas el menospreció sus ruegos. Salio Joseph a la causa, y ocupó al Castellano tan grande temor: como el mismo des-

pues confesso, que dexo en manos de Joseph la disposicion de los preses. Juã Fernando Bruno persona honrada, y rica tenia acusados a dos Portugueles enemigos suyos de injurias graues recibidas dellos, y corrian peligro de la vida; muchas personas principales, y entre ellos Padres de la Compañia auian pretendido sossegar el animo del ofendido, y alcanzar del perdon para sus ofensores, pero no auian podido nada. Fuele a visitar Joseph, y hallole enfermo: y luego sintio en el alma el enfermo animo de conceder a Joseph quanto le pidiese: pidiole, y assi con facilidad se aleango con el fauor diuino de yn animo obstinado la vida de dos de dichados.

Esto halle que dezir de vn hombre a juyzio de todos admirable en sus virtudes, digno sin duda de mejor pluma. Pero la virtud, que con su misma fama se ha hecho celebre, no tiene necesidad de que la illustren los Escriptores, antes

ella

ella da lustre y nombre a los escriptos
dellos. No ha sido cierto mi animo en
estos años, qualesquiera que salgan, dar
luz, o humo a mi nombre, ni aú me arre-
uo a presumir, que en tan humilde esti-
lo he honrado a vn hõbre de tã subidas
virtudes; solo he pretendido obedecer
a los que con autoridad de Superiores
me dieron esta carga, y poner delante de
los ojos (quanto alcanza mi cortedad)
vna imagen de vna virtud perfecta en vn
hombre, que la faco en si tan al viuo. En
quien despues de auer cõtemplado
muchas acciones dignas de admiraciõ,
y de imitacion, podemos reprehender
los floxos nuestra tibieza, y despertar-
nos a la perfeccion. Si he alcãcado este

sin, dare mil gracias a la bondad de

Dios, sino jamas me arrepentire

de auer ocupado mis pen-

samientos en tan

linda via

da.

Dd 2

IN

FIN

1870

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

421

INDICE

DE LOS LI-

BROS Y CAPTIV-

LOS DESTA-LLIS

TORIA. H.

LIBRO PRIMERO.



APITULO 1. Introducciõ
a la vida del Padre Joseph
de Ancheta, fol. 1.

Capitulo 2. su patria, naci-
miento y eriança, hasta que entro en
la Compania, fol. 12.

D. d. 3

Ca-

422 *Indice de los libros , y*

Capitulo 3. Sus exercicios, y enfermedades hasta que passo al Brasil, folio 19.

Capitulo 4. Descripcion de la tierra, y de la gente del Brasil, fol. 26.

Capitulo 5. Las poblaciones que auia de Portugueses en el Brasil, y los sucesos de la Compañia de IESVS, hasta que llego el Padre Ioseph de Ancheta, fol. 36.

Capitulo 6. Llegado Ioseph al Brasil enseña la lengua Latina, y aprendela de la tierra, fol. 45.

Capitulo 7. Haze Ioseph vna comedia, y vn milagro, y sale a la conuersion de los Indios, fol. 52.

LIBRO II.

CAPITULO 1. Entran los Franceses en el Brasil, son ayudados de los Tapuyas rebeldes.

Capitulos desta Historia. 423.

dos, y vencidos despues de los Portugueses, fol. 58.

Capitulo 2. Prosiguen los Tapuyas su rebellion, martyrizan algunos Christianos; y va a tratar la paz con ellos el Padre Nobrega, con Ioseph de Ancheta, fol. 70.

Capitulo 3. Dificultades, y platicas de la paz, la admiracion que la vida de los Padres Embaxadores causaua a los Barbaros, reuelaciones de Ioseph, y ausencia de Nobrega, fol. 80.

Capitulo 4. Dexado entre los Barbaros Ioseph pelea por la castidad, bautiza a dos niños milagrosamente; y admira a los Indios con vn fauor del Cielo, fol. 92.

Capitulo 5. Canta Ioseph en verso la vida de la Virgen; corre peligro de la vida; profetiza su libertad; y hecha paz con los Tapuyas buelue a San Vicente, fol. 96.

Cap. 6. Guerra de los Portugueses con

• la parte que quedo rebelada de los Tapuias, va a esta guerra Joseph, y buelue de ella a ordenarse, y en su ausencia tienen los Portugueses vna mi-
-lagrosa victoria, fol. 106.

Capitulo 7. Funda el Governador del Brasil nueva Colonia en el rio Iaua-
-rio, y nueva Ciudad; hazese en ella
-vn Colegio de la Compania, y por
-este tiempo tiene vna reuelacion Jo-
-seph, fol. 117.

Capitulo 8. Conuente Joseph a vn He-
-rege Galuinista, y ayudale a morir,
-fol. 122.

Capitulo 9. Dos reuelaciones notables
-que tubo Joseph en las muertes de
-dos personas, fol. 130.

Capitulo 10. Varias victorias de los Por-
-tugueses, y varias Profecias de ellas
-que dixo Joseph, hasta que se acabo
-la guerra, fol. 137.

LIBRO III.

CAPITULO 1. Reduze con peligro de su vida escapada mila grosamente, a dos soldados, y predica con notable gracia, y espiritu, fol. 147.

Capitulo 2. Las misiones que los Padres de la Compania hazen en el Brasil, y el modo con que enseñan a los Indios, fol. 154.

Capitulo 3. Como caminaua Joseph enseñando a los Brasiles, y vn caso raro que con vno le sucedio, fol. 161.

Capitulo 4. Otros sucesos maravillosos suyos en las misiones de los Brasiles, fol. 171.

Capitulo 5. Hazenle Superior de la casa del Espiritu Santo, y descubre mas sus virtudes, tratase de su oracion, y mortificacion, fol. 176.

426 *Indice de los libros, y*

Cap. 6. Otras virtudes heroycas de Ioseph, fol. 84.

Cap. 7. La diligencia de Ioseph en los negocios humanos, y su prouidencia diuina en preuenir muchos peligros de muchos, fol. 90.

Cap. 8. El don de Profecia de Ioseph declarado con muchas Profecias de felices successos de muchos, fol. 203.

Cap. 9. Otras Profecias de la salud, y bien de otros, fol. 213.

Cap. 10. Cura milagrosamente a muchos, y restituye la habla a vn muchacho; y otras marauillas suyas, fol. 218.

Cap. 11. Obedeciente las aues, y haze dos insignes milagros, fol. 225.

Cap. 12. La sollicitud que tenia de sus subditos declarada con dos casos milagrosos, y otros dos successos raros suyos, fol. 236.

Cap. 13. Varias reuelaciones hechas a Ioseph, assi en beneficio de seglares, como en utilidad de los Religiosos subditos suyos, fol. 243.

LIBRO III.

CAPITULO I, Conversion de los Maramosios a la Fè Christiana, fol. 254.

Cap. 2. Sucesso raro de Ioseph con vn Indio resuscitado, fol. 262.

Cap. 3. Dexa Ioseph el Rectorado de San Vicente, y cuentanse cosas muy particulares suyas mientras fue morador particular deste Colegio, folio 269.

Cap. 4. Mudase Ioseph al Colegio de la Baia, y sus successos en el, fol. 276.

Cap. 5. Es electo Prouincial, y el modo de su gouierno, fol. 281.

Cap. 6. Hazese Ioseph en muchas ocasiones sobrenaturalmente inuisible, fol. 290.

Cap. 7. Ve Ioseph en el Brasil, la perdida del Rey don Sebastian en Africa, y profetiza otras cosas, fol. 293.

Cap.

- Cap. 8. Profecias de Ioseph en la venida de vna armada al Brasil, y la autoridad que tuuo con el General della, fol. 300.
- Cap. 9. Profecias diferentes, vna especialmente del desastrado fin de vno, fol. 306.
- Cap. 10. Por medio de Ioseph cobra salud vn Hermano de la Compania: y es recibido, y muere en ella vn oficial con notables circunstancias, fol. 312.
- Cap. 11. Da Ioseph milagrosamente salud al Padre Francisco Pinto; cuéntase el glorioso martyrio deste Padre, fol. 323.
- Cap. 12. Manda Ioseph nauegãdo, que le hagan sombra, a las aues; sale a vna pesca de muchos dias, y sucedenle en ella casos milagrosos, fol. 339.
- Cap. 13. Lo que sucedio a Ioseph boluiendo de la pesca, fol. 347.
- Cap. 14. Fauores milagrosos que dio
- Io-

Ioseph a Brasiles pescadores, y la veneracion en que le tenian, fol. 351.

LIBRO V.

CAPITULO 1. Libro Ioseph su naue de vna rezia tempestad, y a otros Religiosos suyos de otras enfermedades, fol. 357.

Cap. 2. Pronostica Ioseph vna tempestad, y el suceso de vn Hermano, y da salud a otros, fol. 364.

Capitulo 3. Enfermedades de Ioseph, y otras cosas suyas hasta que dexo la Prouincia, fol. 371.

Cap. 4. Vida de Ioseph, siendo ya persona particular, y algunas cartas suyas, fol. 377.

Cap. 5. Sus ocupaciones, y sucesos en los vltimos años de su vida, folio 392.

Cap.

430 *Indice de los libros, 7.*

Capitulo 6. Víctimas enfermedades de
Ioseph, y su muerte, fol. 430.

Capitulo 7. Exequias de Ioseph, folio
404.

Cap. 8. Epilogo de su vida, fol. 410.



FIN.



LIBRO
DE
FRANCO

EN SALAMANCA,

En la Imprenta de Antonia Ra-
mirez viuda, Año de

M. DC. XVIII.

